

El Evangelio En Vasos de Barro *(2 Corintios 4:7)*

En Segunda de Corintios, Pablo escribió: “*Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es él que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vaso de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros*” (4:5-7).

La frase mencionando el “tesoro en vasos de barro” merece nuestra atención. Está llena de implicaciones con respecto al evangelio de Jesucristo lo cual quiero que consideremos.

El Evangelio es un Tesoro

La palabra *thesauros* significa “cosas guardadas en un tesoro; tesoros colectados”. Está es la misma palabra que aparece en los siguientes pasajes: “*No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan*” (Mateo 6:19). Hablando de la decisión de Moisés de rehusar ser llamado hijo de la hija de Faraón para sufrir aflicción con el pueblo de Dios, el escritor dijo que él tenía “*por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios...*” (Hebreos 11:26). Por tanto, entendemos lo que es un tesoro.

¿Qué quiso decir Pablo cuando dijo: “...tenemos este tesoro en vasos de barro...”? El contexto nos muestra que era ese tesoro del cual estaba hablando. El contexto en 2 Corintios 4 se refiere a “*la palabra de Dios*” (4:2), “*nuestro evangelio*” (4:3), “*la luz del evangelio de la gloria de Cristo*” (4:4), predicando a Jesucristo (4:5), y “*la luz...del conocimiento de la gloria de Dios*” (4:6). Por tanto, el tesoro es el evangelio de Jesucristo.

Retrocediendo en el contexto, podemos entender por qué este era llamada un *tesoro*. El capítulo 3 contrasta el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento. Pablo escribió como sigue:

“...Dios, el cual asimismo nos hizo ministros

competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedra fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación” (3:6-9).

Para reseñar las diferencias entre los dos pactos, para entender por qué Pablo consideraba que el evangelio era un *tesoro*, considere el siguiente diagrama de los contrastes:

Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
1. De la letra (3:6)	1. Del espíritu (3:6).
2. Mata (3:6).	2. Vivifica (3:6)
3. Ministerio de muerte (3:7)	3. (Ministerio de Vida)*
4. Ministerio de Condenación (3:9)	4. Ministerio de Justificación (3:9).
5. Tuvo gloria (3:11)	5. Más glorioso (3:11).

* Contraste implicado pero no declarado en el contexto.

Varios puntos del contraste los dejaré para que cada individuo los estudie por sí mismo. No obstante, considere los contrastes del 2-4. El Antiguo Testamento trajo la muerte espiritual a causa de que era enseñado: “*Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas...*” (Deut. 27:26). Todos los hombres son culpables de pecado (Romanos 3:23) y, por tanto, bajo la maldición de la ley. El castigo por la violación de la ley es la muerte espiritual (Ezequiel 18:20). Por tanto, el Antiguo Testamento dejó al hombre muerto en pecado; era un ministerio de muerte y de condenación.

El glorioso evangelio de Jesucristo provee vida espiritual para el hombre a través del perdón de los pecados basado en el derramamiento de la sangre de Jesucristo. Somos liberados del pecado y vivificados en Cristo (Romanos 6:4). Este perdón nos hace justificados en el amado Hijo de Dios. En consecuencia, es un ministerio de justificación. Mientras

que el Antiguo Testamento nos deja encerrados en la esclavitud del pecado, el evangelio nos da libertad - liberación del pecado con la bendita esperanza de vida eterna en Cristo.

El evangelio es un tesoro porque le da al hombre el perdón de sus pecados, da paz mental y fortaleza para soportar los problemas de la vida, y la esperanza de la vida eterna con Cristo después de que esta vida termine. Esto le da al hombre razón para vivir y soportar cualquier problema que enfrente en la vida.

Usted puede entender por qué Jesús usó la siguiente parábola para mostrarnos la forma en que el evangelio y el reino deberían ser considerados un tesoro.

“Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre lo halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mateo 13:44-46).

Verdaderamente, el evangelio es un tesoro. Es un comentario sobre nuestra sociedad que no continua considerando el evangelio como un tesoro altamente apreciado después de que uno debería buscálo. Pocos están buscando los tesoros de las bendiciones del evangelio. Muchos blasfeman contra Dios y se burlan de Su palabra. El número de personas que ignoran la Biblia es tan grande que raramente se encuentra un hombre con mucho conocimiento en la Palabra de Dios. Aquellos que han estudiado la Biblia frecuentemente la están estudiando por razones equivocadas (para encontrar errores en ella, para debilitar la fe en Cristo, etc.). Nuestra sociedad ve el tesoro en mirar la televisión, persiguiendo el placer, cazando metas materiales, y un sin número de otras cosas, pero ve poco valor en el evangelio el cual puede salvar el alma del hombre del infierno. Francamente, quiero ser contado entre aquellos que creen lo que Pablo escribió; es decir, que el evangelio es un **tesoro**.

El Evangelio Está en Vasos de Barro

La afirmación de Pablo es que este tesoro, el evangelio, está en **vasos de barro**. Un vaso es un recipiente. Un vaso de barro es un vaso hecho de arcilla. La palabra “vaso” ha sido usada en un

número de ocasiones para referirse a los hombres. Cuando a Ananías se le dijo que fuera a decirle a Saulo de Tarso lo que debía hacer para ser salvo, el Señor le dijo: “*Vé, porque éste mismo me es un vaso escogido, para llevar mi nombre delante de los gentiles, y de los reyes, y de los hijos de Israel*” (Hechos 9:15 -**Versión Moderna**). En consecuencia, la palabra vaso puede ser usada para referirse a los hombres y es usada de esta manera en nuestro contexto.

Mientras Jesús estaba en la tierra, El era la luz del mundo. Dijo: “*Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo*” (Juan 9:5). Esa luz ha sido dada a nosotros. “*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*” (2 Cor. 4:6).

Algunos creen que la obra de Dios en la salvación de los hombres opera en alguna clase de manera misteriosa, separada y aparte de la agencia humana en la conversión y santificación. Los Calvinistas creen que el Espíritu Santo regenera y salva a una persona sin jamás escuchar o saber acerca de Jesucristo. Por ejemplo, lea la siguiente declaración de la **Confesión de Fe de Filadelfia**:

“Los bebés elegidos, muriendo en la infancia, son regenerados y salvos por Cristo a través del Espíritu, quien obra cuando, y donde y como le agrade; del mismo modo también lo son todas las otras personas elegidas que están incapacitadas de ser llamadas exteriormente por el ministerio de la Palabra” (“**Of Effectual Calling**”, Nro. 3).

Nótese que el Espíritu obra en estas personas sin la agencia humana y sin el uso de la revelada palabra de Dios.

Esto es contrario a la declaración de este versículo: “*tenemos este tesoro en vasos de barro*”. Los casos de conversión en el Nuevo Testamento verifican que este tesoro está en vasos de barro. Considere las siguientes evidencias:

1. El Eunuco Etíope (Hechos 8:26-40). En esta ocasión, un ángel del Señor se apareció a Felipe para decirle que dejará su exitosa reunión del evangelio en Samaria para que le fuera a predicar a un hombre en un área desierta. ¿Por qué el ángel simplemente no se le apareció al Eunuco mismo? ¿Podría el ángel haber instruido al Eunuco en lo que debía hacer para ser salvo exactamente tan fácil

como pudo instruirle a Felipe para que fuera a decirle al Eunuco lo que debía hacer para ser salvo? Claro que podía, si hubiera sido la voluntad del Señor. La verdad del asunto, no obstante, es que al ángel no le fue permitido decirle al Eunuco que hacer para ser salvo porque Dios ha colocado el tesoro en vasos de barro.

2. Cornelio (Hechos 10). Un ángel del Señor se le apareció a Cornelio, un hombre devoto, moral, y le dijo: “*Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombe Pedro*” (Hechos 10:4-5). Pedro sería capacitado para decirle a Cornelio las “*palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa*” (Hechos 11:14). ¿Por qué el ángel simplemente no le dijo a Cornelio que hacer para ser salvo? Habría sido exactamente tan fácil para el ángel decirle a Cornelio que hacer para ser salvo como le dijo que enviará hombres a Jope. No obstante, no lo hizo porque era la voluntad del Señor que tesoro del evangelio se colocara en vasos de barro.

3. Saulo (Hechos 9). En la conversión de Saulo de Tarso, el Señor mismo se apareció a Saulo en una visión en el camino a Damasco. Cuando Saulo le preguntó al Señor: “*¿Qué quieres que yo haga?*” (Hechos 9:6), el Señor le dijo que fuera a Damasco donde se le diría que hacer. ¿Por qué el Señor simplemente no le dijo a Saulo que hacer para ser salvo? La razón es clara, el tesoro del evangelio está en vasos de barro por lo que Jesús envió a Ananías donde Saulo. Ananías le dijo a Saulo que hacer para ser salvo.

El evangelio de Jesucristo no es esparcido por alguna manera misteriosa. Es esparcido a través de la agencia humana — hombres predicando el evangelio de Cristo. Pablo escribió:

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin saber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!...Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:13-15,17).

Este evangelio apela al intelecto del hombre. Apela a su razón, a sus emociones, y a su voluntad.

Dios no obra en el hombre en alguna manera separada aparte de la palabra para efectuar su conversión. El hombre es convertido a través de la predicación de la revelada palabra de Dios.

El Vaso No Es el Tesoro

En la declaración que estamos considerando: “tenemos este tesoro en vasos de barro”, debemos recordar que el vaso no es el tesoro. En lugar de esto, contiene el tesoro. Esta clase de error está siendo cometido comúnmente con referencia al evangelio de Cristo. Leo de anuncios de reuniones frecuentemente con la publicidad del vaso antes que del tesoro. “¡Venga y escuche a Billy Graham predicar!” ¿Qué es publicado en tal anuncio, el *tesoro* o el *vaso*? Aún entre nuestros hermanos, algunos dan más atención a los logros mundanos del orador que el que damos al mensaje que él está trayendo en nuestros anuncios de la reunión. Seamos cuidadosos en este respecto.

Otra lección que debe ser aprendida es que galardonemos el tesoro y no al vaso. Algunos hombres siguen a los predicadores indiferentes de lo que digan. Vimos un buen ejemplo de esto ocurriendo con referencia a la manera en que las personas de Jonestown siguieron las instrucciones de Jim Jones a cometer suicidio y a asesinar a sus propios hijos. Esto sucedió porque los hombres atesoraron el vaso antes que el evangelio. La misma clase de error ha sido cometido cuando nuestros hermanos liberales han seguido ciegamente a sus predicadores para que la iglesia apoye las instituciones de benevolencia y educacionales, el arreglo de la iglesia patrocinadora, y el apoyo de la iglesia de actividades recreacionales. Estos hombres no ofrecieron escritura para lo que estaban haciendo, en algo más de lo que Jim Jones fue capaz de ofrecer Escrituras para lo que estaba persuadiendo a sus seguidores a hacer. Necesitamos recordar que el vaso no es el tesoro. No deberíamos seguir el vaso cuando trae algo en el vaso que no sea el tesoro.

Otra lección que deberíamos recordar es que el vaso es un vaso de barro. Siendo hecho de arcilla, tendrá “pies de arcilla”. Muchas veces aquellos que anteriormente nos predicaron el evangelio en su simpleza y pureza, que se colocaron y defendieron el evangelio, y que vivieron una vida ejemplar ante nosotros se apartaron del evangelio y se enredaron en el pecado. Algunas veces estos hombres se arrepienten y otras veces no. ¿Qué efecto de des-

Sodoma y Gomorra: Una Señal de Tormento Eterno

“Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornecido e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (Judas 7).

Judas dice claramente que Sodoma y Gomorra son una señal o símbolo de fuego eterno. ¿Cómo llegaron estas ciudades a representar el horrible destino del tormento eterno? ¿Cómo es usado este símbolo en la Palabra de Dios?

¿Cómo Se Convirtieron Sodoma y Gomorra en un Símbolo?

Los moradores de Sodoma y Gomorra eran los descendientes de Canaán, el hijo de Cam, hijo de Noé (Gén. 10:6-20; v.19). Abraham vivió cerca del año 1800 A.C. y descendía de Sem hijo de Noé. Los viajes de Abraham lo llevaron desde Ur en Arán, hasta Betel en Palestina, a Egipto y de regreso a Betel. En estas inmediaciones, Abraham y Lot, su sobrino, prosperaron con sus rebaños y manadas hasta que pareció necesario separarse. Betel está a doce millas al norte de Jerusalén. Mirando hacia el oriente desde el terreno alto en Betel, uno podía ver a Sodoma y Gomorra en el valle del Jordán. Toda la

Viene de la página 3

trucción tiene el vaso en el tesoro? Ninguno en absoluto. El tesoro es aun tesoro indiferente de lo que le suceda al vaso. El evangelio es exactamente tan poderoso hoy día como lo fue en el día en que fue revelado a nosotros, indiferente de cuantos predicadores se han apartado de la fe para revolcarse en el pecado.

Conclusión

El evangelio está en vasos de barro hoy día. Si el evangelio va a ser llevado a todos los hombres del mundo, vamos a tener que servir como vasos responsables para llevarlo. Este no puede ir sin la agencia de los hombres. Segundo, debemos colocar nuestra confianza en el mensaje y no en el mensajero, anhelar el tesoro y no el vaso.

región era de riego (bien abundante en agua), “*como el huerto de Jehová*” (Gén. 13:10). Lot se trasladó a esta región, “*Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera*” (v.13).

Sodoma y Gomorra estaban localizadas cerca y aliadas con otras tres ciudades (Adma, Zeboim y Bela también llamada Zoar, con toda la vecindad del “*valle de Sidim*” (Gén. 14:1-3). El rey Quedorlaomer de Elam conquistó estas cinco ciudades. Cuando ellas se rebelaron contra él más tarde, los invadió y tomó muchos despojos de la guerra y muchos cautivos incluyendo a Lot. Cuando Abraham escuchó esto, llevo a 319 de sus hombres en persecución de Quedorlaomer, lo atrapó en Dan, y rescató todas las posesiones y las personas que habían sido tomadas (Gén. 14:1-16).

Cuando Abraham regresó, fue encontrado por el rey de Sodoma y sus aliados, y por Melquisedec, quien era ambos, el “*rey de Salem*” y el “*sacerdote del Dios Altísimo*”. En presencia de estos reyes, Melquisedec bendijo a Abraham en el nombre del “*Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano*”. Y Abraham dio a este rey y sacerdote “*los diezmos de todas*” las cosas en su posesión, eso es, Dios fue honrado con una porción del botín recobrado. Abraham rehusó aceptar del rey de Sodoma “*desde un hilo hasta una correa de calzado*” para que el rey no dijera, “*Yo enriquecí a Abram*” (Gén. 14:17-24).

A pesar de la excesiva impiedad de Sodoma y Gomorra, a través de Abraham y Melquisedec Dios se manifestó a Sí mismo, extendiendo su paciencia, y proveyendo una oportunidad de arrepentimiento para estas ciudades.

Dios envió ángeles en forma de hombres como mensajeros a Abraham, declarando su intención de destruir a Sodoma y Gomorra porque “*... el pecado de ellos se ha agravado en extremo*”. Sin duda pensando en Lot, Abraham le suplicó a Dios que tuviera piedad si solamente cincuenta justos pudieran ser encontrados en ella. Luego descendió a cuarenta y cinco, cuarenta, treinta, veinte, y diez. Dios acordó en tener misericordia de la ciudad cada vez pero, ¡ay! ni aún diez pudieron ser encontrados

(Gén. 18:16-33). ¡Piense en esto! ¡De todas las ciudades del valle, no pudieron ser encontradas diez personas justas!

Como se registró en Génesis 19, Dios envió los mensajeros para advertir a Lot en Sodoma y escapara por su vida. Lot los recibió gratamente, pero los hombres de la ciudad demandaron a Lot cederle sus visitantes a ellos con el propósito de abusar de ellos en prácticas homosexuales. Los Sodomitas estaban tan pervertidos que violentamente golpeaban la puerta de Lot, amenazándolo, y luego persistieron en sus demandas aún después que el Señor los hirió con ceguera. Lot, su esposa, y sus dos hijas creyeron la advertencia de los ángeles que habían venido a destruir a Sodoma y Gomorra, pero “pareció a sus yernos como que se burlaba” (v.14). Lot, sus hijas, y su esposa tuvieron temor de dejar a sus amigos y seres queridos detrás cuando llegó el momento, pero los mensajeros los persuadieron y literalmente los empujaron con sus manos para sacarlos, “según la misericordia de Jehová para con él” (v.16).

Los ángeles le concedieron a Lot la petición de huir al pequeño pueblo de Zoar, al cual huyó. A medida que huía, su esposa violó el mandamiento de los ángeles de no mirar atrás, “y se volvió estatua de sal” (v.26).

“Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra” (Gén. 19:24-25).

Solamente podemos imaginarnos lo que pasó a través de la mente de Abraham cuando miró en la distancia “hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno” (v.28).

Desde ese día hasta hoy, Sodoma y Gomorra han simbolizado el feroz odio de Dios de toda inmoralidad, especialmente el pecado de la homosexualidad, y la horrible ruina traída sobre el pecador por la ira de Dios. El sepulcro de Sodoma y Gomorra no está cubierto en terreno fértil produciendo hierva, bosques, y cosechas como otras ciudades antiguas. No, su sepulcro está cubierto por el Mar Muerto, el Mar **Muerto**. Este mar no es notable por su delicioso pescado, ni sus riberas por las hermosas flores. Donde una vez hubo un

verdadero jardín del Señor y una población floreciente, ahora, “hay grandes cantidades de sal, con depósitos de betún, azufre, y nitrato de potasio sobre las playas del Mar Muerto”. “La concentración de sal del Mar Muerto alcanza el 25 porciento, cuatro veces mas que el agua del océano. El bromuro de Magnesio impide la vida orgánica; el clima es árido, y el calor extremo” (véase “Gomorra” y el “Mar Muerto” en *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary*, 1963).

El Símbolo en el Antiguo Testamento

Dios ha utilizado este símbolo de su ira una y otra vez a través de la historia del mundo. Moisés vivió cerca de 1400 años A.C., 400 después que Sodoma fue destruida. A través de Moisés, Dios advirtió a los Israelitas que si le volvían sus espaldas, el ardor de su gran ira volvería la tierra en otra Sodoma y Gomorra:

“(Azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira)” (Deut. 29:23).

En tal forma, sería dicho del pueblo de Dios, “*Porque la vid de Sodoma es la vid de ellos, y de los campos de Gomorra ...*” (32:32).

Amós profetizó en la mitad del 700 A.C. con respecto a los pecados y el acercamiento del juicio de Israel. Dios había castigado a Israel en varias formas, tal como destruyendo algunas de sus ciudades a través de guerras o calamidades naturales. “*Ostrastorné como cuando Diostrastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego ...*” Israel debe “*prepararse para venir el encuentro de tu Dios*” para un juicio final (Amós 4:11-12).

Cerca del 750 A.C., **Isaías** se entristeció por la apostasía de Judá, y dijo que el Señor había dejado “*un resto pequeño*” que le servía, de otra manera “*como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra*” (Isaías 1:9). Isaías luego comparó la descarada impiedad de ambos, del pueblo y de los gobernantes de Judá con la desvergonzada conducta de Sodoma y Gomorra (Isaías 1:10; 3:9). Aunque Dios usó eventualmente a Babilonia para castigar a su propio pueblo, él luego castigaría a Babilonia por su orgullo y excesiva violencia “... *como Sodoma y*

*Gomorra, a las que trastornó Dios” (Isa. 13:19). Sodoma representa el **mal desvergonzado** seguido por **el juicio de Dios del cual nadie puede escapar.***

Las profecías de *Sofonías* (cerca del 630-625 A.C.) profetizan el juicio universal de Dios contra muchas naciones, incluyendo su propio pueblo. Dirigiendo su atención al oriente, el Señor declaró, “... *Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, ymina de sal; y asolamiento perpetuo ...*” (Sof. 2:9). Sodoma y Gomorra representan **el horrible castigo traído a causa del pecado**, no obstante, Dios puede ejecutar sus juicios.

Durante el final de los 600 y principios del 500 A.C., cuando Judá se estaba desplomando y yendo a la cautividad Babilónica, *Jeremías* dijo que sus profetas cometieron inmoralidad, andaban en mentiras y hacían que las personas persistieran en el pecado. Tales profetas son como Sodoma, y las personas semejantes a Gomorra (Jer. 23:14). El pecado y castigo de Jerusalén es dicho que es más espantoso y grande que el de Sodoma, la cual fue destruida “en un momento” sin las manos de los hombres (Lam. 4:6). De esta manera, Sodoma simboliza **el castigo inesperado y divino**. Dios asemeja sus juicios contra Edom y contra Babilonia con la destrucción de Sodoma y Gomorra: “... así no morará allí nadie ...” (Jer. 49:18; 50:40). De esta manera, Sodoma simboliza **la ruina y desolación total**.

Ezequiel profetizó a medida que Judá iba a la cautividad Babilónica. Enfatizó la vergüenza del pecado de Judá por medio de decir que ella era la hermana de Samaria y de Sodoma, pero que sus pecados fueron peores que los suyos (Ezeq. 16:44-59). Judá excedió sus “... abominaciones más que ellas ...” (v.51) en pecados tales como **soberbia, saciedad de pan, abundancia de ociosidad, no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso** (v.49). Tales actitudes y conducta pecaminosa la llevaron a la “*abominación*” por la cual Sodoma fue destruida finalmente (v.49-50). Sodoma nos recuerda que **tales pecados siempre descienden a la destrucción**.

El Símbolo en el Nuevo Testamento

Jesús enseñó que la destrucción de Sodoma y Gomorra fue un evento literal, histórico, no un mito, una parábola, una fábula o un cuento de hadas. Cuando Jesús enfatizó la importancia de velar y

estar preparados para la ejecución del juicio de Dios, se refirió a los eventos históricos de “*los días de Noé*” y a “*los días de Lot*”.

“Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos” (Luc. 17:28-29).

Luego, añadió, “*Acordaos de la mujer de Lot*” (v.32). Jesús se refirió a la destrucción de Sodoma en un día específico (“*mas el día en que Lot salió de Sodoma*”), por un medio específico (“*llovió del cielo fuego y azufre*”), y con un resultado específico (“*los destruyó a todos*”). Jesús usó a Sodoma para reforzar la lección de que **los hombres deben tomar seriamente la advertencia del juicio de Dios**.

Cuando Jesús envió a sus discípulos en la comisión limitada, dijo de aquellas personas que rehusaron la Palabra de Dios, “*De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad*” (Mat. 10:15; Comp. Mar. 6:11; Luc. 10:12). Jesús hizo las mismas declaraciones con respecto a las ciudades que escucharon su enseñanza, vieron muchas de sus “*obras poderosas*” las cuales confirmaban la verdad de su enseñanza, y aún así “*no se arrepintieron*”. Capernaum sería abatida de su posición exaltada hasta el sufrimiento de los impíos en el hades, exactamente como lo fue Sodoma (Mat. 11:20-24).

Sodoma había escuchado la verdad, y la vio confirmada a través de Abraham y Melquisedec. Esta oportunidad debía haber traído a Sodoma al arrepentimiento, pero endurecieron sus corazones contra esto. Las personas de Capernaum habían escuchado la verdad, la habían visto confirmada por Jesucristo mismo, y no obstante habían endurecido sus corazones. Al rechazar la más completa revelación y más grande de las bendiciones del evangelio, se hicieron más impíos que Sodoma. Tales comparaciones fueron designadas para inculcar en las personas la vergüenza y desgracia de sus pecados y con la certeza del juicio de Dios contra ellos.

Nótese que Jesús enseñó que las personas de Sodoma no fueron aniquiladas. Ellas están en el Hades, esperando el juicio final. Serán resucitados de los muertos para dar cuenta de sí mismos “*en el día del juicio*”. Las personas de Capernaum y todas las demás personas estarán allí. Cuando Jesús dice,

“... será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad”, no quiere decir que los Sodomitas serán excusados exonerados, ni que el infierno será más frío o más corto en duración para ellos que para los otros. Sodoma es símbolo de la certeza de la ira de Dios contra el pecado, y del castigo completo y terrible causado por el pecado.

Sodoma es el ejemplo preeminente de la ira de Dios. Decir que los pecados de alguien son peores que los de Sodoma, o que esto será “más tolerable” para Sodoma no hace del castigo de Sodoma menos real o severo. ¡*Esto simplemente subraya la absoluta certeza y terrible severidad del castigo prometido en la comparación!*

Jesús vino a advertir del juicio por venir, pero también nos salva de este. Dijo a Sus apóstoles que predicaran de la salvación del pecado y del tormento eterno:

“Y les dije: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Mar. 16:15-16).

“El que no creyere, será condenado” significa que el **infierno es real**. Cuando Jesús venga de nuevo, juzgará al mundo y liberará a su pueblo (Hch. 17:11; 2 Tes. 1:7-9).

Cuando Judas advirtió contra la influencia sutil y corrupta de los apóstatas y sus doctrinas, también advirtió que ellos llevarán a los hombres a la destrucción en el día del juicio. El subraya **la certeza y la severidad del juicio divino** con tres ejemplos: los Judíos “que no creyeron” durante la errancia en el desierto, los ángeles que cayeron y que están “guardados bajo obscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”, y finalmente Sodoma y Gomorra (Judas 4-7).

“Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (v.7).

Siguiendo un modelo similar que apunta a Sodoma como el ejemplo preeminente, Pedro advirtió contra los falsos maestros y el juicio por venir por medio de señalar tres ejemplos: los ángeles, la generación de Noé, y finalmente Sodoma y Gomorra

(2 Ped. 2:1-8).

“Y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente” (v.6).

Cuando Dios hizo llover “fuego y azufre” sobre Sodoma, El literalmente redujo la ciudad “a ceniza” (Gén. 19:24; 2 Ped. 2:6). Lo hizo en tal forma como para demostrar que este fuego vino **de Dios**, no del hombre. Quiéranlo los hombres o no, Dios destruyó a Sodoma en tal forma como para presentar un memorial para todo tiempo de **su odio por la inmoralidad, especialmente de la homosexualidad**. Además, El envió un fuego inextinguible tan horrible e inflexible como para implicar necesariamente “el castigo del fuego eterno” (Judas 7). **El fuego de la ira de Dios persiguió a los Sodomitas sobre la tierra, aún los atormenta en el Hades, y los castigará a través de toda la eternidad.**

El espíritu de Sodoma aún está vivo, pero está sentenciado a la derrota. En el establecimiento de la iglesia, Dios envió hombres a revelar el evangelio y esparcirlo por todo el mundo. En un esfuerzo por destruir la iglesia, Satanás mató a muchos de estos testigos fieles a la verdad del evangelio. **Juan** describió la escena de estos decapitados en estas palabras: “*Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado*” (Apoc. 11:8). La ciudad que sirve a Satanás es inmoral y obstinada como Sodoma, esclaviza a las personas en el pecado como Egipto esclavizó a los Judíos, y rechaza la verdad y a su autor. Los testigos y la causa de la verdad fue resucitada. Cristo conquistó a sus enemigos, y la ciudad cayó. **El último libro de la Biblia nos recuerda del símbolo dado en el primer libro.** El espíritu de Sodoma está sentenciado a la derrota total y eterna.

Si las seducciones de Sodoma nos atraen, o si su impiedad nos aflige, recordemos que ella está puesta “... por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (Judas 7). ¡Es una señal y símbolo del tormento eterno!

[Guardian of Truth, Vol. 35, Pág. 594;
Ron Halbrook].

Buenas Obras

Cualquier hombre y todo hombre que ame a Dios, a Jesucristo, al Espíritu Santo, a la Palabra de Dios y a su prójimo desea comprometerse en buenas obras. El Cristiano, en sus intenciones y esfuerzos junto a esta línea, simplemente sigue los pasos de su Señor y Salvador, Cristo Jesús, “...éste anduvo haciendo bienes...” (Hechos 10:38). Imita el ejemplo de los primeros discípulos tales como Dorcas, que “abundaba en buenas obras” (Hechos 9:36), y Bernabé, quien “era varón bueno” (Hechos 11:24).

Mas que eso, la determinación del santo para hacer que lo bueno provenga de su reconocimiento del hecho de que lo tal es parte de la responsabilidad que Dios le dio bajo la supervisión del Rey Jesús, quien (a través de sus embajadores, 2 Cor. 5:20) escribió:

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

“...que estén dispuestos a toda buena obra” (Tito 3:1).

“Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios, procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” (Tito 3:8).

Un hijo de Dios ve las buenas obras como siendo un elemento esencial de su “condición de hijo”. El apóstol Juan declara bien esto en 3 Juan 11:

“Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios”.

Entonces, también, el discípulo de Jesucristo está constantemente previendo el futuro y esforzándose en vivir su vida en tal forma como por la gracia de Dios, para estar asegurado del hogar celestial. *“Portanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”* (2 Cor. 5:9-10).

En adición a todo esto, los siervos del Altísimo, teniendo un genuino amor por los hombres pecadores perdidos, desean ejercer influencia para lo bueno sobre los perdidos, con el fin de que puedan ser salvos.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras” (1 Pedro 2:11-12).

Lo anterior no son solamente razones Bíblicas para buscar comprometerse en buenas obras, sino que son importantes y valiosas. ¿Quién, entre los hermanos en el Señor, presumiría negar que debemos darnos a las buenas obras?

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:13-14).

Si, debemos ser celosos de buenas obras. Sin embargo, es triste, sino del todo también verdadero, que muchos de aquellos que declaran hacer “buenas obras” ciertamente no están caracterizados por lo tal. En el caso de algunos, su fracaso puede ser debido a la hipocresía. Pablo escribe de aquellos que *“profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan...”* (Tito 1:16). En contraste al hipócrita, algunos pueden pensar sinceramente que están haciendo la voluntad de Dios, cuando en realidad sus actividades no están autorizadas por él y no le son aceptables. Tales personas parecen estar contempladas en el lenguaje del Maestro en Mateo 7:22-23.

“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor,

¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí hacedores de maldad”.

Estos versículos claramente señalan el hecho de que los hombres a menudo se equivocan en sus intentos por identificar si las obras son “buenas” y/o “milagrosas” como opuestas a las obras de “iniquidad”. A través de los años, nosotros hermanos, también como otros, una y otra vez han caído en la trampa de comprometerse en actividades congregacionales no autorizadas (y aún personales) bajo la capa de, “Esta es una buena obra”.

Las “obras”, querido lector, no son determinadas ni identificadas como siendo “buenas” sobre la base de que los hombres “así lo piensen”. (“Pienso que esto es una buena obra. Y usted?” “Ciertamente lo es”. “Muy bien, hágámosla”). ¡No, no! Las “buenas obras” son establecidas como siendo tales sobre esta base.

¿Qué son “buenas obras” *en términos Bíblicos*? Veamos si podemos descubrir la respuesta.

En Mateo 19 un hombre le preguntó a Jesús: “*¿Qué bien haré para tener la vida eterna?*” (v.16). La respuesta del Maestro aclara lo que son las “buenas obras” o el “bien hacer”. “...si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (v.17). **¡Las buenas obras son aquellas actividades mandadas por Dios!**

En 1 Tesal. 5:21 se lee: “*Examinadlo todo...*” ¿Cómo hacemos esto? La mayoría de los Cristianos saben que lo tal es llevado a cabo por medio de ver lo que la Palabra de Dios dice. ¡De acuerdo! Ahora mire el versículo entero: “*Examinadlo todo; retened lo bueno*”. ¿Qué debemos retener? “*Lo que es bueno*”. ¿Cómo determinamos lo que es bueno? Eso que es bueno es eso que ha sido examinado. ¿Qué es eso? ¡Lo que la palabra de Dios aprueba! **¡Las buenas obras son aquellas que son aprobadas por Dios a través de Su Palabra!**

Considere el lenguaje de Tito 1:16:

“Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra”.

Nótese el contraste entre las obras en que estas personas estaban comprometidas (por las cuales

negaban a Dios) y “toda buena obra” a las cuales estaban “reprobados” (**La Versión Dios Habla Hoy** dice que eran “incapaces de ninguna obra buena”). Estos eran “rebeldes” (eso es, proseguían en las obras con las cuales negaban a Dios) y estaban “reprobados en cuanto a toda buena obra” (eso es, repudiaban la obediencia). **¡Las buenas obras son aquellas por las cuales el hombre es obediente a Dios!**

Mire lo siguiente en Hebreos 13:20-21:

“Y el Dios de paz...os haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él...”

El escritor Hebreo une “obra buena” con hacer “su voluntad” y hacer lo que es “agradable delante de él”. **¡Las buenas obras son aquellas que agrandan a Dios porque están en armonía con Su voluntad!**

Cuando Pablo escribió a los hermanos en Colosas, mencionó a Epafras quien le había declarado el amor de ellos “en el Espíritu”. Luego añade:

“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agraciándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:9-10).

Subraye mentalmente, (si esto le ayudará a ver mejor), las siguientes expresiones: “*llenos del conocimiento de su voluntad*”, “*en toda sabiduría e inteligencia espiritual*”, “*andéis como es digno del Señor*”, “*agraciándole en todo*”, y “*creciendo en el conocimiento de Dios*”. **Las buenas obras son aquellas que, basadas en el conocimiento, entendimiento, y sabiduría con respecto a la voluntad de Dios, hará que uno le esté agraciando en Su vista por medio de llevarlo a uno a andar como es digno del Señor.**

Dos versículos de la primera carta de Pablo a Timoteo son dignos de consideración exactamente aquí:

“Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros

se les descubren después. Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas” (1 Timoteo 5:24-25).

¿Cómo deben ser definidas estas “buenas obras”? ¿Debe el lector suplir su propia definición? ¿Incluye la expresión cualquier y toda cosa que pudieramos suponer que es buena? ¿No hay forma para decidir, *del pasaje mismo*, lo que se quiere decir por “buenas obras”? En otras palabras, ¿quién hace esta distinción? ¿Dios? o ¿el hombre?

La solución es relativamente simple cuando uno presta cuidadosa atención al contraste que es presentado. “*Los pecados de algunos hombres*” versus “*las buenas obras de algunos*” es un contraste muy obvio. Cualesquier “obra buena” y los “pecados” son opuestos, y viceversa. Si sabemos, o podemos aprender, cuáles “pecados”, somos capaces, por los medios de la negación y la antítesis, entender cuáles son las “buenas obras”, ¡porque ellas son *precisamente lo opuesto de los pecados!* En vista de que el pecado es la **infracción** de la ley de Dios (1 Juan 3:4), **¡las buenas obras son los actos de obediencia la ley de Dios!**

Considere un pasaje final:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, afín de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda

buenas obra” (2 Timoteo 3:16-17).

La “Escritura” nos prepara “enteramente” para “toda buena obra”. Para mi, el punto es hecho claramente. Es el mismo que ha sido visto a través de los versículos que han ido delante en este estudio. No está proyectado que los hombres supongan lo que es una buena obra, está proyectado que Dios decrete tal cosa. **¡Las buenas obras están autorizadas en las Escrituras!**

Hay muchos otros pasajes que hablan elocuentemente sobre este tema. (Comp. Romanos 2:5-10; 3:12-23; 7:18-23; 12:1-9; 16:19 como ilustraciones de una sola carta). Todas ellas enseñan la misma verdad. El hombre debe tener autoridad de Dios para actuar o funcionar en cualquier medio circundante o situación dada. Lo que pudiera ser “bueno” en una clase de circunstancias, pudiera probarse ser “pecado” en otra clase (III. 1 Cor. 8).

Entiendan, hermanos, que las “**buenas obras**” no establecen la autoridad (“Podemos hacer esto *porque es una buena obra*”); mas bien, la **autoridad** establece que una práctica dada es una “buenas obra” (“Tenemos autoridad Bíblica para esto, **por tanto, esto es una buena obra**”). ¡No sea culpable de colocar la carreta delante del caballo!

(The Preceptor, Vol. 35, pág. 49,
Roger M. Hendricks).

“Un Espíritu Contrito”

“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Salmo 34:18). “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8). Numerosos pasajes podrían ser producidos los cuales proyectan similares sentimientos. ¿Los estamos escuchando?

Jesús exemplificó y tipificó el “*espíritu contrito*”. En todas las situaciones y casos fue justo, misericordioso y humilde. Véalo en frente de la muerte (Juan 11). Véalo en frente del ciego (Marcos 8). Véalo entre la enfermedad (Mateo 4). En todas partes y siempre exhibió ternura y bondad.

¿Pero cómo actuó cuando se enfrentó con el odio, la hipocresía y la vileza? “Quien cuando le maledicían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:23).

Jesús no fue un afeminado debilucho. Era atrevido, determinado, ingenioso y resuelto. Nunca tambaleo ante el mal. Nunca jugó con la tentación. Expuso y reprendió los malos hechos y se opuso y reprendió a los hacedores de males. Actuó con el mejor interés de verdad y justicia. No reaccionó o respondió a Sus propias emociones, ni como resultado del empuje y apelación de la tentación, sino que Sus mismos actos fueron llevados a cabo para

agradar a Su Padre. Esa es la esencia del corazón contrito.

Los Cristianos deben ser compasivos, corteses, bondadosos y amorosos (1 Pedro 3:8). Deben “aborrecer todo camino de mentira”, “las obras de los Nicolaítas”, y cosas semejantes (Salmos 119:128; Apoc. 2:6). Deben señalar a los enemigos de la cruz de Cristo, evitarlos, no recibirlos en sus casas y no tener comunión con las obras infructuosas de las tinieblas (Romanos 16:17; 2 Juan 9-11; Efesios 5:11). Todas estas cosas deben ser hechas con gentileza, humildad, paciencia y temor. Nada debe ser hecho por fama o aclamación, ni por venganza, sino defendiendo la verdad, promoviendo la justicia, manifestando misericordia y obras justas. Ya sea predicando un sermón, debatiendo un falso maestro, enseñando una clase, disciplinando un hijo, razonando con un pecador, amando la familia de uno, trabajando en un empleo, estudiando en la escuela, o descansando en casa, todas estas cosas deben ser hechas para glorificar a Dios. En substancia, todo acto es para obedecer a nuestro Señor, amarlo y servirle (Lucas 6:46). Esto es lo que

significa tener un “espíritu contrito”.

“Los deseos de los ojos, los deseos de la carne, y la vanagloria de la vida” son los constantes adversarios de una actitud obediente. Ningún hombre es inmune a los gérmenes de la envidia, el orgullo y la ambición egoísta. Por esta causa, uno debe guardar sus pensamientos contra los ataques furiosos de la envidia, la amargura y la conjectura de males. Ellos son gangrena para el alma. Harán que uno reaccione como un animal herido, desenfrenado en la defensa del yo. La protección del césped o territorio de uno demarcado con estacas pertenece a los perros gruñidores y a los caballos resopladores, pero esto no tiene cavidad en reino del querido Hijo de Dios. “Nada hágais por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3). “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14). Esta es la naturaleza de “un espíritu contrito”.

(Guardian of Truth, Vol. 27, pág. 43,
Larry Ray Hafley).

“Dame Tu Corazón”

Las palabras de Proverbios 23:26 correctamente podrían ser interpretadas como aquellas de un padre interesado por su hijo, pero hay un sentido verdadero en que Dios habla a cada persona en toda época y dice: “*Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos*”. Todos somos linaje Suyo (Hechos 17:28-29), y desea y llama los corazones de todos y cada uno de nosotros.

Satanás también apela a cada persona diciendo, “*Dame tu corazón*”. El no viene con un vestido rojo, con cuernos sobre su cabeza y un tridente en su mano, y anuncia, “Yo soy Satanás, y quiero destruir tu alma. Si me das tu corazón, gastaremos juntos la eternidad en el infierno”. El realmente aparece como un “ángel de luz” (2 Cor. 11:14), y nos dice que podemos vivir como nos plazca y aún ser aceptables en los ojos de Dios. El Diablo no tiene inconveniente si usted toma tiempo para pasar una hora o dos en la congregación de los santos cada semana, si puede verdaderamente ganar su corazón.

Debemos determinar cual de estos dos maestros tendrá nuestro corazón. No podemos dividir nuestras lealtades; no podemos servir a dos maestros

(Mateo 6:24). Hay muchos que quieren “honrar a Dios con sus labios” mientras que sus “corazones están lejos de él” (Mateo 15:8). Pero, Dios tendrá todo de nosotros, o nada en absoluto. Jesús dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mateo 22:37). El no quiere una parte de su corazón; El quiere todo su corazón.

¿Cuál es el Corazón?

Cuando Dios dice, “*Dame tu corazón*”, no está pidiendo el corazón físico, ese comportamiento dentro de nuestro pecho que bombea sangre a las varias partes de nuestros cuerpos. Es un órgano vital para la vida física, pero no tiene verdadera relación con el hombre espiritual o interior. El corazón que Dios pide está compuesto del intelecto, la voluntad, las emociones y la conducta de uno. Deducimos esto de las declaraciones en las Escrituras en las que aparece la palabra “corazón”.

1. El Intelecto

Con el corazón razonamos. En una ocasión un

hombre que estaba enfermo de parálisis fue traído a Jesús y, a causa de una multitud alrededor de la puerta, los cuatro hombres descubrieron el techo de la casa y lo bajaron hasta el piso, viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: “*Hijo, tus pecados te son perdonados*”. Ciertos escribas estaban sentados y “cavilaban en sus corazones” que Jesús había blasfemado; “*¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?*” En Su espíritu Jesús percibió sus pensamientos y preguntó: “*¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?*” (Marcos 2:1-8). El razonamiento de los escribas era imperfecto, y Jesús lo expuso como tal por medio de sanar al paralítico. Si El tenía el poder para sanar, tenía el poder para perdonar pecados (Marcos 2:9-12).

Con el corazón entendemos. Isaías (6:9-10) y Jesús (Mateo 13:15) hablaron de aquellos con corazones “engrosados”, para no “entender con sus corazones”. Solamente aquellos con “corazones honestos y buenos” entienden la palabra, la retienen y producen fruto (comp. Lucas 8:15; Mateo 13:23). Algunos no entienden la palabra “viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón” (Mateo 13:19).

Con el corazón creemos. Pablo dijo: “...porque con el corazón se cree para justicia...” (Romanos 10:9-10). Uno puede creer “en su corazón” algo que es completamente falso (comp. 2 Tesal. 2:11-12), pero eso no lo salvará. Para que el corazón creyente sea aceptable a Dios, este debe creer la verdad (Juan 8:32).

Ambos, Dios y Satanás desean su intelecto. Dios en Su palabra ha presentado evidencia para ser razonada, entendida y creída (comp. Juan 20:30-31). Satanás corromperá su pensamiento y hará que usted no crea y rechace la verdad. Antes del Gran Diluvio, había tenido tanto éxito que “...todo diseño de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5).

2. La Voluntad

Nuestras intenciones son ejercicios de la voluntad, y la palabra de Dios es capaz de “...discernir los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). Dios es capaz de distinguir entre una idea pasando, una tentación fugaz, y la establecida intención del corazón. David Lipscomb una vez ilustró esta diferencia como esto: “Uno no puede evitar que un ave aterrice sobre su cabeza, pero puede prevenir de que construya un nido en su

cabello”. No siempre podremos evitar que un pensamiento dañino entre en nuestras mentes, pero podemos ejercitarse voluntad para evitar de que tome una morada permanente en nuestros corazones.

Proponemos en nuestros corazones. Después de que las nuevas llegaron a Jerusalén acerca de la conversión de los Gentiles en Antioquía, Bernabé fue enviado, “*este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor*” (Hechos 11:23). Enseñándonos a ofrendar, Pablo dijo: “*Cada uno dé como propuso en su corazón...*” (2 Cor. 9:7). Nuevamente, Pablo dijo del hombre que había “...resuelto en su corazón guardar a su hija virgen”, no casarla bajo las circunstancias temporales en Corinto “*bien hace*” (1 Cor. 7:37).

Ejercitamos nuestras voluntades cuando obedecemos “*de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados*” (Romanos 6:17). La obediencia es un ejercicio de la voluntad. Cuando obedecemos a los mandamientos del evangelio “*de corazón*”, somos hechos libres del pecado y nos convertimos en siervos de la justicia (Romanos 6:17-18).

Ambos, Dios y Satanás desean su voluntad. Dios quiere que usted proponga obedecerle sinceramente de corazón. Satanás quiere debilitar ese propósito y asegurar su voluntad para sus propios fines malévolos.

3. Las Emociones

Deseamos con nuestros corazones. Pablo dijo: “...el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel...” (Romanos 10:1).

Menospreciamos con nuestros corazones. Cuando Mical, la hija de Saúl y esposa de David, vio a David saltando y danzando delante del Señor mientras traían el arca del pacto a Jerusalén, “*le menospreció en su corazón*” (2 Samuel 6:16).

Confiamos en nuestros corazones. Salomón dijo: “*Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia*” (Proverbios 3:5).

Amamos con nuestros corazones. Jesús dijo: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...*” (Mateo 22:37). Pedro dijo: “*Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de*

corazón puro” (1 Pedro 1:22).

Ambos, Dios y Satanás quieren sus emociones. Satanás quiere que usted ame al mundo (comp. Juan 2:15-17), que desee los placeres del pecado (comp. Hebreos 11:23-26), a que confíe en sus sentimientos (comp. Proverbios 16:25; Jeremías 10:23), y en efecto, menosprecia a Dios. Pero Dios quiere las emociones de su corazón. El quiere que usted lo ame y confíe en El con todo su corazón.

4. La Conciencia

Juan habla de esto como: “*Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios*” (1 Juan 3:19-21). Lo que nos aprueba cuando hacemos lo correcto y nos condena cuando hacemos lo incorrecto es la conciencia. Lo que la conciencia condene o apruebe depende en lo que uno ha sido enseñado. Una conciencia correctamente funcionando es una que ha aprendido la palabra de Dios y aprueba y desaprueba en armonía con sus enseñanzas. En el contexto anterior, el corazón nos aprueba cuando hacemos lo que entendemos lo que Dios quiere que hagamos. Si nos sentimos culpables porque no le servimos perfectamente, “mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas”. Entre las cosas que Dios sabe está si hemos tratado o no de servirle correctamente. Dios sabe si estamos “*colocando nuestros corazones en esto*”, o si somos de “*doble ánimo e inconstantes en todos nuestros caminos*” (comp. Santiago 1:8).

Cristo le dice a los pecadores como obtener una buena conciencia (o aprobada). Hay tres pasajes en el libro de Hebreos que deberían ser considerados aquí. En Hebreos 9:9, aprendemos que las ofrendas y sacrificios hechas bajo el primer pacto “*no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto*”. La razón es muy simple: “*Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados*” (Hebreos 10:4). Pero los sacrificios animales bastaron para “*santificar la purificación de la carne*” (Hebreos 9:13).

El segundo pasaje que deseamos enfatizar dice: “*¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras*

muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:14). ¿Cómo es llevado a cabo esto? ¿Cómo es limpiada la conciencia de obras muertas? Es limpiada de las culpas cuando uno comprende que, habiendo reunido los términos del perdón anunciado por Jesús (comp. Marcos 16:15-16) de corazón (Romanos 6:17-18), ha recibido el perdón de los pecados (Hechos 2:38; 22:16). Dios lo ha perdonado, y nunca se acordará de aquellos pecados nuevamente contra él (comp. Hebreos 8:12; 10:18). Comprendiendo que Dios lo ha perdonado, el ahora pecador perdonado comprende que no necesita sentirse culpable ya más acerca de sus pecados. Ha sido “*libertado del pecado*” y se ha convertido en siervo de la justicia (Romanos 6:17-18).

Hebreos 10:22-23 exhorta a los Cristianos: “*Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió*”. Nuestros corazones son purificados (una alusión a la purificación de la sangre del sacrificio) y nuestros cuerpos son lavados (la alusión al bautismo es “incuestionable”, B.F. Westcott, *Hebrews*, pág. 323). Cuando uno es bautizado en agua, “*obedeciendo de corazón*”, la sangre de Cristo es aplicada para remover la culpa de pecado del corazón. En esta forma uno es bautizado como “*la aspiración de una buena conciencia hacia Dios*” (1 Pedro 3:21).

¿Quién Tiene Su corazón?

Los hijos del diablo y los hijos de Dios son distinguidos por su obras. Los hijos del diablo actúan como el diablo (comp. Juan 8:44), mientras que los hijos de Dios “hacen justicia” (1 Juan 2:29).

El carácter del corazón de uno es manifestado por su conducta. Jesús dijo: “*por el fruto se conoce el árbol*” (Mateo 12:33). “El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas” (Mateo 12:35). Además, el carácter del corazón de uno es manifestado por su habla: “*...de la abundancia del corazón habla la boca*” (Mateo 12:34; Lucas 6:45).

Cuando los discípulos de Jesús fueron criticados por comer sin lavarse las manos, Jesús enseñó que no era lo que entraba por la boca lo que contaminaba al hombre, sino lo que salía de dentro. “*Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos*

pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7:21-23; comp. Mateo 15:19).

El Corazón es Cambiado en la Conversión

En remordimiento sobre su pecado con Betsabé, David oró: “*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí*” (Salmo 51:10). Dios mandó a la Israel pecadora a “*Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?*” (Ezequiel 18:31). El “*corazón nuevo*” por el cual oró David vino como resultado de su “*volverse*” del pecado al Señor. A través de Ezequiel, Dios dijo: “*Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis*” (Ezequiel 18:32).

El evangelio, “*el poder de Dios para salvación*” (Romanos 1:16), es el poder de Dios para cambiar cada parte del corazón. El intelecto es cambiado de la incredulidad por el testimonio o la evidencia (comp. Juan 20:30-31; Hechos 15:7-9). Las emociones son cambiadas en respuesta a las motivaciones del evangelio. Dios primero los amó, y dio a Su Hijo Unigénito; lo amamos en respuesta (comp. Juan 3:16; 1 Juan 4:19; 2 Cor. 5:14). Por aprender y apreciar los mandamientos de Dios, odiamos todo camino de mentira (comp. Salmo 119:1-4,128). La voluntad es cambiada por una apreciación correcta de los santos atributos de Dios. “*Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento...*” (2 Cor. 7:14), y el arrepentimiento lleva a un cambio de conducta (comp. Mateo 3:8; Mateo 21:28-30). La conciencia es cambiada de una “*conciencia*” mala a una buena cuando uno comprende que ha reunido las condiciones de Dios para el perdón, y la sangre salvadora de Cristo lo ha limpiado de todo pecado. Dios lo ha perdonado. Por tanto, no necesita sentirse culpable acerca de los pecados que ha cometido en el pasado.

La conversión envuelve el corazón en todo camino. Envuelve el entendimiento con el corazón (comp. Hechos 16:14; Mateo 13:19), creyendo con todo el corazón (comp. Hechos 8:37), y obedeciendo de corazón (comp. Romanos 6:17-18). Antes de una persona ser bautizada, está “fuera de Cristo”,

pero en el bautismo su relación es cambiada. Se convierte en “*hijo de Dios por la fe*” cuando es “*bautizado en Cristo*” (comp. Gálatas 3:26-27). En Cristo, él es una “*nueva criatura*” (2 Cor. 5:17). Como Cristiano ama a Dios “*con todo su corazón*” (Mateo 22:37), y ama a los hermanos “ *entrañablemente, de corazón puro*” (1 Pedro 1:22).

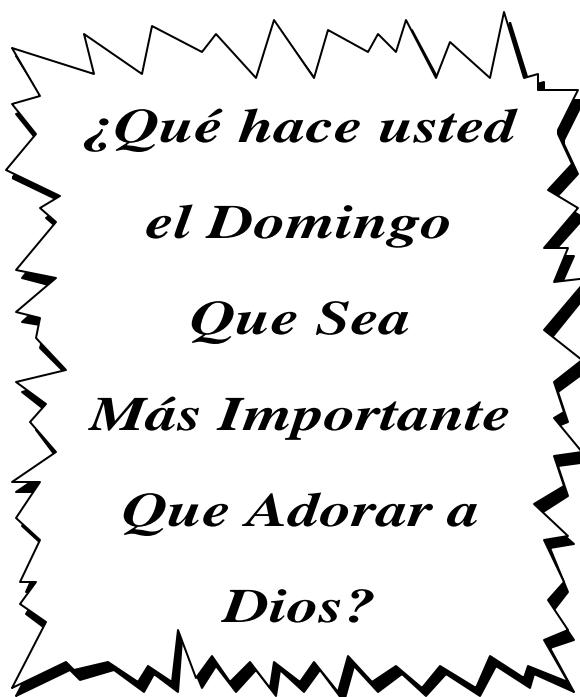
Conclusión

Ambos, Dios y Satanás están ante usted exactamente ahora. Ambos tienen los brazos extendidos. Ambos están diciendo “*Dame tu corazón*”. Usted debe decidir ahora a quien le dará su corazón. Cualquier vacilación en dar su corazón a Dios significa que usted se lo ha otorgado al Satanás. Todo lo que Satanás tiene que hacer es persuadirlo para que no le de su corazón a Dios “exactamente ahora”. Pero “*hoy es el día de salvación*” (2 Cor. 6:2); usted puede no tener nunca otra oportunidad. La demora es el hurto de las almas. No le de una oportunidad con su alma.

Aún si usted obedece al evangelio hoy, debe “*guardar su corazón*” (Proverbios 4:23). Satanás no se rendirá fácilmente. Pero un “*corazón honesto y bueno*” resistirá al diablo y hará que huya (comp. Santiago 4:7).

Déle a Dios su corazón - inmediata, completa y eternamente.

(Guardian of Truth, Vol. 27, pág. 129,
James E. Cooper).



Los Angeles Que Pecaron

“Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día” (Judas 6; véase también 2 Pedro 2:4). ¿Estos ángeles que pecaron eran ángeles celestiales que se volvieron descontentos con su estado o eran hombres que dejaron su propia obra de mensajeros de Dios? Creo que la evidencia está fuertemente en favor de la última.

La palabra traducida “ángelos” es encontrada muchas veces en el Nuevo Testamento. Algunas veces es usada con referencia a los ángeles o mensajeros celestiales. Véase tales pasajes como Mateo 1:20,24. Algunas veces es usada con referencia a los ángeles o mensajeros del Diablo. Véase Mateo 25:41; 2 Cor. 12:7. Algunas veces es usada con referencia a hombres que son mensajeros. Véase Mateo 11:10; Marcos 1:2; Lucas 7:24,27; 9:52; Santiago 2:25. La única forma para determinar a quien se refiere en cualquier pasaje es por el contexto.

El contexto en que la palabra es usada en nuestros dos pasajes indica que es usada con referencia a hombres que eran mensajeros. El punto que cada escritor estaba haciendo era que los hombres de tal carácter como el que ellos estaban discutiendo fueron “destinados para esta condenación” (Judas 4) o “la condenación no se tarda” (2 Pedro 2:3). Para hacer hincapié en este punto, cada uno de los escritores usa tres ilustraciones. Judas usa a los Israelitas, que desobedecieron después de salir de Egipto, a los ángeles y a Sodoma y Gomorra. Pedro usa a los ángeles, el diluvio y Sodoma y Gomorra. Ahora, ¿usaron ellos dos ejemplos de hombres desobedientes y un caso de ángeles (celestiales) desobedientes para probar que los hombres desobedientes están destinados para condenación? O, ¿usaron tres ejemplos de hombres que fueron rebeldes y desobedientes para hacer su punto? Parece más razonable para mí que ellos estaban usando ejemplos de **hombres** para hacer su punto con referencia al juicio de los **hombres**.

No creo que los ángeles en el cielo jamás pecaron o tuvieron inclinación al pecado. En Lucas 16:26 es declarado que hay “una gran sima” de manera que nadie puede “pasar” desde donde Abraham estaba hasta donde el rico estaba. ¿Pasaron los ángeles por la sima impasable? No hay pasaje que claramente

enseñe que los ángeles celestiales pecaron y fueron arrojados. Si es así, yo no lo he encontrado. Los dos pasajes bajo consideración no prueban esto, porque ellos son los que están bajo la pregunta. Isaías 14:12 no lo prueba, porque el contexto claramente muestra que el “Lucero” de ese pasaje era Babilonia. Además, no creo que los ángeles que son seres especialmente creados para esperar alrededor del trono de Dios, se volvieran descontentos con su posición y obra. ¿Qué pudo haber en el cielo que hiciera que los ángeles se volvieran descontentos? Nuevamente, aun cuando no hay pasaje que enseñe que los salvos se convertirán en ángeles, Mateo 22:30 dice que los salvos serán “*como los ángeles*”. Ahora, si yo creyera que los ángeles se volvieron descontentos en el cielo y fueron arrojados, también tendría que creer que cuando el salvo llegue al fin que desea y sea “*como los ángeles*”, uno podrá volverse descontento y ser expulsado. Pero esto es contrario a toda la enseñanza Bíblica. Si uno vive y muere en lo correcto, su destino eterno está asegurado. Uno no tendrá que preocuparse acerca de hacer lo incorrecto en el cielo y ser arrojado.

Los ángeles que fueron arrojados en nuestros pasajes fueron arrojados para ser reservados “*al juicio*” (2 Pedro 2:4) o para “*el juicio del gran día*” (Judas 6). En el juicio de ese gran día, Dios juzgará al mundo (Hechos 17:31); juzgará a todos los que están en los sepulcros (Juan 5:28-29); juzgará a los hombres por las cosas hechas en el cuerpo (2 Cor. 5:10). Pero ¿dónde hay indicación en la Biblia de que ese día es un día para juzgar a los ángeles celestiales?

En la traducción literal de Robert Young se lee como esto en Judas 6: “*Los mensajeros que no guardaron su dignidad, sino que dejaron su propia morada, para el juicio del gran día, en prisiones eternas, bajo oscuridad los ha guardado*”. El Traduce 2 Pedro 2:4 como esto: “*Porque si a los mensajeros de Dios que pecaron no les tuvo misericordia sin que con cadenas de espesa oscuridad, habiéndolos arrojado al Tártaro, los entregará para el juicio, que había sido reservado*”. Ahora, si la palabra ha sido traducida “mensajeros” en lugar de ángeles como en la versión de Rey Jaime, Reina-Valera y otras (como ellos la traducen en muchos otros pasajes), uno no habrá estado tan apto para haber pensado que estos eran ángeles celestiales en estos pasajes. No, yo no

¿La Tierra Permanecerá Por Siempre?

En el libro, *Asegúrense de Todas las Cosas*, publicado por la Watchtower Bible and Tract Society (Testigos de Jehová), hay una sección principal titulada “Tierra y su Destino” (págs. 473-477). Los varios subtítulos de esta sección claramente revelan que los Testigos de Jehová creen que esta tierra física algún día será transformada en un paraíso el cual permanecerá a través de la eternidad. Esto puede ser recogido de un muestreo de algunos de los subtítulos dentro de esta sección: “La Tierra Literal Permanecerá Para Siempre”, “Gobierno Celestial, con Representantes Principescos, Temerosos de Dios, en la Tierra”, “La Justicia Reinará”, “Salud y Felicidad”, “La Tierra Misma Llegará a ser un Paraíso”, “Habrá Abundancia de las Cosas Necesarias Para la Vida”, “Paz y Seguridad por Toda la Tierra”, y “Los Animales y el Hombre en Paz los Unos con los Otros”. Por supuesto, el estudiante conocedor y observador de la Biblia rápidamente verá que los pasajes usados para apoyar los últimos puntos son simplemente mal aplicados. La verdadera raíz principal o central de estas doctrinas es la idea de que la tierra permanecerá a través de la infinidad

Viene de la página 15

estoy diciendo que estos dieron una mala traducción de la palabra. Hasta donde yo sé, “ángeles” o “mensajeros” es una traducción correcta. Yo estoy diciendo que el hecho de que ellos la tradujeron “ángeles” no prueba que los seres celestiales estaban bajo consideración en estos pasajes. Solamente indico que los traductores así lo piensan.

Uno podría decir que ninguno de los cinco argumentos que he presentado conclusivamente prueba que estos pasajes están hablando de mensajeros terrenales antes que celestiales. Estoy de acuerdo en que los argumentos del uno al cinco muestra la **posibilidad**. Estoy de acuerdo que el argumento número dos solamente *indica* que la posición que he tomado es correcta. Pero me parece que los argumentos tres y cuatro hermosamente lo **prueban**. De cualquier manera, la evidencia acumulada no deja duda en cuanto a mí.

(Gospel Anchor, Vol. 5, pág. 310,
Jesse G. Jenkins).

absoluta. El Testigo de Jehová promedio no vacilará para decir que no espera ni desea ir al cielo. El quiere permanecer en esta tierra renovada. Si le puede ser mostrado que Dios planea destruir la tierra, no renovar la tierra, entonces tendremos esencialmente perdida sus bases para aplicar los pasajes que hablan de la justicia, riqueza, salud, y felicidad para alguna utopía futurista terrenal.

Pero la realidad del asunto es que las Escrituras claramente dicen en un número de pasajes que **la tierra y sus justos moradores permanecerán por siempre**. “*Conoce Jehová los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre...Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; mas la descendencia de los impíos será destruida. Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella*” (Salmo 37:18,28-29). “*Edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre*” (Salmo 78:69). “*El fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida*” (Salmo 104:5). “*Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece*” (Eclesiastés 1:4). Similarmente, con respecto a las huestes celestiales es dicho que Dios “*los hizo ser eternamente y para siempre*” (Salmo 148:1-6).

Esto presenta algo de problema al creyente de la Biblia en vista de que siempre ha escuchado, leído, y creído que la tierra es temporal - que será destruida una vez que haya servido sus propósitos. Ciertamente, como veremos, la Biblia claramente enseña esto, pero ¿cómo puede esta enseñanza ser reconciliada con aquellos pasajes que dicen que la tierra permanecerá para siempre?

A medida que nos enfoquemos más agudamente sobre esta doctrina de que la tierra permanecerá por siempre y los textos dados para apoyar esto, podremos notar que esto esencialmente se cuelga sobre una palabra: **“por siempre”**. (Por supuesto, no quiero sobre simplificar el asunto. Comprendo que otro problema mayor con los Testigos de Jehová es la tendencia a literalizar el lenguaje figurado, pero la consideración anterior es un fundamento para su doctrina de la permanencia de la tierra). Cuando es observado lo que parece ser una discrepancia en las Escrituras, a menudo podría ser resuelto simplemen-

te por medio de regresar y volver a chequear las definiciones, porque las Escrituras no pueden auto-contradecirse (Juan 10:35). Esto, creo yo, es el caso aquí. Cuando algunos pasajes dicen que la tierra permanecerá “*por siempre*” y otros dicen claramente que llegará a un fin, mi primera inclinación es chequear la definición del término “*por siempre*”. Si “*por siempre*” significa siempre “infinidad absoluta de tiempo”, entonces mi problema permanece y tendré que chequear mi interpretación de aquellos textos que yo creo enseñan la inestabilidad de la tierra.

En los anteriores textos citados para sustentar la permanencia de la tierra de todos solo uno (Salmo 37:29) contiene la palabra Hebrea *olam* que es traducida “*por siempre*”. Hay varias palabras Hebreas que pueden ser traducidas “*por siempre*”, pero *olam* es la palabra usual para “*por siempre*”. *Young's Analytical Concordance* revela que *olam* es usada cerca de 400 veces y en cerca de 370 de aquellas veces es traducida “*por siempre*” o algún término similar. No obstante, esto aún no contesta nuestra pregunta. ¿Cuál es el significado de *olam*? Un estudio concienzudo revelará que esta no necesariamente significa “infinidad absoluta de tiempo”. A menudo es usada para transmitir esa idea, pero hay también muchos textos donde obviamente no significa eso. Young define *olam* como “duración de una era”. La *International Standard Bible Encyclopaedia* dice: “En el A.T., la palabra Hebrea *olam* es usada para ‘eternidad’, algunas veces en el sentido de duración ilimitada, algunas veces en el sentido de un ciclo o una era...” (Vol. II, Pág. 1010). Haley's *Alleged Discrepancies of the Bible* dice: “...la palabra Hebrea ‘olam’ traducida ‘por siempre’, no implica la idea metafísica de perpetuidad absoluta, sino un período de duración de tiempo indefinido, como dice Rambach: ‘un tiempo muy largo, el fin del cual está oculto de nosotros’” (pág. 216). En realidad, solo en uno de todos los pasajes usados (Salmo 37:29) para sustentar la doctrina de la permanencia de la tierra la propia traducción del Nuevo Mundo de los Testigos de Jehová invariablemente traduce *olam* por la frase “tiempo indefinido”, la cual ciertamente lleva algo menos que la idea de “perpetuidad absoluta”. (Cuando le digo a alguien que planeo vivir en Florida *indefinidamente*, eso no significa que planeo quedarme allí por siempre, o aún por el resto de mi vida).

Ahora que hemos observado la definición de

olam y visto que puede, pero no siempre significar “infinidad absoluta de tiempo”, veamos si esto puede ser corroborado por su uso en las Escrituras. Es obvio que *olam* significa “perpetuidad absoluta” en muchos pasajes, como en aquellos que se refieren a Dios y Sus atributos (por ejemplo, Isaías 51:6; Lamentaciones 5:19; Daniel 4:34; 7:18; Habacuc 3:6). No obstante, es igualmente obvio que en otros lugares donde es usada no puede referirse a “perpetuidad absoluta”. Muchos pasajes podrían ser traídos, pero pocos bastarán. Por ejemplo, el Señor le dijo a Abraham que sus descendientes tendrían la tierra de Canaán por posesión *perpetua* y que la circuncisión sería una señal *perpetua* de este pacto (Génesis 17:8,13), pero este pacto ha sido removido (Hebreos 8:7-13; 10:9) y la circuncisión no es requerida ya más de los Judíos (1 Cor. 7:18-19; Gálatas 5:2-6). El día de reposo (Exodo 31:16-17), la Pascua y la fiesta de los Panes sin Levadura (Exodo 12:14,17), y el Día de la Expiación (Levítico 16:29,31,34) todos serían observados *por estatuto perpetuo*, pero a los Judíos no les es requerido guardar esto ahora (Gálatas 4:10-11; Colosenses 2:16-17). Las lámparas del tabernáculo debían arder *perpetuamente* (Exodo 27:20-21), pero ellas ni existen aún hoy día. Aarón y sus hijos tendrían el sacerdocio *perpetuamente* (Exodo 29:9), pero el sacerdocio ha sido cambiado (Hebreos 7:11-14). La Ley de Moisés hizo provisiones para que un esclavo Hebreo sirviera a su amo *para siempre* (Exodo 21:1-6), pero entendemos que esto tiene que querer decir de “*por vida*”. Estos son solamente unos pocos casos donde *olam* hace referencia a un largo período de tiempo, pero terminal. Pero nótese un par de pasajes especialmente interesantes donde hay usos terminales de *olam*. Habacuc dijo: “...los montes antiguos (Heb. *ad*) fueron desmenuzados, los collados antiguos (Heb. *olam*) se humillaron...” (3:6) - (Versión Reina-Valera). “...se esparsen también como polvo las montañas semipermanentes (Heb. *ad*), se hunden los collados eternos (Heb. *olam*)” (Versión Moderna). “...las montañas eternas (Heb. *ad*) se desploman, las colinas antiguas (Heb. *olam*) se derriten...” (Versión la Biblia Latinoamericana). “...las montañas eternas (Heb. *ad*) quedaron desmenuzadas; las colinas de duración indefinida (Heb. *olam*) se inclinaron...” (Versión Traducción del Nuevo Mundo). Dentro de un versículo (ciertamente dentro de una palabra o dos) lo que es dicho que es *por siempre, eterno* también es dicho que llegará

a un fin. Claramente, *olam* a veces debe, donde el contexto u otros textos lo demandan, tal como aquí, ser usado en un sentido relativo, antes que absoluto. Este uso relativo es visto muy claramente en uno de los principales pasajes que los Testigos de Jehová usan para establecer la idea de la permanencia de la tierra. El Predicador dice: “*Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece*” (Eclesiastés 1:4). En el contexto de todo el pasaje el Predicador está simplemente contrastando la transitoriedad del hombre y sus obras con lo que por comparación parece ser la perpetuidad de la tierra en sus rasgos naturales. En otras palabras, **desde el punto de vista humano** la tierra parece permanente. Pero si los Testigos de Jehová quieren “enterrarse” e insistir sobre *olam* significando “perpetuidad absoluta”, que se agarren de otro versículo del mismo contexto donde *olam* sea usado. El Predicador también dice: “*¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos (Heb. olam) que nos han precedido?*” (1:10). Para sostener que *olam* siempre significa “perpetuidad absoluta” requerirá que concluyamos de este versículo que nadie podría señalar que nuestro mundo tuvo un comienzo - una idea palpablemente falsa (Génesis 1:1). (Este es simplemente otro buen ejemplo de como los falsos maestros, si son presionados a llevar bien lejos su falsa doctrina, terminaran “disparándose a sí mismos en el pie”).

De esta manera, mientras prontamente concordaremos que *olam* podría, y quizás la mayoría de las veces, significar “perpetuidad absoluta”, argumentar contra ambas definiciones y uso que siempre se hace es necesidad. Hay veces cuando *olam* simplemente significa un relativo “largo período de tiempo”. Esto no debería ser sorprendente. Las personas virtualmente hacen lo mismo cuando dicen: “Vivieron felices **para siempre**”, o “le hicieron una **permanente** en su cabello”.

Es más que poco decir que todos los pasajes que hablan de la permanencia de la tierra “para siempre” son encontrados en los libros de poesía y profecía - lenguaje caracterizado por figuras de lenguaje. La literatura poética y profética de los pueblos Orientales era naturalmente **hiperbólica** - exagerada para el efecto. Los Testigos de Jehová no son capaces de producir un solo pasaje de los libros no poéticos o no proféticos que hablen de la perpetuidad de la tierra. Todos sus “textos de prueba” en la cuestión están confinados al Antiguo Testamento, particular-

mente a las partes poéticas y proféticas de este.

La Inestabilidad de la Tierra

En consecuencia, hemos resuelto nuestro conflicto entre aquellos pasajes que dicen que la tierra es sin fin y aquellos que dicen que no lo es por medio de simplemente notar que *olam* no siempre significa “infinidad de tiempo absoluto”. ¿Pero qué tiene que ver esto con la perspectiva Cristiana de la “vida eterna”? ¡Nada! Ciertamente, si nos inclinaramos a interpretar “por siempre” literalmente en aquellos pasajes donde es aplicado a la duración de la tierra, son muchos los pasajes claros y literales del Antiguo y Nuevo Testamento que hablan de la inestabilidad de la tierra y de sus moradores físicos. Démosle una mirada a estos pasajes. El Salmista dice que la tierra y los cielos perecerán pero que la voluntad de Dios no llegará a un fin (Salmo 102:25-27). ¿Si la tierra durara eternamente, exactamente como la voluntad de Dios, entonces cuál es el punto de contraste entre los dos? De igual manera, el Señor a través de Isaías dice que el “*cielo será deshecho, la tierra se envejecerá, y los habitantes morirán, pero Su salvación y justicia será por siempre*” (Isaías 51:6). Nuevamente, si la tierra es tan de larga duración como la justicia de Dios, ¿por qué el contraste?

Además, Jesús claramente afirmó que el cielo y la tierra pasarán (Mateo 24:35; 5:18). Pablo dice que el Señor quitará la comida y el estómago (1 Cor. 6:13) y que la carne y la sangre no pueden heredar el reino del cielo (1 Cor. 15:50). También dice que “...*las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas*” (2 Cor. 4:18). ¿Puede usted ver la tierra? ¡Entonces no es eterna! Por otra parte, dice que nuestra morada terrestre será deshecha y tendremos una morada con Dios, eterna **en los cielos** (2 Cor. 5:1-8). Nuestro lugar de morada eterna no es la tierra. ¡Es los cielos!

Pedro claramente dice que los cielos y tierra actuales están reservados para el fuego (2 Pedro 3:7). Los cielos y sus elementos pasarán con grande estruendo y serán deshechos. También, la tierra y sus obras serán quemadas (2 Pedro 3:10-12). Para evadir la fuerza de este pasaje los Testigos de Jehová quieren afirmar que la “tierra” referida aquí es la “tierra simbólica, la sociedad humana inicua, será destruida” (*Asegúrense de Todas las Cosas*, pág. 473). (¿No es esto algo de como ellos no tienen ningún problema en identificar el “lenguaje figurati-

vo” cuando este se ajusta a sus propósitos?) Mientras varias cosas podrían ser dichas para refutar esa interpretación, esto puede ser más diestramente concluido por medio de simplemente dejar que el contexto mismo defina lo que Pedro quiere decir por “cielos y tierra”. En un versículo anterior, pero contextualmente relacionado, Pedro dice: “...fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste” (v.5). ¿Son los “cielos y tierra” aquí literales o simbólicos? ¿“la sociedad humana inicua” proviene del agua y por el agua? Preguntar es contestar. Obviamente, los cielos y tierra a que Pedro se refiere en este contexto son literales, los físicos que Dios creó en el mismo principio (Génesis 1). A pesar de la enseñanza de la Watchtower.

En lugar de permanecer en la tierra, los creyentes serán arrebatados en las nubes para reunirse con el Señor en el aire (1 Tesal. 4:16-18). ¿Es algo de admirarse, entonces, que a los discípulos de Cristo se les dijo que no hicieran tesoros en la tierra (Mateo 6:19-21) sino que colocaran su mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Colosenses 3:2)? ¿Si mi esperanza y deseo es vivir en alguna tierra

paradisíaca, no he hecho exactamente lo que la Escritura me ha requerido que no haga (Filipenses 3:19)? Mi ciudadanía está en el cielo, no en la tierra (v.20).

Resumen

Una buena solución a un aparente conflicto entre las Escrituras, como el agua que fluye, es la de “tomar la vía de la menor resistencia”. Los Testigos de Jehová han buscado resolver el conflicto por medio de hacer “por siempre” literal y “tierra” simbólica todas las veces que la fidelidad a sus ideas preconcebidas los fuerza a ellos a esto. Sería un poco más fácil y claro simplemente dejar que los pasajes literales con respecto a la disolución de los cielos y la tierra permanezcan tal como están, y aceptar lo que la definición, uso, y el contexto tienen que decir cuando “por siempre” es usado con referencia a la tierra - que ella permanecerá **un largo tiempo**, y nada más. Después de todo, hay solamente tierra para perder pero cielo para ganar.

(Gospel Anchor, Vol. 10, Pág. 188,
Gary P. Eubanks).

¿Podemos Entender la Biblia de la Misma Manera?

Muchas veces se nos dice que la Biblia no puede ser entendida de la misma manera. Muchos excusan la división religiosa sobre las premisas de que la Biblia no puede ser entendida. Yo soy un firme creyente de que sí, si ella es entendible del todo, será entendible de la misma manera. Los Cristianos del primer siglo entendieron la palabra de Dios. Estaban unidos en nombre, organización, adoración, doctrina, fe, y práctica (Hechos 2:42). El apóstol Pablo mandó: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer” (1 Cor. 1:10). De nuevo Pablo dijo: “Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Efe. 5:17). La historia Bíblica atestigua que el hombre nunca ha tenido problema con el

entendimiento de la palabra de Dios. Adán y Eva entendieron lo que Dios les había dicho (Gén. 3:1-3). Naamán entendió el mandamiento de “zambullirse siete veces en el río Jordán” (2 Rey. 5:10-12). El mandamiento de Dios es exactamente tan fácil y simple de entender hoy día como lo fue entonces.

La Gente Está Dividida Sobre lo Que la Biblia NO Dice

Todos están de acuerdo en que el cántico está autorizado y de que es correcto cantar en nuestro servicio de adoración (Efe. 5:29; Heb. 2:12; Col. 3:16). Pero existe la división hoy día sobre el uso de la música instrumental en la adoración. La Biblia no dice **nada** acerca del uso de la música instrumental en la adoración en el Nuevo Testamento. No hay un sólo mandamiento o ejemplo que autorice la práctica. Los apóstoles establecieron el orden de las

iglesias del primer siglo y ellas nunca usaron instrumentos musicales. Si Dios les hubiera mandado usarlos, le hubieran obedecido. Puesto que no usaron música instrumental, es evidente que Dios no la autorizó. ¡Estamos divididos sobre algo acerca de lo cual la Biblia no dice **nada!** La controversia terminaría inmediatamente si cada uno aceptara únicamente lo que la Biblia enseña.

Cuando venimos al tema del bautismo, **todos** estamos de acuerdo en que es escritural bautizar a los creyentes arrepentidos. Pero estamos en desacuerdo sobre el bautismo de bebés y de la aspersión. ¿Por qué? No hay un caso de bautismo de bebés en la palabra de Dios, ni hay el caso de alguno siendo asperjado y que a esto se le llame bautismo. Jesús dijo: “*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*” (Mat. 28:19). Usted no puede bautizar a una persona hasta que primero le enseñe a esa persona y a los bebés no se les puede enseñar la palabra de Dios. Lo que se cocina es esa división que existe sobre algo **acerca de lo cual** la Biblia **dice nada**. Si todos aceptaran únicamente lo que Biblia dice concerniente al bautismo, la unidad prevalecería.

Todos estamos de acuerdo en que la iglesia del Señor puede escrituralmente ocuparse o compro-

meterse en las siguientes obras: la predicación del evangelio, proveer para los santos pobres, la edificación (1 Tesal. 1:8; Hch. 4:34-35; 6:1-7; 1 Tim. 5:16; Efe. 4:11-16). La división existe en la iglesia del Señor hoy día, no sobre lo que la Biblia enseña, sino sobre las cosas que **no** están mencionadas en la palabra de Dios — a saber, la iglesia patrocinadora de recreación y entretenimiento, iglesias comprometiéndose en negocios seculares, y el tipo de iglesia patrocinadora de la cooperación. No hay Escrituras que autoricen a la iglesia para comprometerse en tales cosas. Estamos de acuerdo en lo que la Biblia enseña, pero estamos en desacuerdo y, consecuentemente, estamos divididos sobre cosas que no están enseñadas en la palabra de Dios. ¿Dónde en la Biblia puede uno leer acerca de la iglesia del Señor patrocinadora de entretenimiento, recreación, comprometiéndose en negocios seculares, etc.?

Podemos entender lo que la Biblia dice si la estudiamos cuidadosamente con una mente abierta y prestos a obedecer. Debemos aprender a respetar el silencio de Dios. Debemos también desear ser guiados por lo que la Biblia dice y no por lo que ella **no dice** (Deut. 29:29). La Biblia nos juzgará en el último día (Juan 12:48).

(Guardian of Truth, Vol. 27, Nro. 8, pág. 240;
James Bond).

Causas Para la Mundanalidad

La mundanalidad no es un tema popular, pero es un tema Bíblico no obstante y debe ser discutido (1 Juan 2:15-17). Las iglesias están yendo al diablo porque están también llenas o están yéndose con la mundanalidad. Este problema suministra abandono e ineficacia aun en un Cristiano o en una congregación. Es algo que debe ser peleado por toda persona temerosa de Dios con toda la armadura de Dios. Si uno está interesado en ir al cielo, el tal está interesado en el tema. La mundanalidad podría ser dicho que es la **adaptación de la vida de uno sin considerar a Dios**.

Los valores impropios son razones para la mundanalidad en alguien. La apariencia exterior es la cosa importante también en muchos. La búsqueda de un cierto lugar en el círculo de la vida, un grado académico, un puesto social en particular, etc., tienen a todos muy a menudo colocados entre un Cristiano y el Dios Todopoderoso. Jesús les dijo a muchos, “*Vosotros sois los que os justificáis a*

vosotros mismos delante de los hombres...” (Luc. 16:15). A los enemigos de Pablo se les preguntó, “*¿Miráis las cosas según la apariencia?*” (2 Cor. 10:7). Teniendo hombres que me alaben eso no hace que Cristo me acepte (2 Cor. 10:18). Buscando la alabanza de los hombres pudiera ser esta la base real para dejar al Señor y convertirse en un mundial (Gál. 1:10). Los Judíos en los días de Jesús amaban la gloria de los hombres más que la gloria de Dios (Juan 9:18-23; 12:42-43). ¡Ellos querían permanecer en la sinagoga! Enfrentar la prueba de decir la verdad y estar en lo correcto con Dios no era tan de gran valor para ellos como el permanecer en el círculo correcto de los Judíos.

Algunos son mundanos porque son indiferentes. Algunos en la iglesia en Laodicea realmente tenían este problema (Apoc. 3:15-16). La “indiferencia” es considerar algo como de poco o ninguna consecuencia. Las personas como estas, con respecto a los asuntos morales y espirituales se vuelven tan

La Inmodestia

Hoy día es muy común que las personas se vistan inmodestamente. Las personas del mundo piensan muy poco acerca de esto. Pero el Cristiano no debe “imitar la conducta ni las costumbres de este mundo...” (Romanos 12:2 - Versión la Biblia al Día). La modestia es la característica del Cristiano. “Y que las mujeres, igualmente, se vistan y comporten decente, modesta y sencillamente. La mujer Cristiana ha de resaltar no por la manera en que se arregle el cabello ni por el lujo de sus joyas o vestidos, sino por su amabilidad y bondad” (1 Timoteo 2:9-10, Versión La Biblia al Día). De este pasaje usted notará que una mujer Cristiana tiene una profesión piadosa. Es evidente que uno no puede profesar piedad mientras al mismo tiempo se viste impíamente.

Un estudio de cerca de este versículo mostrará la censura de llevar vestidos llamativos o apelando a la sensualidad. Uno podría ser culpable de esto por “adornarse en exceso” lo cual es motivado por el orgullo y la vanidad. Pero principalmente estamos interesados con la carencia de vestido.

Es una vergüenza la forma en que muchos se visten hoy día. Pero pienso que una vergüenza aún mucho mayor es el hecho de que muchos Cristianos se unen a tales impiedades. La mujer que sea vista en público con shorts, soleras (de malla de baño), minifaldas, blusas transparentes, pantalones tan delgados que las prendas íntimas pueden ser vistas, etc., ¡no han aprendido el principio de la modestia. El vestido que es atrevido, osado y tendiendo a lo libre

Viene de la página 20

ignorantes o insensitivos de lo que la Biblia dice. La palabra de Dios imprime en nosotros la necesidad de tener cuidado acerca de las cosas de esta naturaleza — cuídese con urgencia. Uno no puede ser piadoso sin saber que Dios requiere una respuesta positiva a las obligaciones impuestas por la verdad.

Otros son mundanos porque no están deseando pagar el precio por la vida piadosa. El vivir piadosamente requiere sujeción y la entrega de toda la vida de uno. Quieren ser populares sin considerar el correcto modelo de conducta (Sant. 4:4). Los dividendos pesan más que la inversión (Rom. 8:18).

(Guardian of Truth, Vol. 27, Nro. 6, pág. 179; Earl E. Robertson).

no debería ser parte del guardarropa de un Cristiano. Las excusas, las situaciones, y las circunstancias no justificaran tal cosa.

Los jóvenes (las señoritas especialmente), necesitan ser enseñados sobre la modestia en el hogar. Si las madres y los padres no enseñan a sus hijos la modestia, el mundo les enseñará la inmodestia. Una parte integral de la enseñanza es colocando la clase correcta de ejemplo ante ellos. Una madre no puede enseñar a su hija a ser modesta si ella constantemente es vista con poco vestido en público. No puede enseñar y enfatizar la importancia del “...interno, el del corazón...” (1 Pedro 3:1-6), mientras expone y enfatiza su cuerpo físico para la contemplación del mundo.

El pensamiento puro debe ser estimulado (Filip. 4:8). ¿Cómo pueden los Cristianos estimular cuando al mismo tiempo se visten en tal forma para desanimar? ¿Cómo puede uno “uir de la fornicación” (1 Cor. 6:18), cuando se vista en tal forma que estimula ese mismo pecado? Si un hombre “mira a una mujer para codiciarla”, peca (Mateo 5:27-28). Pero al mismo tiempo, ¿cómo puede la mujer ser inocente si se viste en tal forma que invita a esa clase de mirada?

Después de todo lo que es dicho, y de todas las excusas que son ofrecidas (“No podemos definir la modestia”, “Que cada uno se vista a su manera, de manera que nadie piense nada acerca de eso”, “Simplemente quiero mantenerme frío”, etc.) la Biblia enseña que los *Cristianos se deben vestir modestamente* y toda inmodestia será pecado y de este se debe arrepentir. Mi amigo predicador, desenpolve los sermones sobre este tema y, mi amigo Cristiano, seamos el ejemplo para que otros lo sigan.

(Guardian of Truth, Vol. 31, Nro. 11, pág. 321, Dennis C. Abernathy).

**iHAY
101 CAMINOS para ir al Infierno,
PERO SOLAMENTE 1 CAMINO
para ir al Cielo!**

¿La Modestia Solamente Para Las Mujeres?

Todos los Cristianos necesitan estudiar, guardar en mente, y vivir con estos versículos: “*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento...*” (Romanos 12:2). “*Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne*” (Romanos 13:14). “*Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo...*” (2 Corintios 6:17; véase también Filip. 2:15; 1 Pedro 2:9-11; 4:3-4).

En resumen, lo que estos versículos están diciendo es muy simple. Si vamos a vivir una vida piadosa, todo los Cristianos, varones y hembras de igual manera, debemos vivir acorde al modelo que es colocado por el Señor y ¡no por los modelos colocados por el mundo! Somos el pueblo de Dios ¡y debemos salir del mundo! Somos un pueblo especial que debemos vivir por la Palabra y Voluntad de Dios, no por el modelo y moralidad del hombre. ¡No debemos ser como aquellos que son hijos de Satanás! Ellos abiertamente desobedecen la palabra de Dios, viven guiados por sus propias pasiones y están envueltos en cosas que son abominables a Sus ojos. No debemos dejar que el mundo coloque nuestros modelos para el habla, el estilo de vida, las relaciones o nuestra vestimenta.

Los hombres Cristianos, ancianos y jóvenes, necesitan entender que como la mujer, debemos llevar también vestidos modestos. Algunos de nosotros parecemos estar agarrados en los dobles modelos del mundo cuando estos llegan al vestido. Demasiados Cristianos ni ven ni piensan nada acerca de llevar camisas transparentes o salir sin ninguna camisa. Parece que se considera que esta “bien” que los jóvenes lleven pantalonetas, pero esto es un pecado para las señoritas. Los hombres llevan pantalones muy apretados, sin embargo enseñan que es pecaminoso para las señoritas. Mis hermanos en Cristo, el mandamiento de Dios para la modestia se aplica a nosotros también como a nuestras hermanas en Cristo. Dios no tiene un doble modelo para lo que es modesto, moral o apropiado. Pablo escribe: “*Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo*” (Romanos 2:1 y Sig.). “*Ya no hay judío ni griego; no hay*

esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).

No controlamos al mundo a las personas que viven acorde a la doctrina de Satanás, pero podemos enseñarle a nuestros hijos que guarden la Palabra de Dios. Debemos enseñarle a nuestros hijos e hijas a vestirse en una forma piadosa. Podemos enseñarle a los jóvenes a buscar citas, ser amigables, a admirar y a casarse con aquellos que escogen servir a Dios no solamente en la Palabra, sino también en el vestido y en la forma de vida. Cuando como hijos de Dios admiramos a aquellos que son mundanos, inmodestos e inmorales, estamos perdonando el pecado de ellos. Cuando escogemos a los hijos de Satanás por encima de los hijos de Dios, no estamos viviendo por aquello que Pablo enseña en Romanos 12:9-17. Note el versículo 10, “...*prefiriéndoos los unos a los otros*”.

Hermanos, jóvenes y viejos, casados y solteros, necesitamos demostrarle a nuestras hermanas en Cristo que apreciamos su vestir piadoso y sus caminos modestos. Debemos ir a aquellos que están viviendo en pecado y enseñarles la Palabra de Dios. No podemos solamente edificar a nuestras hermanas por preferirlas sobre las mujeres del mundo, pero podemos ayudarlas a que continúen en sus justos caminos. Hombres y mujeres, cada uno de nosotros juega un gran papel en que nuestras hermanas en Cristo, nuestras esposas, y nuestras hijas escogen que ponerse. ¿No es este el momento en que los hombres Cristianos empiecen a vivir por la misma Palabra que usamos para amonestar y juzgar a nuestras hermanas en Cristo? ¿Vamos a honrar a las mujeres que viven en el camino de Dios y a reprender a aquellas que viven por el camino de Satanás? ¿O vamos a conformarnos al doble modelo de este mundo. “Escoja hoy a quien servirá”.

(Guardian of Truth, Vol. 31, pág. 420,
C. Dale Garrison).

***¡Deberíamos Vivir
Como si Cristo murio
ayer;
levantarnos como si fuera
a venir mañana!***

La Paz

En el Nuevo Testamento, la palabra “paz” es encontrada al comienzo y al final de cada carta excepto en Santiago y 1 de Juan. La envergadura de su significado es aparente cuando es enlazada con la “gracia” (Rom. 1:7), la “vida” (Rom. 8:6), y la “justicia” (Rom. 14:17). Es usada en bendiciones como 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 13:20; 2 Pedro 3:14. ¿Cuáles son los diferentes sombras del significado de esta maravillosa palabra?

Webster define “paz” como: “1. libertad de guerra; 2: un trato o acuerdo para terminar la guerra o amenaza de guerra; 3. libertad de la perturbación o el desorden público; 4. libertad del desacuerdo o altercados; armonía, concordia; un estado de mente sereno; ausencia de conflicto mental; serenidad: en completa paz mental; 6. calma, quietud, tranquilidad”.

La palabra Griega que es traducida “paz” es definida por Thayer como: “1. un estado de tranquilidad nacional; relevación de la ira y estrago de la guerra ... 2. paz entre individuos, eso es, armonía, concordia ... 3. seguridad, prosperidad ... 4. específicamente, la paz del Mesías ... 5. el estado de tranquilidad de un alma segura de su salvación a través de Cristo ... 6. el bendito estado del hombre piadoso y recto después de la muerte” (*Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*, s.v. *eirene*). *Shalom* es el equivalente del Antiguo Testamento de *eirene*. Lleva la idea de “integridad, estabilidad, , o bienestar”. Era un saludo típico entre los Hebreos.

La Paz Con Dios

Nuestra primera prioridad debería ser la de encontrar la paz con Dios. El pecado trae infelicidad, conflicto, y caos a nuestras vidas (Salmo 1; Isa. 57:20-21). Hace que la comunión con Dios se rompa (Isa. 59:1-2). Si vamos a evitar la condenación eterna, debemos hacer la paz con Dios. Esto no puede ser llevado a cabo en nuestros términos; la obediencia a la voluntad de Dios es la clave (Isa. 55:7-9).

Los profetas del Antiguo Testamento hablaron de la era Mesiánica como un tiempo de paz (Isa. 2:2-4; 9:6). El Nuevo Testamento revela el cumplimiento de esta esperanza (Luc. 1:78-79). La paz expresa la reconciliación que fue hecha posible a través del derramamiento de la sangre de Cristo

(Isa. 53:5; Rom. 5:1; Col. 1:20-23).

La Paz Consigo Mismo

Hoy día, la paz mental es una cualidad que es difícil de encontrar. La evidencia está alrededor de nosotros: delincuencia, divorcio, abuso de las drogas, alcoholismo, y suicidio. Los testimonios de señales físicas de estrés: hipertensión, úlcera, ataques cardíacos, etc.

La paz mental no puede ser encontrada en el alcohol o las drogas. No viene en cápsulas. El secreto no se encuentra leyendo libros de auto-ayuda. Alcanzamos la paz mental por medio de aplicar el evangelio a nuestras vidas y permitiéndole al Dios de Paz que gobierne nuestros corazones (Rom. 8:6; Col. 3:15). La tranquilidad interior es el resultado de la fiel sumisión al Señor (Mat. 11:28; Gál. 5:22; Filip. 4:7).

Los Cristianos deberían ser los más felices y las personas mejor ajustadas en el mundo. Podrán enfrentar dificultades y problemas, pero la paz de Dios nos capacita para mantener el balance. A través de Cristo, podemos vencer cualquier adversidad (Juan 14:27; 16:33).

La Paz Con los Demás

En un sentido, Jesús vino, no a traer paz, sino espada (Mateo 10:34-36). Esto describe la lucha entre la justicia y la maldad. A veces experimentaremos conflicto con el mundo, pero como una regla, la obediencia al Señor mejorará todas nuestras relaciones (Prov. 16:7; Rom. 12:18).

Los Cristianos deben promover activamente la paz (Sal. 34:14; 133:1; Mateo 5:9; Heb. 12:14). Esto no solamente quiere decir que debemos evitar las contiendas y la discordia; debemos poner un esfuerzo positivo en la edificación del cuerpo de Cristo (Rom. 14:19; Efe. 4:3). Si vamos a lograr la paz con los demás, debemos tener la actitud de la que habla Pablo en Filipenses 2:1-8. El dijo: “*Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros*” (v.3-4). El egoísmo destruirá la paz y la unidad. Necesitamos buscar el bien de los demás. Podemos estar en paz si tenemos la mente de Cristo.

(Guardian of Truth, Vol. 30, Pág. 385;
Mark Mayberry).

"Los Cristianos Son De Este Mundo"

Nosotros como Cristianos tenemos la esperanza de la vida eterna. Pero esta esperanza es condicional sobre nuestra sumisión a la voluntad de Dios. El esfuerzo por agradar a Dios y abstenerse de lo malo es la pelea que cada hijo de Dios enfrenta. ¿Pero qué es exactamente eso contra lo cual peleamos? ¡Estamos peleando contra cualquier cosa y contra todo lo que no es de Dios! Dios nos dice que todo lo que está en este mundo no es del Padre, y que si amamos lo que está en el mundo entonces el amor del Padre no está en nosotros.

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Juan 2:15-17).

La palabra **mundo** viene de la palabra Griega **kosmos** la cual significa "primariamente orden, disposición, ornamento, adorno. La condición actual de los asuntos humanos, en desapego de y oposición a Dios" (W.E. Vine, Vol. 3, pág. 44). En **Juan 8:23 leemos:** "Y les dije: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo". Jesús no solamente afirmó que ellos eran de este mundo, sino que ellos eran de abajo. ¡Aquellos que viven sus vidas por los modelos del mundo son del Diablo! Eso es simple.

En Filipenses 3:20, a los Cristianos se les dijo que su ciudadanía está en los cielos, no en este mundo. Estamos aquí solamente por un tiempo. No se nos mandó abstenernos de este mundo físico. Debemos abstenernos de las presentes condiciones de los asuntos humanos que están en desapego de, y en oposición a Dios. Es en este sentido que los Cristianos "*son de este mundo*". En el siguiente versículo (1 Juan 2:16), encontramos las tres características del mundo de las cuales debemos abste-

nernos.

Los Deseos de los Ojos

La palabra "deseo" viene de la palabra Griega **epithumia**, que denota "desear ansiosamente". Por tanto, podríamos ser claros en concluir que los deseos de los ojos es el ansioso deseo de los ojos. Ojo viene de la palabra Griega **ophthalmos**, y en este contexto es usado como un instrumento del deseo maligno, o de la principal avenida de tentación (W.E. Vine).

Dios nos creó con ojos para un propósito. Aunque nuestros ojos pudieran ser la "principal avenida de tentación", sabemos que este no fue el propósito para ellos. Si creemos esto, entonces estaremos en directa oposición a Dios. La Biblia claramente nos enseña que Dios no tienta al hombre (Santiago 1:13). Con nuestros ojos podemos contemplar la hermosura de la creación de Dios. El valor de la vista puede ser visto en el ejemplo de la compasión de Cristo sobre el ciego y como El sanó su ceguera. Sin embargo, al mismo tiempo, esta maravillosa bendición que compartimos, podría, si no somos cuidadosos, suplir la avenida para nuestra muerte espiritual.

Jesús una vez dijo: "*Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti...*" Es mejor para nosotros ir al cielo con un solo ojo, que perder nuestra salvación (Mateo 5:29). Algunos piensan que un trabajo, el dinero, o alguna posesión material puede ser considerado tan precioso como un ojo, pero nada debería ser considerado de mayor valor que una correcta relación con Dios. Deberíamos ser cuidadosos de lo que vemos. Debemos estar en control y no dejar que nuestros ojos nos llevan a pecar como lo hizo Eva, cuando vio el fruto del jardín, y los deseos de los ojos la llevaron a desobedecer a Dios (Gén. 3:6). El rey David es otro buen ejemplo. Cuando David vio a Betsabé, los deseos de los ojos lo llevaron a cometer tal transgresión como el adulterio y el asesinato (2 Sam. 11:2-5).

Dios no nos ha dejado sin esperanza. Nos promete que ninguna tentación nos vencerá, sino que proveerá los medios de escape (1 Cor. 10:17).

"La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo

es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas” (Lucas 11:34). Si nuestro ojo está soltero estaremos en sujeción al Señor. Nuestras prioridades estarán en el lugar correcto. Buscaremos la voluntad de Dios y esto nos asegurará la victoria sobre los deseos de los ojos.

Los Deseos de la Carne

La palabra *deseo* viene de la palabra Griega *epithumia* la cual denota deseo ansioso de cualquier clase. Aquí es usada en el contexto de aquellos deseos malos que ya están listos para expresarse a sí mismos en el actividad corporal. El deseo de la carne es entonces el deseo dentro del hombre que lo lleva a participar en algún ejercicio corporal que es pecaminoso (por ejemplo, el adulterio, al fumar, la glotonería, etc.). Eva fue tomada por el deseo de la carne, o el deseo de llenar su apetito carnal cuando vio que el fruto era bueno para comer (Génesis 3:6). No es fácil resistir la tentación del deseo de la carne; no obstante, los que confiamos en la palabra de Dios pueden tomar confortación en saber que Dios no permitirá que seamos tentados más de lo que podemos soportar. La Biblia dice que si andamos en el Espíritu no satisfacremos los deseos de la carne (Gálatas 5:16). Si continuamos en Su palabra, obedeciendo Sus mandamientos, esforzándonos por agradar a Dios acorde a la verdad, entonces está escrito, “No satisfacremos los deseos de la carne”.

Aún cuando fallamos y nos encontramos a nosotros mismos en el error tenemos a Jesucristo como nuestra propiciación. Si confesamos nuestros pecados y nos arrepentimos de nuestro error, El nos perdonará de nuestros pecados y nos limpiará de toda injusticia (1 Juan 1:9). Pero como el escritor Hebreo dice, debemos: “...despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carreta que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).

La Vanagloria de la Vida

Una vez vino un joven rico a Jesús. Le dijo a Jesús que había guardado los diez mandamientos desde niño. “*¿Qué más me falta?*” le preguntó a Jesús. Jesús respondió: “*Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme*”. Pero el rico se fue muy triste porque tenía muchas posesiones (Mateo 19:16-22). Este joven rico podría

haber perseverado con las leyes morales de Moisés, pero su ojo no estaba soltero. El amor al dinero era más fuerte en sus deseos que lo que era su relación a Cristo. Jesús dijo que sería más fácil para un camello pasar a través del ojo de una aguja que un rico entrará en el reino de los cielos (Mateo 19:24). ¿Por qué? Porque cuando una persona tiene riquezas y todo lo que el mundo tiene para ofrecerle es fácil para ellos olvidarse de Dios y acreditarse toda su riqueza y fortuna para ellos mismos. Considere lo que Dios le había dicho a los Israelitas en Deuteronomio 8:11-18.

“Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre...y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas...”

La vanagloria de la vida es el deseo de tener todos los placeres terrenales y toda la fama que viene con estos. Todos son sus amigos cuando usted es rico. La abundancia de las riquezas trae con este el poder terrenal y con el poder terrenal viene la arrogancia, el orgullo y la vanagloria. Y con la vanagloria vienen todas las clases de mal. “*Ciertamente la soberbia concebirá contienda*” (Proverbios 13:10). “*Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, y como un muro alto en su imaginación. Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, y antes de la honra es el abatimiento*” (Proverbios 18:11-12).

La serpiente sedujo a Eva a través de la vanagloria de la vida. Las Escrituras nos dicen eso, que cuando ella vio que el fruto era bueno para hacerlo a uno sabio, comió (Génesis 3:6).

No hay nada incorrecto con el conocimiento o la sabiduría, exactamente como no hay nada de malo en el dinero, sino en el amor al dinero. Pero deberíamos desear la sabiduría que es de arriba y no la sabiduría que es de este mundo. En Santiago 3:17 el escritor inspirado nos da las características de la sabiduría de arriba: “*Pero la sabiduría que es de lo*

alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía".

Si alguien afirma ser sabio por el modelo de Dios, entonces su vida deberá exemplificar estas características. Jesús dijo: "Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:16).

La manera de evitar la vanagloria es permanecer humilde y obediente a Dios, buscando la sabiduría que es de lo alto. Dios dice que la forma en que recibimos esta sabiduría es por medio de simplemente pedirla (Santiago 1:5). Pero debemos pedir con fe, no dudando nada. Si con constancia buscamos el reino de Dios y su justicia todas estas cosas serán añadidas (Mateo 6:33). Dios tiene la respuesta y debemos humillarnos ante El en completa sumisión, y pedir su sabiduría. "*Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas*" (Proverbios 3:5-6).

Jesús, Nuestro Ejemplo

Una persona nunca es convencida de algo hasta que esto ha sido probado. Nadie cambiará su forma de vida hasta que vea que la forma en que está viviendo es insatisfactoria, y que la opción que usted ofrece es probada que funciona. Jesús es

nuestro ejemplo. El nos ha mostrado como escapar de los "*deseos de los ojos, los deseos de la carne, y la vanagloria de la vida*". En el evangelio de Mateo (4:1) nos es dicho que el Espíritu llevó a Jesús al desierto para ser tentado por el Diablo. Después de ayunar cuarenta días, Jesús fue tentado por el Diablo a convertir una piedra en pan, de esta manera apelando al hambre del Señor; pero Jesús respondió: "*No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*". Nuevamente el Diablo tentó a Jesús. Esta vez trató de tentarlo a través de los deseos de los ojos por medio de mostrarle todos los reinos de la tierra. Trató de apelar a la vanagloria del Señor por medio de sugerirle que saltara del pináculo del templo y que los ángeles le salvarían de cualquier daño. Pero el Diablo no tuvo éxito. Hubo dos cosas que el Señor hizo cada vez que el Diablo lo tentó: (1) Reprendió al Diablo ("*Vete, Satanás*"). (2) Le citó la palabra de Dios, dándole una respuesta para toda sugerencia de hacer lo malo. Entonces el Diablo dejó a Jesús y los ángeles le servían.

Cuando somos tentados, en alguna forma podemos resistir la tentación ("*Vete, Satanás*") y venir a la palabra de Dios para nuestro fortalecimiento ("*Escrito está*"). Esta es la armadura con la que peleamos contra los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida.

La Desnudez Definida

A pesar de la evidente obsesión de la sociedad moderna con la forma humana desnuda, la Escritura constantemente representa su exposición como una cuestión vergonzosa y algo que debe ser evitado. Por ejemplo, el aparente impulso instintivo de Adán y Eva, la darse cuenta de su desnudez, fue el de buscar con qué cubrirse (Gén. 3:7-8). Sem y Jafet, también se avergonzaron de contemplar la desnudez de su padre, Noé, caminaron de espaldas para cubrirlo con la ropa (Gén. 9:20-23). A fin de que la desnudez de los adoradores no pudiera ser expuesta en el ascenso, la Ley de Moisés prohibió la colocación de altares en las partes altas de las gradas (Exodo 20:26). De igual manera, a los sacerdotes les fue requerido llevar puestos calzoncillos especiales para asegurarse que su desnudez estaría doblemente cubierta en su ministerio (Exodo 28:42). Especialmente cuando se moldea al pueblo de Jehová

en la figura de Su esposa, la Escritura habla de Su interés en cubrir su desnudez (Ezequiel 16:7-8; Oseas 2:9; Apoc. 3:17-18). Pedro fue cuidadoso de cubrir su "desnudez" cuando se acercaba al Señor (Juan 21:7-8).

Los primeros Israelitas entendían bien que el cuerpo desnudo, antes que ser una cosa para ser lucida y exhibida, debía ser cubierto a causa de sus asociaciones con la sexualidad. Era esperado que una mujer no mostrara deliberadamente su cuerpo a un hombre a no ser que fuera su deseo e intención tener relaciones sexuales con él. Entonces "descubrir la desnudez" llegó a referirse al intercambio sexual (Lev. 18:6-19; 20:18-20; Ezeq. 16:36). Descubrir el cuerpo desnudo a algún otro que no sea el esposo o esposa de uno era naturalmente igualado con la lascivia y la prostitución (Ezeq. 16:36; 23:18,29; Oseas 2:9-10).

Los antiguos Israelitas correctamente hicieron la elemental observación que mostrar el cuerpo para otra cosa que no fuera los propósitos sexuales era manifiesta contradicción. Ellos ya reconocían que la desnudez era un vehículo efectivo de la expresión y excitación sexual. No sabían nada de la relativamente idea reciente de crear una dicotomía artificial entre la sexualidad y la desnudez que es supuestamente solo para propósitos artísticos o recreacionales. En resumidas cuentas, la desnudez nunca fue considerada asexual (sin sexo). Esto se levanta en agudo contraste con la doblez de aquellos que pretendieran descubrir sus cuerpos públicamente sin connotaciones sexuales.

El cuerpo humano descubierto repetida y universalmente en las Escrituras es mostrado que es fuente de una vergüenza profunda e incesante (Gén. 2:25; 1 Sam. 20:30; Miqueas 1:11; Apoc. 3:17-18; 10:15). Es empleada como un símbolo de castigo divino y de la completa postración y desgracia a la cual el desobediente estará sujeto. La desnudez era sinónima con la extrema humillación y basamento (Lam. 1:8; Ezeq. 16:37,39). Tan cierto era esto que la exposición del cuerpo para otras cosas que no eran los propósitos sexuales solamente podrían ser traídos sobre los individuos por violencia o borrachera (Gén. 9:20-23; Isa. 47:3; Lam. 4:21; Nahúm 3:5; Hab. 2:15).

Por tanto, la idea de intencionalmente exhibir la desnudez de uno a la mirada de cualquiera era simplemente impensable en las culturas antiguas del Medio Oriente. Tan honrada era esta costumbre que la reina de Persia, Vasti, rehusó obedecer el mandato de su marido de exhibirse a sí misma delante de estos sujetos (Ester 1:10-22), aún cuando ella indudablemente sabía que tal negativa podría significar la perdida de su posición o vida. (Argumentar que ninguna exhibición en un estado desnudo fue la intención solamente refuerza el punto, porque si el desfile de Vasti vestida era considerado un afrentoso quebrantamiento de modestia, ¡cuánto mas a tal desnudez ostentosa!)

No es sorprendente, por tanto, que la “desnudez” era usada figurativamente (en el Hebreo), cuando ninguna verdadera desnudez era necesaria en la mente, para indicar que era juzgado extremadamente desagradable e indecente (Deut. 23:14-15; 24:1; Isa. 20:4). Quedaba el que los Griegos introducen la idea de que el cuerpo humano desnudo era una cosa para ser glorificada en la exhibición publica, y

eso por encima de las grandes protestas de los Judíos. [Esto no es para negar la inherente belleza de la forma humana desnuda, porque todas las cosas creadas por Dios tienen su fineza y belleza (Comp. Gén. 1:31; Sal. 139:14). Al contrario, contender por la vestimenta del cuerpo humano es reconocer su poder y belleza y observar que, como la relación sexual es designada para aumentar el valor, esto está designado por Dios para ser restringido en el matrimonio].

Discutir la moralidad de la desnudez naturalmente requiere una definición, y de todo lo demás porque hay muchos que la defenderán por medio de arrojar su significado en la duda. Por supuesto, el término es aplicado *al absolutamente estado sin vestimenta*, como en el caso del niño recién nacido (Job 1:21; Ecles. 5:15; Oseas 2:3). No obstante, hay indicaciones de que la “desnudez” también fue usada con referencia al *estado de estar menos que completa o correctamente vestido, aunque no absolutamente así*. Por ejemplo, los profetas de Dios, Isaías (20:2-3) y Miqueas (1:8), salieron desnudos para expresar lamentación o acercamiento del juicio de Dios, pero ¿debe ser pensado que estos dos hombres completamente se exhibieron a sí mismos con la aprobación de Dios, o simplemente que no estaban completamente vestidos como la costumbre ordinariamente lo habría dictado? De igual manera, difícilmente uno puede concebir a Pedro trabajando en su bote de pesca en el mar de Galilea sin ninguna pizca de puntada (Juan 21:7-8).

Adán y Eva

Antes del primer pecado, la desnudez no estaba relacionada con la sexualidad. Esto podría ser concluido del hecho de que el Señor creó y dejó a Adán y Eva en un estado de desnudez, y no sentían vergüenza por esto (Gén. 2:25). También es presumible que, si no hubiera entrado el pecado en el mundo por comer el fruto prohibido, los hombres habrían estado libres de continuar viviendo en su estado de desnudez.

No obstante, con ese primer pecado, Dios impuso una naturaleza sexual sobre la desnudez. El comer del fruto fue sencillamente el punto en que esto fue hecho. En vista de que el consumo del fruto no tiene poder natural para transmitir conocimiento acerca de la sexualidad y las éticas a los comedores, el conocimiento de la significancia sexual de la desnudez que Adán y Eva adquirieron cuando co-

mieron el fruto prohibido solamente pudo haber venido a ellos por inspiración directa de Dios.

Además, lo que Dios reveló específicamente a Adán y Eva era que, bajo este nuevo arreglo de la desnudez con una significancia sexual, sería desde entonces pecaminoso para ellos estar descubiertos como lo habían estado. Para confirmar esto, debiera ser notado que el fruto que comieron era del que Dios había llamado “*el árbol de la ciencia del bien y del mal*” (Gén. 2:17). También, las Escrituras dicen que cuando comieron del fruto, sus ojos fueron abiertos y conocieron el bien y el mal (3:5,22) o, en un versículo paralelo (7), que estaban desnudos. De esta manera, desde entonces en adelante, la desnudez sería una cuestión de bien y mal, y sería mala, juzgando de los esfuerzos reflexivos de Adán y Eva por vestirse y ocultarse a sí mismos una vez que adquirieron este conocimiento.

Estas observaciones no solo confirman la pecaminosidad de descubrir el cuerpo desnudo, sino que también arroja luz sobre el evidente interés de Satanás en conseguir que Adán y Eva comieran del fruto prohibido.. Cualesquiera que fueran los engaños que perpetró, sus afirmaciones al efecto de comer del fruto abriría sus ojos y los capacitaría para conocer el bien y el mal (al menos, con respecto a la exposición del cuerpo) era completamente cierto (v.4-7,22). Aparentemente él tenía un conocimiento completamente exacto de lo que resultaría si Adán y Eva comían del fruto, y esto es ahora dolorosamente obvio por lo mucho que quería que ellos lo hicieran así. La naturaleza sexual impuesta sobre la desnudez dio a Satanás una de sus armas más poderosas, con la cual desde entonces ha forjado insindables estragos. Negar o sobre-estimar la poderosa naturaleza sexual de la desnudez es una deshonestidad o ingenuidad que se menea directamente en las manos ansiosas de Satanás. No es sin razón que una reducción sin precedente en los patrones introducidos de ropa modesta, y prestando atención, a la “revolución sexual” y sus propias consecuencias aumentado en la pornografía, la promiscuidad, las enfermedades venéreas, y los embarazos ilegítimos.

Cualquier cosa que Adán y Eva hicieron o dijeron, con respecto a su desnudez después que comieron del fruto, debe ser considerado como reflejando la voluntad de Dios, porque no hay forma de explicar su conocimiento y conducta sino concluir que El directamente infiltró en sus mentes con tal conoci-

miento. De esta manera, cuando ellos cosieron hojas de higuera para hacerse taparrabos, lo hicieron así porque Dios les había revelado algo de la nueva naturaleza sexual que El había impuesto sobre la desnudez. No obstante, puesto que su conocimiento no fue redefinido, se sintieron constreñidos por este a cubrirse a sí mismos, aún a ocultarse de la presencia de Dios (3:7-8).

Su primer esfuerzo fue cubrirse a sí mismos con hojas de higuera que habían cocido. No obstante, estas solamente alcanzaron para cubrir los lomos. La palabra Hebrea para lo tal (*hagorah*) se refiere a un cinto, a un delantal, o cinturón que cubría los lomos, la sección media, o cintura (Comp. 1 Reyes 2:5). De esta manera, sus cuerpos arriba y debajo de su sección media permanecían descubiertos.

Adán estaba tan bien vestido como muchos hombres de hoy día que se considerarían a sí mismos que están en sus trajes de baño. No obstante, es completamente evidente que la habilidad de sastres de Adán y Eva no estaba por encima de los modelos divinos, y *aún estaban desnudos*. Esto mucho podría ser recogido del hecho que (1) a pesar de sus taparrabos, se escondieron entre los árboles del huerto ante la presencia de Dios; (2) se escondieron porque, como Adán mismo lo dijo más tarde (v.10), estaba desnudos (aún con el delantal de hojas de higuera); (3) el Señor no dijo nada para negar que estaban desnudos, sino que más bien les preguntó quién les dijo que estaban desnudos; y (4) el Señor los vistió completamente (v.21).

No había razón de por qué Adán hubiera de esconderse entre los árboles, excepto que no quería que el Señor lo viera en su condición desnuda. De otra manera, (desde esta perspectiva) podría haber preventido al Señor de saber que había sido desobediente por medio de simplemente aparecer ante El desnudo como era usual, como si nada hubiera pasado. Su ocultamiento (aún con su delantal de hojas de higuera), entonces, solamente puede ser explicado por una implantación del conocimiento en su mente por parte de Dios que, aún con su delantal de hojas de higuera, aún estaba desnudo. Además, si Dios no había implantado también en su mente el concepto de que su desnudez era impropia, no habría sido movido a esconderse. Por tanto, la forma en que Adán reaccionó a su desnudez es efectivamente una revelación de la mente de Dios sobre el asunto.

Es evidente que el Señor consideró el delantal de

hojas de higuera (el cual descubría sus pechos y muslos) inadecuado, por lo que los cubrió más completamente con vestirlos (v.21). Para que alguien no busque el evitar el peso de este punto por medio de afirmar que el Señor podría haberlos vestido proveyéndoles una cubierta protectora de las amenazas tales como los insectos, las espinas, el clima, o el sol en su nuevo y áspero medio ambiente (Comp. v.23), debiera ser tenido en cuenta que El ya les había revelado que su desnudez, con los delantales de hojas de higuera o no, era impropia. (Después de todo, aún estaban el mismo huerto de Edén cuando se colocaron el delantal de hojas y luego trataron de esconderse del Señor). De esta manera, la base contextual para ser vestidos era **moral**, no **práctica**.

En vista de que fue la intención del Señor cubrirlos porque no continuaría siendo moralmente correcto para ellos estar desnudos, entonces lo que El cubrió fue su desnudez. Por tanto, la desnudez de Adán y Eva ciertamente incluyó más que una exposición de la sección media. ¿Exactamente entonces que cubrió la **ketoneth**? Podría ser concluido del hecho de que esta vestimenta tenía un cuello (Comp. Job 30:18) que cubría el cuerpo superior hasta el cuello. En su léxico, Gesenius describe: “Esta vestimenta, que fue usada también por las mujeres, (2 Sam. 13:18; Cantares 5:3) era llevada siguiendo a la piel, tenía mangas, y usualmente llegaba abajo hasta las rodillas. Para la mujer esta era más larga”. Wilson dice que **ketoneth** se refiere a “una túnica, llevada siguiendo a la piel ... generalmente con mangas, hasta las rodillas, pero rara vez hasta los tobillos ...” (81). Wight dice, “La forma simple de esto era sin mangas y llegaba hasta las rodillas o algunas veces hasta los tobillos. El acomodado lo llevaba con mangas y extendido hasta los tobillos” (91). El testimonio consistente de los lexicógrafos es que la **ketoneth** llegaba al menos hasta las rodillas. Ciertamente, el autor del artículo sobre el “Vestido” en la **International Standard Bible Encyclopaedia** comenta con respecto a esta prenda de vestir: “El bien conocido pedazo de escultura Asiria, representando el sitio y captura de Lachish por Senaquerib, muestra a los Judíos cautivos, varones y hembras, vestidos con una prenda de vestir moderadamente ajustada, casi ajustada al cuello (Comp. Job 30:18) y llegando casi hasta los tobillos, lo cual debe representar la **kethoneth**, o **kuttoneth** del período, como era lleva-

da en los pueblos, al menos. Probablemente la **kuttoneth** de la gente del campo era más aflojada y corta ...” (878). Tal evidencia arqueológica del período del Antiguo Testamento de la historia del Medio Oriente apoya las definiciones que representarían la **ketoneth** como un prenda de vestir que corrientemente se extendía en cualquier parte desde la rodilla hasta los tobillos, pero no por encima de la rodilla. Por tanto, parece que en Su mismo esfuerzo por vestir la desnudez de Adán y Eva el Señor proveyó los atuendos que cubrieron sus cuerpos desde su cuello hasta sus rodillas. Descubrir o exponer alguna parte del cuerpo entre estos dos puntos, entonces, sería descubrir o exponer la desnudez de uno.

Los Sacerdotes

El Señor estuvo especialmente interesado con cubrir correctamente la desnudez de los sacerdotes, en vista de que ellos eran los representantes de Sus modelos de conducta santa para el pueblo. Por tanto, prohibió un altar elevado, no fuera que en el proceso de ascender por las gradas expusieran su desnudez (Comp. Ex. 20:26). Más tarde reformó esto por medio de decir que vestidos debían ser hechos para los sacerdotes (Ex. 28:42-43). La frase “*cubrir su desnudez*” es literalmente “*cubrir la desnudez de su carne*” como está en la Biblia Latinoamérica”. Aunque parece que algunos piensan que esto se refiere particularmente a las “partes privadas” (Kiel-Delitzsch, Vol. 1. Pág. 206), hay buenas razones para creer que la frase tiene una aplicación más amplia. (1) “Desnudez”, como es observada (Gén. 3:1 y Sigs.), se aplica a más que la simple exposición de los genitales. (2) En vista de que estos calzoncillos eran para cubrir la “desnudez de la carne”, entonces parecía que la porción del cuerpo que ellos debían cubrir era la “desnuda”. Si hubiera sido la intención del Señor tener simplemente cubiertos los genitales, entonces ese propósito ciertamente podría haber servido por el delantal que Adán y Eva hicieron. No obstante, estos calzoncillos ciertamente cubrían mas. (Aún concediendo que la “desnudez de la carne” tiene la referencia más específica, mucho del mismo punto se obtiene por medio de observar que el Señor había cubierto para asegurar su correcto encubrimiento u ocultación).

¿Exactamente entonces qué cubrían estos calzoncillos? El pasaje (v.42) dice que debían ser “desde los lomos hasta los muslos”. Los “lomos”

hacen referencia a los órganos reproductivos (1 Reyes 8:19; Heb. 7:10) y/o las regiones cerca al cuerpo. Por tanto, “lomos” (Gén. 37:34) podría ser usado intercambiablemente con “caderas” o “nalgas” (Isa. 20:2; 2 Sam. 10:4; 1 Crón. 19:4), “cintura” (Isa. 11:5), “vientre” (Job 40:16), o la parte alta del muslo (Gén. 32:32). Hay poca duda, entonces, en cuanto hasta que parte alta debían cubrir los calzoncillos sacerdotales.

El *Pulpit Commentary* anota que estos calzoncillos eran “tal como los vemos llevados por los Egipcios generalmente, extendiéndose desde la cintura hasta un poco arriba de la rodilla” (*Exodo*, Vol. 2, Pág. 293). Aún más interesante son las descripciones provistas por Josefo, el historiador Judío del primer siglo. En sus *Antigüedades de los Judíos*, Tomo 1, Pág. 130, (libro 3, Capítulo 7, v.1), dice con respecto a este atavío: “... Es un calzón hecho de lino finamente retorcido como si fuera un pantalón; pero está cortado hacia la mitad y termina en los muslos, donde se ata fuertemente”. De igual manera, en Guerra de los Judíos, Tomo 2, Pág. 151, (Libro 6, Capítulo 6) él dice con respecto a las vestiduras del sacerdote: “... solía sacrificar ceñido con un velo y cubierto con él hasta la cintura y hasta los muslos ...” Ambos pasajes describen los calzoncillos que cubren, y se extienden desde, “las partes privadas hasta sus muslos. En vista de que el atavío eran “calzoncillos que se extendían desde sus partes privadas hasta sus “muslos” pero eran (un poco) mas que la mitad, es evidente que los “muslos” se refieren a las rodillas. Es interesante que Josefo adoptara el parafraseo de la Escritura al designar la terminación inferior del atavío y sin revelar la más leve duda de que sus lectores entenderían su referencia. Nuevamente, si el atavío debía cubrir la “desnudez de la carne” y se extendía desde las caderas hasta las rodillas, debe ser concluido que el cuerpo descubierto desde las caderas hasta las rodillas está “desnudo”. [“También les harás calzoncillos de lino, que usarán debajo de la túnica, apagados a su cuerpo, que les lleguen desde la cadera hasta las rodillas” -Exodo 28:42 -Versión La Biblia al Día].

Jesús en la Playa

La tercera aparición de Jesús después de su resurrección a Sus discípulos ocurrió en la playa en el Mar de Galilea (Juan 21:1 y Sigs.). Los encontró como a 100 metros de la orilla al final de una larga pero no exitosa noche de pesca. Pedro se había despojado de su atavío exterior para el trabajo. En tal condición, aunque evidentemente vestido con el

acostumbrado atavío exterior (la túnica), era considerado que estaba “desnudo”. [...] “Por tanto, Pedro, al oír que era el Señor, ciñóse su túnica de pescador (**porque estaba desnudo**), y echóse al mar” - Juan 21:7 - Versión Moderna]. No obstante, era aceptable para los hombres Judíos que estaban comprometidos en labores manuales quitarse su atavío exterior (Comp. Mat. 24:18). (Si los Judíos estaban restringidos en desnudarse por las demandas del trabajo, no es de sorprenderse que nada es sabido de ellos deliberadamente desvistiéndose aún fomentado en la compañía mixta para *recreación*).

No obstante, cuando Pedro fue informado que el Señor estaba en la playa, obviamente estaba tan ansioso de verlo que no estaba deseando esperar hasta que el bote fuera traído a la orilla. En lugar de eso, se puso su atavío exterior (Gr. *himation*) y se lanzó al mar para nadar hasta la orilla. A pesar del hecho de que estaba a cien metros nadó hasta la orilla. Pero era tan sensitivo para aceptar los modelos de atavío que no se atrevió a acercarse a su Señor, a pesar de su precipitada ansiedad, sin estar correctamente vestido. El no sabía nada de las modernas sutilezas que argumentarían aprobación para él desnudarse prácticamente de todo bajo tales circunstancias. Cuando Pedro fue a nadar y presentarse él mismo al Señor después de eso, se pusieron **más** vestidos, **¡no menos!** Esto constituye un completo contraste para aquellos que neciamente pensaría que el nadar o una playa le concede el perfecto derecho para desvestirse de casi todo. Pedro estaba “desnudo” y no se atrevió a dirigirse a Jesús sin colocarse más ropa, aún cuando prácticamente siempre demandó esto. No obstante, es presumible que si muchos hoy día se hubieran encontrado en las mismas circunstancias de Pedro se habrían despojado a sí mismos de lo que aún él consideraba como atavío insuficiente para ir a Jesús en aún limitado atuendo. Es digno preguntar si uno podría sentirse confortable acercándose a Jesús en los típicos y modernos trajes de baño.

Conclusión

En el caso de la pareja Edénica desnuda el Señor les suministró con un atavío que ciertamente cubrió sus cuerpos desde sus cinturas hasta sus cuellos y probablemente al menos tan abajo como sus rodillas. En el caso de los sacerdotes Levitas, El mandó que su desnudez se cubriera con un atavío que ciertamente se extendiera desde sus cinturas hasta sus rodillas. Es conclusivo, por tanto, que la exposición de estas partes del cuerpo entre el cuello y las rodillas — aquellas partes que el Señor había cu-

“....Que Estarse Quemando”

“Pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando” (1 Cor. 7:9).

En consideración al significado y a la aplicación de la frase bajo consideración (“...que estarse quemando”) hay dos ideas que vienen inmediatamente a la mente. Primero, la expresión podría referirse al fuego del infierno, eso es, ser quemado en tormento. La palabra traducida “quemar” (Gr. *puroo*) no es usada del infierno en el Nuevo Testamento, pero la raíz de la palabra de la cual viene (Gr. *pur*) es de este modo usada en Mateo 3:11; 5:22; 25:41; etc. Segundo, podría referirse a la idea de quemarse con la emoción, en este ejemplo la emoción del deseo sexual. La palabra para “quemarse” en 1 Cor. 7:9 es usada de la pasión de la aflicción - “indignarse” (2 Cor. 11:29).

De todas las referencias que examiné acepto la segunda idea. “La oración original da gran fuerza y belleza a esta obvia regla del sentido común y moral del Cristiano. El ‘casarse’ está en el aorista — ‘cásense de una vez’, y vivan en una unión matrimonial santa; el ‘quemarse’ está en el presente — ‘estar en el fuego de concupiscencia’. “Casarse de una vez por todas es mejor que continuar con el deseo

Viene de la página 30

biero para esconder la desnudez — constituye la exposición de uno desnudo. Aquellos culpables de lo tal no pueden esconderse detrás de una declaración de ambigüedad en las definiciones Bíblicas o especificaciones con respecto a la “desnudez”. Tratar de hacerlo así revelará más de lo que ellos comprenden.

Eager, George. “Dress”. *The International Standard Bible Encyclopaedia*, II. Grand Rapids, MI: Win. B. Eerdmans Pub. Co., 1939.

Rawlinson, George. *The Pulpit Commentary*. Grand Rapids, MI: Win. B. Eerdmans Pub. Co., n.d.

Whiston, William, trans. *Josefo*. Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1960.

Wight, Fred H. *Manners and Customs of Bible Lands*. Chicago: Moody Press, 1975.

Willson, William. *Old Testament Word Studies*. McLean, VA: MacDonald Publishing Co., n.d.

[Gospel Anchor, Vol. 19, Pág. 105,
Gary P. Eubanks].

(lujuria); lo primero es permitido, lo último es pecaminoso” (*Pulpit Commentary*, pág. 225). “La pasión aquí referida es a menudo comparada a un fuego;.... Es mejor casarse, aun contra las inconveniencias que acompañan la vida de casados en un momento de sufrimiento y persecución en la iglesia (v.26), que ser devorado por el ardor (anhelo), consumido, y excitado por la pasión - (*Barnes Notes*, pág. 114). “...estar enardecido con el deseo sexual, 1 Cor. 7:9” (*Thayer*, pág. 558). Estas tres referencias ilustran lo que era generalmente encontrado.

Que este punto de vista es el correcto, me parece que asimismo es evidente. Si “quemarse” en 1 Cor. 7:9 se refería al infierno entonces será como castigo por el pecado (fornicación, Gál. 5:19-21 y/o la codicia, Mat. 5:28). El pecado es el resultado de la codicia o concupiscencia: “*Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado siendo consumado, da a luz la muerte*” (Sant. 1:15; véase Sant. 1:13-15). Esto lo trae a uno de regreso al “deseo” como lo evidente, la idea de la raíz de “quemarse” en 1 Cor. 7:9.

Desde que “*es mejor casarse que estarse quemando*” (“ser enardecido con el deseo sexual” — Thayer) se sigue que Dios designó la relación matrimonial para ser el antídoto o cura de ser “enardecido con el deseo sexual”. Si, por el otro lado, uno está casado y aún se *quema*, está “enardecido con los deseos sexuales” entonces se sigue que ese matrimonio es, en este respecto, *infértil* (desgraciado, sin éxito, desafortunado, etc.).

Podría ser desgraciado porque en todo caso el esposo, o la esposa no han aprendido en la práctica que él/ella “*no tiene potestad sobre su propio cuerpo*” (1 Cor. 7:4). Es también posible que el matrimonio sea infértil, debido a que hay un deseo sexual no cumplido, porque el hombre (o la mujer) tiene los “*ojos llenos de adulterio*” (2 Ped. 2:14) y no se satisfacen y no han aprendido la sabiduría celestial de Proverbios 5:15-23, no han aprendido que “*la mujer de tu juventud*” puede “*satisfacerte en todo tiempo*”, y que uno puede “*en su amor recrearse siempre*”.

(Guardian of Truth, Vol. 26, Nro. 9, pág. 148;
William V. Beasley).

ENGAÑANDO & SIENDO ENGAÑADOS

"Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados" (2 Timoteo 3:13).

"Yfue lanzado fuera el grandragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero..." (Apoc. 12:9).

El hecho de que Satanás es descrito como el que engaña a todo el mundo es aterrador y espantoso pensar lo. Satanás es muy experto en lo que hace.

¿Cómo lo engaña a uno? ¡Mintiendo! Jesús dijo de Satanás: "...El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8:44).

Satanás ha mentido y el hombre ha creído, de esta manera ha estado engañando. ¡Satanás engaña a todo el mundo! ¿Qué lo hace a usted inmune?

Pablo escribiendo a los hermanos en Corinto, dijo: "Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo..." (2Cor. 4:3-4). Las consecuencias de tener cegado su entendimiento por Satanás es perder su alma.

Satanás mintió a Eva (Gén. 3:4-6). Eva fue engañada (1 Tim. 2:14), y el pecado entró en el mundo. Satanás le dijo a Eva que Dios mintió (afirmando que Dios dijo lo que no era así), y que Dios no quería que ella lo supiera. Luego ella razonó por si misma (vio que era bueno y deseable para alcanzar sabiduría), y tomó del fruto. Satanás ha engañado a muchos por medio de hacer que confíen en sí mismos y en sus propios razonamientos y a no confiar en Dios y en la revelación.

¿Nos atreveremos a confiar en nosotros mismos con algo tan valioso como nuestra alma? Ella es de más valor que todo el mundo (Marcos 9:36-37).

"El camino del necio es derecho en su opinión" (Prov. 12:15). Este necio no es en algo mentalmente deficiente, sino más bien un necio para Dios. El Salmista dijo: "Dice el necio en su corazón: No hay

Dios" (Salmo 14:1). En Lucas 12:16-21 encontramos la parábola de un hombre trabajando para prosperar en este mundo. Dios le dijo: "Necio". ¿Cuántos hombres sabios y educados de este mundo son de esta manera necios para Dios?

"El camino del necio es derecho en su opinión". El razona en su mente, y procede como ve que es correcto, confiando en él mismo, nunca sabiendo que es un necio. *"Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte"* (Prov. 14:12).

¿Cómo nos arriesgaremos a confiar en nosotros mismos? ¿Cómo podemos saber si somos unos necios para Dios cuando eso parece tan correcto para nosotros?

Pablo vivía con buena conciencia ante Dios (Hechos 23:1). Es aparente que él estaba engañado. Pensaba que servía a Dios, todo lo cual él no era, sino que más bien estaba sirviendo a Satanás, trabajando contra Dios, mientras estaba en ignorancia e incredulidad (1 Timoteo 1:13).

Aquí tenemos a un hombre, devotamente religioso, criado en la religión de sus padres, y celoso en esa religión (Filip. 3:4-6; Gál. 1:13-14; Hechos 22:3). Y sin embargo estaba engañado y no en lo correcto delante de Dios. Pero no nos sorprendamos; ¡no dijo Jesús que habrían tales que aún matarían a los apóstoles, mientras tanto que pensaban que servían a Dios (Juan 16:2)? Esto únicamente puede ser que el tal ha sido engañado: religioso, devoto, celoso, esforzándose en el servicio, pensando de sí mismos en lo correcto, sin embargo, mientras tanto está diametralmente opuesto a Dios.

La iglesia en Laodicea pensaba que era rica cuando en verdad estaba desnuda, pobre y ciega (Apoc. 3:17-18). Si esto pudo sucederle a Pablo, si esto pudo sucederle a una iglesia, ¿no podría sucederle a las masas y aún a usted? ¿Nos arriesgaremos a confiar en nosotros mismos y en como nos sintamos acerca de la religión y la salvación?

Pensar en esto puede ser amedrentador. Personas religiosas, de corazón y con conciencia, se sienten bien delante de Dios, y sin embargo están engañando y siendo engañadas; están sin Dios y

perdidos. Bien podríamos hacer eco a los discípulos: “*¿Quién, pues, podrá ser salvo?*” (Mateo 19:25).

¿Qué debe hacer uno? Afortunadamente, Dios ha provisto los medios para evitar el ser engañados. “*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*” (Juan 8:32). Para evitar el engaño uno debe estar informado. Cualquiera que no esté informado en un tema es apto para ser engañado en ese tema. Pero cuando uno está bien informado, se vuelve muy difícil engañar a ese.

A causa del valor del alma y de las graves consecuencias del error, no nos atrevamos a confiarle a otros nuestras almas. Los demás podrían estar equivocados. Podrían estar engañados. Seguirlos en el error y el engaño es pisar el mismo camino hacia la destrucción.

El Espíritu Santo movió a Pablo a escribir: “*Mos ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos*” (Romanos 16:17-18).

Este “*ingenuo*” no es mentalmente deficiente, sino más bien mal informado. El Salmista dijo: “*La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo*” (Salmo 19:7). De esta manera el ingenuo o sencillo puede convertirse en sabio por medio de familiarizarse con la palabra de Dios. Pero Pablo escribió que son los ingenuos o simples los que tienen sus corazones engañados por las buenas palabras y hermosos discursos de aquellos que engañan. El mal informado es fácil presa para los engañadores. Debemos aprender la doctrina de Cristo para señalar y evitar a aquellos que enseñan lo contrario.

Nos es dicho que nos cuidemos de los falsos profetas (Mateo 7:15-20). Debe haber falsos profetas, o esta advertencia son palabras inútiles. Debemos prepararnos nosotros mismos para enfrentar a estos falsos profetas. Podemos conocerlos por sus frutos. El fruto de un profeta es su enseñanza. Para reconocer el falso profeta debemos examinar su fruto, la enseñanza. Para hacer eso, debemos conocer la palabra de Dios de manera que podamos compararla.

Conocer a Dios y Su palabra es un derecho y responsabilidad individual. Dios no tiene nietos. Usted es ya sea hijo de Dios o hijo de Satanás. No puede heredar la salvación de sus padres, su predi-

cador, o su iglesia. Usted debe venir individualmente para conocer a Dios y su palabra. Aquellos en pacto de relación con Dios lo conocerá desde el menor hasta el mayor (Hebreos 8:10-12).

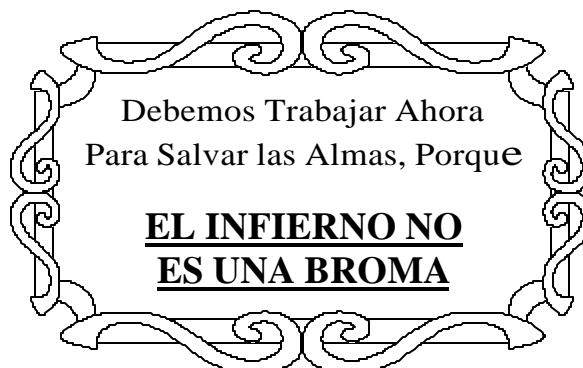
Las masas están siendo engañadas, Satanás engaña a todo el mundo. La mayoría está pisando la senda de la destrucción. Solamente unos pocos están en el camino estrecho que lleva al cielo (Mateo 7:13-14). ¿En qué senda camina usted? ¿Cómo lo sabe?

La mayoría se ha sometido así misma a Satanás y están contentos en ese estado. La antigua Israel siguió las hermosas palabras de los falsos profetas y amaron ese camino (Jeremías 5:30-31; Miqueas 2:11). Pablo le escribió a Timoteo de la apostasía de la verdad con estas palabras: “*Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán las fábulas*” (2 Timoteo 4:3-4).

Donde haya un mercado, algunos individuos emprendedores llenarán esa necesidad. No importa lo que usted quiera escuchar, usted puede encontrar alguien para decir eso, haciendo mercancía de su alma (2 Pedro 2:3).

Para evitar todo esto, para obtener la salvación que Dios ofrece y quiere dar, usted debe tener amor por la *verdad*, no por algún hombre, alguna tradición, alguna práctica, o alguna idea, sino por la verdad. Con tal amor usted la buscará diligentemente. Usted llegará a conocerla. Se convertirá en parte de usted a medida que proceda a través de la vida. Si usted no tiene este amor por la verdad, por la palabra de Dios, será engañado por el maestro engañador y será condenado. Y Dios permitirá que así sea (2 Tesal. 2:7-12).

(Gospel Anchor, Vol. 10; pág. 104,
Harry Wuest).



¿Ayudas Autorizadas

o

Adiciones?

La Biblia no declara que Noé usó martillos, serruchos y hachas en la construcción del arca. Sin embargo, tales instrumentos estaban autorizados por el mandamiento, “*Hazte un arca*” (Génesis 6:14). Sin la instrucción de construir el arca, las herramientas habrían sido sin justificación.

La Biblia no menciona el local o edificio de la iglesia por sí mismo. Sin embargo, ellos son escriturales a causa de la autoridad para congregarse (Hechos 20:7; 1 Corintios 11:18; Hebreos 10:25). Sin la autoridad para congregarse, el local o edificio de la iglesia estaría sin autoridad divina.

La Biblia no hace referencia a los himnarios. Sin embargo, están autorizados por el mandamiento para cantar (Efesios 5:19; Colosenses 3:16). Son ayudas para llevar a cabo la dirección divina para “*cantando y alabando...en vuestros corazones*”. Sin la autoridad para cantar, los himnarios no serían escriturales.

La Biblia no habla acerca de los tableros o proyectores. Sin embargo, están aprobados por la autoridad para enseñar (Mateo 28:19-20). Ellos ayudan a hacer lo que las iglesias del Nuevo Testamento hicieron; es decir, enseñar (Hechos 11:22-26). Sin la autoridad para enseñar, los proyectores y los tableros serían contrarios a la escritura.

La Biblia no dice nada acerca de la vasija para recoger la ofrenda. Sin embargo, sin embargo está autorizada por el mandamiento para “*guardándolo*” (1 Corintios 16:2). Si no hubiera comunión, las vasijas no serían escriturales.

La Biblia no cita específicamente un bautisterio, una piscina artificial en el que bautismo sea llevado a cabo. Sin embargo, el mandamiento para bautizar autoriza un lugar para bautizar. Sin el derecho para bautizar, un bautisterio sería maldad, sin ley (comp. Mateo 7:21-23).

La Biblia no menciona directamente los pianos y órganos. Sin embargo, tales instrumentos mecánicos de música están autorizados por el mandamiento “tocar música”. Sin la autoridad para tocar sobre la materia, los instrumentos mecánicos, los pianos y los órganos no serían escriturales. **¡Espere un minuto! ¡No hay autoridad en el Nuevo Testamento para “tocar música!”** Por tanto, los pianos y los órganos no son ayudas para hacer la obra de Dios. Son adiciones no escriturales a la palabra de Dios.

La Biblia no enumera detalles necesarios para jugar juegos—bates, balones, salones, gimnasios, etc. Sin embargo, están justificados por el mandamiento para “ministrar a todas las necesidades del hombre”, proveer recreación “para la gente joven”. Sin estas obligaciones, las mesas de ping pong y los salones de recreación no serían escriturales. **¡Espere otro momento! ¡No hay autoridad en el Nuevo Testamento para que la iglesia promueva y provea recreación y entretenimiento.** Por tanto, “los centros de vida familiar” (gimnasios y salones de juego) no son aprobados por Dios. No son escriturales.

(Guardian of Truth, Vol. 28, pág. 244,
Larry Ray Hafley).

La Providencia de Dios vs Los Milagros

Esos milagros que ocurrieron en los días del Nuevo Testamento no necesitaron prueba. Esto es aceptado por todos los creyentes de la Biblia. Para afirmar esto no afirmamos que ellos están siendo obrados aún hoy día. La Biblia revela que esos milagros que eran reales en el Nuevo Testamento cesaron cuando la perfecta palabra de Dios fue revelada (1 Cor. 13:8-10). La mira de este escrito no es implicarnos en una exégesis de 1 Corintios 13,

sino de discutir de cómo Dios obra hoy día si no es a través de los milagros.

Primero, Dios nunca ha confiado exclusivamente en la acción milagrosa para contestar una oración. En 2 Samuel 15:31-34; 16:23-17:14, Jehová había ordenado que el consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón, pero esto debía ser a través de medios naturales. Epafras fue librado de la muerte por la misericor-

dia de Dios (Filip. 2:27). Pablo oró para ser librado de hombres perversos (2 Tesal. 3:2) y, en Hechos 21:31-35, vemos la respuesta a esta oración a través de medios naturales.

Un milagro no es exactamente algún evento extraño o inusual, o uno que desafía nuestro entendimiento. Una persona sobrevive a un accidente automovilístico o aéreo muy severo, una víctima de cáncer se recupera, o alguna otra cosa sucede a la cual no acertamos explicar. Del mismo modo decimos que esto fue un milagro. ¿Era eso un milagro, o sólo algún suceso sobrenatural a través de los medios de la naturaleza que no podemos explicar? Los milagros no deben ser confundidos con la **acción providencial**. Esto nos trae a una definición de términos.

Los “**medios naturales**” son eventos que resultan simplemente de las leyes de Dios que gobiernan la naturaleza, sin ningún acto especial de la voluntad divina. Por ejemplo, hoy día el pan viene a través de las leyes de la naturaleza del sembrar y segar, y la preparación en el horno. Todo es a través de los medios naturales sin ningún milagro en absoluto. El nacimiento de los bebés es natural, y no milagroso.

Los “**medios sobrenaturales**” son eventos que implican la acción divina, y los cuales podrían ser milagrosos o providenciales. Por ejemplo, Dios les envió a los Judíos maná. Esto fue una acción divina e ignora las leyes de la naturaleza de sembrar y segar. Dios le dio a Sara un hijo cuando ella había pasado la edad normal de tener hijos. Esto fue un evento sobrenatural, una acción divina en la concepción, pero un nacimiento a través de los medios naturales.

Los “**milagros**” se refieren a las obras de un carácter y origen sobrenatural, las que podrían ser producidas por los medios y agentes naturales. Eso que resulta de un acto especial de la voluntad divina sin el uso de los medios naturales, y contrarios a las leyes de la naturaleza. Por ejemplo, Jesús levantándose de la muerte, y la sanidad del lisiado (mutilado) y el ciego fue milagrosa.

La “**providencia, providencial**” se refiere a eso que resulta de una acción especial de la voluntad divina, pero a través de los medios naturales; una combinación de lo natural con lo sobrenatural mientras se excluyen los milagros.

Los milagros son superiores a las leyes de la naturaleza, pero la acción de la providencia de Dios

usa los medios o leyes de la naturaleza. Oramos para que una persona seriamente enferma recupere su salud, y renunciando al conocimiento de la ciencia médica, él lo hace. Dios intervino por medio de Su voluntad divina (providencia), e hizo que el proceso natural del cuerpo respondiera y el mismo se sanara. ¿Un milagro? No. ¿La acción providencial de Dios? Sí.

Puesto que no entendemos plenamente la mente de Dios (Deut. 29:29), tendemos a limitar Su poder y gracia. Fallamos en orar y en confiar en que Dios contestará la oración, porque sentimos que esto tiene que ser hecho en una forma milagrosa en lugar de la natural.

Ahora hay mucho de la providencia de Dios que no ha sido revelada y que no sabemos ni entendemos; hay mucho que El **ha** revelado que no hemos aprendido o entendido, pero sabemos que El es un Dios de providencia. Dios proveyó un carnero a Abraham para ofrecerlo en lugar de Isaac (Gén. 22:13-14). “*Yllamó Abraham el nombre del lugar Jehová-jireh -Jehová proveerá*”. Este es el tema de Mateo 6:25-34, especialmente el versículo 33, “*Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas (las materiales, jk)os serán añadidas*”.

Dios nos ha mandado que oremos (1 Tesal. 5:17), y ha prometido escuchar y contestar estas oraciones (Sant. 5:16). Ya sea que esto sea por el medio natural o providencial es al nivel de El. Yo disfruto y me beneficio de ambos.

La providencia de Dios no fuera la libre voluntad del hombre. Esto es evidente en la vida del hombre, pero no puede ser gobernado por el hombre. El hombre puede actuar contrario a la voluntad de Dios, y Dios no puede ayudarle, ni material o espiritualmente. Su providencia siempre trabaja en armonía con Sus leyes fijadas. Esto es por lo que debemos orar “*conforme a su voluntad*” (1 Juan 5:14), y conducirnos nosotros mismos en conformidad a ella.

Sí, la providencia de Dios está siempre presente en la vida de Sus santos, sin embargo, no debemos abandonar nuestras obligaciones e imponerlas o colocarlas sobre la gracia de Dios. Debemos trabajar como si todo dependiera de nosotros, y orar como si todo dependiera de Dios.

(Guardian of Truth, Vol. 26, pág. 114;
Jack C. Kirby).

¿SALVOS COMO EL LADRON, O COMO EL PRIMERO?

En la Gran Comisión, Jesús enseñó que una persona debe creer, arrepentirse y ser bautizada para ser salva (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-16; Lucas 24:47). Cuando los hombres que creen en la salvación por la fe sola escuchan estos pasajes, usualmente preguntan: “¿Qué acerca del ladrón en la cruz?” Nunca consideran al primero de los pecadores. Tomemos una visión de algunos hechos acerca de ambos.

Primero, el ladrón en la cruz no vivió bajo la ley de Cristo. *“Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive”* (Hebreos 9:16-17). El ladrón fue bendecido por Jesús antes de que Su testamento, o voluntad, estuviera en vigor. Después de la muerte de Cristo, debemos someternos a las condiciones en el testamento para ser bendecidos.

Segundo, el ladrón no creyó en el Señor resucitado. Pablo dijo: *“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”* (Romanos 10:9-10). El ladrón no creyó que Dios había “levantado a Jesús de los muertos”, ¡porque El no lo había sido! Si usted puede ser salvo como el ladrón, usted puede ser salvo sin creer que Dios levantó a Jesús de los muertos.

Tercero, el ladrón no pudo ser “sepultado juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:4). Jesús no había muerto y ni había resucitado cuando el ladrón fue salvo. La enseñanza de Romanos 6:3-5 no se aplicó al ladrón. ¡Pero sí se aplica a usted!

Ahora, miremos al “primero de los pecadores” (1 Timoteo 1:15).

Primero, él vivió bajo la ley de Cristo. La primera mención que tenemos de Saulo es cuando estaba guardando la ropa de los que apedrearon a Esteban hasta morir (Hechos 7:58; 22:20). Esto fue después de que el Señor había resucitado de los muertos y había ascendido a los cielos. En el capítulo 9 de Hechos leemos de su viaje a Damasco,

la aparición del Señor a él, y su conversión. Saulo vivió bajo la ley de Cristo; del mismo modo que nosotros.

Segundo, Saulo se convirtió en creyente de la resurrección de Jesús. El escribió a los Corintios: *“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, se me apareció a mí”* (1 Cor. 15:3-8). Saulo había sido un perseguidor de los Cristianos, porque no creía en Jesús, pero cuando el gran resplandor de luz le rodeó, y escuchó la voz del Señor, ¡su fe cambió! El no fue salvo en el camino a Damasco, pero ciertamente se convirtió en creyente del Señor resucitado en ese momento (Hechos 9:1-6).

Tercero, Saulo, quien se convirtió en el apóstol Pablo, fue bautizado en la muerte de Cristo. Cuando Ananías vino a él, dijo: *“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”* (Hechos 22:16). Cuando Pablo escribió en el libro de Romanos, él mismo se incluyó entre aquellos que habían sido bautizados en Cristo. *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”* (Romanos 6:3).

La conversión de Saulo muestra que él creyó en el Señor resucitado, se arrepintió de sus pecados, y fue bautizado “para lavar” sus pecados, o en la muerte de Cristo. No podemos ser salvos como el ladrón en la cruz, porque él vivió antes de que la ley de Cristo entrara en vigencia, no creyó en el Señor resucitado y no pudo ser sepultado por el bautismo en la muerte de Cristo y ser resucitado en la semejanza de Su resurrección. Podemos ser salvos como el primero de los pecadores si deseamos creer en Cristo, a quien Dios resucitó de los muertos, arrepentirnos de nuestros pecados, y ser bautizados en la muerte de Cristo, para que podamos ser resucitados y andar en vida nueva.

Dejando de Congregarnos...

LOS PECADOS EN QUE UNO MISMO SE ENVUELVE CUANDO VOLUNTARIAMENTE Y PREMEDITADAMENTE DEJA LAS REUNIONES DE LOS SANTOS.....

1. Peca voluntariamente, Hebreos 10:25-26.
2. Pisotea al Hijo de Dios, Hebreos 10:29.
3. Tiene por inmunda la sangre del pacto, Hebreos 10:25-29.
4. Hace afrenta (insultar) al Espíritu de gracia, Hebreos 10:29.
5. En Día del Señor, deja el compromiso que tiene con el Señor, de que pudiera comulgar conjuntamente en la Cena del Señor, 1 Cor. 10:16.
6. Deja de estar con el Señor en la reunión, Mateo 18:20.
7. Niega su fidelidad y obediencia a Cristo, la cual confesó antes de ser bautizado, Hechos 8:37.
8. No está buscando primero el reino de Dios y Su justicia, Mateo 6:33.
9. Es tropiezo para la iglesia de Dios con su actitud y acciones, 1 Cor. 10:32.
10. Se convierte en piedra de tropiezo para los niños en Cristo, Mateo 18:6.
11. Obstaculiza los esfuerzos especiales para predicar el evangelio (tal como las series de predicación), 1 Cor. 9:12.
12. Pasa por alto la adoración que Dios busca, Juan 4:23; Hechos 20:7.
13. No es una luz para el mundo que está alrededor de él, Mateo 6:14-16; Filip. 2:15.
14. Falla en su deber hacia sus hijos, Efesios 6:1-4.
15. Coloca un mal ejemplo para que los demás sigan, 1 Tim. 4:12; Tito 2:7.
16. No está buscando aquellas cosas que son de arriba, Colosenses 3:1.
17. Se ha vuelto infructuoso en la obra del Señor, Mateo 13:22; Juan 15:1-6.
18. Sabemos hacer lo bueno y fallamos en hacerlo, Santiago 4:17.
19. Falla en respetar la iglesia local del Señor, porque ella no puede existir sin las reuniones, 1 Cor. 5:4.
20. Está fallando en crecer hasta ser un Cristiano maduro, 1 Pedro 2:2; Hebreos 5:12-14.
21. No está colocando a Cristo primero en su vida, Mateo 10:37-38.
22. No está obedeciendo a los que tienen control sobre él, Hebreos 13:17.
23. Se ha debilitado a sí mismo espiritualmente, o aún podría estar muerto, 1 Cor. 11:30.
24. Está pasando por alto la salvación de su alma, Hebreos 2:3.

¿Cuántas veces puede uno hacer todas estas cosas, y no cometer pecado? ¿Si no peca cuando se abstiene de un servicio y de hacer todas estas cosas, entonces, cuántas veces tengo que abstenerme antes de que esto sea pecado? El hecho es, cuando uno deliberadamente falta a un servicio de la iglesia del Señor, ha infringido la divina ley de Dios, 1 Juan 3:4; Eclesiastés 12:13.

-- por Donald Townsley y James E. Cooper.

¡SU ASISTENCIA ES IMPORTANTE!

¿Por Qué Deberíamos Orar En Una Era Cuando Los Milagros Han Cesado?

El hombre es un “animal de oración”. La oración, en el sentido de un esfuerzo consciente por mantener comunión con la deidad, es universal. Aún aquellos que niegan la existencia de Dios han sido vistos alentándose en una oración en circunstancias extremas. Una de las declaraciones más fortalecedoras en la Biblia es esa de que “...los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones...” (1 Pedro 3:12). Y una de las advertencias más solemnes que se puede encontrar en cualquier parte está contenida en el mismo versículo: “Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal”.

¿Por Qué Orar?

1. Dios es un Ser Personal. La oración implica comunicación personal con un ser personal. Esto implica que hay un Ser que escucha, piensa, siente y desea, además de eso El es omnisciente, santo y benévolos. Aquellos que suponen que Dios es una invención de la imaginación humana, lentamente desarrollado a medida que el hombre asciende en la escala evolutiva, declaran que es inútil orar, porque no hay Dios que escuche sus oraciones. David declaró que el hombre con esta actitud es un necio (Salmo 14:1), pero hay suficiente evidencia en la sola naturaleza para convencer a la persona que tiene un correcto pensamiento de que Dios existe (Salmo 19:1-4). Sin fe de que Dios existe y de que es galardonador de aquellos que diligentemente le buscan, uno no puede agradar a Dios (Hebreos 11:6).

2. Dios es Capaz de Contestar la Oración. El Dios omnipotente que fue capaz de traer los cielos y la tierra a la existencia por el poder de Su palabra (Hebreos 11:3; Salmo 33:6); hacer hombres de las piedras (Mateo 3:9; comp. Génesis 2:7); librar a sus siervos del fuego (Daniel 3:17); levantar los muertos (Hebreos 11:19); y destruir alma y cuerpo en el infierno (Mateo 10:28; es ciertamente “poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efesios 3:20).

3. Dios Está Deseando Contestar la Oración.

Dios tiene un oído muy simpático. En 1 Pedro 3:12, tenemos a Dios descrito con Sus oídos literalmente “*a (eis) las peticiones de los justos*”. “Que descripción de Dios inclinándose a sus peticiones, ansioso por contestarlas y venir en ayuda de aquellos que oran. No tenemos a la deidad a la distancia para hacerlo propicio. No tenemos que rogarle a Dios para hacer que desee contestar nuestra oración. El está más deseoso de contestarlas que lo que nosotros deseamos de que se contesten” (Kenneth S. West, *Primera de Pedro en el Griego del Nuevo Testamento*, pág. 87).

¿Contesta Dios Realmente la Oración?

Pedro animó a los Cristianos a ser personas unidas, amorosas y compasivas — en pocas palabras, a ser una bendición para los demás: “*Sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición*” (1 Pedro 3:9). Luego cita el Salmo 34:12-16. La persona que disfrutara de la plenitud de la vida debe evitar estas cosas que pudieran causar que Dios vuelva Su rostro contra él. En lugar de esto, deberíamos “*hacer el bien; buscar la paz, y seguirla*” (Salmo 34:14). Pedro aplica las palabras del Salmista en una forma muy apropiada. Una de las bendiciones que se disfrutan es la seguridad de que Dios escucha y contesta las oraciones de los justos (comp. Proverbios 15:29; Salmo 145:18).

Abra su Biblia y lea el Salmo 34 en su totalidad. David declaró que Dios había escuchado sus oraciones. En respuesta a la oración, Dios lo había librado de sus temores (v.4), y lo había librado de sus angustias (v.6). Dios libra a los justos de todas sus aflicciones (v.19), y redime su alma (v.22). Urgiendo a todos a “*Gustad, y ved que es bueno Jehová*”, David pronuncia una bendición sobre el hombre que confía en El (v.8), y nos asegura que “nada falta a los que le temen” (v.9). “*Los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien*” (v.10).

¿Cree usted realmente que Dios hace eso? ¿Realmente actúa en respuesta a nuestras oraciones? La Biblia dice que lo hace. Santiago dijo: “*Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche,*

y el será dada” (Santiago 1:5). Hay condiciones que se han reunido, claro está. “*Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor*”. En la parte final de Santiago 5:16, leemos que “*la oración eficaz del justo puede mucho*”.

Jesús dijo, “*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá*” (Mateo 7:7-8; Lucas 11:9-10). En el contexto de estos dos pasajes, encontramos a Jesús ilustrando la buena disposición de Dios por contestar la oración persistente. Un hombre concederá la petición de su hijo: “*Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?*” (Mateo 7:11). El también ilustró la oración por la persistencia de un hombre que a media noche le pidió a su amigo que le prestara tres panes de manera que pudiera alimentar a un visitante que había llegado a su casa después de un largo viaje (Lucas 11:5-9). Jesús enseñó que Dios **contestará** la oración.

¿Es Dios en Algo Diferente Hoy día?

¿Es Dios diferente hoy día de lo que fue en los días de David? ¿Es diferente de lo que fue cuando nuestro Señor estuvo en la tierra? ¿No está ya más interesado en Sus hijos? ¿No continuará obrando en nuestro beneficio? Un hombre argumentó que es inútil pedirle a Dios que haga algo en respuesta a la oración hoy día. Su contención era de que la “última voluntad y declaración” de Dios había sido revelada; y que por tanto, Dios no tiene el **deseo de** ser influenciado por nuestras oraciones. Pero, mi amigo, Dios “*es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*” (Hebreos 13:8). El siempre ha tenido una voluntad inmutable (Hebreos 6:17-18), pero declara que sus acciones cambian en respuesta a los cambios en el hombre. “*Deje el impío su camino, y el hombre inició sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar*” (Isaías 55:7).

¿Es Dios indiferente para con Su pueblo hoy día? ¡No! Pedro declaró que Sus ojos están sobre los justos, y Sus oídos atentos a Sus oraciones. Dios no ha cambiado Su actitud, ni Su inclinación a escuchar las oraciones de los justos. No ha abandonado

a Sus hijos. Somos enseñados que El continua trabajando en nuestro beneficio. “*Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre*” (Hebreos 13:5-6).

¿Deberíamos Esperar un Milagro Hoy Día?

¿Es necesario creer que Dios obrará un milagro hoy día para creer que El realmente contesta la oración? Muchos parecen tener la opinión de que la oración es también contestada milagrosamente o no en absoluto. Sin embargo, no necesitamos esperar ver un milagro hoy día. Dios puede obrar a través de Sus leyes naturales, también como puede suspender y supeditarlas para que obren milagros.

Los milagros nunca fueron ejecutados simplemente para acomodarse a los deseos y necesidades del hombre, pero sí fueron **señales** para confirmar la verdad de Dios. Las señales ejecutadas por Jesús fueron llevadas a cabo y registradas para que los hombres pudieran “*creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios*” (Juan 20:30-31). Lo que Jesús enseñó fue más adelante “*confirmado por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad*” (Hebreos 2:3-4). Los milagros sirvieron a un propósito temporal, llevar testigos a la revelación de Dios (comp. Marcos 16:17-20; Hechos 2:33; 10:47; 1 Cor. 14:22). Pablo enseñó que la ciencia y la profecía eran “*en parte*”, pero que ellas se “*acabarían*” cuando la revelación completa (“*lo perfecto*”) viniera (1 Cor. 13:8-10). Los milagros sirvieron a su propósito y han cesado.

Dios no ha suspendido las leyes de la naturaleza para contestar la oración. El puede contestarla por medio de obrar a través de las fuerzas y procesos naturales que operan en el mundo natural, pero los cuales están aún bajo Su control. Cuando Santiago afirmó que “*la oración eficaz del justo puede mucho*” (5:16), dio una ilustración para ayudarnos a entender esto. “*Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto*” (Santiago 5:17-18). Elías no es descrito como un super-hombre, aun cuando era un notable profeta de Dios. Era “*un*

hombre de pasiones semejantes a las nuestras". En grado extremo que Dios contestó su oración, él era un hombre corriente. La eficacia de la oración no requiere dotes especiales de la persona. La bendición está disponible al hombre corriente, como usted y como yo.

De 1 Reyes 18:41-46, aprendemos de cómo Dios contestó la oración de Elías. Después de que él había orado siete veces, una nube apareció sobre el Mar Mediterráneo "como la palma de la mano de un hombre", y la lluvia vino de esa nube. Si hubiera llovido de un cielo claro, podríamos decir que esto fue un milagro. Pero desde que Dios trajo una nube para producir la lluvia, reconocemos que este es un acto de la providencia de Dios — Su control de las fuerzas naturales operando en Su creado universo.

Conclusión

Dios *siempre* contesta la oración. No sabemos

cómo pedir, y algunas veces pedimos cosas nocivas, pero El sabe qué es lo mejor. Algunas veces concede nuestras peticiones, y algunas veces las niega. Pablo oró tres veces para que "*aguijón en la carne*" pudiera ser quitado (2 Cor. 12:8), pero Dios tenía algo mejor para él. Podríamos estar contentos para someternos cuando Dios dice "No", también como cuando dice "Sí".

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardarán vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4:6-7).

(Guardian of Truth, Vol. 28, pág. 617;
James E. Cooper).

"¿Se Viste Usted Como Una Ramera?"

Los estudiantes de la Biblia reconocen la pregunta como despegada de las palabras de Proverbios 7:10, un pasaje que nos advierte contra las atracciones astutas de las personas inmorales que buscan seducir al otro para la destrucción de su alma. Ahora citemos el pasaje entero:

Proverbios 7:6-27

6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía,

7 Vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento,

8 El cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella,

9 A la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche.

10 Cuando he aquí, una mujer sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón.

11 Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa;

12 Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas.

13 Se asió de él, y le besó. Con semblante descarado le dijo:

14 Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos;

15 Por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.

16 He adornado mi cama con colchas recamadas

con cordoncillo de Egipto;

17 He perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela.

18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores.

19 Porque el marido no está en casa; se ha ido a un largo viaje.

20 La bolsa de dinero llevó en su mano; el día señalado volverá a su casa.

21 Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios.

22 Al punto se marchó tras ella, como buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado;

23 Como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón.

24 Ahora, pues, hijos, oídme, y estad atentos a las razones de mi boca.

25 No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas.

26 Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella.

27 Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte.

En la escena descrita arriba, un joven buscando experiencia sexual va donde una mujer "sofisticada y mundanalmente sabia" cuyo carácter es conocido

por la manera en que se viste. Es una mujer alborotadora que menosprecia el estar en sujeción a su marido. Está demasiado ocupada en dar un cuidado adecuado a su casa y a sus hijos porque está ocupada en salir a correr alrededor del pueblo tratando de parecer seductora. Tiene una cara endurecida por el pecado, y no puede continuar abochornándose (comp. Esdras 9:6; Jeremías 6:15; 8:12). Pretende ser religiosa y está muy interesada con su apariencia física, y con las cosas que crean interés sexual. Persuade a su víctima usando adulaciones para embriagarlo.

Este joven es descrito por el escritor de Proverbios como un *necio* que ciega y voluntariamente va a su propia destrucción, ¡no sabiendo exactamente el precio tan grande que deberá pagar por su indiscreción!

Para mí, una de las características sorprendentes de esta mujer seductora e inmoral siempre ha sido la frase “*con atavío de ramera*” (R.V.) o “*con toda la apariencia y gestos de una prostituta*” (versión Dios Habla Hoy).

La descripción de esta mujer hace claro que ella era una ramera. ¿Qué es una *ramera*? La palabra Hebreo aquí traducida es *zanhak* que significa “cometer fornicación, y a tener un intercambio de relación sexual como o con una puta” (*Young's Analytical Concordance*). Por tanto, la palabra “*ramera*” describe aquí a una persona que está deseando comprometerse en el amor sexual con alguien con quien ella no está casada.

Si uno está disponible para los propósitos de la inmoralidad sexual, ¿cómo advierte uno este hecho? Una forma, muy clara, es vestirse con “el atavío de una ramera”.

¿Cuál es el atavío de una ramera? Proverbios 7 no nos da una descripción del “*atavío de una ramera*” o de algún otro atavío, para ese asunto. De modo que, ¿cuál es el atavío de una ramera?

Muy claramente, el atavío de una ramera es cualquier manera de vestirse el cual comunica el mensaje de interés y la entrega sexual de modo que hay la subyacente implicación de la disponibilidad sexual, la liberación de la vergüenza y la moral o las restricciones espirituales. Si uno desea saber cuál es el atavío de una ramera, sólo necesita estudiar los estilos de los vestidos de aquellas que se exaltan de no tener moral. Si él o ella desea comunicar el mismo mensaje, él entonces imitará estos estilos de vestidos.

Por otro lado, uno que desea comunicar el mensaje de castidad y de restricción moral diligentemente evitará vestirse de una manera que levante dudas acerca del carácter moral!

Hay muchas formas modernas de llevar el “*ataví de ramera*”. Las mujeres podrían llevar el atavío de una ramera ya sea por adornarse en demasiado o con la ropa interior. Vistiéndose de una manera deslumbrante (pomposa o extravagante), llevando puestos demasiados disfraces (o combinaciones), llevando vestidos escurridizos, etc., podrían ser tanto el atavío de una ramera como el vestirse con pequeñas prendas tales como los tacones shores, los modernos vestidos de baño, las minifaldas, o en la forma en que se visten las bastoneras de los equipos (llamadas porristas) y las modelos de trajes, y la omisión de las prendas interiores fundamentales — todo lo característico de aquello que desea enviar la señal — “Estoy disponible”. La mujer o chica que se vista en una manera tal está diciendo: “Mírame — Soy sexy”. Toda mujer está también diciendo la verdad o la mentira por su manera de vestirse. Si está diciendo la verdad, es culpable de los pecados de lascivia y fornicación. Si está mintiendo por su manera de vestir (y realmente no es esa clase de persona) es culpable de los pecados de lascivia y mentira. No hay exactamente una forma de que el “Cristiano” lleve “el atavío de una ramera”.

Personalmente creo que *cualquier* mujer que lleve el “*ataví de ramera*” cometerá fornicación. Podría no cometerlo exactamente con cualquiera que anduviera, pero lo cometerá si el “Sr. Correcto” viniera. Si no tiene la suficiente Cristiandad para *vestirse* como Cristiana, entonces no tendrá la suficiente Cristiandad para *actuar como* Cristiana en frente de menester tentación. Si no, ¿por qué no?

¿Y qué acerca del hombre? ¿Pueden llevar también el “*ataví de ramera*”? Si, pueden, ¡y lo hacen! Esto se vuelve más característico en los hombres que comunican su falta de moral a través de las varias exhibiciones públicas en paños menores y de las varias maneras de vestirse. El más abreviado vestido de baño varonil está vieniendo en boga el cual está designado para enfatizar los genitales de los varones, las “camisas” porosas se están volviendo más populares en el tiempo de verano; las camisas son llevadas desabotonadas para revelar el cabello del pecho; las pantalonetas en algunos países son llevadas bien pequeñas, la

“cremallera” o el botón del pantalón son dejados desabotonados o desabrochados aparentemente para comunicar disponibilidad. Los homosexuales algunas veces llevan un arito en la oreja para avisarse a sí mismos; en algunas comunidades el acto de llevar una camiseta sudadera (como las que hoy día llevan los jóvenes y que son abiertas a los lados) es tomada para indicar homosexualidad. Los hombres están más comúnmente corriendo alrededor de un parque o aún yendo a un supermercado o almacén en pantalonetas muy abreviadas.

Todas estas cosas lanzan un mensaje alto y claro; son señales de decaimiento de la moral de una nación. Nos estamos convirtiendo en una nación de forniciarios - ¡y estamos advertidos! Las celebridades buscan un foro público para vanagloriarse. Y lentamente los ciudadanos buscan las oportunidades para imitar los estilos de vida de los ricos y los famosos.

La pregunta completa de lo que es el atavío de una ramera puede ser resumido con lo siguiente:

Hace años cuando Mary Quant (diseñadora de modas) y otros habían triunfado en la introducción de la minifalda en el uso de las calles principales, a la Sra. Quant le fue preguntado: “¿Cuál es el propósito de la minifalda”? Simplemente contestó: “Sexo”.

Ningún Cristiano pensativo que quiera hacer lo correcto será culpable de llevar el “*atavío de una ramera*” porque al hacerlo así será culpable de lascivia, la cual es una obra de la carne (Gálatas 5:19-21). El castigo por la lascivia es que aquellos que son culpables no pueden “*heredar el reino de Dios*”. En otras palabras, aquellos que son culpables gastarán la eternidad en el Diabólico Infierno.

(Guardian of Truth, Vol. 30, pág. 67,
Thomas C. Hickey).

¿Podemos Estar en Paz Con las Denominaciones?

La respuesta a la pregunta de arriba es simple, pero los asuntos envueltos son complejos. Son complejos, no porque la verdad sea difícil, sino porque la verdad ha sido obscurcida (2 Corintios 4:4). Para un miembro de una denominación religiosa, mi respuesta parecerá áspera o intolerante o ambas. Por tanto, es esencial que este ensayo sea una explicación y clarificación de ciertos puntos y principios pertinentes. Estos puntos y principios son:

- (1) ¿Quién es el “nosotros”?
- (2) ¿Cuál es la “paz” que es buscada?
- (3) ¿Qué son las “denominaciones”?
- (4) ¿Qué dicen las Escrituras sobre la pregunta a la mano?

¿Quién es el “Nosotros”?

Por el término o pronombre “nosotros”, me refiero a los Cristianos y a eso que está designado y descrito en el Nuevo Testamento como “Iglesias de Cristo”. Estas iglesias fueron comprendidas y compuestas de personas salvadas (Hechos 2:36-47; 11:21-27). Las iglesias no eran bandos guerreantes con doctrinas diversas y distintas, tal como caracteriza al moderno denominacionalismo religioso. Obviamente las Iglesias Bautistas no están establecidas en

el sistema de fe Metodista y la doctrina Presbiteriana no se encontrará en la iglesia Luterana. Pero en el Nuevo Testamento, la predicación de los apóstoles hizo que los creyentes se congregaran en unidades locales llamadas iglesias (Hechos 9:31; 1 Tesal. 2:14). Andaban conforme a la misma regla y estaban gobernados por el mismo patrón, la Palabra de Dios (1 Corintios 4:17; 7:17; 2 Tesal. 2:15).

“*Así que las iglesias eran confirmadas en la fe*” (Hechos 16:5). Eso no podrá ser dicho del denominacionalismo. “*Un Señor, una fe, un bautismo*” no produce un grupo o enjambre de iglesias conflictivas, contradictorias y trabucadas. Al menos, no lo hizo así en el Nuevo Testamento.

La “Paz” Que Es Buscada

La “paz” que busca el denominacionalismo es una farsa, una falsa paz. Es un intento imperfecto por sonreír y mantener cuarteles generales separados. Los Bautistas quieren que sus dogmas particulares continúen incambiables. Los Luteranos quieren que sus credos y ceremonias sean dejados solos. Por tanto, ignoran las diferencias. Continúan detrás de su sistema sectario de religión y permiten que alguien más haga lo mismo. Hacen muecas a cualquiera - excepto, por supuesto, a aquellos Campbellitas de mente estrecha (nosotros). Es la misma antigua canción con un poco de melodía

diferente. “No quiero cuestionar su aspersión de bebés si usted me deja decir que los salvos no se pueden perder aún si ellos quieren”.

El movimiento pacífico de co-existencia es dirigido por aquellos que no tienen interés en seguir el patrón de las sanas palabras (2 Timoteo 1:13). Buscan aceptación, y esto fue predicho y profetizado: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3-4).

Las proposiciones de paz con las denominaciones a menudo tienen su origen en un idealismo irreal; su resultado es el compromiso; su efecto es la apostasía. Si los hermanos cercan y entregan a la verdad, la “paz” es posible. Tal “paz” es imposible cuando los Cristianos escuchan y prestan atención a la apelación apostólica a las armas y son encontrados “derribando argumentos (las doctrinas denominacionales - LRH) y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5).

¿Qué Son las “Denominaciones”?

Una denominación es una creación humana, una iglesia hecha por el hombre. Una denominación religiosa es una abominación divina. De todos los grupos similares de hombres bajo el manto y apariencia de Cristo, Jesús dijo: “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres... Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mateo 15:8-9,13). Además, dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23).

¿Qué Dicen las Escrituras?

El claro interés y énfasis de la Escritura es que Dios nunca ha aprobado la mezcla y confusión de la religión humana con la Divina (Deuteronomio 7:2-6; 2 Corintios 6:14-18). Como el Señor una vez le

preguntó a los Judíos: “¿De dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?” (Mateo 21:25, véase también Marcos 11:30; Lucas 20:4). Del mismo modo, preguntamos acerca de las iglesias denominacionales, “¿De dónde son ellas? ¿Del cielo o de los hombres?” Si del cielo, ¿quién lo dice así? Si de los hombres, entonces la conclusión es obvia. Si puede ser establecido que las iglesias Bautista, Pentecostal, Metodista, o Católica son de Dios, entonces todas las espadas deberán ser convertidas en rejas de arado, pero el denominacionalismo no puede ser encontrado en la Biblia, excepto con condenación (comp. 1 Corintios 1:10-15). ¿Dónde está la recomendación y la alabanza de una denominación?

El Nuevo Testamento es un pedazo de literatura combatiente, agresiva. Los Cristianos son constantemente animados a “pelear”, “luchar” y “guerrear” (1 Timoteo 6:12; Efesios 6:12; 2 Corintios 10:3-5). Les es dicho que a algunos falsos maestros se les debe callar la boca (Tito 1:9-13). ¿Usted alguna vez ha tratado de detener a un mentiroso, a una bestia panzuda con su mejor sonrisa? Eso no funcionará. El único recurso es pelear, guerrear, luchar. Esto no siempre es hermoso y alguien está sujeto al revolcón, pero esto es lo que el Señor invoca (1 Juan 4:1; Apocalipsis 2:2).

Habrá paz con las denominaciones cuando un predicador Bautista diga que él es Cristiano y que el Bautismo es “para el perdón de los pecados”. Habrá paz cuando los Metodistas coloquen a un lado su variedad de métodos para el Nuevo Testamento. Habrá paz con los Pentecostales cuando reconozcan que Pentecostés era un día de fiesta Judío, allí está la guerra, y si usted no está en ella, será mejor que se enrole. El entrenamiento básico es conducido por el libro de los Hechos. Este lo endurecerá y lo preparará para algún verdadero combate. Si usted es escrupuloso, puede leer lo que Jesús dijo acerca de estar de Su lado (Mateo 12:30). ¿Qué fue lo que dijo? “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada” (Mateo 10:34). Suena como un anti-Farisaiaco para mí, pero usted sabe lo que el Señor dijo. Por tanto, obtenga su información y levántese y pelee. El cielo lo requiere (Efesios 6:10-18).

“¿ENSEÑAN LAS ESCRITURAS QUE HABRÁN GRADOS DE GOZO EN EL CIELO, Y GRADOS DE CASTIGO EN EL INFIERNO?”

Si.

Esta conclusión parece ser irresistible a no ser que uno esté preparado para afirmar que Dios ejecutará un milagro en cada personalidad y hará todo exactamente del mismo modo en el hogar del alma. Yo creo que cada individuo poseerá, en la siguiente vida, el grado de excelencia en adquisiciones espirituales, las cuales obtuvo aquí; y que tomará en el mundo por venir las características por el bien que adquirió en esta vida por su dedicación y devoción al Señor.

Será admitido que ahí existen vastas diferencias en el grado de adquisición aquí — diferencias las cuales deben continuar para aumentarle hasta la muerte. Alguien como el incomparable apóstol a los Gentiles murió en el triunfo de la gran fe, con la plena seguridad de que es “*muchísimo mejor*”, partir y “*estar con Cristo*” (Filipenses 1:23); otros, de un desarrollo espiritual infinitamente inferior, serán salvos, no obstante el hecho de que sus acciones heroicas son menos comparativas que las de Pablo. Asumir que individuos de tan gran disparidad (desigualdad) entraran al cielo exactamente con el mismo nivel adquirido, requiere que nosotros aceptemos la conclusión que aquellos como Pablo deben ser **movidos atrás** o también que aquellos de la última clasificación deben ser **arbitriariamente movidos hacia adelante** para compensar la diferencia. En todo caso, tal conclusión es repugnante a nuestro sentido de justicia, opuesto a la analogía en toda parte observable en los tratos de Dios con el hombre, y del mismo modo mostraremos lo opuesto a la clarísima enseñanza de las Escrituras.

Has vastas diferencias en el grado de gozo el cual los santos derivan en el servicio y adoración del Señor aquí. Estas graduaciones son tan numerosas como los individuos que participan — la diferencia está, no en la naturaleza de la adoración, sino en el nivel espiritual de los adoradores. Algunos, por ejemplo, encuentran un interés absorbente en la predicación del evangelio; otros, en la misma audiencia, y escuchando la misma presentación encuentran el esfuerzo único y dulcemente interesante o claramente taladrado. Esta variación en el interés, característico de todo servicio, resulta ampliamente de la diferencia en los niveles de adquisición espiritual de aquellos presentes. Es razonable supo-

ner que estas diferencias continuarán existiendo en el reino celestial.

Este argumento de analogía podría ser extendido y aplicado a la pregunta: “Habrá grados de castigo en el infierno? Es razonable concluir que si hay variaciones de gozo y placer en la obra del Señor aquí en la tierra, estas variaciones continuarán en el cielo; y, esta conclusión, en turno, se convierte en una premisa sobre la cual podríamos argüir esas diferencias de igual manera obtenidas en el grado de castigo sufrido por los perdidos - diferencias determinadas por las oportunidades disponibles, y menospreciadas por ellos aquí en la tierra. Es digno de notar que este principio es reconocido y seguido en esta vida. Hay algunos crímenes que resultan de una más grande depravación que otros, y son por tanto, merecedores de un castigo mayor. Nuestros códigos de procedimiento criminal claramente reflejan el principio de que los hombres deben ser castigados en una manera proporcionada a sus culpas, y la culpa de ellos es determinada por la responsabilidad de la persona o personas acusadas.

Nuestro Señor reconoció este principio, y lo aplicó a las ciudades de Corazín y Betsaida (Mateo 11:21-24). Será “*más tolerable*” (mucho mejor) [Versión Moderna: “*Más llevadera la condena*”; Dios Habla Hoy: “*el castigo para ustedes será peor*”]; La Biblia de Jerusalén: “*habrá menor rigor para*”]; el castigo con Tiro y Sidón en el juicio con ellas, porque habían menospreciado sus grandiosas oportunidades. Capernaum, cuyas oportunidades excedieron a todas las otras, puesto que nuestro Señor vivió allí por tres años, será juzgada por un modelo bastante más estricto que Sodoma, aunque Sodoma no escapará del juicio. Este principio nuestro Señor también lo enseñó, con énfasis en la parábola del siervo malo. “*Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco*” (Lucas 12:42-48). Los “azotes” representan castigo; el “número” de los azotes es el grado de castigo. Aquellos que la **conocían**, y no la hicieron, recibirán “*muchos*” azotes; aquellos que **no la conocían**, pero hicieron cosas dignas de azotes, recibirán “*pocos*” azotes. Los azotes, ya sean pocos o muchos, serán adminis-

trados **únicamente** a aquellos que están perdidos, ya que los justos no recibirán azotes. Es clara y enfáticamente mostrado aquí que ese castigo será administrado, en la próxima vida, proporcional a la culpa que los hombres poseen, y su culpa será determinada por la cantidad de oportunidades que tuvieron en esta vida.

Evidentemente es enseñado por nuestro Señor en el ejemplo anterior que (1) hay diferentes niveles de conocimientos poseídos por las personas; (2) hay diferentes grados de preparación; (3) hay variaciones en la cantidad de servicio prestado; y (4) estas diferencias serán el factor determinante en la administración del castigo. La parábola de los talentos claramente establece el hecho de **queno era mucho lo que se esperaba** del hombre de un talento como lo fue esperado del hombre de cinco talentos; pero, del hombre de un talento se esperaba que ejecutara el servicio a la medida de **la capacidad** de la cual era capaz; y, fue condenado, no porque él no hizo tanto como el hombre de los cinco talentos, sino porque él no lo hizo a la medida del modelo de ejecución del cual era capaz (Mateo 25:14-30).

Algunos sufrirán un “*castigo mayor*” que otros (Hebreos 10:29); hay, entonces, un “*castigo*”, y hay un castigo “*mayor*”. La Biblia abunda con la evidencia de verdad del principio aquí expuesto.

Es igualmente claro en la enseñanza, tanto explícita como implícitamente, que los justos disfrutarán el cielo proporcional a la preparación y al estado espiritual que ellos tengan y hagan aquí. Daniel nos dice que “*los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad*” (Daniel 12:3). Estas palabras fueron obviamente escritas con el propósito de estimular a los hombres en la ganancia del alma. ¿Aquellos que se vuelven solamente un poco, o nada en absoluto, a la justicia, **resplandecerán exactamente tan brillantemente?** Si es así, ¿para qué fue hecha la promesa? Al final del tiempo, el Señor: “*Pagará a cada uno conforme a sus obras*”, (Griego, “hechos”). [Biblia de Jerusalén: “según su conducta”]. ¿Los “hechos” de todos los hombres serán exactamente los mismos ese día, de modo que todos recibirán precisamente la misma recompensa? ¿Si un grupo de una docena de hombres son pagados “*acorde a sus hechos*”, es probable que los cheques con la misma cantidad serán expedidos para todos? ¿Qué si el número es en el múltiplo de millones, del

mismo modo será el caso en el juicio? (Mateo 16:27; Romanos 2:6; 14:12; 2 Corintios 5:10; Efesios 6:8; Apocalipsis 2:23; 1 Corintios 3:13; Apocalipsis 14:13, y muchos, muchos otros).

La obra de los predicadores será probada, “*como por fuego*” (1 Corintios 3:15). Muchos conversos, como la madera, el heno o la hojarasca, perecerán en la apostasía, con la correspondiente pérdida, **en recompensa**, para el predicador; otros, comparables al oro, plata y piedras preciosas, se endurecerán, para su crédito (v.12). “*Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá la pérdida, si bien el mismo será salvo, aunque así como por fuego*” (v.15). ¿Sufrirá la pérdida de qué? No de su salvación, porque el texto dice: “*El mismo será salvo*”. La pérdida es en recompensa, no en salvación. Nuestro Señor prometió que “*el que recibe un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá*” (Mateo 10:41). Hay “*recompensa de profeta*”, y hay “*recompensa de justo*”, y ellas difieren, no únicamente la una de la otra, sino de todas las otras recompensas. Si tal distinción no existe, el pasaje es sin importancia.

Pero, ¿qué acerca de la parábola de los obreros en la viña? (Mateo 20:1-16). ¿Ninguno de los que vino a la hora undécima recibió exactamente la misma cantidad de salario que aquellos que vinieron a la hora primera? Si. ¿No refuta esto cualquier teoría que declare y sostenga que habrá alguna diferencia en el grado de gozo experimentado por los santos en el dulce porvenir?

No.

Si se admitiera que esta parábola tiene que ver con la vida por venir, esta no se opone al principio aquí antes definido. Todos recibirán la misma paga (o salario) — el cielo. Pero, como hubo una vasta diferencia en la forma en que cada trabajador **disfrutó las bendiciones** obtenidas por los salarios, del mismo modo sería un disparate similar en el gozo el cual caracterizará a aquellos de los diferentes niveles obtenidos en la ciudad santa.

Está lejos de lo cierto, sin embargo, que esta parábola trate de la vida futura. Es posible, verdaderamente probable, en las mentes de muchos escolares que esto fue entregado para mostrar que los Gentiles, quienes vinieron a “*la hora undécima*”, disfrutarían del reino (pronó a ser establecido cuando estas palabras fueron pronunciadas), los mismos privilegios como los Judíos que habían sido el

pueblo escogido y favorecido del Señor por muchos siglos. Aunque al final en el punto de invitación, debían convertirse primero a través de su aceptación de, y dedicación al evangelio; mientras que, los Judíos, a través de su rebelión e incredulidad, serían cortados. El Dr. Watts, un eminent escritor expresó este punto de vista en estas palabras: "No es el propósito de esta parábola representar las recompensas finales de los santos en el día del juicio, sino de mostrar que la nación de los Judíos, que había sido llamada a ser el pueblo de Dios cerca de mil años antes, y que había llevado la carga y el calor del día, eso es, el trabajo y obligación de muchas ceremonias, no tendría preferencia en la considera-

ción de Dios más que los Gentiles, quienes fueron llamados en la última hora, o al final de la dispensación Judía". Este fue el punto de vista de Adam Clarke, H. Leo Boles, B.W. Johnson y muchos otros. Creo que esta es la correcta.

Todos los que vayan al cielo disfrutarán de este a plenitud extensa de sus capacidades. El *grado* o *extensión*, sin embargo, será determinado por su preparación aquí. La comprensión de este hecho debería estimularnos e incitarnos a todos a una mayor actividad por la causa de nuestro Señor aquí.

(Question and Answers, pág. 228,
Guy N. Woods).

¿Por Qué Soy lo Que Soy?

Desde el principio el hombre ha tratado de excusar sus faltas ante Dios y ante los otros hombres. Adán...Aarón...Saúl...siempre han aparecido algunas circunstancias o personas a la mano quienes colocan la culpa del error humano. Muchos de nosotros que intentamos cambiar la culpa de nosotros mismos hoy día parece que caemos dentro de las siguientes categorías:

1. La voluntad soberana y el gobierno de Dios. El Calvinismo, tratando de glorificar a Dios, termina culpando a Dios. Para estos fatalistas, Dios hizo la primera pareja recta, pero por alguna razón pecaron. Desde que su naturaleza era de esta manera corrupta, o del mismo modo que la teoría continua, subsecuentemente toda su descendencia ha sido hecha de un material inferior. Por tanto, desde que Dios desde la eternidad determinó cualquier cosa que vaya a pasar por Su pres-ciencia (determinado consejo), ahora por Su omnipotencia lleva a cabo lo que previamente deseó. Calvino dijo: "Es seguro que ni una gota de agua cae sin el expresó mandamiento de Dios". Sin embargo, la Escritura no pinta una descripción tal del hombre. La completa confianza de la revelación es para apelar a la libre voluntad del hombre, a su intelecto ya su emoción, en el esfuerzo por las mentes de los hombres. Podemos ser tentados y escogidos para pecar exactamente como se hizo con Eva en el jardín del Edén (2 Corintios 11:3; 1 Timoteo 2:11-14; Juan 8:44). Estamos cargados con responsabilidades y advertidos de las consecuencias del pecado exactamente como lo fue con la pareja original (Génesis 2:15-17; 2 Corintios 5:10; Romanos 2:5-6). Yo también

puedo rechazar el mandamiento de Dios (el bautismo), o también convertirme en una parte de la elección condicional de Dios a través de mi creer en la verdad (1 Tesal. 2:13-14). Yo no puedo culpar a Dios por mi pecado.

2. El Diablo me hizo hacerlo. He discutido con un predicador Metodista recientemente, quien explicó el deterioro de nuestra sociedad como la obra de demonios y de espíritus malignos. *El Bebé de Rosemary*, *El Exorcista* y otros innumerables libros y películas han promovido el interés en la creencia de los demonios. Los exorcistas han cambiado en la amplia divulgación de la creencia en la posesión demoníaca. Los tales también han provisto una excusa conveniente para la incorrecta conducta humana. No se culpe a sí mismo - culpe a las fuerzas malignas ¡que son más poderosas que su voluntad! Otra vez, enfatizamos que las Escrituras enseñan la responsabilidad individual (Hechos 17:30-31; Romanos 14:12; Gálatas 6:5). El Nuevo Testamento advierte contra permitir que el mal llene su corazón, pero es claramente silencioso con respecto a cualquier advertencia contra permitirse usted mismo ser poseído por los demonios.

3. La herencia es a menudo culpada. La *herencia* es definida como "la transmisión de las características de los padres a su descendencia por medio de los genes en los cromosomas; la tendencia de la descendencia a asemejarse a los padres o ancestros a través de tales transmisiones". Son culpados los factores genéticos y biológicos por los defectos en el carácter. Afirmo que mientras es verdad que la herencia podría determinar las características físi-

cas como el color de la piel, el cabello, los ojos, etc., *la herencia no determina el carácter.*

4. La circunstancia que rodea es un factor importante en la formación del carácter y en la explicación del empeño humano. La circunstancia es definida como “el hogar, la escuela, y la atmósfera social, también como todas las fuerzas alrededor de uno con las cuales se juega su vida”. La circunstancia juega su parte influencial porque es la ley de la vida que nos convierte en los que vivimos. El mandamiento Bíblico de instruir y criar a nuestros hijos correctamente ilustra la importancia de las circunstancias en el hogar. Las cartas escritas a las iglesias, y la instrucción a los Cristianos en sus relaciones con otros miembros ilustra la necesidad y el valor de una buena circunstancia rodeante con respecto a la iglesia. Otros tienen una gran influencia sobre nosotros, pero podemos resistir la influencia.

5. La elección personal debe ser la respuesta.

Esta es la explicación en cuanto a por qué dos hermanos de la misma casa, con los mismos padres, y con circunstancias idénticas, algunas veces se desarrollan tan differently. Tratamos de usar la herencia o las circunstancias para excusar nuestras faltas. Podríamos ser fieles a Dios y al hombre si viviéramos en tiempos fáciles o más tranquilos, decimos. Somos cojos espirituales porque fallamos en apreciar que la más difícil batalla, es la más dulce victoria. Yo soy lo que he escogido ser. Mi completo carácter es el resultado de una completa marcha, el encadenamiento de las decisiones que yo he hecho, y de todo lo que uno ha hecho libremente. Las presiones ahí podrían haber estado, las dificultades podrían haber estado presentes, el ánimo para hacer lo bueno podría haber estado faltante, pero debemos aceptar la responsabilidad por nuestras vidas.

(Guardian of Truth, Vol. 26, pág. 146,
James L. Sloan).

El Que Crea Tiene "Vida Eterna"

En el capítulo seis de Juan, Jesús hizo algunas declaraciones fuertes de que El es el *pan* de vida, que descendió del cielo para satisfacer el hambre y la sed por siempre. Muchos de Sus oyentes no estaban *interesados en la comida espiritual* (Comp. v.26-27). El dio la orden precisa: “*Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece...*”

En el versículo 47 hace la declaración más importante: “*De cierto, de cierto os digo: El que cree (ho piste) un echei zoen aionion) en mí, tiene vida eterna*”.

Muchas personas han mal-interpretado y usado mal las declaraciones del Señor, para defender y apoyar un concepto que es extraño a la declaración del Señor aquí y contrario a toda la palabra de Dios. Busquemos entender y aplicar las enseñanzas del Señor.

La persona que “cree” es la que coloca su confianza en el Señor a tal punto que es gobernado por Sus mandatos. La palabra Griega traducida *creer* es un participio — que describe a uno que está *activamente implicado en hacer* todo lo que está incluido en *el acto de creer*. La palabra traducida *tiene* es un presente indicativo, indicando que entre tanto que uno mantenga el creer, en el *sentido activo, con-*

fiando, respondiendo, la vida eterna es poseída por esa persona.

Entendamos que esto *es algo que podemos hacer*, y esto hace la diferencia entre los que tienen vida eterna y aquellos que aún no la han obtenido o que dejaron de dirigirse a sí mismos de tal manera que continuaran para poseerla.

1. Las personas que eran religiosas en los días cuando Jesús anduvo en la tierra fueron a menudo ¡incrédulos! Muchos declararon estar emparentados con Dios el Padre en una forma segura, pero Jesús les mostró que sus acciones manifestaron que no fueron ¡aceptos! Juan seis es un debate acerca de ese problema. Jesús declaró que Dios atraería a los hombres hacia El. Además, declaró que “*todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí*” (v.45). El señala muy precisamente el hecho de cómo son atraídos los hombres: “*Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios*”. Luego afirma que aquellos que han escuchado y aprendido ¡vendrá a El! Algunos escuchan sin aprender; esos no vienen, no siendo atraídos por los medios que Dios ha provisto para ese propósito.

Amados, es muy importante que nos preguntemos a nosotros mismos: ¡Hemos sido atraídos por

Sermones y Artículos 2

48

el Padre a través del mensaje inspirado para venir a Jesús? Es fácil declarar que tal cosa verdaderamente ha ocurrido. Sin embargo, muchos pasajes de la Escritura indican que uno **puede** y muchos **se engañan a sí mismos** junto con esta línea de pensamiento! Considere los siguientes pasajes: Números 20:12; Levítico 10-13; Mateo 24:4,11-13; Gálatas 5:7; Santiago 2:14-26).

2. Muchos hablan negativamente contra hacer mucho de lo que el Señor dijo **para el propósito que** las Escrituras afirman que algo debe ser hecho. Si tenemos fe, no argumentaremos contra lo que el Señor dijo.

Los que creen son aquellos que escuchan la palabra de Dios (Santiago 1:21) pero no se detienen en el escuchar, ¡responden! Los que creen son aquellos que permiten que la voluntad de Dios sea operante en sus actividades, se arrepienten de sus pecados y se vuelven de ellos, sabiendo como tal lo que Dios demanda de ellos (2 Pedro 3:9; Hechos 17:30).

Los que creen confiesan la fe inicial en la relación de Hijo de Jesús (Romanos 10:9-10; Hechos 8:37) y continúan **no negando sino** más bien identificándose y permaneciendo emparentados con y en El (Marcos 8:38; Lucas 9:23-27; Mateo 10:32-33).

El que cree ha prestado atención a las palabras de Jesús de ser bautizado sobre su fe (Marcos 16:15-16; Hechos 2:38; Romanos 6:3-4; Gálatas 3:26-27) para obtener el perdón de sus pecados y estar identificados con Cristo en una relación salvadora (2 Corintios 5:17; Efesios 1:7; Colosenses 1:12-14). Los que creen son aquellos que están “*en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*” (Romanos 8:1 y Sig.). Están sin condenación, manifestando esperanza (Romanos 8:24). Los que creen son aquellos que permanecen fieles aún en frente de la muerte (Apoc. 2:10; 2 Timoteo 4:6-8), ¡enfrentando la muerte con optimismo!

3. Hay muchos factores que sirven para producir en uno ¡imperfecciones u omisiones! Dos entradas que son empleadas para derrotar al Cristiano: (1) Una es convencer a una persona que la conducta no es realmente importante (las limitaciones son perjudiciales al inmediato bienestar y placer de uno), por lo tanto viva fuera de la doctrina de Cristo. Tal cosa puede ser hecha, a menudo es defendida, sin ningún peligro, ¡porque usted es sólo un ser humano! (2)

Ser Cristiano no es realmente digno de problemas, por tanto, ¡déjelo y viva!

Mientras una de estas entradas busca moverlo a uno y abandonar la causa y a denunciarla como siendo indigna del esfuerzo humano, la otra mueve a las personas a declarar que están **implicadas en la causa**, pero demuestran que su conducta no está en relación con el mensaje de Cristo.

La primera entrada captura a muchos, y nos contristamos al verlo. Sin embargo, la última es la mas triste de las dos, para este discípulo. Ellas son personas que abiertamente no han abandonado la causa, constantemente defienden el sombrío modelo de conducta por el cual el Señor los llamó. El espectro de las **ideas, teorías, posiciones** lo cubren todo aquí, desde las más pequeñas salidas hasta los **mas distantes conceptos**. Aquí dentro reposa el más grande peligro para la “persona religiosa promedio”, eso creo. Porque una persona puede encontrar cualquier recurso a su fantasía, y habrá una defensa muy vocal que **usará todas las sutilezas para convencerle** de que sus distracciones son también engañosas o que buscan engañarle y llevarlo a la esclavitud, ¡muchos son destruidos en esto!

Dios nos informa en muchos lugares y por varios medios para alertarnos: Satanás tiene muchos ayudantes experimentados y usará todo engaño al alcance de él (2 Corintios 2:11; 11:1-15; Mateo 4:1-11; Apoc. 20:10). El sabe que apelamos a nosotros y cuelga delante de nosotros ¡todo los señuelos que nos incitan a hacer lo malo! Amados ¿estamos jugando? ¿Nos estamos mordiendo?

“Sed sobrios, y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar, al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:8-9).

¿Es usted uno de los que creen?

(Guardian of Truth, Vol. 27, pág. 705,
William C. Sexton).

Obedezca a Dios AHORA

La vida es tan breve e incierta, y la muerte es tan segura. Muchos se están acercando rápidamente al ocaso de la vida - *¡¡sin salvación!!* Nadie tiene una escritura sobre la vida. Usted no tiene promesa ni seguridad de mañana. Lea Santiago 4:4. Mañana alguien morirá. Podría ser usted. Obedezca a Dios AHORA, porque mañana podría ser demasiado tarde.

El Uso Correcto Del Antiguo Testamento

Los críticos a menudo han mal-representado a los miembros de la iglesia de Cristo, diciendo que no creen en el Antiguo Testamento. No obstante, la posición que los miembros de la iglesia tienen hacia el Antiguo Testamento es diferente de aquella que es típica del denominacionalismo. El denominacionalismo no reconoce el cambio divinamente revelado en los pactos; consecuentemente, algunas de las cosas autorizadas y practicadas bajo la ley del Antiguo Testamento son traídas a la práctica dentro de la iglesia moderna.

Estudiemos las Escrituras para ver el papel del Antiguo Testamento. No obstante, antes de ir más allá, quiero rechazar la acusación de que los “miembros de la iglesia de Cristo no creen en el Antiguo Testamento”. El Antiguo Testamento fue dado por la inspiración de Dios (2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:21). Como revelación de Dios, es infalible. Aquellos que dicen que no creemos en el Antiguo Testamento entiende mal lo que enseñamos y, consecuentemente, nos presentan mal.

No Vivimos Bajo la Ley Mosaica

La ley del Antiguo Testamento fue dada por Dios a la nación de Israel. Cuando Moisés dio los Diez Mandamientos, dijo: *“Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos”* (Deuteronomio 5:2-3). Aquellos que conocen la historia Bíblica de ellos recordarán que Dios dio Su ley a ellos en el Monte Sinaí después de su liberación de la esclavitud Egipcia. La revelación divina fue un tesoro único para Israel (Romanos 9:4; 3:2).

El pacto con Israel fue dado por un período definido — hasta que la promesa del Mesías viniera a la tierra (Gálatas 3:19). Cuando Jesús vino, dio un nuevo pacto al mundo (comp. Jeremías 31:31-34; Hebreos 8:8-13). Cuando este nuevo pacto fue dado, Israel no fue obligada por más tiempo a obedecer las ordenanzas Mosaicas (Efesios 2:14-15; Colosenses 2:14-17). Tanto los Israelitas como los Gentiles estaban sujetos a Cristo y a Su ley (Marcos 16:15-16; Mateo 28:18-20). La persona Judía no tenía una posición privilegiada con Dios; si él había de ser salvo, debía obedecer el mismo

evangelio como el Gentil.

El Uso del Antiguo Testamento

1. *El Antiguo Testamento revela el pecado y la actitud de Dios hacia este.* Pablo dijo: “*¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No Codiciarás*” (Romanos 7:7). Pablo reprendió que la codicia era pecaminosa porque Dios reveló Su voluntad en el Antiguo Testamento. A través de la ley es “*el conocimiento del pecado*” (Romanos 3:20).

No únicamente la Biblia revela lo que era pecado y no lo era, también declara la actitud de Dios hacia el pecado. La indignación de Dios hacia el pecado fue manifestada en Génesis 3. Otros registros del Antiguo Testamento documentan Su buena voluntad para castigar el pecado, incluyendo tales cosas como el diluvio (Génesis 6-8), la destrucción de Sodoma y Gomorra (Génesis 19), la muerte de Nadab y Abiú (Levítico 10:1-2), etc. Del registro del Antiguo Testamento, podemos aprender que el pecado es la transgresión de la ley de Dios (1 Juan 3:4) y que el pecado será castigado por Dios (Romanos 6:23).

2. *El Antiguo Testamento revela la obra de Dios para traer al Mesías para redimir al hombre del pecado.* El Antiguo Testamento predijo la venida del Mesías, del Señor. La selección de Abraham y de Israel fue una parte de la obra de Dios para traer el Mesías al mundo. Los profetas profetizaron que el Mesías sería un descendiente de Abraham (Génesis 12:3) y (David (2 Samuel 23:17), nacería de una virgen (Isaías 7:14), ejecutaría milagros (Isaías 35), sufriría por los pecados del hombre (Isaías 53), establecería Su reino (Daniel 2:44), etc. A medida que leamos el Antiguo Testamento, podremos ver la obra de Dios en traer esta promesa a su cumplimiento.

3. *El Antiguo Testamento es un ejemplo para nosotros.* Escribiendo con respecto a los ejemplos de apostasía del Antiguo Testamento, Pablo dijo: “*Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron... Y estas cosas les acontecie-*

ron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:6,11). La historia de Israel en el desierto registra muchos pecados que Israel cometió y del castigo de Dios por estos pecados. Estas apostasías de Israel nos advierten: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12).

4. El Antiguo Testamento nos anima. Pablo también escribió: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, afin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4). Las Escrituras del Antiguo Testamento fueron escritas para nuestro beneficio hoy día; necesitamos estudiar y aprender sus grandes mensajes. A través de la lectura de ellos, aprendemos a perseverar a través de las pruebas como lo hizo Job, para tener el coraje de Daniel, la confianza en la providencia de Dios como Ester, para andar con Dios como Enoc, y para ser un hombre conforme a su propio corazón como David. Aprendiendo acerca del carácter y la naturaleza de Dios, nos da apoyo y esperanza.

Hay otros usos del Antiguo Testamento que no hemos mencionado. Los hombres se equivocan cuando descuidan el estudio del Antiguo Testamento.

El Uso Incorrecto del Antiguo Testamento

Aunque hay muchos buenos usos del Antiguo Testamento, hay también algunos usos incorrectos de él. Necesitamos ser exactamente tan sabedores de ellos como de los buenos usos de él.

1. El Antiguo Testamento no es un pacto por el cual vivimos. Hay muchas cosas enseñadas y aceptadas en el Antiguo Testamento las cuales no debe ser toleradas bajo la ley de Cristo. La ley **espiritual** de Israel enseñó y mandó el sacrificio de animales; la ley **moral** de Israel toleró la poligamia; la ley **civil** de Israel tenía muchas ordenanzas que no son seguidas por cualquier gobierno civil hoy día. La Ley de Moisés fue dada a la nación de Israel por un período de tiempo limitado.

2. El Antiguo Testamento no es un medio de salvación hoy día. El Antiguo Testamento reveló la gracia de Dios a aquellos bajo la ley de Moisés. Aquellos hombres fueron salvos por la fe, no por un sistema de obediencia perfecta (Romanos 4:6-8). David, por ejemplo, no pudo ser justificado por un

sistema de obediencia perfecta, sino que, recibió el perdón de Dios, la gracia divina, cuando cumplió con las condiciones del Antiguo Testamento para recibir la gracia.

Los Judíos del primer siglo, rechazaron al Mesías - el sacrificio ungido del Señor por el pecado. Habiendo rechazado la sangre de Cristo como la base para el perdón, fueron dejados con nada sino con la ley del Antiguo Testamento - una ley con la gracia divinamente revelada quitada de ella. Su único medio de justificación, por tanto, era cumplir perfectamente con el modelo de esa ley. Además, con el cambio de la ley, las condiciones para recibir la gracia de Dios, también fueron cambiadas. Aquel que no cumpla con las condiciones no recibirá la gracia de Dios. Pablo le aseguró a los Judíos que habían rechazado a Cristo como el sacrificio todo-suficiente por el pecado, que no podrían ser justificados por la ley (eso es, guardando perfectamente la ley). Pablo escribió: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Romanos 3:28). “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gálatas 3:10).

En vista de que el Cristo ha venido, los hombres no pueden ser salvos por medio de obedecer a la ley de Moisés. El Señor ha reemplazado el pacto del Antiguo Testamento de la gracia el cual fue dado a Israel con un pacto superior de gracia el cual es dado a todo hombre - el evangelio de Jesucristo. Aquellos que traten de ser justificados por la ley de Moisés rechazan la gracia que es en Cristo Jesús y no pueden ser salvos (Gálatas 5:4).

3. El Antiguo Testamento no provee autoridad para las prácticas religiosas de hoy día. El Antiguo Testamento proveyó autoridad para la adoración del pueblo de Israel durante el período en que este fue obligatorio. Aquellos que introdujeron cosas en la adoración de Israel durante ese período sin la autorización divina como se reveló en el Antiguo Testamento fueron culpables de pecado delante de Dios (comp. 1 Reyes 12:25-33).

Ahora los hombres están viviendo bajo la ley de Cristo. Lo que está revelado en la ley de Cristo es lo que los hombres están obligados a obedecer. Introducir en la adoración, obra o misión de la iglesia cualquier cosa no autorizada por la ley de Cristo, es una transgresión de la voluntad de Jesús

(Colosenses 2:21-22; Mateo 15:8-9; Apoc. 22:18-19).

Muchas cosas han sido introducidas en la iglesia porque la autoridad del Antiguo Testamento es citada. Algunas iglesias tienen un sacerdocio separado, citando la autoridad del Antiguo Testamento para la práctica, aunque sus sacerdotes no son descendientes Levíticos; otros usan el Antiguo Testamento para autorizar el quemar incienso; otros usan el Antiguo Testamento para enseñar que los Cristianos deben guardar el Sábado, aunque las regulaciones del Antiguo Testamento sobre cómo el día de reposo debe ser guardado son ignoradas; otros autorizan el uso de instrumentos mecánicos de música y sus coros por medio del Antiguo Testa-

mento. Este es un mal uso del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento no es una de esas cafeterías modernas donde uno entra y escoge lo que le es agradable a su propio paladar.

Conclusión

La iglesia de Jesucristo debe estar sujeta a sí misma a la voluntad de Cristo, la cual está revelada en el evangelio. Deberíamos regocijarnos de que tengamos la gracia y adoración superior en el Nuevo Testamento, antes que mirar atrás al Antiguo Testamento con grandes ojos por tales cosas como un sacerdocio aparte, la quema de incienso, la guarda del día de reposo, y otras cosas que fueron una parte del sistema de adoración que el Señor decidió abolir.

(Guardian of Truth, Vol. 29, pág. 290, Mike Willis).

Contrastes En Mateo 24

Los discípulos preguntaron: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3). “Estas cosas” se refieren a los edificios del templo y a su destrucción (24:2). Desde el versículo 3 hasta el versículo 33, Jesús discute la desolación y destrucción de Jerusalén. Desde Mateo 24:36-25:46, nuestro Señor describe “la venida del Hijo del Hombre y el juicio”.

El Pasaje Crucial

Mateo 24:34 es el pasaje crucial. “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”. Nótese otra vez la referencia a “estas cosas”. “Esta generación” es definida por su temprano uso en el libro de Mateo.

(1) Mateo 1:17 - “De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce”. (2) Mateo 11:16 - “Mas ¿a qué compararé esta generación?” La “esta generación”, de este pasaje es el “ahora” de Mateo 11:12. (3) Mateo 12:39,41-42,45 - “La generación mala y adultera...con esta generación...a esta mala generación” es con la de esa época, con la de esos días, la generación de la predicación, muerte, sepultura y resurrección personal de Cristo (comp. Mateo 12:40,42). Los “hombres de Nínive” son la generación de Jonás. La “reina del sur” es la generación de Salomón contrastada con “esta gene-

ración” de Jesús. (4) Mateo 16:4 - “la generación mala y adultera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás”. La “generación” de este pasaje es la de los Fariseos y Saduceos de los días de Jesús (comp. “señal” en Mateo 16:1,4). (5) Mateo 17:17 - “Oh generación incrédula y perversa. ¿Hasta cuándo he de estar entre vosotros?” Esa generación era la del tiempo en que Cristo estaba “entre” ellos. (6) Mateo 23:36 - “De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación”. Observe que “esta generación” es distinguida de la “en los días de (sus) padres” (v.30).

“Aquel Día” vs. “Aquellos Días”

En la descripción de la desolación de Jerusalén, Jesús habló de la tribulación de “aquellos días” (Mateo 24:19,22,29), pero cuando la discusión del juicio, habló “del día y la hora” (Mateo 24:36,42,44,50; 25:13). Una intensidad del contraste es visto “en los días antes del diluvio” como opuesto “al día en que Noé entró en el arca” (Mateo 24:38). El paralelo es “los días antes de la venida del Hijo del Hombre” como opuestos “al día y la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (Mateo 24:50; 25:13).

Señales vs. Repentinamente

Jesús habló de las señales que precederían a la destrucción de Jerusalén; a saber, “falsos Cristos y

falsos profetas”, guerras y rumores de guerra, hambres y terremotos - “*todo esto será principio de dolores*” (Mateo 24:4-8). Además, les habló de “*la abominación desoladora*”, el ejército Romano (Mateo 24:15; Lucas 21:20). “*Sabed entonces que su destrucción (desolación)ha llegado*” (Lucas 21:20). Pudieron “*saber*” que la destrucción de Jerusalén había “*llegado*”, pero la venida del Hijo del Hombre y el consiguiente juicio sería sin advertencia (Mateo 24:42-43,50; 25:13). Compare “*sabed entonces*” con “*no entendieron*” (Lucas 21:20; Mateo 24:39). “*Así será también la venida del Hijo del Hombre*”.

La desolación y aniquilación de los “*edificios del templo*” eran para ser vistos por señales - “*Cuando veáis todas estas cosas, conocead que está cerca, a las puertas... Pero del día y la hora nadie sabe ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre*” (Mateo 24:33-36). Al menos tres veces, Jesús indicó específicamente que estaba dando evidencia tangible de la destrucción de Jerusalén (Mateo 24:8,25,33), pero la segunda venida y el juicio serán repentinos, desconocidos, como un ladrón en la noche (Mateo 24:42-44,50; 25:13; 1 Tesal. 5:2-4; 2 Pedro 3:10).

Local vs. el Ancho Mundo

La destrucción de Jerusalén fue un evento local como es visto en lo siguiente: (1) “*Ustedes*” (versión **Dios Habla Hoy**) versus el resto del mun-

do (Mateo 24:6,15). (2) El ejército Romano estaba “*en el lugar santo*”, no en todas partes (Mateo 24:15). (3) Los santos en Judea debían “*uir a los montes*” (Mateo 24:16), pero ¿por qué hacer esto si el tópico es el fin del mundo y el juicio final? En consecuencia, la destrucción es de naturaleza local. (4) Los mandatos a aquellos en las terrazas y campos (Mateo 24:17-18) tiene poca aplicabilidad si la segunda venida y el juicio están siendo considerados; de esta manera, el tema es de acontecimiento local. (5) El peligro de las mujeres embarazadas y las madres con los hijos y la dificultad deuir en invierno o en día de reposo (Mateo 24:19-20) son también temores innecesarios *sise* está haciendo referencia al fin del mundo y al juicio final; por tanto, ellos no están dentro de este punto de vista. (6) Jesús habló de la “*gran tribulación, la cual no la habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá*” (Mateo 24:21). Esto implica que el tiempo continuaría después de “*hasta ahora*”, porque no habría sentido en decir, “*ni la habrá*” si el fin del mundo y el juicio estaban siendo estudiados. (7) El mismo argumento puede ser hecho del versículo siguiente (Mateo 24:22). Aquellos días evidentemente “*serían acortados*”; finalizarían, y los escogidos serían salvos a causa de esto. Pero si el fin del mundo estuviera en la visión, los elegidos serían salvos si los días fueran acortados o no. Por tanto, la destrucción es local, no del ancho mundo.

(Guardian of Truth, Vol. 29, pág. 588,
Larry Ray Hafley).

La Sinceridad No Salvará

A través de los años, muchas doctrinas denominacionales han cambiado. No obstante, muchas otras ideas denominacionales han permanecido lo mismo a través de los años, quizás siendo cambiadas solamente en la forma en que son presentadas. En vista de que las denominaciones generalmente han perdido interés en abogar y defender sus credos específicos, nunca se han movido de la idea de que la sinceridad salvará. Desde los días de mi juventud, he escuchado a los grupos denominacionales decir: “No hay ninguna diferencia en cuanto a que iglesia usted pertenece, mientras que sea bueno, honesto y sincero”. Creen que hay buenos grupos en todas las iglesias que van a ir al cielo. Comparaban el ir al cielo en las diferentes iglesias a los muchos caminos llevando a un lugar - al cielo.

La antigua doctrina denominacional aún persiste. Desafortunadamente, algunos predicadores del evangelio recientemente han descubierto la doctrina denominacional, la han desempolvado, y le han dado una nueva capa de pintura, llamada “gracia”, y la han empezado a predicar como si fuera algo nuevo.

Considerando a cerca de que todos están de acuerdo en que Dios perdonará al hombre entre tanto que sea bueno, honesto y sincero, no están de acuerdo en hasta dónde se aplica esta doctrinal. Muchos de nuestros hermanos creen que esta doctrina se aplica solamente a los creyentes bautizados. Algunos están casi deseando declarar que mientras como creyente bautizado es bueno, honesto y sincero, no importa que pecados pudiera cometer. El es de algún modo limpiado por la sangre de Cristo. Consecuentemente, creen que los Cristianos bue-

nos, honestos y sinceros en la Iglesia Cristiana y en las Iglesias de Cristo liberadas son de algún modo limpiados de sus pecados y permanecen salvos ante Dios.

Un poco de los hermanos más liberados son bastante generosos en su aplicación de la gracia de Dios para declarar que los grupos denominacionales que buena, honesta y sinceramente están equivocados son salvos por la gracia de Dios. En consecuencia, creen que los piadosos no sumergidos también son salvos. Argumentan que así como el Cristiano no tiene que estar 100% correcto en todo tema (por ejemplo, la música instrumental en la adoración, la iglesia sosteniendo instituciones humanas [sociedades misioneras, orfanatos, colegios, hospitales, ancianatos, etc.], la iglesia patrocinando recreación, y tales cosas semejantes), tampoco las personas buenas, honestas y sinceras que están buscando ser salvos a través de Jesucristo. Simplemente porque tal persona pudiera estar equivocada acerca de la acción o propósito del bautismo no le impedirá de ser salvo de sus pecados. De esta manera continúa el argumento.

Los modernistas toman el mismo argumento y extienden su aplicación aún más. Argumentan que los paganos buenos, honestos y sinceros también serán salvos. El Hindú, Budista, Musulmán, y Sintoísta ciertamente no serán condenados al infierno simplemente porque nunca tuvieron la oportunidad de saber acerca de Jesucristo. Por tanto, están deseando predicar los paganos buenos, honestos y sinceros también serán salvos. Por supuesto, el paso siguiente es argumentar que los ateos buenos, honestos y sinceros también recibirán la gracia de Dios en alguna forma para prevenirlos de ir al infierno.

Como quiera que esta doctrina continúe para ser tan prevaleciente, y esté comenzando a ser expuesta aún por algunos entre nosotros, examinémosla a la luz de las Escrituras.

La Sinceridad es Esencial Para la Salvación

Uno no debería concluir que aquellos que no son sinceros e hipócritas pueden ser salvos mientras se les expone las doctrinas correctas y practican la forma correcta de adoración simplemente porque permanecemos opuestos a la idea de que un hombre será salvo sólo mientras sea bueno, honesto y sincero. Jesús demostró que muchos que practicaban las cosas correctas (tales como la oración, la ofrenda, y el ayuno) se perderán porque eran hipócritas,

practicando su justicia para ser vista de los hombres (Mateo 6:1-6; 16-18). “*Pues el propósito de este mandamiento es el amornacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida*” (1 Timoteo 1:5).

La Sinceridad No es Suficiente Para Salvar

En el resto de este artículo, quiero citar evidencias para demostrar que la sinceridad no salvará. Uso las siguientes pruebas:

1. **La analogía.** Aunque esta argumentación no tiene prueba Bíblica citada (que vendrá más tarde), podemos beneficiarnos por medio de mirar a lo que sucede en la naturaleza. Si un niño equivocadamente bebe alguna forma de veneno, pensando que está bebiendo leche, ¿su sinceridad lo prevendrá de que sea afectado por el veneno? Yo sé que no. Uno de mis primos comió bayas venenosas, pensando que eran moras. Sus padres tuvieron que correr al doctor y tener su estómago vomitando que evitar que muriera. La sinceridad no nos protege de las consecuencias de nuestras acciones en el mundo natural.

2. **Los ejemplos Bíblicos.** Varios ejemplos Bíblicos pueden ser citados de los hombres que pecaron no obstante lo sinceros que eran, sin embargo, se perdieron como consecuencia de su pecado. Uno de los ejemplos más enérgicos está registrado en 1 Reyes 13. El joven profeta a quien Jehová había enviado para reprender a las diez tribus norteñas de Israel por establecer adoración no autorizada en Betel fue instruido por el Señor a no comer pan, beber agua, o regresar por el camino en que fuera a Betel (13:17). Un viejo profeta que vivía en Betel escuchó como el joven profeta había reprendido al rey Jeroboam. Le salió al joven profeta y le dijo que Jehová había dicho que podía venir a su casa y comer. El viejo profeta mintió. El joven profeta creyó la mentira. El era un joven profeta bueno, honesto y sincero. Sin embargo, desobedeció a Dios. El Señor envió un león para matarlo a causa de su desobediencia.

Podemos añadir a este ejemplo el caso de Saulo de Tarso quien pensó que debía hacer muchas cosas en contra de Jesús de Nazaret (Hechos 26:9). Consecuentemente, ávidamente persiguió a la iglesia. Aunque era bueno, honesto y sincero en sus convicciones religiosas, estaba equivocado. Era un blasfemo, perseguidor de la iglesia, e injurioso (1 Timoteo 1:13). El más tarde se describió a sí mismo como el primero de los pecadores (v.15).

Sermones y Artículos 2

54

Los paganos en Hechos 17 que adoraban en ignorancia no eran salvos porque eran ignorantes. Pablo los mandó a arrepentirse para ser salvos (Hechos 17:30). Israel no fue salva en su ignorancia. Pablo describió a Israel diciendo: “*Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia*” (Romanos 10:1-2).

3. **La Inferencia Necesaria**. La proposición de que aquellos que son buenos, honestos y sinceros necesariamente no son salvos puede ser mostrado de la inferencia necesaria. Las Escrituras nos advierten repetidamente contra el peligro de los falsos maestros (véase Gálatas 1:6-9; Romanos 16:17-18; 1 Juan 4:1; 2 Pedro 2:1; 3:17; Isaías 9:16; Jeremías 14:11-16). La inferencia a ser sacada de estas advertencias es que un falso maestro puede engañar a un Cristiano y llevarlo a la condenación eterna. El peligro de un falso maestro no es que llevará a una persona voluntariamente a apartarse de Dios. El peligro es que engañará a una persona y le hará que se envuelva con el pecado - en desobediencia al Señor - aún cuando él es bueno, honesto, y sincero. Este pecado lo llevará a la condenación eterna.

4. **La Declaración Directa**. Lo que ha sido mostrado de la analogía, los ejemplos, y la inferencia necesaria puede también ser aprendido de la declaración directa de la Escritura. Considere estos pasajes:

Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte (Proverbios 16:25).

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad (Mateo 7:21-23).

Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo (Mateo 15:14).

Las evidencias de estas pruebas no pueden ser resistidas. La Sinceridad no garantiza a uno un hogar en el cielo.

La Gracia Salvadora de Dios
El evangelio es la gracia salvadora de Dios

(Romanos 1:16). Nos revela lo que Dios ha hecho para la salvación del hombre a través de Su Hijo Jesucristo. Nos dice que Jesús derramó Su sangre para el perdón de los pecados del mundo. El hombre no puede ser salvo sin que la sangre de Jesús le lave sus pecados.

La gracia del evangelio no es adjudicada por la sinceridad. El Señor ha colocado ciertas condiciones para el perdón de los pecados. El pecador aún no hijo de Dios debe escuchar el evangelio, creerlo, arrepentirse de sus pecados, confesar su fe en Jesús, y ser sepultado en agua, para recibir el perdón de los pecados (véase Romanos 10:17; Marcos 16:15-16; Hechos 2:38; Romanos 10:9-10; etc.). Nadie puede recibir los beneficios del evangelio de la gracia de Dios sin reunir estas condiciones. El Cristiano extraviado debe arrepentirse de sus pecados, confesarlos a los hombres (como pudiera ser necesario), y confesarlos a Dios para que se adjudique la gracia de Dios para recibir el perdón de sus pecados (Hechos 8:22; Santiago 5:16; 1 Juan 1:6-2:2). Ningún Cristiano extraviado puede recibir los beneficios del evangelio de la gracia de Dios sin reunir estas condiciones.

Conclusión

Un corazón bueno, honesto, y sincero es indispensable para la salvación. Un hombre no puede ser salvo con un corazón malo, deshonesto, y sin sinceridad. Sin embargo, teniendo un corazón bueno, honesto, y sincero no es suficiente. Una persona debe conocer la verdad (Juan 8:32) y obedecerla (Hebreos 5:8-9) para ser salva del pecado. La sinceridad no es suficiente para salvar.

(Guardian of Truth, Vol. 27, pág. 642,
Mike Willis).

Santiago 1:21-22

I. ¿Qué Hacer Antes del Sermón (v.21)?

“Desechar toda inmundicia y abundancia de malicia”.

II. ¿Qué Hacer Durante el Sermón (v.21)?

“Recibir con mansedumbre la palabra implantada”.

III. ¿Qué Hacer Después del Sermón (v.22)?

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores...”

Cuidado Con lo Que Dice

¿Ha prestado usted estrecha atención a lo su habla recientemente? Un buen número de nosotros dice cosas que nos pondrían en aprietos si verdaderamente entendiéramos lo que decimos. Las palabras que escogemos para expresarnos a nosotros mismos son importantes. Acorde a Mateo 12:32-37, daremos cuenta a Dios **por toda palabra ociosa** que hablemos. Asegurémonos de que entendemos que clases de palabras son las que encuentra Dios inaceptables.

El Respeto y Reverencia Para Dios

Dios es el creador de todo. Existimos solamente porque Dios decidió permitirlo. Dios es nuestro Señor. Por tanto, debemos hablar de El respetuosamente. ¿Cómo hablaría y actuaría usted ante un líder mundial? ¿No merece Dios aún más respeto que el que le damos a nuestro Presidente?

En Mateo 6:9, Jesús dio a sus discípulos un modelo de oración. Empieza con: “*Padre nuestro que está en los cielos, santificado sea tu nombre*”. Santificado significa tener algo como santo, sagrado o reverenciado. Bajo la Antigua Ley, Dios le dijo a Israel que no tomara Su nombre en vano (Deut. 5:11). Tomar el nombre de Dios en vano es tratarlo como inservible, una parte del habla ociosa, o arruinar el respeto de su nombre. La palabra Hebrea para vano viene de una palabra que significa precipitarse sobre algo o descuidarse con eso. En Levítico 19:12, hay una advertencia de no profanar el nombre del Señor. Profanar algo es manchar o contaminar algo. Usando el nombre de Dios como una palabra de reniego es una de las formas en que podemos profanar Su nombre. Una forma más sutil como podemos profanar a Dios es por medio de declarar ser un seguidor de Dios, pero vivo en maldad. Los Israelitas fueron culpables de esto acorde a Dios en Ezequiel 36:22-23.

Maldiciendo

Maldecir es hacer poco caso de algo, poner en menoscabo, o no dar respeto a algo. El habla mala e impía es también referida como maldiciendo. Pablo nos dice en Romanos 3:14 que aquellos bajo pecado tienen las bocas llenas de maldición. Esto es algo que, desafortunadamente, me es ejemplificado por las personas con quienes vengo a estar en

contacto todos los días.

Mientras las personas en el mundo miran sin seriedad el maldecir, Dios no lo hace. Bajo la Antigua Ley, maldecir a la madre o al padre de uno era castigado con la muerte (Marcos 7:10). Salomón advirtió acerca del peligro de maldecir al rey o a un rico (Eccl. 10:20). Jesús nunca maldijo. En efecto, cuando Pedro estaba tratando de “*probar*” que no era un seguidor de Jesús, empezó a maldecir (Mateo 26:73-74). Antes de eso, su habla lo traicionó. El no estaba usando palabras de reniego como aquellos alrededor de él.

Cuando tropezamos nuestro dedo del pie y refunfuñamos palabras con el objeto de condenar al objeto al castigo eterno, estamos maldiciendo. Estamos tratando toda cosa seria sin seriedad. El infierno es un lugar de castigo para el impío. Como Cristianos, gastamos nuestras vidas tratando de guardarnos y a los demás fuera del Infierno. ¿Casualmente condenaremos una silla al Infierno porque tontamente golpeamos nuestro pie contra ella?

Habla Inapropiada

En 1 Timoteo 1:9, Pablo da una lista de aquellos que son impíos. Incluido en esa lista está el profano. Como mencionamos antes, profano significa manchar o agraviar. ¡Los Cristianos no deben hablar como este! Pablo define en Efesios 5:1-7, tres categorías del habla que es inapropiada para los Cristianos:

- 1) El habla sucia — Hablar lo que es obsceno o vergonzoso.
- 2) El habla tonta, disparatada — El habla que es absurda, estúpida, o pesada.
- 3) Las chanzas toscas — las bromas vulgares.

Eufemismos

Ahora, la mayoría de ustedes han leído hasta aquí y están pensando: “¡Yo nunca he sido culpable de estas cosas!” Pero, debemos ser cuidadosos de no juzgar las cosas por los modelos del mundo. Hay una extensa categoría de palabras que el mundo observa como una forma bien educada para maldecir. Ellas son referidas como eufemismos. Un eufemismo es substituir otras palabras para hacer que algo suene mejor de lo que realmente es. Por ejemplo, llamar al recolector de la basura un in-

geniero de sanidad. Ahora, un ingeniero de sanidad suena muy hermoso, pero el hace el mismo trabajo que el recolector de la basura. La maldición eufemística es muy común, la mayoría de las personas usan estas palabras sin comprender lo que realmente están diciendo. Aquí están algunos ejemplos:

Tomando el nombre Dios en Vano:

Diosito, el Viejo, el Anciano, Yavería: Eufemismos para Dios.

El Mono, Zarco: Eufemismos para Jesús.

El uso de palabras eufemísticas es muy común, le urjo a que mire toda interjección que use antes de abrir su boca. Vea si el uso de la palabra es algo de

lo que usted tendrá que darle cuenta al Señor en el juicio.

Refrenando la lengua

Un Cristiano perfecto o maduro, tiene control sobre su lengua (Sant. 1:26). Pero esto no es algo que viene fácil o rápidamente. Probablemente es la tarea más difícil que un Cristiano debe enfrentar (Sant. 3:3-12). Que cada uno de nosotros resuelva limpiar su lenguaje y condimentarlo correctamente, de manera que podamos hablar apropiadamente al mundo (Col. 4:6).

(Gospel Anchor, Vol. 16, Pág. 25,
Jeff Hamilton).

Como Obrero Que No Tiene De Que Avergonzarse

Uno de los pasajes al que se le dio mucha importancia en la predicación y que escuché cuando era joven fue 2 Timoteo 2:14-16. En este Pablo escribió, “*Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada es provechoso, sino que es para perdición de los oyentes. Procura con diligencia presentarse a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Más evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.*” El pasaje era usualmente citado para enfatizar nuestra necesidad de entender de que no estábamos viviendo bajo el Antiguo Testamento de la ley de Dios. Sin embargo, hay varias lecciones beneficiosas enseñadas en estos versículos para nuestra consideración.

¿Cuáles son las características de un obrero de Dios que no se avergüenza? ¿Cuáles son sus privilegios y beneficios? Permitámonos examinar estos versículos para obtener más conocimiento dentro de lo que es necesario para uno ser aprobado por Dios.

1. **El no se enreda en razonamientos interminables.** El v. 14 le instruye a Timoteo que encargue a los hermanos fieles “*que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.*” Este no es el único texto en la instrucción de Pablo a Timoteo los cuales le advierten contra el contender sobre palabras. Por favor considere los siguientes:

“Ni presten atención a fábulas y genealogías inter-

minables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, de las cuales desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería” (1 Tim. 1:4-6).

“Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad” (1 Tim. 4:7).

“Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales” (1 Tim. 6:3-5).

“Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas plásticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desvieron de la fe” (1 Tim. 6:20-21).

Cada uno de estos pasajes enfatiza nuestra necesidad de evitar el enseñar y predicar aquellas cosas que no pueden ser encontradas en la palabra de Dios. Si un “así dice el Señor” no puede ser producido por lo que uno está enseñando, sería más aconsejable no enseñarlo. Siempre que uno se aparta de la revelación de Dios para enseñar sus opiniones, prejuicios, y sabiduría, los hombres son llevados al error religioso.

El resultado en la iglesia local es la “contienda

sobre palabras,” “perdición de las almas,” “vanas palabrerías,” “cuestiones,” “envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias,” y cosas semejantes. Aquellos hermanos que viajan a través del país teniendo series de estudio del evangelio pueden testificar del daño que es causado en las congregaciones locales cuando los hombres empiezan a predicar sus opiniones antes que el evangelio de Cristo.

Hace unos pocos años, conocí una congregación en West Virginia la cual tenía un predicador que había dejado el evangelio para predicar sus opiniones acerca de la participación de los Cristianos en las uniones laborales, servir como policías, las contribuciones individuales a los colegios que enseñan la Biblia o a las casas de publicaciones, y un número de otras cuestiones. Unicamente aquellos que testificaron el efecto que esto tuvo en la iglesia local pueden saber la mala voluntad que fue generada por esta clase de predicación. Hermanos, tenemos una obligación delante de Dios de tener cuidado con lo que Pablo le dijo a Timoteo, para hacer seguro que nuestra predicación está centrada en la Biblia y no que se levanten muchas cuestiones no contestadas e incontrovertibles, contienda tras contienda y disputas necias, y perdición de almas.

2. El estudia para mostrarse asimismo aprobado ante Dios. El verbo *spoudazo* significa “esforzarse seriamente, procurar, dar solicitud a algo.” La versión **Dios Habla Hoy** traduce el versículo “Haz todo lo posible.” El siervo del Señor trabaja en hacer la voluntad del Señor. (Estudie la parábola de los siervos a quienes los talentos les fueron confiados. Dos siervos trabajaron para hacer la voluntad de su maestro; el tercero no la hizo. Consecuentemente, fue rechazado por su Señor. Véase Mat. 25:24-29).

En 1 Cor. 15:58, Pablo escribió, “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”. Este pasaje declara que uno debe “crecer” en la obra del Señor. Muchos de los que profesan ser Cristianos tienen la actitud de **hacer lo menos que ellos posiblemente puedan**. Esta actitud es reflejada en preguntas tales como, “¿Un Cristiano tiene que ir el domingo por la noche y al sercio de la mitad de la semana para ir al cielo?” “¿Cuál es el porcentaje más pequeño que una persona puede dar e ir al cielo cuando muera?” La actitud de una persona tal no es aceptable para el Señor.

Hay hermanos en toda iglesia que asisten a todo servicio regularmente, hacen el trabajo personal de una clase o de otra, enseñan clases Bíblicas, ayudan a asear y cuidar el local, ayudan a los predicadores, y otras actividades. Estos hermanos no están menos ocupados que los otros miembros de la iglesia. Simplemente han colocado los asuntos del reino en una más alta prioridad que los otros. Diligentemente están buscando las formas de servirle al Señor.

Algunas veces los hermanos tienen una actitud de que se les debe pedir que hagan algo antes de ellos desear hacerlo. Entonces, cuando no se les pide, se quejan o sienten, que no son necesitados o queridos. Hermano, vaya donde los ancianos y pregúntele si usted puede enseñar una clase. Haga una lista de aquellos que están enfermos y en el hospital para que usted pueda visitarlos. Cuide a los hermanos y a las hermanas débiles que están en peligro de apostatar para que usted pueda animarles y exhortarles a un servicio más fiel. Voluntariamente, haga el trabajo alrededor del local de la iglesia. Un “obrero que no tiene de qué avergonzarse” está constantemente mirando por las oportunidades de servirle a su Señor.

3. El usa rectamente la palabra de Dios. La palabra *orthotomeo* significa “cortar un camino correctamente, exponer verídicamente, sin perversión o distorsión.” Esta palabra enfatiza que el obrero de Dios usa la palabra de Dios correctamente. Hay varias cosas demandadas al obrero de Dios por esta declaración. Por favor considere lo siguiente:

(a) Debe conocer la palabra de Dios. El obrero de Dios no puede usar correctamente Su palabra a no ser que la conozca. Debe conocer la voluntad del Maestro para estar agraciando al Maestro. Para conocer la voluntad de Dios, debe estudiar la palabra de Dios. Necesita “*ocuparse en la lectura*” (1 Tim. 4:13). Necesita “*escudriñar cada día las escrituras*” (Hch. 17:11). Debe obedecer el mandamiento de ser “*entendido de cuál sea la voluntad del Señor*” (Efe. 5:17) lo cual puede ser llevado a cabo por medio de leer lo que fue revelado a los apóstoles inspirados (Efesios 3:3-5).

La ignorancia de la voluntad de Dios siempre ha llevado a la apostasía. El profeta Oseas dijo, “*Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento*” (4:6). Aquellos que no tienen amor por la verdad son engañados por fuertes ilusiones que los llevan a la condenación eterna (2 Tesal. 2:10-12).

Sermones y Artículos 2

58

Los falsos maestros llevan a los hombres que son ignorantes de la palabra de Dios al pecado y finalmente al infierno porque ellos son ignorantes de la palabra de Dios. En consecuencia, el obrero que puede permanecer sin avergonzarse delante de Dios es aquel que conoce la voluntad de Dios.

(b) Maneja la palabra de Dios correctamente. El diablo abusó de la palabra de Dios en su citación de la escritura pero dejando una parte de ella a un lado (Mateo 4:6). El proveyó Escritura a un sentido que estaba en conflicto con las otras partes de la revelación de Dios (Mat. 4:6). El no usó la palabra de Dios correctamente.

Los falsos maestros imitan el ejemplo del diablo en el abuso y mala aplicación de la Escritura. Ellos tuercen y distorsionan la Palabra de Dios. Pedro escribió: "... *Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición*" (2 Pedro 3:16). Pablo contrastó su trabajo con la declaración de los falsos maestros, "... *antes bien renunciamos (nosotros) a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios*" (2 Cor. 4:2).

Cuando los maestros dan significados ocultos en la Escritura, dan palabras especializadas y definiciones no reconocidas por ningún diccionario o léxico, cita partes de versículos y los une junto con otras partes de versículos para proveer las ideas que no se encuentran reveladas en la Biblia, y cosas similares, abusan de la palabra de Dios. No están usando la palabra de Dios correctamente.

Los falsos maestros abusan de la palabra de Dios cuando niegan que es inspirada por Dios (2 Tim. 3:16-17). Cuando los hombres van a través de la palabra de Dios como lo hacen en la línea de una cafetería, escogiendo aquellas cosas que les agrandan y rechazando aquellas cosas que no les gustan, abusan de la palabra de Dios.

Los falsos maestros abusan de la palabra de Dios cuando enseñan que estamos viviendo aún bajo el Antiguo Testamento. La palabra de Dios revela que no estamos viviendo, más bajo la ley de Moisés (Efe. 2:14-16; Col. 2:14-17; Heb 8:6-13). Muchas prácticas del Antiguo Testamento no están autorizadas en el Nuevo Testamento incluyendo tales cosas como la poligamia, un sacerdocio especial, el sacrificio de animales, el diezmo, el uso de instru-

mentos mecánicos de música en la adoración, y la observancia del día sábado. Cuando los hombres tratan de probar sus prácticas religiosas porque fueron practicadas bajo la ley de Moisés, abusan de la palabra de Dios.

Muchos otros abusos de la palabra de Dios podrían ser discutidos. Estos son suficientes para enfatizar el punto de que el obrero que permanece son avergonzarse delante de su Dios es aquel que usa la palabra de Dios exacta y correctamente.

4. *El es conocido por Dios.* Pablo escribió, "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son tuyos; y: apártense de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo" (2 Tim. 2:19). Una bendición de seguridad es transmitida en este versículo — el Señor conoce a aquellos que son Sus hijos. La figura de un sello transmite la idea de que el obrero de Dios tiene Su sello oficial, su marca de aprobación. Dios es sabedor de nosotros y de nuestras necesidades. El cuida de nosotros.

Conclusión

El patrón le dio a un obrero un trabajo y se fue por un período de tiempo. Durante su ausencia, el obrero trabajó duro y llevó a cabo todo trabajo que el patrón le dejó para hacer. El patrón regresó, pero el obrero no estaba temeroso. No tenía razón de estar avergonzado porque había hecho lo que su patrón le mandó hacer. El es un obrero que no tiene de qué avergonzarse.

El patrón le dá a otro obrero un trabajo y lo deja por un período de tiempo. Durante su ausencia, el obrero no hace su trabajo. En lugar de esto duerme hasta tarde todas las mañanas, se mueve lentamente cuando está en el trabajo, y gasta su tiempo payaseando con los otros que no están haciendo sus trabajos porque el patrón está lejos. Cuando el patrón regresa, estos obreros permanecen avergonzados delante de su patrón porque el trabajo que les dejó para hacer mientras estaba lejos no fue hecho.

El Señor se fue para el cielo prometiendo que regresaría algún día en el futuro. Cuando El regrese, ¿Qué clase de obrero encontrará El que usted ha sido?

(Guardian of Truth, Vol. 27, Pág. 706,
Mike Willis).

¡Regresar a la Biblia
Es el Único Camino Hacia el Más Allá!

La Ignorancia y La Indiferencia

Dos personas estaban discutiendo los asuntos del estado. Uno de los hombres estaba completamente interesado y le dijo al otro, “Sabes, hay dos problemas serios en nuestro mundo de hoy día: ¡la ignorancia y la indiferencia!” El otro contestó, “No lo sabía pero no me interesa.” ¿Dice esto algo para nosotros hoy día?

Estos dos problemas no son nuevos o sólo un problema de nuestros tiempos, antes bien, ellos han contagiado el mundo religioso por siglos. Oseas exclamó a Dios, “*Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento*” (Oseas 4:6). Dios, dijo en Oseas 6:6, “*Porque....quiero....conocimiento de Dios más que holocaustos.*”

La ignorancia es devastadora en cualquier área experimental de la aventura. Pablo escribió acerca

del pueblo que tenía “*celo de Dios, pero no conforme a ciencia*” (Rom. 10:1-3). La versión **Dios Habla Hoy** dice así, “*En su favor puedo decir que tiene un gran deseo de servir a Dios; sólo que ese deseo no está basado en el verdadero conocimiento.*”

La actitud de indiferencia hizo que Jesús dijera a la iglesia en Laodicea, “*Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente*” (Apoc. 3:15). Jeremías quiso que Israel trabajara con vigor por lo que escribió, “*Malido el que hiciere indolentemente la obra de Jehová...(con indiferencia, LB)*” (Jer. 48:10).

La ignorancia y la indiferencia son aún problemas en el religioso (secular, también) de hoy día. Por lo tanto, una razón entre muchas (además de un mandamiento del Señor) para nuestra asistencia a las clases Bíblicas, a los servicios de adoración, etc., esto es para que nosotros vencamos estas dos malas maneras que son una forma de marchitar la vida del Cristiano y la imagen de la iglesia. Si usted no quiere ser indiferente, usted hará todo lo que pueda para obtener conocimiento.

(Guardian of Truth, Vol. 28, Pág. 184,
Luther Bolenbarker).

Guiados Por El Espíritu

Nadie puede negar que el Espíritu Santo guía a los hijos de Dios. Pablo escribió, “*porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios*” (Rom. 8:14). “*Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley*” (Gál. 5:18). La dirección y guía del Espíritu Santo es algo que debería ser deseado y seguido por todos los hijos de Dios.

Dios guió milagrosamente

A medida que uno contempla la idea de ser dirigido o guiado por el Espíritu de Dios, recuerda la manera como Dios guió a los hijos de Israel durante su andar errantes por el desierto. “*Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche*” (Ex. 13:21). A medida que los hijos de Israel marcharon desde la esclavitud Egipcia hasta la tierra prometida de Canaán, el Señor dirigió sus viajes por medio de la nube y el fuego.

Las tentaciones y problemas que Israel enfrentó

bajo la dirección de Dios no fueron sin propósito. “*Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos*” (Deut. 8:2). Esta fue la manera en que Dios guió a la nación de Israel. Sin embargo, el Señor no siempre guió a Su nación o a individuos particulares en una forma milagrosa. Esta guía y dirección no fueron los medios usuales que Dios usó en la dirección de Sus hijos.

De tiempo en tiempo, Dios dirigió milagrosamente a los hombres. Dios dirigió milagrosamente a Felipe donde el eunuco Etíope (Hch. 8:26-40). En el segundo viaje misionero, Pablo y sus compañeros quisieron predicar en Bitinia, pero el Espíritu Santo no se los permitió (Hch. 16:6-7). Poco después de esto, Pablo tuvo una visión de noche en la que un Macedonia le rogaba, “*Pasa a Macedonia y ayúdanos*” (Hch. 16:9). El Espíritu Santo estuvo dirigiendo milagrosamente el viaje misionero de Pablo. Esta dirección milagrosa no fue un medio usual de Dios en la dirección de la vida de los hombres.

Dios guió providencialmente

Dios también guió a los hombres providencialmente. La guía providencial de Dios es implicada de varias declaraciones de la Escritura. Jesús nos enseñó a orar, “*Y no nos dejes caer en tentación, más librános del mal*” (Mat. 6:13). El salmista alabó a Dios diciendo, “*En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará*” (Salmo 23:2). Ambos versículos indican que Dios providencialmente dirige mi vida. Dios obra en una manera que no puede ser observada en la dirección providencial de las vidas de los hombres.

Dios guía a Través de Su Palabra

Otra forma en que Dios guía a Su pueblo es a través de Su palabra revelada. El salmista oró, “*Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán*” (Sal. 43:3). “*Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbreña a mi camino*” (Sal. 119:105). A través de la palabra revelada de Dios, podemos saber lo que le agrada y desagrada a Dios.

El Espíritu Santo reveló las Escrituras para nosotros. El escudriñó la mente de Dios y reveló Su mente a nosotros (1 Cor. 2:10-13). Los escritores tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo (2 Ped. 1:20-21; 1 Tim. 3:16-17). A medida que uno lee y sigue la revelación dada a nosotros por el Espíritu a través de la inspiración, se es guiado por el Espíritu.

Este es claramente el método por medio del cual el Espíritu hizo el trabajo de conducción en Gálatas 5. Lea los siguientes versículos.

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfágais los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borrareras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os aviso, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredrán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21).

Aquel que es guiado por el Espíritu Santo no

sigue los deseos de la carne. En lugar de eso, persigue el fruto del Espíritu (Gál. 5:22-23).

Ideas modernas sobre la dirección del Espíritu

Cuando uno lee mucha de la literatura moderna con respecto a la obra del Espíritu Santo, es introducido al concepto de que el Espíritu Santo personalmente dirige hoy día a los hombres milagrosamente. Uno de tales conceptos típicos es el siguiente:

Es natural, por lo tanto, que en la dirección de los hijos de Dios, el Espíritu Santo usara las Escrituras que El mismo ha inspirado. Estas Escrituras fueron dadas para enseñar y dirigir al pueblo de Dios. Ellas son aún el instrumento principal que El usa. El guiará a través de las circunstancias, a través del consejo de amigos Cristianos, a través de la adoración de un creyente en comunión, a través del pronunciamiento inspirado de un predicador, y a través de muchas otras formas. Pero el modo clásico de dirección es aún a través de las santas Escrituras (William Fitch, *The Ministry of the Holy Spirit*, p. 159).

Mientras reconocemos que el medio primario a través del cual el Espíritu Santo guía al hombre es a través de la palabra revelada, el autor citado arriba cree que el Señor milagrosamente dirige su vida. Más tarde, escribió, “Algunas veces, el Espíritu Santo lo incitará a que usted hable palabras que nunca había imaginado. Otras veces, lo guiará a usted a preparar las formas en que mejor puede empezar una conversación acerca de Cristo” (p. 208). Unas pocas páginas después, este predicador dice cómo el Espíritu le dijo que él se movería de la iglesia en la cual estaba trabajando:

Además de eso, después de once años en Glasgow, por la extraña intuición del Espíritu empezamos a sentir que el tiempo podría haber llegado para que nos trasladáramos. Encomendamos todas las cosas al Señor y esperamos. Un domingo por la noche conducía a mi asistente a su casa y nos sentamos y hablamos por un rato mientras nos acercábamos a su residencia. Le dije entonces de los incipientes pensamientos que se estaban produciendo en nuestras mentes acerca de la posibilidad de no continuar allí por más tiempo y me sorprendí al escucharle decir: “Que es exactamente como yo me estoy sintiendo. A medida que yo he orado por usted he sentido que el tiempo trazado para su partida estaba cercano.” A la mañana siguiente cuando recogí el correo la primera carta que mis ojos vieron era de Knox Church, Toronto. Contenía una invitación

para cruzar el Atlántico y predicar con la posibilidad de ser llamado. ¿Sorprendido? Si y no (p. 219-220).

Hay varias cosas incorrectas con estas ideas. Por favor considere lo siguiente:

1. **Los pensamientos de los hombres vienen de las palabras de Dios.** Cualquier fuerte intuición que una persona tiene viene del mandamiento de Dios para él. Sin embargo, la mente del hombre no es palabra de Dios (Prov. 16:25; Isa. 55:8-9).

2. **Un hombre no tiene los medios para determinar cuándo Dios le habla a alguien más.** Si Dios comunica su voluntad en esta forma, qué tan determinado estoy a que Dios ha hablado verdaderamente. Jim Jones aseguró que Dios le habló. Oral Roberts reportó que Dios le habló dándole instrucciones de que escribiera a varias personas diciéndoles que le enviaran \$25 dólares por mes. ¿Cómo puedo yo saber si sí o no Dios verdaderamente le habló a estas personas? Si él me habla de esta forma, quizás El también le hable a ellos en esta manera. En la era del Nuevo Testamento, los hombres inspirados confirmaron sus mensajes por la buena fe en los milagros. Estos milagros autenticaron el mensaje. ¿Qué es lo que auténtica el mensaje hoy día?

3. **Todo hombre se convierte en ley para sí mismo.** Una vez que uno ha tomado la posición de que Dios habla directamente a los individuos en la guía del Espíritu Santo, todas las intuiciones del hombre, pensamientos, y opiniones fuertes se convierten en la palabra de Dios — la ley de Dios — para él. La conclusión que resulta de esta doctrina es el subjetivismo religioso con ningún modelo obje-

tivo para determinar lo correcto e incorrecto.

Conclusión

La voluntad de Dios es comunicada a nosotros a través de la Biblia. El nos guía por medio de la palabra. He encontrado dirección de la Biblia para guiarme en la relación matrimonial, en la crianza de mis hijos, en mis asuntos de negocios, en mi trabajo como predicador del evangelio, en mi relación con el gobierno civil, en cómo orar, en las decisiones morales, en el trato con mis vecinos, y en otras áreas de mi vida. Profundamente reconozco a Dios por la dirección que El ha provisto en mi vida.

No obstante, en los 24 años que tengo como Cristiano y en los 18 que llevo predicando, nunca he tenido una sola ocasión en la que Dios me haya hablado de modo que se pueda oír. El no lo hizo de esta manera cuando me convertí en Cristiano o cuando decidí predicar. En el período de prueba en mi vida, ni una sola vez me ha dado una visión o un sueño inspirado. Nunca me ha dicho que me trasladé a trabajar con otra iglesia, milagrosamente dirigiéndome para contactar a quién enseñarle el evangelio, o de otra manera me dio dirección milagrosa en mi vida lo cual pudiera ser comparado a la manera en que Dios guió a Israel en su andar errantes por el desierto o a la manera en que El dirigió a Pablo en Hechos 16. Dios guía a los hombres a través de Su palabra.

(Guardian of Truth, Vol. 28, Pág. 66,
Mike Willis).

La Palabra de Dios

El salmo 119 alaba la palabra de Dios en una forma hermosa. El salmo es un poema acróstico con ocho versículos dados a cada letra del alfabeto Hebreo. Los primeros ocho versículos empiezan con la letra alfa; los segundos ocho versículos empiezan con beta; y de esta manera continúa a través del alfabeto Hebreo. Casi todo versículo contiene una referencia a la ley del Señor bajo alguna palabra tal como "camino," "ley," "testimonios," y todo lo demás. Hay varias formas de discutir la Biblia, la palabra revelada de Dios, una de las cuales es notar algo de las declaraciones en el salmo 119.

La Biblia es la verdad

En una época que es influenciada extremada-

mente por el agnosticismo, necesitamos ser recordados que la Biblia contiene una revelación de la verdad de Dios. "Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad" (119:142). Hay varias observaciones que pueden ser hechas de este versículo. (1) Hay una verdad objetiva. (2) La verdad no cambia de generación en generación. (3) La verdad puede ser conocida.

Estos hechos colocan oposición a muchos de los pensamientos modernos. Muchos tienen la idea de que no hay verdad objetiva. Lo correcto e incorrecto es relativo a la situación y a las convicciones personales del individuo. Este versículo categóricamente declara que la ley de Dios es la verdad (comp. Juan 17:17 — "tu palabra es verdad"). Esta ley es justicia eterna — una justicia que no cambia

de generación en generación acorde a los valores morales de las diferentes culturas y sociedades.

La Necesidad De Una Revelación

El hombre necesita esta revelación a causa de los límites del razonamiento humano. Aunque uno no quiere subestimar el valor o capacidad del razonamiento humano, él no quiere reconocer sus límites. David dijo, “*Forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos*” (Salmo 119:19). Tal declaración enfatiza la necesidad del hombre de la dirección divina. Hay algunas cosas que el hombre no puede conocer ni entender sin la revelación divina. El no puede saber si hay muchos dioses o un solo Dios, si Dios es bueno o malo, qué debe hacer para agradarle a El; o lo que es correcto e incorrecto. Sin la Biblia, el hombre estaría en el océano sin un compás, en un desierto sin una guía, en un campo enemigo sin un amigo. David reconoció su total dependencia en la revelación de Dios para guiarse en la vida.

El Camino de Justicia

La Biblia sirve para revelar el camino de justicia al hombre en una manera tal que los hombres puedan distinguir la luz de las tinieblas. La palabra de Dios es comparada a una lámpara que alumbría nuestro camino (119:105). “Esta es una verdadera descripción de nuestro camino a través del mundo: no conoceríamos el camino, o cómo andar en él, si la Escritura, como una flameante antorcha, no lo revelara. Uno de los beneficios más prácticos de la Sagrada Escritura es la dirección en los hechos de la vida diaria: no es enviada para consternarnos con su brillantez, sino para guiarnos por medio de su instrucción” (C.H. Spurgeon, *The treasury of David*, Vol. VI, p. 243). David escribió,

“¿Con que limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra tí” (119:9-11).

“De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira” (119:104-105).

“La exposición de tus palabras alumbría; hace entender a los simples” (119:130).

La revelación es tan claramente revelada que aún los jóvenes (119:11) y el simple (119:130)

pueden percibir y entender la voluntad de Dios. Se oye a alguien hablar, que una persona podría concluir que la verdad es tan ambigua que uno no puede discernir lo correcto de lo incorrecto. El salmista no concuerda con esto. El conocimiento de la palabra de Dios nos permite saber qué es pecado para que podamos evitarlo. No hay cerca o guarda que pueda tan eficazmente impedir a todo enemigo del alma como la lectura piadosa e entregada de las Escrituras.

La Sabiduría Dada

La palabra de Dios le da sabiduría al hombre en las decisiones que él tiene que hacer en la vida. David escribió:

“Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos” (Salmo 119:98-100).

El hijo de Dios que ha decidido dirigir su vida por medio de la revelación de Dios manifiesta una sabiduría más grande que la de todos los hombres sabios que dirigen sus vidas sobre la base del razonamiento humano son la revelación divina.

La gente simple sin grados en sociología o psicología, que se han entregado a sí mismas a seguir la palabra de Dios, han hecho un trabajo mucho mejor en la crianza de sus hijos que aquellos que han seguido los últimos conceptos de la psicología moderna en la crianza de los hijos. Sus hijos respetan la autoridad — la autoridad de los padres, maestros, y la ley. Ellos crecen para producir nuevas familias que tengan entrega en sus relaciones maritales; no son semejantes a la mayoría del mundo que está deseando divorciarse por cualquier razón. Son responsables en sus trabajos, proveyendo un honesto día de trabajo por un honesto día de paga. Sostienen la enseñanza de la Biblia con sus donaciones a la iglesia, son diferentes a aquellos que miran los modelos morales de nuestro país con sus enseñanzas con respecto al divorcio y a las segundas nupcias, la homosexualidad, la embriaguez, los juegos de azar, el sexo-premarital y extra-marital, y otros actos de inmoralidad. Verdaderamente, estas personas muestran una sabiduría mucho mayor que los sabios de este mundo.

La Vida Dada

No únicamente la palabra de Dios da sabiduría, también da vida. David escribió, “*Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado*” (Sal. 119:50; Comp. 119:25,37,40,88,93). La palabra “vivificar” es arcaica pero significa “revivir, animar, vigorizar.” En la descripción de Jesús como el juez de “*vivos y muertos*” (Hch. 10:42), el “vivo” es el que está viviendo. En consecuencia, “tu dicho me ha vivificado” significa que la palabra de Dios le había dado vida a David.

El Nuevo Testamento explica esta idea aún más claramente. Pedro escribió, “*Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre*” (1 Ped. 1:23). Santiago escribió, “*El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad...*” (1:18). Pablo le dijo a los Corintios que él lo había “*engendrado por medio del evangelio*” (1 Cor. 4:15). La palabra de Dios es la semilla del reino (Luc.

8:11). Para uno convertirse en Cristiano, debe oír la palabra de Dios, creerla, y obedecerla. En consecuencia, los hombres nacerán de nuevo a través de la palabra de Dios; la palabra de Dios produce vida espiritual.

Infunde Animo al Desesperado

Ninguno de nosotros escapa a los problemas de la vida. En la vida de todos hay problemas que debemos enfrentar. Hay problemas de la vida que precipitan y destruyen a algunas personas; son incapaces de sobresalir o contender con ellos (los problemas). Algunos se suicidan, algunos recurren a la bebida y a las drogas para sobresalir en la vida, y otros terminan en instituciones mentales. La palabra de Dios nos ayuda a través de los problemas de la vida por medio de infundirnos ánimo, valor, y razones para vivir. La palabra que ha preservado los cielos y la tierra también preserva al pueblo de Dios en los momentos de prueba.

Considere estos textos maravillosos del Salmo 119 los cuales alaban y magnifican a la palabra de Dios.

“Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra” (119:28).

“Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado” (119:49-50).

“Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa donde fui extranjero” (119:54).

“Desfallece mi alma por tu salvación, más espero en tu palabra” (119:81).

“Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido” (119:92).

“Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra” (119:147).

Durante los momentos de crisis en mi vida, las únicas seguridades que encontré estaban en la palabra de Dios. Mis relaciones de trabajo pueden ser cambiadas en la decisión de una reunión. Mi salud puede ser cambiada por un accidente o una temible enfermedad puede estar consumiéndome sin mi conocimiento de modo que alguna visita de rutina a la oficina del médico pudiera convertirse en mi primera noticia de la amenaza de muerte. Los duros momentos económicos nos golpean sin avisar.

Dios está siempre ahí. El siempre nos ama. Siempre desea nuestra salvación. El siempre oye las oraciones de Sus santos. Siempre está deseando perdonarnos. Siempre sustenta a aquellos que confían en El. La revelación de estos hechos acerca de Dios se encuentran en Su palabra. En consecuencia, Su palabra ha sido lo que me ha ayudado a perseverar (y resistir) en mis períodos de desesperación.

El salmista escribió, “*Mucha paz tienen los que aman tu ley...*” (119:165). La paz interior que uno siente cuando ha hecho todo lo que Dios ha mandado le sustenta a través de la obscuridad de la noche. Aún cuando él no esté en la cima de la montaña, sino en lo más profundo del valle, encuentra la paz con Dios y consigo mismo. Un himno expresa esta idea diciendo, “*Habrá paz en el valle para mí.*” Ciertamente, esto es verdad. La palabra de Dios nos da paz durante los tiempos en que caminemos por el valle.

Conclusión

Entendiendo cómo la palabra de Dios nos dirige en la vida, en la esperanza de la vida eterna, y nos fortalece para soportar, deberíamos atesorar la palabra más que la plata y el oro. “*Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata*” (119:72). Cada uno de nosotros debería resolver de nuevo obedecer la palabra de Dios en todas las cosas —en las áreas en que podemos entender por qué El requiere que hagamos ciertas cosas y en las que no podamos. “*Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos de continuo, hasta el fin*” (119:112).

(Guardian of Truth, Vol. 28, Pág. 162,
Mike Willis).

"Nueva Criatura Es"

"De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aún si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5:16-17).

Si una persona está “en Cristo” - “nueva criatura es” (“creación”). El tal —varón o mujer, Judío o Gentil, blanco o negro, rico o pobre, educado o no educado— se ha convertido en hijo de Dios “por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estás revestidos...” (Gál. 3:26-29). Cuando nos bautizamos en Cristo, deberíamos saber que “nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Rom. 6:3-7). Siendo bautizados en Cristo, siendo limpiados de la culpa del pecado por el lavamiento del agua de la palabra y siendo lavados de nuestros pecados en Su propia sangre, esta “nueva creación” de Dios, el hijo de Dios recién nacido, está “en Cristo” en donde todas las bendiciones espirituales son concedidas por el Padre generoso a Sus hijos salvados y redimidos (Rom. 6:3-5; Efe. 5:25-27; Apoc. 1:5; 1 Ped. 2:1-2; Efe. 1:3-14). Todos los creyentes bautizados, hijos de Dios comprados y limpiados con la sangre, deberían recordar que “en cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efe. 4:21-24).

Jesucristo nuestro Salvador, el largamente esperado Mesías de los Judíos (2 Samuel 7:12-16; Isa. 9:6-7), es Señor y Cristo, el Rey de reyes, y Señor de Señores (Hch. 2:36; 1 Tim. 6:11-16; Apoc. 17:14; 19:16). El es el Rey sobre Su reino espiritual que es la iglesia de Cristo, todo ciudadano de éste es uno que ha “nacido de nuevo” para entrar en ese reino celestial (Juan 18:33-38; 3:3-8; Mat. 16:18-19; 1 Ped. 1:22-25; Col. 1:13-14). Cristo vino en la carne (Heb. 10:5; Luc. 24:39), sin embargo, “ya no lo conocemos así” (2 Cor. 5:16). El apóstol nunca miró de nuevo a Cristo (el Mesías) como un monar-

ca carnal, terrenal, gobernando sobre un trono terrenal en Jerusalén. El había estado buscando a un Mesías tal antes de convertirse en Cristiano. Nunca más Pedro esperaría ver a Jesucristo como un hombre en un cuerpo carnal, muriendo de nuevo por los pecados del mundo. Jesús murió “una vez para siempre, ofreciéndose así mismo,” y “así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Heb. 9:27; 9:23-28). Cristo murió una vez como sacrificio por los pecados de los hombres y mujeres culpables (Mat. 20:28; Heb. 1:3; 2 Cor. 5:21), pero nunca más El hará eso. Cristo ahora tiene un “cuerpo glorioso” (“al cuerpo de la gloria suya”), y, en Su venida, los santos fieles de Dios llevarán la imagen del celestial y tendrán un cuerpo ajustado para y perteneciente al estado de gloria en el cielo (1 Cor. 15:42-49; Filip. 3:20-21). Cuando El venga, le veremos como El es si nos purificamos a nosotros mismos, así como El es puro (Mat. 5:8; 1 Juan 3:1-3).

Exactamente como no conocemos más a Cristo según la carne, dejemos de mirar este mundo desde una perspectiva humana y carnal. Comprendamos que Dios no hace acepción de personas, que todos somos pecadores, y que todos podremos ser salvos únicamente a través del evangelio de Dios (Hch. 10:34-35; Rom. 2:11; 10:12; 1:16-17; 11:32; 3:23). Aunque estamos para amar a todos los seres humanos y tratar de traerlos a Jesús y a la salvación, con todo no debemos ser amedrentados por o influenciados en grado excesivo por cualquier riqueza, rango, oficio, nacimiento, nombre, insignias o beneficios del hombre. Estamos para continuar estudiando y aprendiendo la palabra y voluntad de Dios, y tratar de ver todos los asuntos como Dios dice que El los mira. Todos los temas de la carne y todas las cosas pertenecientes a ella están siempre para ser vistas por el Cristiano desde el punto de vista espiritual y eterno, no desde el carnal y temporal (2 Cor. 4:16-5:11).

Los que hemos obedecido al evangelio de nuestro Señor estamos para dejar de vivir según la carne. Pablo dijo, “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la

carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis, más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Rom. 8:12-13). El además dice, “*No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; no tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia*” (Rom. 6:12-14).

Todas las cosas espirituales, reveladas a nosotros y enseñadas por Dios a nosotros en el Nuevo

Testamento, son nuevas para nosotros. Lo viejo, diabólico, pecaminoso, las cosas carnales de la carne y el espíritu del no redimido están muertas, desvanecidas. Ningún hombre conocería el verdadero Cristiano más aún según la carne, en la doctrina y práctica, en palabra y hecho, en actitud y espíritu. Como Cristo nunca volverá a aparecer en un cuerpo carnal como un hombre, como El nunca podrá ser un humano, un monarca carnal reinando sobre un trono terrenal en un reino terrenal, como El nunca volverá a ser una ofrenda y sacrificio por el pecado, del mismo modo la “nueva creación” de Dios, el hijo de Dios, nunca puede otra vez vivir una vida corrupta y pecaminosa si él está para ser salvo ahora y por siempre en el cielo.

(Guardian of Truth, Vol. 28, Pág. 163,
Bill Cavender).

“Cristianos UNICAMENTE y SOLAMENTE Cristianos”

La palabra *Cristianos* es usada únicamente tres veces en el Griego del Nuevo Testamento (comp. Hch. 11:26; 1 Ped. 4:16). Significa, “un Cristiano, un seguidor de Cristo” (Thayer’s Lexicon, p. 672).

Algunos hermanos han tenido dificultad en determinar quienes *son* Cristianos y *dónde* están ellos. Creo que la reciente discusión acerca de este asunto prueba un hecho, que ha sido a mí juicio, basado en la observación por algún tiempo, a saber, hay algunos “entre nosotros” que son de la opinión que *hay personas salvias en todas las iglesias*. Consecuentemente, son forzados por la implicación de sus propias declaraciones de afirmación a apoyar el punto de vista largamente sostenido por los denominacionalistas, que la nacida del cielo, revelada por el Espíritu, comprada con la sangre, y celestialmente designada la iglesia del Dios viviente es exactamente una denominación entre las varias denominaciones; en consecuencia, la membresía dentro de ella no es esencial ¡para agradar a Dios y ser salvos! Creo que la implicación de sus declaraciones es herética, cismática, y sectaria. Intento mostrar el por qué de esto en este corto artículo.

Todas las Iglesias No Agradan a Dios

¡No hay personas salvias en todas las iglesias

porque *todas las iglesias no agradan a Dios!* El denominacionalismo es un estado de división y caos religioso tal que la Biblia lo condena en términos explícitos (Gál. 5:20). No hay forma de que uno pueda ser salvo (eso es, un Cristiano) y existir en un estado tal. Pero, el denominacionalismo es como tal un estado que la Biblia condena. Por lo tanto, uno no puede ser salvo (eso es, un Cristiano) y estar en el denominacionalismo. Recuerde, un Cristiano es “un seguidor de Cristo.” Uno no puede ser un Cristiano e ir a donde Cristo no lo lleva con Su palabra (Juan 12:48).

Cristo no Murió por Todas las Iglesias

En segundo lugar, no hay personas salvias en todas las iglesias ¡porque Cristo no murió por todas las iglesias! Acorde a la Biblia, Jesús “con la sangre preciosa, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” compró una y *únicamente una* iglesia (1 Ped. 1:18-19; Hch. 20:28; Efe. 5:25-26, 29). El denominacionalismo no es parte de la iglesia que Cristo compró con “su propia sangre,” y es, por lo tanto, no un sistema por el que Cristo murió.

Uno Debe Estar en Cristo

Por consiguiente, *no* hay personas salvias en todas las iglesias ¡porque uno debe estar en y *permanecer* en Cristo para ser salvo! Las personas que

están en las denominaciones *no están en Cristo*; consecuentemente, ellos no son salvos. Si ellos no son salvos, *no son* Cristianos. La salvación y todas las otras “*bendiciones espirituales en los lugares celestiales están en Cristo*” (Efe. 1:3). Fuera de Cristo no hay bendiciones espirituales no salvación. Aquellos en las denominaciones están fuera de Cristo y, por lo tanto, ¡sin las bendiciones espirituales y sin la salvación!

No Todos Han Sido Redimidos

No hay personas salvas en todas las iglesias porque ¡las personas en todas las iglesias no han sido redimidas con la sangre preciosa de Cristo! La redención está “en Cristo por su sangre” (Efe. 1:7). Aquellos en las denominaciones no están en Cristo; en consecuencia, no están redimidos por Su sangre. Y, si ellos en su estado presente, no han sido redimidos por Su sangre, ¡no son salvos! Y, si no son salvos—redimidos—¡no son Cristianos! Uno no puede ser Cristiano, y no ser salvo—¡no redimido! Decir y creerlo de otra manera sería una contradicción de términos.

No Todos Han Obedecido

No hay personas salvas en todas las iglesias porque ¡las personas en todas las iglesias no han rendido completa obediencia al evangelio de Cristo. Este es el evangelio que es “*el poder de Dios para salvación*” (Rom. 1:16), y uno debe obedecer el evangelio o “*sufrir pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder*” (2 Tesal. 1:7-9). La obediencia al evangelio incluye fe, arrepentimiento, confesión, bautismo y crecer en el justo vivir (comp. Rom. 10:17; Hch. 15:7; Rom. 10:10; Marc. 16:16; Hch. 2:38; 2 Ped. 1:5-12; Filip. 1:27). Aquellos en las denominaciones *no* han hecho estas cosas; en consecuencia no son salvos.

No Todos Ofrecen la Adoración Escritural

No hay personas salvas en todas las iglesias porque ¡las personas en todas las iglesias no adoran acorde al modelo divino! El pueblo de Dios “*parte el pan el primer día de la semana*” (Hch. 20:7), ofrenda según haya “*prosperado*” (1 Cor. 16:1-2), “*orana a Dios por medio de Cristo*” (Hch. 2:42; Col. 3:17), se enseñan unos a otros con salmos, himnos, y cánticos espirituales (Col. 3:16), y “*perseveran en la doctrina de los apóstoles*” (eso es, lo que los

apóstoles enseñaron, Hechos 2:42). Uno debe adorar acorde al modelo para ser salvo. Aquellos en las denominaciones no adoran acorde al modelo; en consecuencia, no son salvos (comp. Heb. 8:5; 2 Tim. 1:13; 2 Juan 9-11).

No Todos Llevan el Nombre Correcto

No hay personas salvas en todas las iglesias porque ¡las personas en todas las iglesias no llevan el nombre de Cristiano, por medio del cual uno glorifica a Cristo en particular! Sus nombres religiosos son divisivos y dan gloria a algunos hombres o doctrinas peculiares o alguna denominación en particular. Por eso es que, a menudo uno oye de “Cristianos bautistas,” “Cristianos metodistas,” etc. Tal terminología nunca se encuentra en las páginas de la Santa palabra de Dios. Uno no puede ser Metodista y Cristiano al mismo tiempo, ni puede ser Bautista y Cristiano al mismo tiempo. En otras palabras lo que a uno lo hace Cristiano no lo hace Bautista o Metodista. Los hombres son hechos Cristianos por “*semilla que es la palabra de Dios*” (Luc. 8:11). Una semilla no producirá dos clases *diferentes* de fruto. La inalterable ley de Dios sobre la reproducción es, “*semilla según su género*” (Gén. 1:11-12).

Conclusión

¿Lo precedente que tiene que ver con nuestro título “Cristianos únicamente y únicamente Cristianos? Es esto: Cuando los hombres hacen lo que ha sido enumerado de los textos sagrados, ellos serán Cristianos únicamente; nada más y nada menos. Y, si sucede que los mismos hombres son los únicos sobre la tierra que “*obedecen de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fueron entregados*” (Romanos 6:17:18), ellos serán los únicos Cristianos. Los miembros de la iglesia de Cristo son los únicos que lo han hecho de esta manera, porque cuando uno obedece al evangelio, el Señor lo añade a la iglesia (Hch. 2:41, 47). Y, no es ruin y sectario insistir en lo que la Biblia autoriza; es *correcto* hacerlo así (Mat. 7:13-14; Luc. 13:24).

(Guardian of Truth, Vol. 28, Pág. 323,
Ron Daly).

LA IGLESIA CRECIENTE

1. Una Iglesia Adoradora -- Hch. 2:42.
2. Una Iglesia Unida -- Hch. 2:44.
3. Una Iglesia Misericordiosa -- Hch. 4:32,34-35.
4. Una Iglesia Predicadora -- Hch. 8:4.
5. Una Iglesia Fiel -- Hch. 8:4; 1:10.

Algunas Cosas Que Pertenecen a la Salvación

Hay algunas cosas que exactamente van junto con la salvación. El escritor Hebreo dijo, “*Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así*” (Heb. 6:9). Permitámonos dar una ojeada a algunas cosas que pertenecen a la salvación.

El Evangelio de Cristo

En el escrito a los Efesios, Pablo dijo, “*En él, también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa*” (Efe. 1:13). El evangelio y la salvación no pueden ser separados, ¡por eso usted no puede tener a uno sin el otro! Esta es la razón de este escrito, “*Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al Judío primeramente, y también al Griego*” (Rom. 1:16). Es por medio del evangelio que somos salvos como Pablo escribió a los Corintios, “*Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveraréis; por el cual así mismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano*” (1 Cor. 15:1-2). Si usted espera ver grupos de personas que disfrutan de la salvación, usted tendrá que ver que a ellos se les enseñe el evangelio de Cristo para que puedan ser salvos.

Grandeza

¡La salvación es la cosa más grande que ha sido ofrecida al género humano! Si fuéramos a ganar el mundo entero y perdiéramos nuestras almas, nos estaríamos engañando (Mat. 16:26). No se sorprenda por este registro: “*¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?...*” (Heb. 2:3). La salvación es grande porque es una de las cosas que se extiende más allá de los confines de este mundo. Cuando el Señor venga la segunda vez, traerá salvación eterna a los fieles (Heb. 9:28). La grandeza pertenece a la salvación.

La Fe y La Obediencia

La obediencia pertenece a la salvación. ¡Siem-

pre lo ha sido y siempre lo será! El Espíritu Santo dijo lo mismo que El habló de Cristo: “*Yaunque era hijo por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen*” (Heb. 5:8-9). La fe puesta a trabajar en la obediencia coloca una condición en donde uno puede disfrutar la salvación de los pecados pasados y, como dijo Pedro, “*obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas*” (1 Ped. 1:9). Si usted cree que puede obtener la salvación de sus pecados y esperar ir al cielo cuando muera a parte de la fe y la obediencia, ¡perecerá en su opinión!

La Paciencia de Dios

Muchas veces Dios sufre largo tiempo sólo para permitir que uno sea salvo. Dios no quiere que nadie muera en sus pecados (Ezeq. 33:11). Cristo “*es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento*” (2 Ped. 3:9). De nuevo Pedro dice, “*Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación...*” (2 Ped. 3:15). Dios podría estar esperando el enviar a Su Hijo la segunda vez para permitir a usted ¡una oportunidad para ser salvo! ¿Quisiera usted sacar provecho de la paciencia de Dios?

Cristo y la Iglesia

Cristo y la iglesia pertenecen a la salvación. Está registrado, “*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*” (Hch. 4:12). Sin embargo, muchos han sido llevados a creer que no hay nada en un nombre, y que un nombre es exactamente tan bueno como otro. ¡Hay autoridad en un nombre! Los salvos están en la iglesia porque es ahí donde el Señor coloca a los salvos (Hch. 2:47). Pablo dijo a los Efesios que “*Cristo es el salvador del cuerpo*” (Efe. 5:23) y que el cuerpo es la iglesia (Col. 1:18). “*La salvación es en Cristo...*” (2 Tim. 2:10). ¿Está usted en Cristo y en la iglesia?

La Fidelidad-Sacrificio Vivo

Ninguna persona responsable puede ser salva sin

Salvación Por Gracia Por Medio de la Fe

Dos de las creencias más comunes de muchos es que la salvación eterna de nuestras almas es predicada sobre cualquiera de las dos, “la fe sola” o “la gracia sola.” Algunos dicen que somos salvos por “fe sola,” excluyendo cualquier cosa que pudiéramos hacer. Otros dicen que no hay nada que podamos hacer (incluyendo el creer o tener fe), sino que nuestra salvación depende totalmente de la “gracia sola.” La verdad del asunto es que no hay *una cosa por la que seamos salvos y esa cosa sola.* La Biblia enseña que somos salvos por el amor de Dios (Juan 3:16), la misericordia (Tito 3:5), el evangelio (1 Cor. 15:1-2; Rom. 1:16), la fe (Rom. 5:1), la sangre de Cristo (Rom. 5:8), Su muerte (Rom. 5:10), el creer (Hch. 16:31), el arrepentimiento (Hch. 3:19), y el bautismo (1 Ped. 3:21). Aunque hay otros, estos deberían ser suficientes para convencer al lector honesto que ciertamente no se dice que somos salvos por una “sola” cosa.

Efesios 2:8-10

Una declaración muy comprensiva y aún muy concisa es encontrada en el segundo capítulo de Efesios el cual se ocupa en mostrar cómo somos salvos. Pablo dijo: “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*” (v. 8-10). Dos factores concernientes a nuestra salvación son ya observados: (1) La salvación es “*don de Dios*,” y (2) es “*no por obras*.” Pero “*no por obras*” significa que no hacemos nada? No, porque las obras que no conciernen a nuestra salvación son aquellas obras que tienen su origen con los hombres

Viene de la página 67

el fiel vivir. El Señor dijo, “*Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida*” (Apoc. 2:10). Sin santidad “*nadie verá al Señor*” (Heb. 12:14). Pablo amonestó a los Romanos “*a presentar sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional*” (Rom. 12:1). Todos necesitamos aprender este principio, “*Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*” (Mat. 19:9).

(Guardian of Truth, Vol. 28, Pág. 325,
Johnie Edwards).

o han sido proyectadas por los hombres como actos de obras que debemos ejecutar para la salvación. Estas son las obras en que el hombre se “gloriaría” si la salvación se obtuviera de esta manera. ¿Entonces hay obras que producen efecto en nuestra salvación? Sí. ¿Qué obras son esas? Las obras “que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Cristo llevó a cabo las obras del que le envió por medio de ***hacer*** la voluntad del Padre (Juan 9:4; 6:38). Nosotros hacemos las obras “*las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*” cuando hacemos la voluntad del Padre.

Desde que no somos salvos por las obras de nuestra propia invención sino por la gracia de Dios, ¿cómo entonces somos salvos por gracia por medio de la fe? La gracia es el don de Dios extendido al hombre. “*Porque la paga del pecado es la muerte, más la dádiva de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*” (Rom. 6:23). En consecuencia, Dios nos otorga nuestra salvación como un don (regalo)—“*Porque por gracia sois salvos.*” Pero ¿cómo hace Dios para salvarnos “*por medio de la fe*”? En la misma forma todo individuo enumerado en Hebreos 11 fue salvo por medio de la fe. Cuando un individuo cree todo lo que Dios dice, al grado él está deseando hacer todo lo que Dios dice, Dios extiende Su gracia a tal individuo y él es de esta manera salvo por medio de la fe. Santiago lo expresó en esta forma: “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero dirá alguno: Tú tienes fe, y yo tengo obras. “*Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras*” (Sant. 2:17-18). ¿Estaba Santiago discutiendo las obras de invención del hombre las cuales no pueden salvar? No, porque en el mismo contexto él más tarde dijo, “*vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe*” (v. 24). Por lo tanto, la fe que salva es la fe que hace las obras “*las cuales Dios preparó de antemano.*” Una fe sin obediencia es una fe incompleta (Sant. 2:22) y una que no es “*para preservación del alma*” (Heb. 10:39).

Entre tanto que la bondad y la gracia de Dios es manifestada por medio de enviar a Cristo, haciendo posible la salvación del hombre, la salvación se conseguirá únicamente cuando el hombre se vuelva a Dios en una simple obediencia a la fe. La fe que agrada a Dios viene por el oír lo que Dios dice, no por

Guerra Declarada

Estamos en guerra con el diablo y sus agentes (ministros). Tenemos armas de combate, las cuales son poderosas a través de Dios (2 Cor. 10:3-6). Como soldados de Dios, debemos estar equipados para la batalla (Efe. 6:13-18). Espiritual y emocionalmente debemos estar preparados para contener ardientemente por la fe (Judas 3, 1 Tim. 1:18; 6:12). Debemos conocer al enemigo, identificarlo; observar sus tácticas y combatirlos (1 Cor. 9:26; 2 Cor. 2:11; 11:13-15). El diablo no pelea limpio, no hay reglas, únicamente ganar la batalla. Sin embargo, nuestras armas no son carnales, no necesitamos usos malignos, perversiones, sofisterías, etc. La verdad a través de Dios, es suficiente para derrotar el error. Aún así, debemos estar listos para sufrir el ser desfigurados, el ser calumniado, difamado, arrojado al abismo, o cualquier otra cosa, por lo cual debemos “*sufrir penalidades como buen soldado de Jesucristo*” (2 Tim. 2:3). Aunque nuestra batalla es espiritual, es real, y el peligro implica el destino eterno de los hombres.

Algunas veces el error se mueve lentamente y algunas veces es atrevido. Algunas veces es abierto, y luego de nuevo trabaja de una manera que no sea descubierto. El error puede ser astuto, pareciendo muy inofensivo u aún beneficioso, y de nuevo es descarado y despliega su inmoralidad.

Los ataques contra la verdad vienen de adentro y de afuera de las filas del pueblo de Dios (2 Ped.

Viene de la página 68

algo “que se sienta mejor que lo que la experiencia dice” (Rom. 10:17). Por medio de creer lo que leemos, nos volvemos a Dios en arrepentimiento, siendo bautizados para el perdón de los pecados (Hch. 2:36-38), y viviendo fielmente a través de la vida, seremos salvos por gracia por medio de la fe.

(Guardian of Truth, Vol. 28, Pág. 333,
Phillip A. Owens).

2:1-2; 1 Juan 2:19). Desde cualquier origen, en cualquier forma, la fidelidad de Dios debe ser observada y debe permanecer (Ef. 6:10-13).

Hemos dicho todo esto para hacer notar que las fuerzas están trabajando ahora desde adentro, promoviendo el error que una vez fue vencido pero que ha tomado nueva vida y ha declarado la guerra contra todo arreglo funcional por parte de Su pueblo que honra a Dios, la iglesia local. Este movimiento destruirá las iglesias: toda congregación se dispersará. Todo local será vendido. Todo tesoro será desocupado. Todo grupo de ancianos se disolverá. Esta herejía es mejor descrita cortamente como “Individualismo,” y sus adherentes niegan el funcionamiento colectivo que el Señor ha ordenado y organizado con Su pueblo, y exaltan lo individual.

“La verdad del asunto es que las Escrituras enseñan únicamente la responsabilidad individual.” [Dusty Owens, The Examiner, vol. 1, No 1, pág. 20].

“La única ‘unidad’ funcional que el Señor tiene es la individual.” [Charles A. Holt, The Examiner, vol. 1, No 1, pág. 30].

“Vender toda la propiedad de la iglesia.” [Terry Gardner, The Examiner, vol. 1, No 1, pág. 7].

El “Individualismo” constituye una seria amenaza para el pueblo de Dios. Debe ser estudiado y refutado por todo hijo de Dios.

(Gospel Anchor, Vol. 12, Pág. 226,
Mike Willis).

**DIOS
TE
OBSERVA**

"Los Ojos de Jehová Están en Todo Lugar, Mirando a los Malos y a los Buenos". Prov. 15:3

La Caída de Jericó

A medida que Israel entró en la tierra de Canaán (la tierra prometida) vinieron a la ciudad de Jericó. El pueblo que había allí habitaba y poseía una tierra que había sido prometida a Israel por posesión. Si a ellos se les permitiera permanecer, sus estilos de vida idólatra e injusta tendrían un efecto perjudicial sobre Israel (Ex. 34:11-17). Por lo tanto, Israel por el poder de Dios derrotó y destruyó a este enemigo (Josué 6:1-2, 20). Sin embargo, hubo un momento cuando ellos enviaron espías que fueron atemorizados por el tamaño y poder de su enemigo y quienes regresaron desanimados (Deut. 1:19-28). Sin embargo, ¡no es así ahora! ¿Cuántos Jericós hemos enfrentado? ¿Confiamos en Dios y en Su poder para quitar al enemigo de en medio o vemos el tamaño del enemigo y retrocedemos?

Jericós En La Iglesia

Herejías y fracciones que ultimadamente llevan a la división no deben tener “posesión” en la iglesia (1 Cor. 1:10). Aún cuando es verdad lo que el apóstol Pablo nos dice, “porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados” (1 Cor. 11:19). Ellos prueban nuestro verdadero metal (1 Ped. 1:6-7). Es fácil correr y dejar que alguien más maneje el problema o “colocarse al otro lado” con un dedo señalador y acusador. El Cristiano consciente podría encontrarse a sí mismo en la minoría aún entre sus hermanos. (Recuerde a Josué y Caleb). Sin embargo, con el poder de Dios ¡podemos hacer que este Jericó caiga!

La inmoralidad está ciertamente en el alborotado mundo que nos rodea y su influencia es vista en la iglesia. Si permitimos que continúe sin ser detenida, su efecto perjudicará a la iglesia (1 Cor. 5:1-7) y la ruina de su influencia para el bien del mundo (1 Ped. 2:11-12). El obstáculo que uno enfrenta en el trato con este problema son las mal colocadas afecciones de algunos que creen que deberíamos dejar al pecador solo a fin de que no ofendamos sus sentimientos o hagamos que se entristezca o se aparte. Entre tanto que uno debería estar interesado con tacto no debería haber tal aprehensión que fallemos en hacer o no digamos nada del todo. Debemos recordar que los caminos

de Dios son siempre los mejores. Lo mejor para nosotros, la iglesia, el mundo y el pecador también (2 Cor. 2:6-8). Este Jericó es poderoso y asusta a muchos, pero por el poder de Dios podemos hacer **que caiga.**

La apatía, el Jericó de los Jericós, ha destruido a muchas iglesias y está causando el deterioro de otras. Como la iglesia en Sardis muchos tienen el nombre de que “viven, y están muertos” (Apoc. 3:1-3). El arrepentimiento y el espíritu contrito en la oración reverencial son la única cura. El resumen de la fe es visto cuando uno continúa y hace lo que sabe que es correcto a pesar de lo que otros han hecho. Sí, esta Jericó también puede ser derribada.

Cuando los problemas entran a la iglesia, no podemos tener una actitud de “Yo no quiero verme implicado” y luego estar en lo correcto ante la faz de Dios. El hijo fiel de Dios permanece completamente armado y preparado para el ataque del enemigo.

Los Jericós en Nuestra Vida Personal

La tentación es algo que cada uno de nosotros enfrenta todos los días de nuestra vida (Sant. 1:12-13). El “león rugiente” es un enemigo poderoso y algunos no pueden contender con el día dentro y fuera para resistir a la tentación. Antes que arrepentirse, buscar el perdón de Dios, y luego continuar en los negocios de la vida algunos se desaniman y ceden cuando encuentran que han sucumbido de nuevo a los engaños de Satanás. Me parece que ellos están dependiendo demasiado de ellos mismos y no lo suficiente del Señor. Por medio de echar toda su ansiedad sobre Cristo ellos pueden derrotar este Jericó (1 Ped. 5:7).

La indiferencia siempre está presente para amenazar a los Cristianos (Heb. 2:1-3). Es desencantador para una iglesia planear algún trabajo y luego tener que “rogar” y “mendar” a los miembros para que se impliquen en él. Aunque muchos podrían tratar de excusarse a sí mismos por la falta de experiencia, la forma de aprender es haciéndolo, y debemos ser “hacedores” de la palabra de Dios (Sant. 1:22-24). Pero esto significa que podemos destruir a este Jericó.

La falta de dominio propio podría manifestarse a sí misma de diferentes formas: maldiciendo, en la glotonería, perdiendo el temperamento, soltando la lengua, etc. La situación ideal para el Cristiano es estar en control de su vida aún cuando no pudiera estar en control de su mundo (1 Cor. 9:24-27).

La falta de oración y conocimiento bíblico ha obstaculizado el crecimiento de muchos (Heb. 5:12-

“Invocando El Nombre Del Señor”

La profunda, promesa profética de Joel fue pronunciada por el apóstol Pedro, “*Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*” (Hch. 2:21; Joel 2:32). Pablo la repitió en Romanos 10:13. Cualquier objeto de los profetas y tema de los apóstoles tratando con la salvación es digno de una consideración y evaluación consciente. Por esa razón, vamos a estudiar a propósito este texto.

El Tiempo

¿Qué período es ese cuando los hombres invocarán el nombre del Señor y serán salvos? (1) No fue durante los días de Joel porque él mismo dijo, “*Y acontecerá después de esto*” (Joel 2:28 - Versión Moderna). (2) No fue durante el ministerio personal de Jesús en la tierra. Jesús, después de Su resurrección pero antes de Su ascensión, dijo que el arrepentimiento y el perdón de los pecados en Su nombre estaba todavía para ser predicado, pero implicó que esto estaba para comenzar pronto (Luc. 24:47-49). (3) El tiempo es ahora: “*He aquí ahora el día de salvación*” (2 Cor. 6:2). Esto ha sido desde el día de Pentecostés en Hechos 2; Pedro dijo, “Más esto es lo dicho por el profeta Joel” (Hch. 2:16-21). Jesús le dijo a los apóstoles que ellos predicarían la

salvación en Su nombre cuando recibieran “*poder desde lo alto*” (Luc. 24:46-49; Hch. 1:8); esto es, “*después de que el Espíritu Santo vino sobre ellos*.” En Hechos 2, el Espíritu y el poder vivieron. ¿Pero el poder para hacer qué? El poder para predicar el perdón de pecados en el nombre de Jesucristo. Por lo tanto, Hechos 2 marca “el comienzo desde Jerusalén” (comp. Luc. 24:47; Hch. 11:15). Desde entonces (no antes), y hasta la final trompeta la señal del fin de este presente mundo, el tiempo para invocar Su nombre se extiende.

Las Personas

¿Quiénes son las personas incluidas en esta sublime y gloriosa invitación? Algunos de los convenios de Dios con los hombres han sido exclusivos. (1) No todos, por ejemplo, fueron incluidos en el pacto de la circuncisión o el sábado (Ex. 31:17; Deut. 5:3). (2) Los Judíos fueron los únicos que escucharon el mensaje de la “comisión limitada,” a medida que iban siendo llamados, no los Gentiles o Samaritanos (Mat. 10:5). (3) Sin embargo, todos los hombres podrían invocar el nombre del Señor y ser salvos — “*Porque todo aquel que invocare...*” Ese fue el énfasis de Pablo en Romanos cuando él citó nuestro texto, “*porque no hay diferencia entre Judío y Griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan*” (Rom. 10:12). “*A toda criatura,*” “*a todas las naciones,*” “*cualquiera que voluntariamente*”— estas y otras expresiones similares revelan que todos los hombres en todas partes son responsables a la apelación del evangelio. Las citas escriturales son tan comprensivas como la gracia de Dios, tan profundas como Su amor y tan altas como Su misericordia.

La Acción

¿Qué acción está designada por las palabras “invocar el nombre del Señor”? (1) No significa que nada debe ser hecho. Invocar el nombre del Señor implica algo. La salvación está condicionada sobre la invocación de uno; en consecuencia, hay algo que uno debe hacer para ser salvo. (2) Esto no significa

Viene de la página 70

14). No hemos sido dejados en este mundo para vagar a la ventura sin ninguna ayuda. Dios ha hecho provisiones en estas áreas (Rom. 8:26; 2 Tim. 2:15; Sant. 1:5). Por lo tanto, por medio de buscar Su ayuda podemos destruir estos Jericós (1 Tesal. 5:17).

¿Podemos y derrotamos a nuestros enemigos con el poder de Dios o retrocedemos desanimados por el tamaño y poder de nuestros enemigos? “Más el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Heb. 10:38-39).

¡Cae Jericó!

(Guardian of Truth, Vol. 28, Pág. 341,
Keith Hamilton).

decir, “Señor, Señor,” clamarle a El sin obedecer Su palabra. Jesús dijo, “*¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?*” (Luc. 6:46). Es verdad que la invocación del nombre del Señor salvará, pero, “*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*” (Mat. 7:21). De esta manera, cualquier cosa que sea el invocar Su nombre, esto no es hecho por medio de decir, “Señor, Señor.” Acorde a Jesús, el que le obedece es el que invoca Su nombre. (3) Desde que Pedro primero anunció que “*todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo,*” es correcto que le permitamos a él explicar lo que quiere decir con esto. Cuando su audiencia creyó, clamaron, “*varones hermanos, ¿qué haremos?*” Ellos sabían que cualquiera que invocare el nombre del Señor sería salvo; ahora, deseaban saber qué hacer para invocar Su nombre. Por lo que, Pedro dijo, “*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo*” (Hch. 2:38). Esto armoniza con lo que al creyente y arrepentido Pablo se le dijo, “*Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre*” (Hch. 22:16). Desde que no hay salvación en ningún otro nombre bajo el cielo (Hch. 4:12), debemos apelar a Su autoridad, someternos a Su voluntad, y obedecer Su palabra (Mat. 28:18-20; Marc. 16:15-16). ¿Ha sido usted bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, invocando Su nombre?

El Resultado

¿Cuál es el resultado, la consecuencia, de invo-

car Su nombre? (1) El designio no es carnal o mundano. No procura o asegura la salud física o la estabilidad económica y social. (2) El efecto no asegurará contra el pecado futuro y la ruina (1 Cor. 9:27; Gál. 5:4, 7; Heb. 10:26-29; 2 Ped. 2:20-22). (3) El propósito de la invocación es que uno “será salvo.” Oh, que glorioso pensamiento. ¡Que maravilloso conocimiento! todo pecado, toda mancha y suciedad en el alma es lavada por la sangre de Cristo en el poder de Su santo nombre.

“*Será salvo*” es equivalente a “*perdón de los pecados,*” o “*que sean borrados vuestros pecados*” (comp. Hch. 2:21, 38; 3:19). Jesús dijo, “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo*” (Marc. 16:16). Jesús dijo que, “*el perdón de pecados*” fuera predicado “*en Su nombre*” (Luc. 24:47). De esta manera, el que cree en Su nombre y se arrepiente y es bautizado es Su nombre “*para el perdón de los pecados,*” “*será salvo*” (comp. Hch. 2:21, 38; 10:43).

Que indecible gozo inundará las almas de todos los que son salvos. ¿Es usted salvo? ¿Ha invocado usted Su nombre como El lo manda? Antes de dejar de respirar y morir, antes de que el terrible día del juicio nos encuentre delante del mostrador de Dios, ¿no puede usted invocar el nombre del Señor y ser salvo? No coloque su cabeza debajo de la almohada esta noche antes de que usted decida la salvación de su alma. Invoque al viviente, al amoroso nombre del Señor y sea salvo mientras tenga el tiempo y la oportunidad.

(Guardian of Truth, Vol. 29, Pág. 70,
Larry Ray Hafley).

Algunos Males Sobresalientes Característicos de Nuestras Lenguas

En la primera parte de Santiago 3, Dios reveló el tremendo poder de la lengua. En Santiago 3:7-12, Dios nos hace saber algunos males salientes característicos de la lengua. Necesitamos ser sabedores de estas características y diligentemente guardar nuestra lengua para mantenernos al margen de practicar estas cosas (Prov. 13:3; 21:23). Con David, deberíamos orar y pedirle a Jehová que “Pon guarda a mi boca, o Jehová; guarda la puerta de mis labios” (Sal. 141:3). Dios nos ha dicho cómo poseer la

felicidad (1 Ped. 3:10-12). Refrenando nuestra “*lengua del mal*” es esencial ¡para vivir una buena vida!

Estudiando Santiago 3:7-12, aprendemos varios males característicos de la lengua. Un mal sobresaliente característico de la lengua es que:

No Puede Ser Domada

Dios designó que el hombre “*tuviera dominio*” sobre todos los animales cuando los creó (Gén.

1:27-29; 9:1-2; Sal. 8:4-9). El hombre ha usado los animales de esta tierra para su beneficio. Los usa para la comida, el trabajo y el placer. No hay nada de malo en matar a los animales y comerlos (Gén. 9:3; Hch. 20:13).

El hombre puede sojuzgar y controlar a los animales, pero no ha aprendido ha sojuzgar y controlar su lengua. Usted no puede confiar en que su lengua siempre hable palabras buenas y correctas. Usted no puede confiar en que su lengua le señale que usted se hace pedazos y permitirle hablar sin que primero considere cuidadosamente lo que dirá. En un momento de descuido dirá muchas palabras crueles y groseras.

Es Un Mal Que No Puede Ser Refrenado

Como una bestia salvaje moviéndose para todos lados en su jaula, buscando una oportunidad para escapar y destrozar a su víctima, así es la lengua. El mal que la lengua es capaz de hacer no puede ser apagado y pacificado al límite en que desee dejar de obrar el perjuicio. Eso es por lo que no puede ser domada.

Está Llena de Veneno Mortal

Tenemos a la culebra de cascabel, al coral, etc., porque poseen veneno mortal. La tenemos en una botella con la foto de un cráneo con huesos cruzados, y con la palabra “veneno” escrito en ella, porque sabemos lo que podría pasar si un niño la tomara.

Deberíamos temer *grandemente* el uso incorrecto de la lengua porque puede matar física y espiritualmente (Prov. 18:21). Las personas que chismean y calumnian son como las serpientes que se escurren por el suelo llevando un saco de veneno, lista y ansiosa por golpear e inyectar el veneno (Sal. 58:4; 140:3; Mat. 3:7). Guy N. Woods lo coloca en esta forma, “Aquellos que se estremecerían ante el horror del pensamiento de hundir una espada en el corazón de otro voluntariamente, no obstante, se dejan dominar por la maliciosa murmuración que lleva una espada a través del corazón en una manera más penosa que cualquier injuria física posible” (*New Testament Commentaries: James*, Guy N. Woods, p. 168).

¿Sus palabras en algún momento han matado las buenas intenciones, la buena voluntad, la iniciativa, la esperanza, la buena moral, la buena reputación, o la presteza espiritual? La persona que dijo, “los palos y las piedras podrán romper mis huesos, pero

las palabras nunca podrán lastimarme” — miente.

Es a Menudo Usada Inconsecuentemente

Los Cristianos deberían usar sus lenguas para el uso más noble de todos, que es, alabar, glorificar y bendecir al Señor. La lengua de los Cristianos también podría ser usada para un mal propósito—maldecir a los hombres.

Que uso tan grande, inconsistente e impío de nuestras lenguas. William Barclay escribe, “Muchos hombres hablan con perfecta cortesía a los extraños y aún predicen el amor y la gentileza, y sin embargo, estallan con iras impacientes y descorteses e irritables con sus propias familias en las casas. No ha sido desconocido que un hombre hable de piedad el Domingo y maldiga a una escuadra de mujeres que trabajan el Lunes. No ha sido desconocido el que un hombre pronuncie los sentimientos más piadosos en un día, y repite las más cuestionables historias al siguiente. No ha sido desconocido el que una mujer hable con dulce gracia en una reunión religiosa, y luego salga para asesinar la reputación de alguien con una lengua maliciosa, y murmuradora” (*The Letters of James and Peter*, William Barclay, p. 105).

El hombre es “hecho según a la imagen de Dios” (Gén. 1:26-27). La persona que menosprecia a un ser humano menosprecia a Dios (1 Juan 4:20-21). Como tratamos a nuestras amistades es como tratamos al Señor (Mat. 25:36-46; Hch. 9:5). La persona que bendice a Dios pero maldice al hombre es un hipócrita (Sal. 62:4).

¿Cómo podemos maldecir al género humano: Que es la obra de Dios? ¿A quienes Dios ama (Juan 3:16)? ¿Por quienes Cristo murió (Heb. 2:9)? ¿A quienes Dios desea salvar (1 Tim. 2:3-4)?

Si pensamos que Dios se va a agradar con el honor que le demos con nuestros labios, mientras hablamos palabras viles, sucias, odiosas acerca de otros, nos engañamos. *A los Cristianos les es requerido por parte de Dios bendecir a los “que os persiguen”* (Rom. 12:14). No debemos devolver mal por mal (Rom. 12:17, 21). Si maldecimos a aquellos que nos maldicen, nos rebajamos nosotros mismos a su nivel y los animamos a que continúen en su actitud pecaminosa. Bajo la ley de Moisés, los hijos que maldijeron a sus padres habían de ser muertos (Ex. 21:17). No hay justificación para maldecir a otros. *A los Cristianos les es requerido por Dios el bendecir a aquellos que “nos maldicen”* (1 Cor. 4:12; 1 Ped. 3:8-9). Jesús no maldijo a aquellos que lo maldijeron (1 Ped. 2:23; Mat. 27:39-44). ¿Cómo podríamos declarar ser discípulos de Cristo cuando maldecimos a los otros?

Cosas Que el Hombre No Puede Hacer

Durante los últimos cien años muchos grandes y buenos logros han sido hechos por el hombre. La esperanza de vivir es mucho más larga debido a los avances en la ciencia médica. En el campo de los viajes, el progreso ha sido hecho desde el “expreso a pie” y los métodos de los coches manejados a caballo hasta los vuelos espaciales. La industria electrónica con todos sus sistemas computarizados es suficiente para hacer tambalear a la imaginación. Uno podría pensar: ¡No hay nada que el hombre no pueda hacer! para que no seamos “seducidos” por todos los logros maravillosos del hombre, permitámonos tener una pausa para reflexionar acerca de ¡las cosas que el hombre no puede hacer!

El Hombre No Puede Echar Abajo La Obra de Dios

El concilio Judío, enojado a causa de que los apóstoles habían predicado a Jesucristo a pesar de la prohibición de ellos, discutieron las formas y medios para darles muerte (Hch. 4:18-20; 5:27-33). Luego Gamaliel, un respetado doctor de la ley en los tiempos apostólicos, sabiamente dijo:

“Varones Israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres... Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; más si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios” (Hechos 5:35-39).

Nótese: “Si es de Dios, no la podréis destruir”. ¡Gamaliel nunca fue más justo en su vida! Faraón trató de mantener a los Israelitas en la esclavitud, contrario a la voluntad de Dios; Faraón cayó (Ex. 5-14). Sanbalat, Tobías y Gesem trataron de detener la reconstrucción de los muros de Jerusalén; ellos

Viene de la página 74

Este uso inconsciente de nuestra lengua es contrario a la naturaleza porque la naturaleza es coherente. Un manantial no da buena agua en un tiempo y agua amarga en otro tiempo. La higuera no produce aceitunas sino que toda semilla produce “según su género” (Gén. 1:11).

(Guardian of Truth, Vol. 29, Pág. 109,
Don R. Hastings).

fallaron (Neh. 4-6). Nehemías dijo, “...y *conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra*” (Neh. 6:16). Los Judíos trataron de librar al mundo de Jesucristo por medio de la crucifixión; ellos fallaron (Mat. 27-28). Más tarde trataron de extirpar a la iglesia y la declaración del evangelio de Cristo por medio de una cruel y severa persecución; ellos fallaron (Hch. 8:1-4). Todo hombre que ha agobiado la obra del Señor ha fallado; todo hombre que se oponga a la obra del Señor fallará; Si es de Dios, no la podréis destruir!

El Hombre No Puede Escapar de Dios

El Salmista dijo:

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aún allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra” (Salmo 139:7-10).

Cuando Dios le dijo a Jonás la desagradable tarea de “*vé a Nínive, aquella gran ciudad, y pregunta contra ella*” a causa de su maldad, “*Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis*” (Jonás 1:1-3). ¿Tuvo éxito? ¡No! Cuando el pez vomitó a Jonás en la tierra seca, ¡Dios estaba ahí con la misma instrucción! “*Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate y vé a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré*” (Jonás 3:1-2). ¡Jonás no podía huir u ocultarse de Dios! “*Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en supresencia; antes bien las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta*” (Heb. 4:13). Aunque los hombres clamen que montañas de rocas caigan sobre ellos (Apoc. 6:16-17), aunque muchos intenten huir de Su presencia (Apoc. 20:11), ambos, grandes y pequeños estarán delante de Dios y serán juzgados acorde a sus obras (Apoc. 20:12-15; Hechos 17:30-31; Rom. 14:10-12; Ecles. 12:13-14). ¡Amigo, aunque usted trate todo lo que pueda, no podrá escapar de Dios!

El Hombre Sin Fe No Puede Agradar a Dios

“*Pero sin fe es imposible agradar a Dios; por-*

que es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Heb. 11:6). ¡Los hombres que agradaban a Dios en los tiempos Bíblicos eran, sin excepción, hombres de fe! ¡La incredulidad siempre ha sido desagradable a Dios! La fe es el poder motivador que hace que los hombres hagan lo que Dios manda y sean lo que Dios desea. La fe viene por oír la palabra de Dios (Rom. 10:17). Por lo tanto, uno que actúa por fe, actúa en conformidad con la palabra de Dios, la expresión de Su voluntad. El hombre de fe no coloca su voluntad contra la voluntad de Dios. Su actitud es: “*No se haga mi voluntad, sino la tuya*” (Luc. 22:42). El que diga, “Yo sé lo que el Señor dice, ‘el que creyere y fuere bautizado, será salvo,’ pero pienso que puedo ser salvo sin el bautismo,” está colocando su voluntad contra la voluntad del Señor. ¡Tal cosa indica incredulidad, no fe! La persona que, en los asuntos religiosos, actúa sin la autoridad de Dios está actuando por medio de la opinión antes que por la fe. Nadab y Abiú quienes hicieron una ofrenda que Jehová no mandó estaban de esta manera desagradando a Dios por lo que fueron devorados por el fuego de Dios (Lev. 10:1-2). Sin embargo, algunos predicadores—falsos apóstoles, obreros fraudulentos, ministros de Satanás pretendiendo ser ministros de Cristo (véase 2 Cor. 11:13-15)—les dicen a las personas que ellos ¡no necesitan la autoridad del Señor para lo que ellos hacen en la adoración y en la obra religiosa.

El Hombre No Puede Servir a Dos Señores

“*Ninguno puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno o amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas*” (Mat. 6:24). “*Las riquezas*” se refieren a las riquezas a las cuales muchos se han convertido en sus siervos. Si piensan que son siervos de Dios mientras le sirven a mamón (las riquezas), ellos tienen algo más para pensar en hacer.

Uno no puede servirle al Señor y la diablo al mismo tiempo. Pablo dijo, “*No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios*” (1 Cor. 10:21). Si uno no puede tener comunión con el Señor y el Diablo al mismo tiempo, ciertamente no puede servirle a ambos al mismo tiempo. Amigo, ¿está usted tratando de colgársele

a Dios con una mano y al diablo con la otra? Usted podría más bien tratar de montar en dos caballos y correr en direcciones opuestas al mismo tiempo—el Señor y el diablo no van por el mismo camino.

El Hombre No Puede Amar a Dios y No Amar a Su Hermano

“*Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano*” (1 Juan 4:20-21). ¡La persona que odia a su hermano no ama a Dios! Si él declara que ama a Dios, es un mentiroso, ¡acorde a Juan!, también nos dice que el destino de “*todos los mentirosos*” es “*ellago que arde confuego y azufre, que es la muerte segunda*” (Apoc. 21:8). Es, por lo tanto, un asunto muy serio declarar amar a Dios mientras encubre fraternalmente el odio en el corazón.

El Hombre No Puede Verdaderamente Amar y no Dar

“*Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad*” (1 Juan 3:17-18).

Nótese la pregunta de Juan: “*Cómo mora el amor de Dios en él?*” Esa es una pregunta de retórica en la que la respuesta es evidente y está implicada. La respuesta evidente e implicada es: ¡El amor de Dios no mora en el hombre que tiene la capacidad para ayudar a su hermano necesitado pero rehusa hacerlo así! El amor es medido por el dar. De tal manera amó Dios al mundo que dio a Su Hijo unigénito para que el hombre necesitado no se pierda (Juan 3:16). De tal manera amó Jesús al mundo que se dio a sí mismo en rescate por muchos (Mat. 20:28). El hombre que verdaderamente ame su vida la dará para lo que sea necesaria—y más. El amor que no va más allá de la lengua o los labios no es el verdadero amor. El verdadero amor se expresa a sí mismo en hechos y regalos, no en sólo palabras de “dulces nadas.”

El Hombre No Puede Escapar a la Muerte “*¿Qué hombre vivirá y no verá la muerte?*

¿Librarás su vida del poder del Seol?” (Sal. 89:48). “No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte...” (Ecles. 8:8). En Adán todos mueren (1 Cor. 15:22). Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, después de lo cual viene el juicio (Heb. 9:27). Amigo, ¡no piense que usted vivirá en esta tierra eternamente! Usted morirá, exactamente como los millones que antes de usted han muerto. ¿Entonces qué? ¿Está usted listo para pasar de este mundo a la eternidad? El granjero necio no estaba preparado para el pronunciamiento de Dios: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma...” (Luc. 12:20). El hombre rico a cuya puerta Lázaro estaba echado no estaba listo para la muerte, pero él “también murió” como Lázaro, “Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos...” (Lea Lucas 16:19-31). ¿Sí pudieramos saber, con seguridad y certeza, que moriremos un minuto antes de la medianoche de este día, haríamos cualquier cambio? Si la respuesta es, “Sí”, será mejor que nos ocupemos en hacer estos cambios, porque no sabemos si moriremos antes o después. Como David e Isaac dijeron: “...apenas hay un paso entre mí y la muerte” (1 Sam. 20:3), y “No sé el día de mi muerte” (Gén. 27:2).

El Hombre No Puede Tener Buen Exito Sin Cristo

Jesús dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre; sino por mí” (Juan 14:6). Los Judíos Ortodoxos y otros que declaran creer en Dios mientras rechazan a Jesucristo están en dirección a serios fracasos. Jesús dijo, “El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Juan 5:23b). El le dijo a los discípulos, “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió” (Luc. 10:16). ¡El que no honra al Hijo no honra al Padre, a pesar de todas las declaraciones contrarias! ¡El que menosprecia al Hijo menosprecia al Padre, a pesar de todas sus declaraciones de amor por Dios!

Un estudio de este tema que no incluya lo que Jesús dijo acerca de la vid y los pámpanos sería incompleto. A Sus discípulos, les dijo, “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Exactamente antes de esto, les había dicho, “Como

el pámpano no puede llevar el fruto por sí mismo, sino permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4). Amigo, sin Cristo (lo cual incluye entrar en y permanecer en El por medio de hacer lo que El dice) no podremos tener buen éxito! El es nuestra vida (Col. 3:4), salvador (Mat. 1:21), esperanza (1 Tim. 1:1; Col. 1:27), luz (Juan 8:12), camino al Padre (Juan 14:6), mediador (1 Tim. 2:5), sumo sacerdote (Heb. 4:14), ejemplo (1 Cor. 11:1; 1 Ped. 1:21), el sanador espiritual (Mat. 9:10-13), fortificación contra la tentación (Heb. 2:18), paz (Efe. 2:11-17), victoria (Romanos 7:21-8:4; 1 Cor. 15:53-57), dador del agua de la vida (Juan 4:10-14), pan de vida (Juan 6:48), abogado (1 Juan 2:1), propiciación (1 Juan 2:2), pastor (Heb. 13:20; 1 Ped. 5:4), ayudador (Heb. 13:5-6), dador de la ley (Sant. 4:12; 1 Cor. 9:21; Heb. 1:1-2), etc., y El será nuestro juez (Hch. 17:31; Mat. 25:31-46; Rom. 14:10; 2 Cor. 5:10) y Su palabra será el modelo (Juan 12:48). ¿Tendremos éxito sin El?

El Hombre No Puede Sacar Nada de Este Mundo

“Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar” (1 Tim. 6:7). Si un hombre fuera a adquirir todo el oro y la plata que esta tierra contiene, ni una sola onza tomará con él cuando parta de esta vida. La historia cuenta de un multimillonario que murió. Durante su funeral, que fue verdaderamente elaborado, un hombre le preguntó a otro, “¿Sabes cuánto dejó?” La respuesta fue tan exacta como concisa: “Sí, todo” Conexiones, almacenes, mansiones, ranchos, gasolineras, edificios para oficinas, oro, plata, piedras preciosas, Cadillacs y Lincoln Continentals—él lo dejó todo.

Si uno piensa que puede comprar su camino al cielo con la riqueza terrenal, está tristemente equivocado. “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; más la justicia librará de muerte” (Prov. 11:4). La redención no viene por medio de la plata y el oro, sino por medio de la sangre preciosa de Cristo (1 Ped. 1:18-19).

El Hombre No Puede Domar la Lengua

“Porque toda la naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal”

(Sant. 3:7-8). Después de leer este pasaje, algunos han concluido erróneamente que Santiago, está enseñando que es inútil intentar controlar la lengua. Esta conclusión está en desacuerdo con muchos otros claros pasajes. “Guarda tu lengua del mal...” (Sal. 34:13). “El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias” (Prov. 21-23). “Yo dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí” (Sal. 39:1). Santiago mismo dijo, “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana” (Sant. 1:26).

Ciertamente, entonces, Santiago no está enseñando que la lengua no puede ser controlada; ¡él está enseñando que no puede ser domada! Los animales han sido domados a tal grado que no nos perjudican, aun cuando ellos estén sueltos y sin guardia. No es del mismo modo con la lengua—aunque la mantengamos bajo restricción por años, en un momento de descuido, dará un salto y hará el daño nunca dicho. Permitámonos poner freno a nuestras lenguas y mantenerlas con el freno—mantengámosla bajo restricción, bajo control, y nunca la descuidemos por un momento. Después de todo, Dios nos ha dado una excelente jaula para la lengua—¡los dientes de adelante!

El Hombre No Puede Ocultar Sus Pecados de Dios

A los hombres de las tribus de Rubén y Gad, Moisés dijo, “...sabed que vuestra pecado os alcanzará” (Núm. 32:23). El Salmista dijo, “Dios, tú conoces mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos” (Sal. 69:5). Salomón dijo, “porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Ecles. 12:14). El escritor de Hebreos dijo, “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Heb. 4:13). El Señor, a través de Jeremías, dijo, “¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” (Jer. 23:24). Y, “Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos” (Jer. 16:17). La realidad es que: Los pecadores no escaparán con sus hechos malignos. ¡Dios los ve! ¡Dios los conoce! ¡Dios los juzgará! ¡Y

ese juicio será justo - con justicia (Hch. 17:31)!

El Hombre No Puede Agradar a Dios Según la Carne

“Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Rom. 8:8). ¿Qué significa “según la carne” en el pasaje anterior? Obviamente, no se refiere meramente a estar en el cuerpo carnal; de otra forma, nadie podría agradar a Dios en esta vida. La Biblia muestra que algunos han agradado a Dios mientras estaban en sus cuerpos de carne—Enoc (Heb. 11:5), Juan y otros (1 Juan 3:22), Jesús (Juan 8:29). La oración de Pablo por los Colosenses era: “Para que andéis como es digno del Señor, agraciándole en todo, llevando fruto en toda buena obra...” (Colosenses 1:10). Ciertamente, la oración de Pablo no era ociosa, era movida por el deseo.

Algunos nos han dicho que “según la carne” se refiere al estado no regenerado o no convertido. Un hombre tal declaró en debate que si el hombre no convertido paga sus deudas, eso es un pecado; pero que si no paga sus deudas, es digno de muerte. Toda cosa, que el no convertido haga—ya sea la cuna de su bebé, el amor a su esposa, el arado de su granja, o pintar su casa—es pecado, acorde a estos religionistas. Luego, el mismo religionista girará alrededor y contendrá que después de que uno es convertido, y se convierte en hijo de Dios, sus pecados no condenarán su alma—que todos los pecados que él pudiera cometer, desde la idolatría hasta el asesinato, ¡no pondrán en peligro a su alma! Retráctese si usted está tan determinado; pero esto me huele más bien a “los que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios” (Judas 4), para satisfacerme.

El texto bajo consideración concierne a aquellos que “piensan en las cosas de la carne” (Rom. 8:5). A estos se les dice que se “ocupan de la carne” como opuesto al “ocuparse del Espíritu” (Rom. 8:6). Entre tanto que se “ocupan de la carne”—entre tanto que “piensan en las cosas de la carne”—ellos están en oposición a Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden (Rom. 8:7). ¿Por qué? Porque, siguen la dirección de la “mente carnal,” se entregan a las obras de la carne, catalogadas por Pablo, como siguen: “adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas...” (Gál. 5:19-21). Cualquier pecador no arrepentido

(aún no hijo de Dios) o hijo de Dios, que tal cosa hace no está agradando a Dios y no puede agradar a Dios entre tanto esté comprometido. El es “según la carne” porque está envuelto en las “obras de la carne” y “los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Rom. 8:8).

El Hombre No Puede Cambiar Su Estado Después de Muerto

En la narración del Señor acerca de Lázaro y el rico (Luc. 16:19-31), el Señor enseñó que cuando el mendigo murió fue llevado por los ángeles al seno de Abraham y era consolado, pero el rico en el Hades alzó sus ojos estando en tormentos. Pidió que Lázaro fuera enviado y mojará la punta de su dedo en agua para que refrescara su lengua. La petición fue negada y se le dijo:

“Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá” (v. 25-26).

¡Una gran sima! ¡No se puede cruzar en ninguna dirección!

Amigo, si usted piensa que puede dejar este mundo en una condición pecaminosa, y más tarde ser pagada y/u orar por ellas fuera del fuego de un supuesto “purgatorio” (?), usted necesita reconsiderar el asunto a la luz de la clara declaración del Señor—una gran sima (abismo, o extensa abertura de espacio) está puesta (establecida, hecha segura o firme) y nadie puede cruzarla (el abismo no puede ser atravesado). Ni el Hades será desocupado de sus millones de culpables, y sus miserables habitantes no serán recibidos en el cielo, como lo afirma la doctrina de la Salvación Universal.

Charles Taze Russell, el fundador del movimiento en el que las personas incorrectamente se llaman a sí mismas los “Testigos de Jehová,” enseñó que el hombre tendrá una segunda oportunidad o chance y que la segunda será más favorable que la primera (Studies In The Scriptures, Vol. 1, p. 143-153). Si esto es así, el texto (Luc. 16:19-31) hubiera sido un buen lugar para enseñarlo. El padre Abraham le hubiera dicho al rico, “¡Paciencia, hijo! ¡Una segunda, y mejor oportunidad te espera!” o de los cinco hermanos, le hubiera dicho, “¡No necesitas

preocuparte! Si ellos vienen a este lugar de tormento, ¡tendrán una segunda, y mejor oportunidad!” ¡Tal cosa no fue dicha—antes bien totalmente lo opuesto! El destino es determinado en esta vida, no después de la muerte. He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación (2 Cor. 6:2). Hoy es el día para oír Su voz (Heb. 3:7). Los muertos serán resucitados a vida o a condenación, no a una segunda y mejor oportunidad (Juan 5:28-29). Seremos condenados o recompensados por los hechos de esta vida (Mat. 25:31-46). Los malvados irán al castigo eterno (Mat. 25:46) y sufrirán la muerte segunda (Apoc. 20:11-15), ¡no les es ofrecida una segunda oportunidad!

El Hombre No Puede Evitar el Juicio de Dios

Hablando a aquellos que condenaban a otros por los pecados de los cuales ellos mismos eran culpables, Pablo dijo, “¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?” (Rom. 2:3). Los criminales podrán escapar del juicio de nuestro sistema judicial, ¡pero ninguno escapará al juicio de Dios! El ha establecido un día en el que juzgará al mundo con justicia (Hch. 17:31). Todos serán colocados delante del trono del juicio de Cristo y cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo (Rom. 14:10-12). Dios traerá toda obra a juicio, con toda cosa secreta, sea buena o mala (Ecles. 12:14). Delante del Hijo de Dios todas las naciones serán reunidas para el juicio (Mat. 25:31-46). Esto, amigos, es la reunión a la que todos nosotros asistimos. Permitámonos usar sabiamente el tiempo que Dios nos ha concedido para prepararnos.

Conclusión

De esta manera, a pesar de todos los logros maravillosos que el hombre ha hecho en el reino físico, y a pesar de todos los altos valores que pudiera colocar sobre sus capacidades, hay muchas cosas que el hombre no puede hacer. La lista no ha sido exhausta en este estudio. Es esperado que este escrito incentive a los lectores a estudiar más, la gran obra del Señor, a pensar más sobriamente, y a vivir más santamente.

(Guardian of Truth, Vol. 29, Pág. 483,
Tommy McClure).

EL NOMBRE QUE NUNCA ES MUY FUERTE CONTRA ALGO, NUNCA ES MUY FUERTE PARA NADA

El Reino de Dios y de Cristo

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová” (Isa. 2:2-3).

“Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44).

“...Y después de esto derramaré de mi Espíritu sobre toda carne...Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado” (Joel 2:28-32).

Estas tres profecías en Isaías, Daniel y Joel encuentran su cumplimiento en Hechos 2:1-47. Isaías dijo que el reino de Dios sobre la tierra empezaría en los postreros días; que todas las naciones correrían a él; y que la ley, la palabra de Jehová, saldría de Jerusalén. Daniel dijo que el reino de Dios empezaría en los días de los reyes Romanos (*“estos reyes”*); que nunca sería destruido; y que tendría un soberano (gobernante) incambiable; permanecería entre tanto que los reinos establecidos por el mundo caerían; y permanecerían por siempre. Joel dijo que los últimos días Dios derramaría de Su Espíritu sobre toda carne (tanto Judíos como Gentiles), y que todo aquel que invocare el nombre de Jehová sería salvo.

Jesús, nuestro Salvador, nació en los días de Augusto César (Luc. 2:1). Fue bautizado por Juan el Bautista y comenzó Su ministerio en los días de Tiberio César (Luc. 3:1, 21-22). En consecuencia, fue en los días de los reyes Romanos que Juan el Bautista y Jesús el Salvador ambos anunciaron el cumplimiento de las profecías y la venida del reino. Jesús predicó, diciendo, “...Arrepentíos, porque el

reino de los cielos se ha acercado...El tiempo se ha cumplido, y el reino de los cielos se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mat. 4:17; Marc. 1:14-15). Jesús le dijo a las multitudes que *“hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”* (Marc. 9:1). Si el reino de Dios no empezó en los tiempos de vida de estas personas, entonces Jesús estaba equivocado o dijo una falsedad. Si el dijo la verdad, hablando la palabra de Dios al pueblo, entonces el reino de Dios también se había acercado como Jesús lo dijo, o ¡algunas de estas personas aún están vivas sobre la tierra! Jesús le dijo a Pedro que le daría “las llaves del reino de los cielos” (Mat. 16:18-19) y que él, en su tiempo de vida, ataría y desataría cualquier cosa que hubiera sido atada o desatada en el cielo. Aquellos convertidos se volverían en ciudadanos del reino (Mat. 18:3). Aquellos que nacieran de nuevo, que nacieran de agua y del Espíritu, entrarían al Reino (Juan 3:3-5; 1 Ped. 1:22-25).

Jesús le mandó a los apóstoles “quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Luc. 24:49). Antes de Su ascensión a la diestra del Padre, les dijo que no se fueran de Jerusalén, porque serían bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días; ellos recibirían poder después de que el Espíritu Santo viniera sobre ellos; y luego ellos serían testigos de Jesús en Jerusalén, Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra (Luc. 24:46-49; Juan 15:26-27; Hch. 1:4-8; Marc. 16:15-16; Mat. 28:18-20).

El Espíritu Santo sobre los apóstoles como Jesús lo había prometido, en el día de Pentecostés (Hch. 2:1-4). Predicaron a Jesús como el Señor crucificado y resucitado, comenzando ese día en Jerusalén (Hch. 2:22-40). La palabra de Jehová, Su ley y testimonio, salieron de los apóstoles a medida que ellos hablaban por el poder del Espíritu Santo (Hch. 2:4, 16-21, 33). Pedro usó *“las llaves del reino”* ese día, haciéndole a los hombres y mujeres que escucharon y creyeron al evangelio lo que debían hacer para ser salvos de sus pecados pasados (Hch. 2:37-41). Pedro, un apóstol inspirado, declaró en ese día

y ocasión que la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y la predicación del evangelio era el cumplimiento de Joel 2:28-32 (Hch. 2:16-21). Cerca de tres mil personas creyeron a las buenas nuevas del evangelio de Cristo, se arrepintieron de sus pecados, se convirtieron, y entraron al reino de Dios, el cual no es de este mundo político, militar, o económico (Juan 18:36-38; 3:3-5; Mat. 18:3; 1 Ped. 1:22-25).

El reino de Dios del cual los profetas hablaron empezó en el mundo en realidad ese día, en su entereza, perfección y cumplimiento. Comenzó en la ciudad de Jerusalén, en los posteriores días, cuando la palabra del Señor saliera, como Isaías lo dijo (2:2-3). Fue en los días de los reyes Romanos, como Daniel lo había dicho (2:44). Fue cuando el Espíritu fue derramado, como Joel lo dijo (2:28-32). Dios “en estos posteriores nos ha hablado por el Hijo” (Heb. 1:1-2). Los “*posteriores días*” empezaron cuando Jesús vino y terminarán cuando El vuelva de nuevo “en el día posterior” (Hch. 2:17; 1 Ped. 1:20; 2 Ped. 3:3; 1 Juan 2:18; Judas 18; Juan 6:39-40, 44, 54; 11:24; 12:48; 1 Cor. 15:24-28, 52). El reino es el reino de Dios y de Cristo (Efe. 5:5; Col. 1:13-14).

Jesús es ahora, en el presente, el “Rey de reyes, y Señor de señores” (Juan 18:33-38; 1 Tim. 6:15; Apoc. 15:3; 17:14; 19:16). El está a la diestra de la

Majestad en las alturas (Heb. 1:13; Efe. 1:19-23; 1 Ped. 3:21-22). El está en el trono de David (Hch. 2:29-32). El es ahora un Rey ungido y coronado, con un cetro de poder y un trono de autoridad, el cual es por siempre (Mat. 28:18; Efe. 1:19-23; Heb. 1:8-9).

El Reino de Dios y Cristo ha existido en el mundo por cerca de mil novecientos cincuenta años (1950). Todos los oyentes honestos, las personas temerosas de Dios en todo el mundo que han escuchado la palabra de verdad del evangelio de Dios revelado a través de Jesús y Sus apóstoles, que creen en Jesús como el Hijo Unigénito quien es nuestro Salvador, que genuina y verdaderamente se han arrepentido de sus pecados, y son sinceramente sepultados para el perdón de los pecados, entran al reino de Dios y Cristo, al reino de los cielos (Juan 3:3-5; Colosenses 1:13; Hch. 2:37-41, 47). Son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús (Gál. 3:26-27). Son “herederos del reino” (Sant. 2:5; Gál. 3:26-29; 4:1-4). Serán salvos eternamente en el cielo si mantienen la esperanza de la fe firme hasta el fin (2 Ped. 1:5-11; Heb. 3:6; 10:39). El cielo es la esperanza y el hogar de los ciudadanos del reino de Dios y Cristo quienes sirven al Señor con un corazón obediente y verdadero de fe (Heb. 5:8-9; 10:19-25; Col. 1:5; Rom. 8:24-25; 1 Ped. 1:3-5).

(Guardian of Truth, Vol. 29, Pág. 746,
Bill Cavender).

¿Por Qué Sangre?

Introducción: A través de toda la Biblia, mucho énfasis es puesto en la sangre y su conexión con la salvación del hombre a través de los sacrificios.

- A. Primera mención: Gén. 4:1-5 (Nótese — Heb. 11:4; Rom. 10:17) — Caín y Abel.
- B. Apoc. 5:5-6 — en el lado opuesto de la Biblia.
- C. Innumerables veces en medio de: los sacrificios diarios, semanales, mensuales y anuales. Ríos de sangre desde los altares. Heb. 10:1-3 — “Ofreciéndose continuamente.”
- D. Ejemplo sobresaliente: Ex. 12:1-14 — La Pascua (1 Cor. 5:7b — Jesucristo, nuestra Pascua).
- E. Mateo 26:26-29 — la sangre del pacto (1 Cor. 11:25).

¿Por qué este énfasis en la sangre? ¿Por qué no enfatizar la oración, el dinero, el linaje, las tribus? Sin embargo, hay una conexión entre la sangre y nuestra salvación.

I. La vida está conectada con la sangre; el pecado con la muerte.

- A. Gén. 9:4; Lev. 17:11, 14.
- B. El hombre es un ser viviente — la sangre es el origen de la vida.

II. El pecado da lugar a la muerte (Rom. 3:23; 6:23).

- A. El alma que peque esa morirá (Ezeq. 18:4, 20; Isa. 59:1-2).
- B. Yo peco; debo morir; mi sangre debe ser derramada.
 - 1. La vida y la sangre hablan de la condición original del hombre delante de Dios.
 - 2. El pecado y la muerte hablan de la condición del hombre después de la caída.
- C. A no ser que algo pueda ser hecho para perdonarme, mi vida (la sangre) está decomisada.

III. Una forma de escape profetizada.

- A. Gén. 4:1-5 — el sacrificio de Abel aceptado,

el de Caín rechazado.

1. Caín pudo no haber comprendido que su sacrificio sin sangre destruyó un simbolismo futuro; sin embargo, él actuó sin fe (Rom. 10:17).
2. Abel pudo no haber comprendido que su sacrificio mezclado con sangre sufragó el simbolismo futuro; sin embargo, él actuó por fe (Heb. 11:4).
- B. Es la forma de un substituto.
 1. Gén. 25:1-19.
 2. Abraham podría no haber comprendido el simbolismo futuro de Cristo siendo ofrecido por nuestros pecados pero él actuó por la fe (Heb. 11:17 y Sig.).
 3. La vida de Isaac fue salvada por un cordero substituto, una ofrenda mezclada con sangre.

IV. Cristo y Su muerte (la sangre) es nuestro substituto; Su vida dada por la nuestra.

- A. Rom. 3:25-26.

B. Rom. 5:9-10.

C. Efe. 1:7; 2:13.

D. Heb. 9:7-14, 22-26.

E. 1 Juan 1:7.

V. El Bautismo en el plan de redención.

- A. Debemos establecer relaciones con la sangre que fue derramada para que nosotros tengamos vida.
- B. Esto es hecho cuando somos sepultados en el bautismo (Rom. 6:1-7).

Conclusión: Sabiendo por qué Dios demanda un sacrificio de sangre magnífica Su gracia, señala la pecaminosidad del pecado y nuestra incapacidad para solucionar nuestro dilema por nuestros propios esfuerzos.

(Guardian of Truth, Vol. 30, Pág. 170,
Tom Roberts).

Ellos Habían Estado Con Jesús

En Hechos 4, encontramos a los apóstoles Pedro y Juan siendo probados por el concilio Judío. El v. 13 dice que el concilio “*reconocía que habían estado con Jesús.*” Ahora permitámonos preguntarnos a nosotros mismos cómo el concilio reconoció esto. Primero que todo, cuando le preguntaron a los apóstoles, Pedro proclamó que estaba actuando bajo la autoridad de Jesús de quien, él afirmó era el Cristo. También, de la fraseología del v. 13, parece que algunos del concilio recordaron haber visto a Pedro y a Juan con Jesús. Finalmente es muy probable que las autoridades Judías vieran el paralelo entre la manera valiente de enseñar de los apóstoles y sus milagros, y las enseñanzas y los milagros de Jesús. Este es el último hecho sobre el cual centramos nuestra atención.

El apóstol Pablo nunca fue un compañero de nuestro Señor y sin embargo puede ser dicho que él “*había estado con Jesús.*” En Gálatas 2:20, Pablo declara, “*mas vive Cristo en mi*” y, en 1 Cor. 11:1, explica, “*Yo sigo el ejemplo de Cristo.*” Este sería el caso con nosotros también. Jesús encargó a los doce apóstoles, que literalmente habían estado con El (Hch. 1:21-22), “*Id, y haced discípulos a todas las naciones*” (Mat. 28:19). Desde que un discípulo es un seguidor de un maestro, nuestra conducta debería ser semejante a la de aquellos de quienes hemos observado “*habían estado con Jesús.*”

¿Entonces, cómo los apóstoles y los otros discípulos del Nuevo Testamento hicieron para dirigirse a sí mismos?

(1) “*Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego*” (Hch. 1:13-14). Ellos “*perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan en las oraciones*” (Hch. 2:41-42). “*Y perseverando unánimes cada día*” (Hch. 2:47). Aquí tenemos una hermosa descripción de la verdadera comunión con Dios y los hermanos — una profunda perseverancia en la devoción a Dios no dañada por la división y la contienda.

(2) Ellos predicaron en donde quiera que tuvieron la oportunidad. Cuando un milagro atrajo un grupo de personas, Pedro les predicó (Hch. 3), y cuando el concilio cuestionó la autoridad de los apóstoles, Pedro también les predicó (Hch. 4:5-12). Cuando la persecución dispersó a los Cristianos, ellos “*iban por todas partes anunciando el evangelio*” (Hch. 8:1-4). Muy a menudo hoy día, ni aún reconocemos nuestras oportunidades, mucho menos las empleamos.

(3) Ellos le dieron a Dios la clase de respuesta que merece como Dios. Cuando los hombres que habían crucificado a Cristo mandaron a los apóstoles a no predicar en el nombre de Jesús y los amenazaron, ellos contestaron con, “*es necesario*

obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch. 5:28-29) y “porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hch. 4:18-21). Cuando Ananías y Safira murieron por su hipocresía, “vino gran temor sobre toda la iglesia” (Hch. 5:11). Los hermanos en Jerusalén tomaron a Dios seriamente.

(4) Ellos oraron fervientemente, plenamente sabedores de su dependencia en Dios. Cuando fueron perseguidos, le pidieron a Dios que tomara nota de sus enemigos y que los capacitara para que con denuedo proclamaran Su palabra (Hch. 4:21,

23-10).

Permitámonos examinarnos a nosotros mismos. ¿Vivimos como ellos? Si fuéramos llevados de regreso en el tiempo y colocados al lado de Pedro y Juan delante del concilio Judío, pensaría ellos que “hemos estado con Jesús”? Pablo dijo que “la esperanza de gloria” es “Cristo en usted” (Co. 1:27).

(Guardian of Truth, Vol. 28, Pág. 340,
Daniel L. Holloway).

UNA SERPIENTE, UN GENERAL, UN HOMBRE CIEGO Y EL BAUTISMO

Una Serpiente

La narración de la serpiente se encuentra en el Antiguo Testamento (Núm. 21:4-9). Para los Cristianos, el Antiguo Testamento es muy bueno para la enseñanza, y la representación (Rom. 14:4; 1 Cor. 11). Pero como ley murió cuando Jesús murió en la cruz (Col. 2:14-15). Aunque fue escrito por hombres que hablaron por el Espíritu Santo de Dios (2 Ped. 1:21), los Cristianos tenemos ahora una ley mejor (Heb. 7:22; 9:15). No estamos más bajo la ley antigua, y cuando uno trata de justificarse por medio de ella hoy en día, él tal ha caído de la gracia (Gál. 5:4), y proclama que Cristo murió para nada (Gál. 2:21).

Dios demandó una obediencia exacta a cada una de Sus palabras bajo el Antiguo Pacto. En este se ven los grandes ejemplos de hombres y mujeres que vivieron por cada palabra de Dios. Es aprendido del Antiguo Testamento que Dios bendijo al hombre únicamente cuando le obedeció. Un ejemplo tal se encuentra en el registro de la serpiente de bronce.

Con mano poderosa Dios guió a Israel fuera de la esclavitud en Egipto, y por cuarenta años anduvieron errantes por el desierto. Ellos estaban en camino a la tierra prometida, pero casi siempre pecaron en el desierto (1 Cor. 1:10). En una ocasión murmuraron contra Dios a causa del “pan liviano” o maná, con el cual El los alimentó. A causa de esta rebelión Dios envió fieras serpientes para que los destruyeran. En vista de tal horror y muerte Israel pronto suplicó por misericordia. Dios dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y que la colocara sobre su asta. La orden que fue dada a los hijos de Israel fue la de que todos **MIRARAN** a la serpiente de bronce y serían sanados. Únicamente

aquellos que obedecieron a Dios por mirar a la serpiente fueron sanados. La fe en Dios no sería suficiente sin la obediencia. Israel fue forzado a **OBEDECER** también como a **CREER**. No hay fe cuando no se hacen los mandamientos de Dios (1 Juan 2:3-5).

La salvación no estaba en la serpiente. No había poder en la serpiente que estaba en el palo para sanar a Israel. Ninguna persona de buen juicio se atrevría a decir que la serpiente de bronce sanó a los Israelitas. Esto era, **OBEDECIAN** y se **SANABAN**, o **DESOBEDECIAN** y se **MORIAN**. La serpiente de bronce fue únicamente un instrumento que Dios usó para probar la fe de Israel. Nótese el orden de la curación: 1. Creer. 2. Obedecer. 3. Sanado.

Un General

El registro del general se encuentra en 2 Reyes 5. Su nombre es Naamán. El era un general del ejército de Siria, descrito como hombre valiente y noble, pero leproso, desahuciado y perdido.

Pero Naamán encontró una luz de esperanza. En su conquista de Israel había capturado a una pequeña doncella Judía. Ella le dijo a Naamán de un gran profeta en la tierra de Israel que podría curarle de su terrible enfermedad. Con gran esperanza Naamán corrió donde el profeta que era Eliseo. Eliseo envió un siervo a Naamán más para que le dijera que fuera y se sumergiera siete veces en el río Jordán y que sanaría. Naamán volviéndose con rabia preparó su regreso a casa. Estaba frustrado porque **PENSO** que el profeta le diría que haría algo grandioso. Los pensamientos de Dios son siempre más altos que los pensamientos de los hombres (Isa. 55:8-9). Naamán

tenía una enfermedad tanto en la mente como en el cuerpo. Naamán no es el único que ha confiado en sus propios pensamientos. La conciencia del hombre siempre lo ha llevado a oponerse a la voluntad de Dios (Hch. 26:10-11; 23:1 y Sig.).

En este momento Naamán vence su prejuicio y obstinación y va al río Jordán. Cuando se zambulló las siete veces, su carne se volvió como la carne de un niño y fue limpiado de su lepra (2 Rey. 5:14). Esta no era el agua de la salvación. Nadie, sino la persona presuntuosa diría que el poder o la magia limpiadora en Naamán estaba en el agua. El poder de Dios sanó a Naamán. Zambulléndose en el Jordán no fue **COMO** Naamán fue limpiado, sino el **CUANDO**. El agua fue únicamente un instrumento que Dios usó para probar la fe de Naamán. Dios determinó el momento y el lugar en donde Naamán se encontraría con la salvación de su enfermedad. Hasta que Naamán no vino a este lugar (el Jordán), y hasta ese momento (las siete zambullidas), él no fue limpiado. Nótese el orden de su sanidad: 1. Creer. 2. Obediencia. 3. Limpiado.

Un Hombre Ciego

La narración del hombre ciego se encuentra en Juan 9. No solamente era ciego, sino que lo había sido desde su nacimiento. Como Jesús pasó junto a él, vio la triste condición de este hombre y se detuvo. Después de declarar que él era la luz del mundo “*escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.*” (Juan 9:6-7).

El hombre ciego tuvo una gran fe para hacer exactamente lo que Jesús dijo. Fe en Dios no es únicamente creer sino hacer (Sant. 2:24; Mat. 7:21). La fe en Dios nunca llama a un mandamiento de Dios no esencial o innecesario. Hasta que el hombre ciego no **HIZO** lo que Jesús le dijo que hiciera, no fue sanado. Jesús le dijo cuando se sanaría. El indicó el lugar en donde sería sanado. Cuando el hombre ciego fue, en aquel momento y en ese lugar, **FUE** sanado.

Este lodo y agua no eran la salvación. El lavarse en el agua no explica **COMO** el hombre ciego recibió la visión sino el **CUANDO**. Jesús usó el lodo y el agua como instrumentos para probar la fe de este hombre. Nótese el orden: 1. Creer. 2. Obediencia. 3. Sanado.

Y el Bautismo

El registro de la serpiente de bronce, Naamán el general, y el hombre ciego, ilustran un principio encontrado en el evangelio de Cristo. A las personas en estos registros les fue requerido que obedecieran a Dios antes de ser bendecidos. El evangelio de Cristo debe ser obedecido así como creído antes de que el perdón sea concedido (Marc. 16:16). Cuando uno **CREE** los hechos y **OBEDECE** los mandamientos del evangelio, entonces el tal bendecido con la salvación, pero no hasta entonces.

Cristo ahora demanda de todos los hombres que crean en él como el Cristo (Juan 8:24), se arrepientan de los pecados pasados (Luc. 13:3), confiesen su nombre (Hch. 8:36-38), y se sumerjan en el agua para el perdón de los pecados (Hch. 2:38; 22:16). Lo que salva no es la fe, ni el arrepentimiento, ni la confesión, ni el bautismo. Jesús es el salvador. Pero estos son los pasos que todos los hombres deben tomar para regresar a Dios.

El bautismo es el último acto antes de la salvación. El bautismo es la línea de demarcación al Reino de Dios. Es el último paso para entrar a Cristo (Gál. 3:27). Antes de uno ser bautizado, uno está fuera de Cristo. Después de que uno es bautizado, uno está en Cristo. La fe en Dios lo mueve a uno a ser bautizado, como movió a Israel a mirar a la serpiente de bronce, a Naamán a sumergirse en el Jordán, y al hombre ciego a lavarse.

La salvación no está en el agua. El agua del bautismo no tiene más poder para limpiarnos de los pecados que lo que hizo la serpiente de bronce en la sanidad de Israel, o lo que hizo el agua en la sanidad de Naamán, o el lodo y el agua en la sanidad del hombre ciego. La sangre de Jesús es el único poder para quitar el pecado (Apoc. 1:5). El bautismo es el momento cuando la sangre de Jesús lava a los hombres sus pecados (Rom. 6:3).

El agua del bautismo es el **LUGAR** que Dios ha determinado en donde los hombres serán salvos. Este es el **MOMENTO** en el cual el hombre es limpiado de sus pecados. Esto es **CUANDO** la fe salva. No hay nada de bueno o malo en el agua del bautismo. Dios usa el agua del bautismo para probar la fe del hombre. Es meramente un instrumento y no un poder en sí mismo.

Dios declara que a un hombre su fe lo salva cuando es movido al arrepentimiento de sus pecados, confiesa el nombre de Jesús, y es bautizado. Dios pudo haber dado al hombre una serpiente de

“Niños en Cristo” Adultos

Hebreos 5:12-14: “Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

La historia del amor de Dios por el hombre y de la redención a través de Cristo podría correctamente ser llamado el “simple evangelio.” Sin embargo, el mismo evangelio es la “multiforme sabiduría de Dios” y contiene verdades tanto penetrantes como profundas. La medida plena de la fe presentada en el evangelio no es una cosa fácil de ser entendida por ningún medio ni puede ser aprendida en un día. Esta es una de las muchas facetas seductoras de la revelación de Dios. Entre tanto que el evangelio es simple y descubre sus tesoros a todos los que verdaderamente desean la verdad que lleva a la salvación, es, no obstante, complejo y de esta manera uno nunca se arriesga a terminar en la sabiduría divina.

Los discípulos o aprendices de tal sistema de enseñanza deben necesariamente diferir en sus gra-

Viene de la página 83

bronce, para que la mirara y fuera sanado de sus pecados hoy día. Pero le ha dicho al hombre que el agua del bautismo es el **MOMENTO** de la salvación, no el **PODER**. El bautismo es:

1. El **MOMENTO** en que uno entra a Cristo (Gál. 3:26-27; Rom. 6:3).
2. El **MOMENTO** en que los pecados de uno son lavados (Hch. 2:38; 22:16).
3. El **MOMENTO** en que uno nace de nuevo (Juan 3:3-5).
4. El **MOMENTO** en que uno resucita a una nueva vida (Rom. 6:4).
5. El **MOMENTO** en que uno es añadido al Reino de Dios (Hch. 2:42, 47).
6. El **MOMENTO** en que uno es salvo (Marc. 16:16; 1 Ped. 3:21).

Mac Layton

dos de adquisición. Algunos por supuesto serán niños y correctamente es así. Los creyentes que son jóvenes en años o nuevos en la fe no deberían esperar a tener ya alcanzado el conocimiento de un maduro el cual puede únicamente venir a través del tiempo. Estos niños necesitan alimentarse de “leche” o de los simples elementos del evangelio, para que puedan crecer (1 Ped. 2:2).

Con el tiempo, se espera que el Cristiano avance del estado de niño al de un adulto en la fe, maduro y desarrollado. A través del tiempo y de la aplicación diligente el Cristiano adquirirá una comprensión firme de la verdad y estará calificado para enseñar a otros. Esta debe ser y es la meta de todo niño en Cristo. El niño debe esforzarse por crecer, gustar de y ser capaz de digerir el “alimento sólido” o avanzar más en las enseñanzas de la Santa Palabra de Dios. Tal conocimiento aumentará la percepción del Cristiano y le permitirá distinguir entre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto.

Idealmente, estos dos grupos (el niño en Cristo y el adulto en Cristo) deberán formar un ciento porciento de los miembros del cuerpo de Cristo. Desafortunadamente, la mayoría de los miembros del cuerpo de Cristo probablemente compongan un tercer grupo el cual es tanto innecesario como injustificable. Ellos son “los niños adultos en Cristo.” El escritor Hebreo estaba reprendiendo a los tales en el texto citado al principio. El gran problema que ronda y persigue a la iglesia en toda generación es el Cristiano que rehúsa crecer. Los Cristianos Hebreos habían tenido el tiempo suficiente para haber cambiado su dieta de “leche” por el “alimento sólido” y haber crecido de “niños” a “adultos.” En lugar de progresar en la fe habían regresado de manera que “necesitaban que alguien les enseñara otra vez los primeros rudimentos de las palabras de Dios.” Ellos aún únicamente podían digerir la leche y no el alimento sólido. Qué tan comparable es esta circunstancia al cuerpo de Cristo hoy día.

Un caso de desarrollo detenido es siempre una situación patética. Tristemente, la iglesia está llena de personas cuyo desarrollo religioso ha sido detenido o interrumpido. Han sido miembros del cuerpo de Cristo por años y deberían haber crecido a la “edad adulta,” pero en lugar de eso continúan siendo “niños.” Detuvieron su crecimiento hace años

porque detuvieron su aprendizaje hace años. Su fracaso en obtener su “edad adulta” no es sino un indicativo de su verdadera apatía a las doctrinas y verdades del evangelio de Cristo.

Quizás una de las mayores razones para la abundancia de “niños adultos en Cristo” hoy día es porque muchos de los miembros del cuerpo de Cristo tienen conceptos equivocados de lo que es el conocimiento religioso adecuado. Muchos miembros parecen sentir que habiendo escuchado, comprendido y abrazado el “simple plan del evangelio” de Dios para la salvación, han completado su educación espiritual. Oh, si, tienen textos favoritos que expresan estos principios fundamentales, pero dejan el “alimento sólido” del evangelio para los ancianos y predicadores y otros que están tan inclinados sienten que Dios no espera más de ellos y ciertamente no van a demandar algo más de ellos mismos. Este pensamiento casi se “percibe” del sacerdocio especial separado dentro de la iglesia y de los conceptos de la división del clero. Firmemente nos colocamos contra tal doctrina pero pudiéramos ser culpables de practicarla. No debemos llegar al punto de que dependemos de una “clase” especial en la iglesia que posee el conocimiento por la congregación. El haber tal cosa es empezar a seguir a los hombres (correcto o incorrecto) en lugar de a Dios. Dentro de los límites de la capacidad y la oportunidad, Dios llama por una igual responsabilidad entre sus hijos. Algo menos lo haría a Él uno que hace acepción de personas lo cual no es. El demanda de todos sus hijos que se “*ocupen en la lectura, la exhortación y la enseñanza*” (1 Tim. 4:13), a “*con diligencia presentarse a Dios aprobado*” (2 Tim. 2:15), y a “*crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*” (2 Ped. 3:18). Esto es lo que el Señor demanda o espera a lo menos de nosotros mismos es en lo que somos un fracaso.

Cuando nosotros como individuos estamos contentos con conocer únicamente los principios elementales y los rudimentos de la fe y no perseguimos un gran entendimiento del evangelio, esto es sino un síntoma de problemas profundos y extensos. Un fracaso al intentar crecer en nuestro conocimiento espiritual es sino una señal de nuestro fracaso para verdaderamente comprender el simple evangelio y estar convertidos en el verdadero sentido de la palabra. Quienes podrán participar verdaderamente de la sabiduría divina sin crear dentro de ellos mismos un gusto por esto, un apetito que los conduzca a “*el hambre y sed de justicia*” (Mateo 5:6) y desear más y más. La verdad que convirtió el alma crea dentro de esa alma un deseo casi inextinguible de esa verdad. Por otro lado, la indiferencia a la verdad también encuentra su manifestación en nues-

tos fracasos al vivir e ir hacia la perfección. En Cristo somos nuevas criaturas (2 Cor. 5:17) y andamos en vida nueva (Rom. 6:4). Estamos para ser un nuevo hombre con un carácter nuevo que anda, habla y actúa diferente a nuestro viejo hombre de pecado (Ef. 4:20-24; Colosenses 3:1-11). Pero esta novedad misma no es creada únicamente a través del conocimiento (Juan 8:32; 6:44-45), sino que es también desarrollada a través del conocimiento (Col. 3:10). Nuestro fracaso en perseguir tal conocimiento es sino el resultado de nuestro fracaso para estar convertido.

Los Hebreos en nuestro texto original es dicho que se habían hecho “*tardos para oír*” (Heb. 5:11). Una de las posibles razones para esto, sugerida por el mismo libro de Hebreos, es que tenían una lealtad dividida. Sus corazones estaban divididos entre el Cristianismo y el Judaísmo. Estaban acosados con la tentación de apostatar de esta nueva fe la cual los había involucrado en muchas pruebas y dificultades y retornaban a la antigua fe de sus padres. Aunque nuestra situación hoy día no es una correlación exacta, siento que nuestras tentaciones son substancialmente similares. Nuestra lealtad está algunas veces divididas y nuestros corazones están propensos a servir a Dios y a las riquezas. No estamos dispuestos a desear un gran conocimiento de la verdad de Dios por temor a lo que ella nos demanda. Un conocimiento íntimo de una doctrina religiosa que demanda sacrificios serios por la fidelidad simplemente no es deseado por alguien con un corazón dividido. Como resultado de esta condición, alguien en el cuerpo de Cristo está “*aprendiendo, y nunca puede llegar al conocimiento de la verdad*” (2 Timoteo 3:7). Para correr cerca a Dios y crecer a la madurez, debemos limpiar nuestras manos y purificar nuestros corazones (Sant. 4:8).

Estas son algunas de las actitudes que han creado la actual condición que tiene al cuerpo de Cristo lleno de “niños adultos.” Si estamos en esta condición en el momento a causa de que tenemos la lealtad dividida, o por alguna otra razón, la situación es lamentable, pecaminosa y condenadora del alma. Pero no es imposible corregirla. Permitámonos empezar por amar plenamente al Señor y a Su palabra. Luego dejemos expresar ese amor en palabras y hechos por medio de aplicarnos nosotros mismos a las escrituras y las escrituras a nosotros mismos.

(Gospel Anchor, Vol. 12, Pág. 244, Phil T. Arnold)

Dime La Verdad

Las personas no siempre quieren escuchar la verdad. Algunas veces solamente quieren escuchar las cosas que los harán sentirse bien, o fortalecer lo que ellos ya creen, sin hacer caso de si eso es correcto o no. No les gusta que sus pies sean pisados y probablemente ya han decidido que no les va a importar lo que la Biblia o alguien más diga. Están listos a escuchar únicamente mentiras y a entrar en la apostasía! Pero esto no es nada nuevo. Encontramos muchos ejemplos de este mismísimo problema en toda la Biblia. Considere el caso de Acab en 2 crónicas 18 (o 1 Reyes 22).

Acab es rey de Israel, mientras que Josafat es rey de Judá. Ellos son aliados en ese tiempo, y Acab está deseando ir a pelear contra Ramot de Galaad (v. 3). Josafat concuerda en ir, pero solicita un profeta de Dios para consultar (v. 4). Claro está, que Acab tenía sus propios profetas que profetizaban lo que él quería escuchar, pero Josafat no estaba satisfecho (v. 6). De esta manera, Acab de mala gana hizo llamar a Micaías, profeta de Jehová. Acab declaró que aborrecía a Micaías porque únicamente profetizaba el mal acerca de él (v. 7). Al principio, Micaías profetizaba lo bueno (v. 14), pero aparentemente esto fue declarado en una forma tal quizás sarcásticamente, que Acab sabía que no era la correcta. La respuesta de Acab es la que notaremos: “*¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad?*” (v. 15). Luego Micaías procede a profetizar la derrota de Acab en la batalla a la cual va. Como resultado, Acab a arrojado a Micaías en prisión y en aflicción y angustia (v. 26). Acab muere en la batalla.

Esta historia es interesante en que caracteriza a tantas personas, especialmente en sus actitudes hacia el querer escuchar la verdad. La mayoría de las personas tienen un deseo por escuchar algo; y este deseo básico debe ser alabado. Jesús enfatizó, “*Oíd y entended.*” Pero el problema es que muchas veces el deseo es enfocado en la dirección incorrecta. Este era el problema de Acab. El deseo no era escuchar la verdad, sino lo que él ya creía y quería escuchar. Esto es rememorativo de aquellos contra quienes Isaías profetizó: “*Porque este es pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto; decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras;*

dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel” (Isa. 30:9-11). Ellos no estaban deseando sustentar la verdad. Algunas veces, no obstante, esto está bajo la pretensión de querer la verdad (2 Crón. 18:15), pero cuando la verdad es dada son hostiles hacia ella (v. 17, 25-26). Pablo habla de esta clase de personas en el Nuevo Testamento. “*Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas*” (2 Tim. 4:3-4). ¿No tenía él su propio grupo de profetas para profetizar lo que debía “halagar a sus oídos”? Y cuando escuchó la verdad de parte de Micaías, se apartó de ella. ¿No ocurre esto mismo hoy día?

El Carácter de la Verdad

Para que nosotros estemos correctamente preparados para aceptar la verdad, necesitamos entender la naturaleza de la verdad. Esto no es siempre lo que la gente desearía ser, eso es, positiva en naturaleza. La verdad muy a menudo esta condenando. Por ejemplo, ella dice que todos hemos pecado (Rom. 3:23), y nos dice que la paga del pecado es la muerte (Rom. 6:23). Pero aquellos que no están viviendo acorde al modelo de verdad, la verdad los condenará. A nadie, de principio a fin, le gusta oír que son pecadores, o lo que ellos han estado haciendo durante toda su vida no es lo correcto. De esta manera la verdad lastimarán. ¡Esto tiene que ser así para cualquiera que reconozca su necesidad de Dios! Acab sabía que la verdad hería, pero aún así no la escuchó o se sometió a ella.

La verdad es transformadora. Invoca por un cambio de vida, de comportamiento y de pensamiento (Rom. 12:1-2). Muchas veces la gente quiere escuchar la verdad, pero no quieren hacer nada con respecto a ella. Su corazón está endurecido de manera que la verdad no traspasará sus almas. Y en lugar de cambiar sus vidas para ajustarse a la verdad, tratan de cambiar la verdad para que se ajuste a sus vidas. Nadie puede prevenir las Escrituras lo suficiente para hacer aparecer que diga lo que ellos quieren que diga. Así es como tantas falsas doctrinas han logrado originarse. Ellas empiezan a hacer algo antes de examinar si eso es correcto o no,

luego tratan de torcer las Escrituras para justificarlo. La verdad es incambiable. Las personas cambian, pero no la verdad. Las personas se comprometen, pero eso no significa que la verdad también. Las personas se comprometen, pero eso no significa que la verdad también. Debemos tomar la verdad por lo que ella es (comp. 1 Tesal. 2:13) y transformar nuestras vidas, aún si ella nos hiere.

Responsabilidades de Aquellos que Predican

Otra gran lección que aprendemos de este evento con Acab y Micaías es o son las responsabilidades de aquellos que proclaman la Palabra de Dios. Cuando el mensajero de Acab fue a buscar a Micaías, trató de conseguir que él dijera lo que le agradaría a Acab (v. 12). Micaías respondió, “*Vive Jehová que lo que mi Dios me digiere, eso hablaré...*” (v. 13). Oh, cómo necesitamos aprender esta lección hoy día. Usamos la frase, “Hablar dónde la Biblia habla,” pero muchos que la proclaman realmente no la entienden. Pedro lo presentó en esta forma, “*Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios...*” (1 Ped. 4:11). Debemos hablar lo que Dios ha hablado; ni más ni menos. Esto es por lo qué debemos pelear concerniente al silencio de las Escrituras. No hay autoridad (o permiso) en donde hay silencio. Haríamos bien en perforar esto en nuestras mentes. Debemos “hablar lo que Dios habla,” aún si el mensaje es impopular. Micaías fué arrojado a prisión y afligido por ello (v. 25-26). El estaba deseando sufrir por ello, y así lo debemos nosotros aún como lo hicieron los Cristianos del primer siglo. ¿A quién estamos tratando de agradar en alguna forma? (comp. Hch. 4:19-20; Gál. 1:10).

Otro lado es que “*hablar conforme a las palabras de Dios*” es “*anunciar todo el consejo de Dios*” (Hch. 5:20; 20:27). Pablo dijo a los ancianos en Efeso, “*Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.*” El estaba profundamente enterado de su responsabilidad de predicarle a todos la verdad. Hoy día debemos comprender que no podemos pasar por alto algo porque es difícil de comprender o controversial. No podemos ignorar los problemas o los asuntos. Si esto está enseñado en la Biblia, es un “asunto” que debe ser discutido. Muchos están colocando por fuera e ignorando aquellas cosas las cuales son referidas como “asuntos.” Esto es un fracaso al anunciar todo el consejo de Dios. Ellos podrían agradar a los oídos, pero no se están dando a la verdad salvadora de la vida. Y

el resultado es que muchos aún están perdidos en el pecado a causa de que no han escuchado lo que necesitaban oír. Pablo sabía esto, razón por la cual dijo, “*Portanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos*” (Hch. 20:26). ¿Por qué? “*Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios*” (v. 27). El comprendió también que si dejaba de anunciar toda la verdad, respondería por ello. A Ezequiel le fué presentado este mismo principio y se le dijo que si dejaba de advertirle a los impíos, ellos perecerían y que la sangre de ellos sería sobre su cabeza (Ezeq. 3:17-21). “*Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación*” (Sant. 3:1).

Es importante que las personas entiendan las responsabilidades y dificultades de aquellos que predicen. Muchas veces cuando a alguien no le gusta el mensaje, el tal se enfurece con el mensajero. Después de todo, los Judíos crucificaron a Jesús porque El dijo la verdad. Esteban fué apedreado por decir la verdad; y todas las persecuciones demuestran esto. ¿Nos convertiremos en culpables de lo mismo a causa de nuestra mala gana en escuchar la verdad? No se convierta en un Acab de los días modernos y no amontone maestros para usted mismo que le prediquen lo que usted quiere oír. Entienda la naturaleza de la verdad de manera que usted la acepte. Podría no siempre ser lo que usted quiere, pero siempre será lo que usted necesita. ¿Escuchará y aceptará la verdad?

(Gospel Anchor, Vol. 14, Pág. 117,
T. Doy Moyer).

Lo Que Dios Ha Dado Para Guardarnos Salvos Judas 24-25

El Ejemplo Impecable de Jesús, 1 Ped. 2:21-22

La Resurrección de Cristo, Rom. 4:25

La Palabra de Dios, Sant. 1:21

La Sangre de Cristo, 1 Juan 1:7

El Plan del Perdón, Hechos 8:22

La Iglesia de Cristo, Efesios 5:25-27

La Paciencia en el Juicio, 2 Pedro 3:14-15

Dios quiere que todos seamos salvos y está haciendo todo lo necesario para ver que seamos salvos.

La pregunta es: ¿Está usted tomando ventaja de lo que Dios ha dado para guardarlo salvo?

El Gozo de Ganar Almas

Este artículo ha sido escrito con el propósito de despertar a algunos de nosotros y recordarnos acerca del propósito de Dios con nosotros en el mundo. La posesión más valiosa en el mundo son las almas. Jesús dijo, “*Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿Qué recompensa dará el hombre por su alma?*” (Mat. 16:26). Una vez que reconoczamos el valor de nuestras almas y el valor de las almas de los otros, querremos hacer todo lo que podamos para salvar almas.

El ganar almas es commovedor, añade verdadero significado a la vida, y empieza a prender un fuego que Satanás no puede extinguir. La razón por la que muchas iglesias se están muriendo es porque muchos Cristianos olvidaron como ganar almas para Cristo. Muchos no han experimentado el gozo encontrado en el ganar almas. Si usted está interesado en el método más efectivo para ganar almas en el mundo por favor lea cuidadosamente y aplique las cosas que usted lea de la palabra de Dios.

El llevar almas a Cristo es simple. Tome el amor por Dios, el amor por las almas de los otros, y el amor por nuestra propia alma. Este amor hará que examinemos las Escrituras y encontremos los secretos del alma ganadora. Nótese como Andrés llevó un alma a Cristo. “*El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que estaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús... Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que había oído a Juan, y había seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús...*” (Juan 1:35-42). Andrés llevó a su hermano a Cristo por su entusiasmo en encontrar a Cristo, su gozo en el discipulado, su determinación en encontrar a su hermano, y su urgencia en traerle a Jesús.

El entusiasta convertido a Cristo es el mejor ganador de almas en todo el mundo. Este entusiasmo no puede ser enseñado en los seminarios. Este entusiasmo viene de colocar a Cristo, ser nacido de nuevo, o en otras palabras de ser salvo. El converso siendo verdaderamente nacido de nuevo y sabiendo que Cristo es Su salvador no puede ayudar sino está excitado.

Este entusiasmo hace que uno sea un discípulo

gozoso. Es refrescante ver el gozo de los nuevos conversos renunciando a una vida de pecado y preguntando, “*¿Qué más quiere Cristo que yo haga?*” Un discípulo es un seguidor o un aprendiz. Los discípulos quieren trabajar y en el mejor tiempo para empezar a trabajar por Cristo es inmediatamente después de la conversión de uno. Hay abundancia de personas a las cuales enseñar, los contactos y amigos de los nuevos conversos de manera que envíelos y permítales hacer todo lo que ellos puedan y, si es necesario, permítale a otros ayudar en la enseñanza. Si usted no es un nuevo converso simplemente piense acerca de su propia conversión a Cristo y a medida que usted trabaja dígale a otros acerca de la salvación en Jesucristo. Recuerde que no estamos “vendiendo” el local de la iglesia, estamos “vendiendo” a Cristo. Las personas que vengan a Cristo verán la necesidad de ser fieles, miembros activos de su cuerpo, la iglesia. Ellos querrán trabajar y adorar con otros que gusten de la fe preciosa. Cuando las personas se conviertan a Cristo, las iglesias en las comunidades locales florecerán.

Andrés no esperó que su hermano le preguntara acerca de Cristo; salió a buscarlo. Muchos están empleando en sus oficios que los pecadores vengan y los encuentren. “*¿Y cómo predicarán si no fueran enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian paz, de los que anuncian las buenas nuevas!*” (Rom. 10:15). También muchos Cristianos esperan que el predicador encuentre al perdido y también muchos predicadores tienen limitada su enseñanza a las paredes del edificio. El mensaje del evangelio es un mensaje a ser tomado por el mundo (Mat. 28:18-20; Marc. 16:15-16). Una buena cantidad de hombres harían bien en tomar la espada del Espíritu que es la palabra de Dios, y buscar algunos pecadores.

Como Andrés encontró a su hermano, lo apremió a venir a Jesús. Nótese “*Y le trajo a Jesús*” (Juan 1:42). Pedro vio la urgencia en la cara de Andrés y oyó la urgencia en su voz. Sabemos esto porque el texto nos muestra que Pedro vino a Cristo. A medida que buscamos a los que están perdidos necesitamos recordar las palabras de Pablo, “*Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos*” (Efesios 5:16). Nótese también la amonestación de Pablo en 2 Cor. 6:2, “*Porque dice: En*

tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí el tiempo aceptable; he aquí ahora el tiempo de salvación." Necesitamos estar ahora ocupados enseñándole a otros acerca de Cristo.

Como Andrés nos regocijaremos y aquellos que vengan a Cristo se regocijarán a medida que llevamos a otros a Jesucristo. ¿Actualmente está haciendo lo mejor de usted en llevar a otros a Cristo? ¿Está

usted goso de haberle dicho a sus amigos, miembros de la familia, y compañeros de trabajo, lo que Cristo significa para usted? ¿Ha estudiado usted la palabra de Dios con ellos? Recuerde que el poder está en el evangelio y el vivir diario de los Cristianos es a menudo lo que causa que las almas se pierdan al mirar la Biblia la cual puede salvar sus almas (Rom. 1:16; Mat. 5:13-16). ¡Empiece hoy a llevar almas a Cristo!

(Guardian of Truth, Vol. 32, Pág. 3,
Dong Seaton).

¿QUE PODEMOS DAR NOSOTROS AL SEÑOR?

Nuestro pensamiento es usualmente en términos de lo que Dios nos da. Esto está tan impreso en nosotros a través del libro de Dios que es difícil para uno comprender que tenemos algo que Dios quiere que se lo demos. No es algo que Dios deba tener para existir o aun para llevar a cabo su designio sino que estamos en deuda por nuestra propia salvación. Jesús dijo, "Venid a mí y yo os haré descansar." Esto es lo primero. Uno debe entregarse a sí mismo al Señor, luego el Señor dijo, "Yo os haré descansar" (Mat. 11:27-30). Nuestra aceptación de Jesús es para nuestra propia salvación. Pablo escribió, "Salid de en medio de ellos, y apartaos dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso" (2Cor. 6:17-18). Nuestro salir de en medio de los malvados y el ser un pueblo separado es para que pudiéramos ser los hijos e hijas de nuestro Padre Celestial. Usted y yo tenemos una elección y nuestra elección es el factor determinante de si sí o no pertenecemos al Padre. El nos quiere y ha dado Su Hijo unigénito para que El pudiera preparar un camino y llevarnos a escoger el caminar dentro de él. Nuestra elección de salir de entre los malvados, de ser un pueblo separado para el servicio de Dios, ciertamente, es el factor determinante de en cual camino viajaré, el camino espacioso o el camino estrecho y angosto. Sí, usted y yo debemos escoger el aceptar y seguir a Jesús o estaremos perdidos. Tengo una decisión para hacer y usted tiene una para hacer y Dios nos tiene responsables ante él. Es una decisión difícil la de la vida que uno quiere vivir (Rom. 6:17-18).

1. **Podemos darle nuestro amor.** "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente" (Mat. 22:37). Juan nos

dice que debemos amar primero a Dios porque él de "tal manera nos amó" y manifestó su amor mientras éramos pecadores por medio de dar a Su Hijo unigénito para que muriera y nosotros pudiéramos vivir (Juan 3:16; 1 Juan 4:6-10), y luego añade, "Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros" (1 Juan 4:11). Este es el camino por medio del cual nuestro amor por Dios es probado. Pero la suma total está expresada, "Pues este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos y sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3).

2. **Podemos darle nuestro tiempo.** Ponerlo a El en nuestras vidas. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6:33). Esto debe ser hecho hoy. "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (2Cor. 6:2b). Nuevamente, "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente..." (Rom. 13:11-13). El hombre rico de Lucas 16 no tomó tiempo para servirle a Dios. Ni aún dio las migajas de su pan al pobre hambriento, y enfermo. Pero tuvo tiempo para morir. Después de su muerte le suplicó a ese mismo hombre pobre que si le podía traer una gota de agua en la punta de su dedo y remojara su lengua. El también le suplicó a ese mismo hombre pobre que volviera de regreso a la casa de su padre y le advirtiera a sus cinco hermanos. El quería evitarles el que vinieran a un lugar de castigo tal. Hermano, es mejor que usted no falle en tomarse el tiempo para obedecer al Señor porque la noche vendrá y su

destino está sellado. Luego es demasiado tarde para suplicar, “Envía a Lázaro,” porque una cima esta puesta — y a nadie se le permite pasar.

3. **Podemos dar nuestras capacidades a su servicio.** Lea Mateo 25, las diez vírgenes, los talentos, y luego la narración del juicio. ¡Ahora piense! ¿Por qué a las cinco vírgenes necias se les prohibió asistir a la fiesta de la boda? Lo siguiente, ¿Por qué el hombre de un talento fue arrojado fuera? ¿Cada uno fracaso en usar sus talentos en la obra del Señor? Hay muchas cosas que usted puede hacer. ¿Quiere usted aprender como servirle? Entonces empiece a servirle. No hay otra forma. ¿Está usted estudiando? ¿Asistiendo a los servicios? ¿Orando? ¿Está usted deseando hacerlo o tratará cuando lo llamen. ¡Piénselo! El juicio reposa sobre su cabeza.

4. **Podemos dar de nuestro dinero.** Cada Cristiano es un administrador de Dios y debemos darle cuenta de nuestra mayordomía. Pedro escribió, “*Cada uno según el don que ha recibido, suminístrela a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios*” (1 Ped. 4:10). Dios nos ha confiado todo lo que tenemos. Ciertamente, podemos y gustosamente daremos de nuestro dinero acorde a sus instrucciones: (1) Como hayamos prosperado; (2) Regularmente, “*Cada primer día de la semana*” (1 Cor. 16:1-2). (3) Con propósito, el cual es planear dar una cierta cantidad al Señor (2 Cor. 9:7). (4) Bondadosamente y con alegría. Dios ama esta clase de dar. Dios lo ama a usted como aquel que le da porque usted dá según ha prosperado, gustosa, amorosa y alegremente. Esto no es solicitar demasiado de alguno, “*porque es aceptado según lo que uno tiene no según lo que no tiene*” (2 Cor. 8:12).

Finalmente, para sumar el todo de la obligación del hombre, debemos darnos a nosotros mismos — “*El fin todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre*” (Ecles. 12:13). Todo esto debe ser hecho de buena gana, franca y completamente. Jesús enfáticamente enseñó esto en Mateo 16:24, “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.*” Pablo dijo de él mismo, “*Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante*” (Filip. 3:13). Cuando Pablo señaló la generosidad de los Makedonios dijo, “*Sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios*” (2 Cor. 8:5).

¿Esta usted verdaderamente convertido a Cristo? Si usted lo está, usted tiene que hacer que su mente le sirva a El en todo lo anterior, si es necesario, en lugar de todo. Cristo lo ama. El se dio a sí mismo para morir en la cruz por su salvación. El promete perdonarle sus pecados y reconciliarlo a usted con el Padre en su cuerpo, si usted cree y le obedece (Marc. 16:15-16; Heb. 5:9).

Esto no es un juego. No estamos jugando a servirle al Señor. Si lo estamos, estamos errando la meta. **Escuchen a esta declaración plena:** “*El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama más a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará*” (Mat. 10:37-39). A menudo hablamos de cuanto significa el Señor para nosotros pero nuestras vidas fallan en comprobarlo. “*Por sus frutos los conoceréis.*”

¿Está usted ocupando su lugar en la iglesia local? El cuerpo espiritual de Cristo es la iglesia, todos los redimidos de la tierra. Todo salvo por la sangre de Cristo compone la iglesia de Cristo. Esto es una relación y cada persona salva es responsable ante el Señor de hacer Su voluntad y de vivir fielmente quienquiera que sea o a donde quiera que vaya (Efe. 1:22-23; Col. 1:18). Pero la iglesia en el sentido universal no tiene organización excepto a Cristo como la cabeza y a todos individualmente sujetos a El. Sin embargo, hay la iglesia local divinamente prescrita a través de la cual el pueblo de Dios funciona conjuntamente como una unidad a través de la cual se amonesta, enseña, anima y se lleva a cabo la misión planeada por Dios. Jesús sustenta y el Espíritu Santo revela para Su pueblo. Uno no debe olvidarse de congregarse para la adoración: enseñar, participar de la Cena del Señor, ofrendar, orar y cantar. La predicación del evangelio de Cristo a todo el mundo es una gran tarea y debemos levantarnos y cumplir con este reto.

(Guardian of Truth, Vol. 31, Pág. 739,
S.Leonard Tyler).

VERSICULO PARA MEMORIZAR

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”.

1 Corintios 15:58

El Dominio Propio, el Pecado y Su Cuerpo

En 1 Cor. 6:12 el apóstol Pablo escribió: “... yo no me dejaré dominar de ninguna”. En Hechos 24:25 Félix se atemorizó cuando Pablo disertó acerca de la justicia, del **dominio propio** y del juicio venidero. Gál. 5:22-23 nos dice del fruto del Espíritu, y entre estos está el **dominio propio** (templanza). En 2 Pedro 1:5-9 el **dominio propio** está en la lista de cosas que debemos añadir a nuestra fe. Pero dice que si usted tiene estas y abundan, no lo dejarán estar ociosos ni sin fruto, pero que si le faltan es ciego habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. 2 Timoteo 3:1-5 dice que en los posteriores días vendrían tiempos difíciles y que los hombres serían sin **dominio propio** (impetuosos) y amantes de los placeres más que de Dios.

Alguien podría argumentar que el cigarrillo, la obesidad (causada por comer en exceso), la adicción a la cafeína, la nicotina y otras drogas son “libertades”. ¿Desde cuando tenemos a la libertad y la esclavitud siendo compatibles? Aún si estas fueran libertades, 1 Cor. 8:9 dice: “Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles”. Quizás usted ama estos placeres mas que a Dios. Me pregunto ¿cuántos han sido desanimados y obstaculizados por las así llamadas “libertades” de aquellos que declaran ser Cristianos?

Si la adicción al cigarrillo es pecaminosa entonces no es libertad en absoluto. Es esclavitud. Jesús dijo, en Juan 8:34 - “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del peca-

do”. En Romanos 6:11-13, Pablo dice que nos consideremos muertos al pecado; no dejando que el pecado reine en nuestro cuerpo mortal, y que presentemos nuestros cuerpos a Dios como instrumentos de justicia. “*¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios*” (1 Cor. 6:19-20).

Las personas que fuman no solamente se lastiman así mismas, sino también a las personas alrededor de ellas porque: (1) Llenan al aire con el humo, irritando los ojos y el aliento, (2) quemando cosas como sus casas, carros, muebles, bosques, vestidos, sus amigos, familias y así mismos, (4) acortando sus propias vidas por medio de agravar su propia carne, algunas veces produciendo cáncer, y por tanto privando a sus familias, amigos, y al Señor de la obra por la que nacieron para llevar a cabo en este mundo.

El Nuevo Testamento enseña el **dominio propio**. Es un fruto del Espíritu. Si a usted le falta **dominio propio** usted está “ciego”. Si comete pecado, usted es un “esclavo” del pecado. No permita que el pecado reine en su cuerpo mortal. Usted debe ser santo y no destruir su cuerpo. Su cuerpo no es suyo; glorifique a Dios en él, y no sea manejado por algo o alguien sino Dios.

(Gospel Anchor, Vol. 4, Pág. 246,
Phillip M. Brown).

PRACTIQUE LO QUE PREDICA

Las Escrituras dicen: “Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?” (Rom. 2:21-22). La elección en estos versículos es la de practicar lo que usted predica.

“Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; más no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas”

(Mat. 23:1-4).

Los pasajes anteriores de la Palabra de Dios señalan que debemos practicar lo que enseñamos y que rehusemos hacer lo que se enseña que está prohibido por Dios.

La doctrina es absolutamente inservible si no se practica. Lo que uno ha escuchado, sin embargo bueno y verdadero quizás, no lo beneficia a él de todo a no ser que lo aplique. Los escribas y fariseos fueron condenados por el Señor porque decían y no hacían. En el Nuevo Testamento tenemos el libro correcto, o no tenemos una guía del todo en las cosas espirituales. El apóstol Pablo hace esto claro de que ninguna otra doctrina puede ser predicada. “Más si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciaré

otro evangelio diferente del que os hemos anunciado sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gál. 1:8-9).

Debemos practicar lo que aprendemos del evangelio si queremos ser bendecidos por Dios. “*Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oydores, engañandoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oydo de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida como era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oydo olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace”* (Sant. 1:22-25).

Jesús dijo, “*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*” (Mat. 7:21).

Predicamos que uno debe conocer la voluntad de Dios para ser salvo. Mientras predicamos esto, muchos miembros de la iglesia hacen únicamente una señal de esfuerzo por aprender lo que la Biblia enseña. Debemos insistir en que los siguientes pasajes sean obedecidos. “*Yéstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así*” (Hch. 17:11). Pero muchas evitan las oportunidades para aprender en las clases Bíblicas y en estudiar por ellos mismos lo que la verdad realmente es sobre un dado tema. A no ser que empecemos a practicar lo que enseñamos en este tema, nunca seremos capaces de enseñarle a otros la verdad. Nunca nos conoceremos a nosotros mismos.

Predicamos que el evangelio es el poder de Dios para salvación. Citamos Rom. 1:16: “*Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al Judío primeramente, y también al Griego.*” “*Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de semente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre*” (1 Ped. 1:22-23).

Mientras predicamos que el evangelio es el

poder de Dios para salvar al pecador, hacemos muy poco a lo predicado. Uno quizás se cierra en su asociación con uno que nunca ha escuchado el evangelio de Cristo, y mientras él predica la verdad de arriba, nunca trata de usar este poder sobre su amigo. Me maravillaré si él tal puede ser convencido de que se salvará cuando no hace la voluntad de su Padre en predicar la verdad a aquellos que le rodean.

Predicamos alto y largo de que el bautismo escritural lo hace a uno una nueva criatura en Cristo (Rom. 6:3-6; 2 Cor. 5:17; Col. 2:14; 3:1-2). ¿Pero la mayoría de nosotros cómo practicamos esto? Muchos que han sido bautizados en Cristo continúan viviendo la misma vida pecaminosa pasada que los caracterizaba antes de que obedecieran al evangelio. Si predicamos que uno es una nueva criatura, y que no debe continuar en pecado, ¿por qué no practicamos esta enseñanza y tratamos de vivir en la “novedad” de vida que predicamos? ¿Por qué no buscamos las cosas de arriba en lugar de las de la tierra? Por qué no practicamos las buenas obras, “*Las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*” (Efe. 2:10).

Le aseguro una cosa: nunca progresaremos en la predicación del evangelio a aquellos que están perdidos a no ser que empecemos a practicar lo que predicamos. Esta es la causa principal por la cual declina la membresía en la iglesia, y por la que pocos se bautizan en comparación a años anteriores. Faltar en practicar lo que uno predica no se aplica únicamente a los predicadores, ancianos, diáconos, maestros y sus familias, se aplica a todo Cristiano de igual manera. Debemos hacer lo que la doctrina dice si es que esperamos ir al cielo cuando muramos, y si es que esperamos que otros vayan con nosotros.

(Searching the Scriptures, Vol. 28, Pág. 433,
H. E. Phillips).

La Iglesia de Cristo

- . Fue edificada por Jesucristo. Mat. 16:18
- . Es el cuerpo de Cristo. Ef. 1:22-23.
(No es una denominación, 1 Cor. 1:10-13; Juan 17:20-23).
- . Cristo es su cabeza. Col. 1:18.
- . Lleva el mismo nombre. Rom. 16:16; Hch. 11:26.
- . Enseña la misma doctrina. Hch. 2:42; 2 Juan 9.
- . Enseña el mismo plan de salvación. Marc. 16:15-16.
- . Adora exactamente en la misma forma. Hch. 20:7

JUGANDO A DIOS

He sido acusado más de una vez de tratar de “jugar a Dios.” No tomo una acusación tal de muy buena gana. Esto me ha costado el pensar mucho y auto-examinarme profundamente. Primero que todo esto ha hecho que piense mucho acerca del papel que Dios actualmente juega en el universo.

Dios es más fundamentalmente el Creador — el fundador de toda la realidad. Nada existe sin El (Hch. 17:24-26). Fuera de que El posee la autoridad absoluta. No es derivada, sino intrínseca a El mismo. Su voluntad y realidad son las mismas. El es el más grande de todos (Juan 10:29) y no da explicaciones a nadie (Rom. 9:20). Su deseo es la palabra final en todo (Rom. 3:4). También posee el absoluto derecho de justicia (Heb. 12:23) y la lleva a cabo de acuerdo a Su justicia perfecta (Sal. 119:142) y perfecto conocimiento (1 Cor. 4:5; Heb. 4:12-13).

Parece inconcebible enfrente de esto que algún hombre, creado y finito, intente conducirse como si el fuera Dios, el Creador e infinito. Pero esto es exactamente lo que está en el corazón del problema humano. La historia de la Biblia es una, la de que los hombres no se han contentado con la grandeza de ser criaturas, aún criaturas a la imagen de Dios. En lugar de esto han aspirado a ser Dios, con derecho sobre todo y responsabilidad sobre nada. Uno debería pensar que cualquier intento de la parte humana para medirse en el trono del universo sería evidentemente obvio. En efecto, tales intentos son más sutiles de que sabemos. Permitámonos pensar cuidadosamente acerca de algunas formas en las cuales podemos intentar “jugar a Dios.”

Podemos intentar jugar a Dios por medio de rebelarnos contra Su voluntad. El genio del pecado está en la vanidad (orgullo) la cual hace que los hombres piensen que ellos saben mejor en donde reposa su mejor interés que en Aquel que los hizo. Como Eva, ellos quieren destacarse en la vida por sí mismos y son tentados por la pueril mentira de Satanás de que Dios no se preocupa por ellos; que El los ha engañado y les niega la única cosa que vale la pena. Todo pecador que se ha revelado contra su Hacedor y que determina ensalzarse en lo suyo propio, no mira a nadie. El ha caído en la vieja seducción, “seréis como Dios” (Gén. 3:5).

Podemos intentar jugar a Dios por medio de juzgar el papel de Dios en el mundo. Esta fué la falla de Job. El era un hombre bueno y piadoso pero sus

sufrimientos eran intensos y prolongados y su desilusión profunda. En la amargura de su alma se quejo en que el trato de Dios para con él era injusto, y que como justo estaba recibiendo el juicio del malvado (Job 10). Dios le respondió por medio de hacerle a Job una concentración de preguntas imposibles de contestar por parte de Job; pero el hombre que presuma juzgar a Dios ciertamente debe estar por encima de El y ser más sabio que El (Job 38). Al final Job tuvo que confesar su arrogante engreimiento y arrepentirse (Job 42). Caemos en la misma trampa cuando empezamos a pensar que Dios ha llevado todo de una manera equivocada. El vaso de barro no puede decir al que lo formó, “¿Por qué me has hecho así?” (Rom. 9:20).

Podemos intentar jugar a Dios por medio de la desgarbada condenación de otros. A menudo en nuestra ira y orgullo tomamos gran deleite en relegar a otras personas a regiones inferiores. Nuestras declaraciones no son advertencias redentoras calculadas para hacer volver a la gente de la destrucción por medio de edictos presumidos que tienen por objeto el humillarlos. Nos volvemos como los hijos de Zebedeo, listos a hacer descender fuego del cielo, habiendo olvidado que Jesús vino para salvar antes que para destruir (Luc. 9:53-54). Nuestro Señor nos advierte de tales condenaciones ásperas e inmisericordes con los otros (Mat. 7:1-5), un intento por sentarnos en el trono de Dios y juzgar a Sus siervos (Rom. 14:4). No somos lo bastante buenos o lo bastante sabios para asumir tal papel. Nuestra tarea, como siervos de Dios, es humildemente hablar Su verdad en amor y permanecer firmes sobre ella (Efe. 4:14-15). Otros harán con esto lo que quieran y Dios, quien tiene el derecho, juzgará su caso.

Podemos intentar jugar a Dios por medio de presumir hablar con El. Esta es una trampa tan sutil como cualquier otra. Algunos hombres se vuelven más justos que Dios y encuentran satisfactorio ser más duros que el Todopoderoso. Para ellos, la línea dura es siempre la línea verdadera y caen en esto con los fariseos, “Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Marc. 7:7) e imponiendo cargas pesadas, difíciles de llevar (Mat. 23:4). Es por esta infracción supuesta o real que muchos son acusados de “jugar a Dios.”

Pero hay aún una forma más sutil de presumir hablar por Dios, y es el del esfuerzo de ser más misericordioso que el “Padre de la misericordia.”

Algunas personas, en un esfuerzo no juzgan a otros tan severamente, siendo presuntuosamente los dadores de los claros mandamientos de Dios. Como el mayordomo infiel, empiezan a cortar las demandas del Señor a la mitad. Hacen declaraciones consoladoras acerca de cuan seguros están ellos de que el Creador no está especialmente interesado acerca de esta violación particular de Su voluntad o esa presunción particular sobre Su silencio. Nunca juguemos más vociferamente a Dios ni jugueteemos con

las almas de los hombres. Nuestra tarea es la tarea de la criatura, el siervo. Como Pedro dice, ‘*Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios..... para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo...*’ (1 Ped. 4:11).

Estemos contentos con ser hombres. Es un llamado de lo alto.

(Christianity Magazine, Vol. 2, Pág. 298,
Paul Earnhart).

Dejando de Congregarnos

PREGUNTA: ¿Puede uno dejar de congregarse por medio de ausentarse voluntariamente una vez?

RESPUESTA: No, uno no puede dejar de congregarse por medio de ausentarse voluntariamente una vez. El ha descuidado la asistencia, pero no se ha olvidado de ella. “*Dejando*” (enkataleipo) significa “abandonar, desertar” (Thayer, p. 166). Dejar atrás, desistir de. “Negligencia” implica “dar insuficiente atención a algo que ha demandado la atención de uno” (Webster). Un esposo podría descuidar a su esposa, pero eso no significa que el la ha abandonado.

Pablo escribió, “*Porque Demás me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica*” (2 Tim. 4:10). Demas abandonó a Pablo al apartarse de él, no siendo ya más un compañero y colaborador en la proclamación del evangelio. La palabra “dejar” en Heb. 10:25 es de la misma palabra Griega como es encontrada en 2 Tim. 4:10 y connota la misma idea, eso es, deserción.

En la lectura de Heb. 10:25 a lo cual el preguntador aparentemente alude, notamos, “*No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando véis que aquel día se acerca.*” El versículo no dice “la reunión,” como si únicamente la reunión es lo que está bajo consideración. Algunos hacen que el día en este pasaje sea el día del Señor en el cual se reunían. Sin embargo, el día, en mi estimación, no es el día del Señor en el cual se de la segunda venida de Cristo. El “día” en Heb. 10:25 podría ser visto, eso es, había señales observables para indicar su aproximación. Esto se ajusta con lo que Jesús dijo con respecto a la destrucción de Jerusalén (Mat. 24:1-35; Marc. 13:1-31; Luc. 21:5-33), y sería más aplicable a los Cristianos Judíos viviendo en Palestina.

tina a quienes la carta Hebreña fué más probablemente escrita. Por tanto, el “día” es el tiempo cuando Jerusalén sería destruida por los Romanos.

El versículo dice, “*No dejando de congregarnos,*” y esto indica, “No abandono, desertando, las reuniones de la iglesia; no apartándonos nosotros mismos de las reuniones de los santos de Dios.” Algunos de ellos ya habían desistido y quizás habían regresado a la religión Judía, o simplemente se quedaban en casa, o quizás más allá del temor a los Judíos y al miedo de la persecución, no asistían a los servicios. Sin embargo, muchas personas que dejaban las reuniones no eran apóstatas, eso es, negaban al Hijo de Dios y a la eficacia de Su sangre, sino más bien eran reincidentes que desistieron en servir al Señor por otras razones de infidelidad.

Para mantener firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza (10:23), necesitamos la comunión y el estímulo de los compañeros Cristianos en las frecuentes reuniones. Por tanto, “*Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras*” (10:24). Porque aquellos que abandonan las reuniones, y continúan hasta que apostatan del evangelio de Cristo, “*Ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorara los adversarios*” (10:26-27). El contexto de Hebreos 10:25 muestra, tan bien como el libro entero, que algo más está implicado en el “*dejando de congregarnos*” que meramente el ausentarse de una reunión de la iglesia, o de ser irregular en la asistencia. Estos santos, me parece, estaban siendo advertidos contra el abandono del Cristianismo.

E. M. Zerr comentó sobre “dejando” en Heb. 10:25, “La palabra no se refiere a aquellos que son de una ‘asistencia irregular’ o que ‘vienen ocasionalmente.’ (Hay otras escrituras que toman el cuidado de tales delincuentes.) Pero esto significa que

aquellos que permanecen alejados de las reuniones tanto tiempo pueden ser no considerados ya por más tiempo como parte del grupo” (Bible Commentary, Vol. 6, p. 230). Zerr no ofrece alguna razón por la que algunos de los Judíos Cristianos habían dejado de congregarse.

R. C. H. Lenski dijo en referencia a esta declaración lo siguiente, “Esto es más que simplemente descuido; es el comienzo de la apostasía” (interpretation on Hebrews, p. 354). Robert Milligan escribió, “El apóstol se refiere aquí, no a la apostasía de la iglesia, como algunos alegan, sino simplemente al descuido de la adoración pública y social” (New Testament Commentary on Hebrews, p. 283). Estoy en desacuerdo con Milligan por las razones ya dadas, y a causa de sus comentarios sobre el v. 26 en donde dice, “Pecar voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad es lo mismo que apostatar de Cristo, para lo cual no hay

perdón.” Si esto es apostasía en el v. 26, ¿Por qué no es apostasía ante la razón del abandono de las reuniones en el v. 25?

En conclusión, permítame decir que un Cristiano no puede justificarse a sí mismo en el ausentarse voluntariamente simplemente de un servicio. Tal acción refleja una debilidad de fe y una insuficiencia de amor. Obviamente, una persona como esta necesita arrepentirse de su pecado. Pero llamar a este proceder o conducta una deserción o abandono de las reuniones de la iglesia es forzado. Por otra lado, Heb. 10:25, y el contexto, muestra, la importancia y la necesidad de asistir a todos los servicios de la iglesia, aún en el momento en que el inquiridor hace la pregunta.

(Searching the Scriptures, Weldon E. Warnock)

EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO

Una de las más intempestivas y universales de todas las preguntas es, “¿Por qué sufre la gente?” ¿Por qué hay ataques al corazón, enfermedades y muerte? La pregunta es tan vieja como Adán y tan reciente como las noticias de la tarde. No podemos encogernos de hombros, porque tarde o temprano entrará en cada una de nuestras vidas en agonizante estrechez. Si no tenemos un entendimiento correcto del tema podríamos volvemos ásperos y frustrados. Podríamos erróneamente censurar y echarle la culpa a Dios.

Hace unos pocos años la Associated Press reportó la historia de un hombre joven cuya novia fué brutalmente asesinada pocas horas antes se lamentaba diciendo, “No puede haber Dios, esto no es justo” (Houston Post, Agosto 29, 1981, 6B). ¿Tales tragedias son la culpa de Dios? ¿Es El, el causante de las enfermedades y las penas?

Como estamos discutiendo el problema del sufrimiento, debemos reconocer rápidamente que no tenemos todas las respuestas. Con todo esto, podemos ir a la palabra de Dios para que nos guíe. La Biblia es un libro eterno y universal porque trata con las preguntas que plagan al hombre. El estudio de una mente abierta deberá corregir algunos de los errores más comunes. Ciertamente podemos aprender lo suficiente para no echarle la culpa a Dios por todas las tragedias que vienen sobre el género humano.

El Origen del Sufrimiento

Nunca debemos olvidar que el hombre fué creado perfecto, y colocado en un mundo libre de sufrimiento, pena, y muerte (Gén. 1:26-28, 31). El hombre fue creado con libre voluntad — la capacidad de escoger entre lo bueno y lo malo. Se le dijo sobre el desobedecer a Dios, y se le advirtió de las consecuencias del desobedecer (Gén. 2:16-17). Si Adán hubiera sido obediente, hubiera podido disfrutar de una vida de felicidad sin fin. Sin embargo, él escogió desobedecer a Dios (Gén. 3:6), y cada uno de nosotros ha ratificado esa rebelión (Rom. 5:12). Su acción trajo consecuencias lamentables. Cuando el pecado entró al mundo, el sufrimiento vino en forma de pena, corrupción, trabajo penoso, y muerte (Gén. 3:15-19, 22-24). No heredamos el pecado de Adán, pero si sufrimos la consecuencia de su rebelión: la muerte.

Alguien podría preguntar, “¿Por qué Dios no hizo al hombre de manera que no pudiera pecar?” El hubiera podido, pero si lo hubiera hecho así, seríamos nada más que títeres. ¿Le gustaría a usted estar casado con una muñeca de juguete? Es cierto que nunca habrían argumentos o conflictos, pero tampoco habría algún verdadero amor. Dios obviamente pensó que había algo de valor ante el riesgo de crearnos con libre voluntad. Podemos escoger obedecer o desobedecer. Cuando obedecemos a

Dios, le glorificamos más que lo jamás podría hacerlo un títere.

La Dificultad de Este Asunto

Debemos balancear nuestro deseo por una explicación racional a esta pregunta con la obligación de andar por fe. La fe verdadera no requiere un entendimiento inmediato y completo de las obras de Dios (Habacuc 2:2-4). Considere a Job quien, aunque era un buen hombre, repentinamente perdió sus hijos, sus posesiones, y su salud. Sintió gran perplejidad ante este inexplicable sufrimiento. A Job realmente nunca le fué dada una respuesta. El, sin embargo, ganó un entendimiento el irresistible poder y majestad de Jehová (Job 38-41). Job aprendió que no podía sojuzgar a Dios y a Sus caminos a la calculación humana. Jehová no puede ser colocado en un tubo de ensayo para ser examinado y analizado. Job aprendió que podía triunfar sobre las dificultades, aunque no fuera capaz de proveer una explicación racional de todas las circunstancias del sufrimiento (Job 42:1-6).

Podemos Reconocer

Algunas de las Razones Para el Sufrimiento

Mucho del sufrimiento en el hombre puede ser trazado directamente a las malas decisiones y elecciones hechas por los hombres (1 Cor. 6:9-11; Gál. 5:19-21). La fidelidad de Dios es el camino a la felicidad, pero el pecado trae pena, tanto ahora como en la eternidad (Salmo 1). Algunos pecados llevan penas físicas, tales como el alcoholismo, la adicción a las drogas, y las enfermedades sociales. La persona que abusa de su cuerpo eventualmente pagará el precio. Es arrogantemente injusto echarle la culpa a Dios por el sufrimiento en tales casos. También considere que el pecado perjudica no únicamente a nosotros mismos, sino a menudo a partes inocentes. ¿Es correcto echarle la culpa a Dios por un conductor embriagado, o el asesino, o el ladrón? ¡Es pecado echarle la culpa!

En ciertos tiempos, Dios en un sentido ha sido el responsable por el sufrimiento, la Biblia registra casos de castigo divino sobre los hombres impíos (Lev. 10:2; Joel; Hch. 12:23). Es Satanás quien tenta al hombre a rebelarse contra los mandamientos de Dios (Gén. 3:4; Juan 8:44). Cuando el castigo viene, ¿Quién es realmente el culpable? ¡Satanás! A este respecto, el Señor ya no tratará con nosotros hoy día como lo hizo entonces. Ya no caerá fuego

del cielo para devorar a los pecadores. Nosotros estamos en espera del día del juicio (2 Cor. 5:10). De esta manera es falso decir que cuando los desastres golpean y hieren a las personas de hoy día, que están siendo castigados (Luc. 13:1-5; 9:1-9).

Mucho del sufrimiento del hombre es el resultado de las ásperas y rudas condiciones de la naturaleza. Pero el mismo mundo natural ha caído en el desorden a causa de la maldición del pecado. Originalmente la creación era “buena en gran manera” (Gén. 1:31), pero la muerte entró al mundo cuando el hombre cayó. Las dolencias y enfermedades son los medios por los cuales la muerte ocurre a través de las causas naturales. Eventualmente el mundo se volvió tan malvado que Dios se arrepintió de haber creado al hombre (Gén. 9:5-6). El envió el diluvio y “el mundo de entonces pereció anegado en agua” (2 Ped. 3:6). Piense acerca de los tremendos cambios implicados en estos versículos. Antes del diluvio era aparentemente regada por un vapor (Gén. 2:6). La creación científica argumenta que un “vapor endoselado” existió anterior al diluvio lo cual produjo un efecto de invernadero, de manera que el mundo entero tenía un clima suave, moderado. Las temperaturas extremas, y los vientos molestos que la acompañan, no existían. El diluvio fué una destrucción catastrófica del mundo original. Todas las fuentes del grande abismo fueron rotas (Gén. 7:11). Esto debe haber tenido un tremendo efecto desestabilizador en la corteza de la tierra. Los temblores de tierra (terremotos), que son el resultado de los movimientos de una corteza terrestre inestable, ciertamente han aumentado. Hoy en día el medio ambiente natural es mucho más desagradable y las condiciones del tiempo aparentemente son mucho más severas. Hubo un balance el cual originalmente existió en la naturaleza que ha sido perdida. Cuando sufrimos y este es causado por la naturaleza, ¿Deberíamos echarle la culpa al Creador? Piense en aquel instante de atrás, y recuerde que en el esquema original de Dios, la creación era “buena en gran manera.” Permitámonos comprender que las consecuencias del pecado afectan aún al reino de la naturaleza.

Hay también el sufrimiento que el pueblo de Dios inevitablemente experimenta (Hch. 14:22; 2 Tim. 3:12). ¿Por qué sufrimos como Cristianos? Porque estamos por Dios y defendemos la verdad en un mundo gobernado por el principio de las tinieblas (Efe. 6:12; 1 Ped. 4:1-4). Esta clase de sufrimiento debe ser mirado como la cruz que debemos llevar para seguir a Cristo (Mat. 16:24). Si reaccionamos

correctamente, podemos tener un efecto positivo en nuestras vidas (Sant. 1:3).

Conclusión

¿Por qué sufren los hombres? A menudo, después de estudiar este artículo, somos dejados con más preguntas que respuestas. Recuerde, a Job no le fue dada una respuesta. Podemos aprender lo suficiente para falsamente no echarle la culpa a Dios. Decir que todo el sufrimiento es culpa de El,

esto lo convierte en un monstruo cruel. Por tanto, si vamos a enojarnos a causa del sufrimiento humano, permitámonos hacer seguro que nuestro enojo está dirigido al responsable. Satanás es el culpable, porque fue a través de su influencia que el pecado y el sufrimiento entró en el mundo.

(Christianity Magazine, Vol. 2, Pág. 297,
Mark Mayberry).

Los Amigos

Uno de los regalos de Dios para el hombre el cual hace la vida más agradable son los amigos. Ellos están entre las posesiones más preciosas de la vida. Todo hombre está buscando por un amigo cercano. Recientemente, alguien escribió que los visitantes a los servicios de adoración no estaban buscando una “iglesia amistosa”; que estaban buscando un amigo. La Biblia tiene algo que decir acerca de como tener y ser amigos.

La Ventaja de Tener Amigos

Hay muchas ventajas teniendo amigos. Aquí están unas pocas de ellas:

1. Ellos lo aman a usted todo el tiempo. “*En todo tiempo ama el amigo...*” (Prov. 17:17). Aún cuando uno se está desempeñando en su mejor Domingo, su amigo aún lo ama — verrugoso y todo.

2. Ellos son más unidos que un hermano. “...*Y amigo hay más unido que un hermano*” (Prov. 18:24). “...*Mejores es el vecino cerca que el hermano lejos*” (Prov. 27:10). Habiendo salido de casa para predicar a cientos de kilómetros, he aprendido que la relación de uno con sus amigos frecuentemente es más íntima que su relación con los miembros de su familia.

3. Ellos alegran el corazón. “*El ungüento y el perfume alegran el corazón, y el cordial consejo del amigo, al hombre*” (Prov. 27:9). Cuando uno se siente desanimado, la asociación con sus amigos levanta su espíritu.

4. Ellos lo ayudan a usted en los tiempos de tribulación. “*Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?*” Y

si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto” (Ecles. 4:9-12).

5. Ellos discuten amistosamente. “*La discusión amistosa es tan estimulante como las chispas que saltan cuando se golpea hierro contra hierro*” (Prov. 27:17 -**La Biblia al Día**). “*El hierro se afila con hierro, y el hombre con otro hombre*” (Versión **Dios Habla Hoy**).

Lo qué un Amigo Haría por Usted

1. Lo reprenderá. “*Mejores es repremisión manifiesta que amor oculto. Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece*” (Prov. 27:5-6). Porque su amigo quiere evitar que usted mismo se lastime, él le dirá cuando y donde está su error.

2. El lo consolará. Job sobrevivió a la pérdida de sus posesiones, la muerte de sus hijos, las enfermedades de su cuerpo, y al imprudente consejo de su esposa sin pecar. Sin embargo, cuando sus amigos lo visitaron y le acusaron de que él estaba sufriendo a causa de su pecado, él pecó con su boca. Job escribió, “*El atribulado es consolado por su compañero*” (Job 6:14). “*Al amigo que sufre se le ama, aún cuando no haya sido fiel al Todopoderoso*” (Versión **Dios Habla Hoy**).

3. El lo apoyará durante la adversidad. El estará ahí cuando usted lo necesite para proveerle ayuda, ya sea emocional, financiera, o espiritual.

4. El se regocijará con usted. Un amigo está ahí para compartir su gozo. Cuan vacíos están los placeres de la vida sin alguien con quien compartílos. En las parábolas de Lucas 15, la mujer encontró su hijo perdido llamaron conjuntamente a sus amigos para compartir sus gozos. No obstante, un verdadero amigo no se volverá celoso o envidioso

ante el buen éxito del otro; se regocijará con él.

5. El pondrá su vida por usted. Jesús dijo, “*Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos*” (Juan 15:13). El también enseñó a los hermanos Cristianos a tener esta clase de amor los unos por los otros (1 Juan 3:16).

Cómo Hacer Amigos

Algunas veces las personas tratan de conseguir amigos por medio del dinero. En tanto que usted este deseando dar, algunos estarán ahí para recibir. “...*Cada uno es amigo del hombre que da*” (Prov. 19:6; comp. 14:20). “*Muchos le piden favores al hombre generoso; todos son amigos tuyos*” - “*Al pobre lo desprecian hasta sus vecinos, mientras que los ricos cuentan con muchos amigos*” (**La Biblia al Día**). No obstante, está clase de “amigos” desaparecerán cuando el dinero y los regalos de uno se vayan. En consecuencia, una persona no puede comprar amigos.

Para tener amigos, usted debe hacer lo siguiente:

1. Sea amistoso. “*El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo*” (Prov. 18:24). ¿Qué significa “mostrarse amigo”? Eso significa que usted debe hacer lo que los amigos hacen unos por otros (véase la sección “Lo que un Amigo Haría por Usted”). Para ser amigo de alguien, usted debe sacar tiempo para estar con esa persona, para lograr conocerla, servirle en sus necesidades, etc. Si usted no está deseando dedicar tiempo para hacer esto, usted estará sin amigos.

2. Sea leal. “*No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre*” (Prov. 27:10). Sea leal a sus amigos. “*Confiar en un hombre indigno es como masticar con una muela cariada o tratar de correr con un pie fracturado*” (Prov. 25:19 - **La Biblia al Día**). [Véase Prov. 17:17 La Biblia al Día].

3. Use lenguaje afable. Ninguno quiere estar con alguien que esté constantemente quejándose y hablando tristezas. Por otro lado, aquel que hace que aquellos que están alrededor de él se sientan bien es amado y su compañía es deseada. “*El que ama la limpieza de corazón, por la gracia de sus labios tendrá la amistad del rey*” (Prov. 22:11).

Cosas que Destruyen la Amistad

1. El Dinero. Los Proverbios advierten contra ser fiador de otro (Prov. 6:1; 17:18), ya sea un extraño o un amigo. “*Hijo mío, si das tu firma como fiador de alguien a quien apenas conoces, te metes*

en un gran problema...Falso de juicio es quien endosa el pagaré ajeno, haciéndose responsable de la deuda” (**La Biblia al Día**). “*Hijo mío, si das fianza por tu amigo o te haces responsable de un extraño, tú solo te pones la trampa: quedas atrapado en tus propias palabras. Para librarte, hijo mío, pues estás en las manos de otro, haz lo siguiente: Trágate el orgullo y cóbrale a tu amigo*” (Prov. 6:1-3, Versión **Dios Habla Hoy**). Muchas amistades han sido destruidas por el dinero.

2. El cuchicheo y la chismografía. Una lengua suelta destruirá una amistad. “...*Más el que la divulga, aparta al amigo*” (Prov. 17:9). Cuando un amigo confía en usted, sea confiable. Si usted repite su confianza únicamente a sus amigos más “cercanos”, ellos lo dirán a sus amigos más “cercanos”, y ellos a su vez lo dirán a sus “mejores” amigos. Pronto la historia será conocida por todos. Su amigo luego se sentirá traicionado porque usted no pudo guardar su secreto. Su amistad luego se destruirá por su lengua desenfrenada.

3. La Deslealtad. Durante la rebelión de Absalón contra David, una de las desilusiones de David fue el número de sus amigos que unieron sus fuerzas con Absalón. Con respecto a uno de ellos, David se dolía, “*Aún el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar*” (Salmo 41:9). Esta clase de deslealtad destruye las amistades.

4. La Negligencia. Las amistades toman tiempo. El que pasen largos períodos de tiempo sin asociarse con el otro hace que la amistad decaiga.

Jonatán y David: Dos Amigos Intimos

El registro de la amistad de Jonatán y David es un buen ejemplo de la verdadera amistad. Sus almas estaban ligadas (1 Sam. 18:1), mientras gastaron tiempo el uno con el otro (1 Sam. 18:2). Aprendieron a amarse el uno al otro (1 Sam. 18:3; 20:17). Jonatán preservó a David del peligro e intervino en su beneficio ante su padre (1 Sam. 19:2-3). La lealtad de Jonatán con David hizo que él se colocara en contra de su padre, Saúl (1 Sam. 20:1-10). Su padre se enojó porque sabía que Jonatán nunca podría ser rey sobre Israel mientras David estuviera vivo. Aunque Jonatán reconoció esto, aún así amaba a David (1 Sam. 20:31). Tenían un fuerte afecto el uno por el otro (1 Sam. 23:16-18). Cuando Saúl y Jonatán fueron muertos en batalla, David lamentó la muerte de su amigo diciendo:

GRANDES PROBLEMAS PARA EL PUEBLO DE DIOS

Problemas, problemas, ellos están en todas partes entre el pueblo de Dios que, idealmente, debería estar libre de los tales. Pero siempre ha sido así. Pablo advirtió una y otra vez que lo tal sería verdad (Véase Hechos 20:29; 1 Tim. 4:1-3; 2 Tim. 4:1-5). ¿Cuáles son algunos de los problemas que debemos vigilar y tratar de prevenir que un gran perjuicio venga sobre la causa de Cristo?

Ejemplos de grandes problemas son encontrados en Apocalipsis capítulo 2 y 3: Efeso había dejado su primer amor (2:4); Esmirna tendría tribulación (2:10); Pérgamo tenía algunos falsos maestros (2:14-15); Tiatira toleraba a una maestra de la inmoralidad (2:20); Sardis tenía nombre de que vivía pero estaba muerta (3:1); Filadelfia no fue criticada; Laodicea estaba tibia (3:15-16). Sin duda, muchas iglesias hoy día necesitan estudiar Apocalipsis 2 y 3.

Algunos de los Grandes Problemas de Hoy Día

1. El materialismo (“raíz de todos los males es el amor al dinero”, 1 Tim. 6:10) está en todas partes en América. Los Cristianos son impedidos de una completa devoción al Señor y las iglesias son desviadas a la persecución de “cosas” físicas.

2. La inmoralidad (Gál. 5:19-21) ha invadido a los insignes hijos de Dios a medida que siguen el mundo en lugar de Cristo. La fornicación, los matrimonios adulteros, la mentira, la bebida social, y

Viene de la página 98

“¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonatán muerto en las alturas! Angustia tengo por tí, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres” (2 Samuel 1:23-26).

Después que Jonatán había muerto, David se aseguró que su hijo no padeciera necesidad (2 Samuel 9).

Conclusión

Mi familia ha sido bendecida por mis amigos. Ellos siempre nos han dado más de lo que han tomado de nosotros. Disfrutamos su compañía, compartimos nuestros gozos y tristezas, y nos animamos unos a otros en Cristo. ¡Gracias a Dios por nuestros amigos!

(Guardian of Truth, Vol. 30, Pág. 674,
Mike Willis).

cosas semejantes deshonran al cuerpo del Señor.

3. Los conceptos equivocados (2 Pedro 3:16) hacen que la Escritura sufra abusos. Recuerde, el concepto equivocado de la Biblia no es más útil para la salvación que lo que es el desconocimiento de la Biblia. Y es **muy necesario** que los principios de salvación sean entendidos. Si los creemos, podemos entenderlos si usamos también la diligencia en el estudio objetivo.

4. La división y la contienda impide la obra efectiva en el reino (1 Cor. 1:10; Efe. 2:10). Cristo oró por la unidad de sus discípulos (Juan 17:21). Y la división es usualmente sobre asuntos que son triviales y/o asuntos de convicción personal y que, si todos tienen la actitud correcta, pueden ser arreglados en el corazón de cada individuo.

Un problema mayor puede ser el malograr las oportunidades. Buenos predicadores se vuelven atados a la “administración de la iglesia” en lugar del evangelismo. Podrán estar llenos de celo por la iglesia local que los sostiene abundantemente, pero indiferentes por los perdidos en tierras lejanas. “El campo es el mundo”, usted lo sabe, y el mandamiento es “Id por todo el mundo”. En lugar de mirar por lugares para predicar a grandes audiencias y a iglesias ricas, debemos “Alzar nuestros ojos y mirar los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4:35). Y las iglesias deben también utilizar nuestros modernos sistemas de transportación, las facilidades de comunicación y las afluente condic平nes financieras para implicarse profundamente en el evangelismo mundial.

Pero el problema más grande, creo yo, es un evangelio reducido de fuerza y efectividad (Apoc. 22:19). Por esto quiero decir un mensajero **raticado**. Un lechero que yo quien vende leche directamente a los consumidores fue acusado de añadir agua a la leche. Ese era un producto al que se le redujo la fuerza o efectividad. Hoy día, desde los púlpitos y las imprentas entre nosotros salen mensajes profundos y eruditos, algunas veces, haciendo cosquillas a los oídos de los oyentes, pero fallando en traer convicción a los corazones, o edificación práctica a las mentes de los oyentes. Por favor, no asuma que estoy condenando a todo predicador del evangelio, o aún a la mayoría de ellos. No señor. Amo y respeto a la mayoría de los hombres que proclaman la Palabra. Pero he escuchado algo y leído la obra

de otros que enseñan la verdad simplemente como cualquier predicador Metodista podría hacerlo algunas veces — nada incorrecto con la excepción de que no contiene nada.

Pablo dijo: “*Y cómo nada que fuese útil*” (Hechos 20:20). Pero hay un concepto entre algunos que lo que prediquemos y que escribamos debe llenar con gozo los corazones de los oyentes y los lectores. Pero algunas veces debemos llenar aquellos corazones con vergüenza, y temor del infierno, y con corazones adoloridos y contritos, convencidos de la transgresión. Verdaderamente, un evangelio enrarecido es un evangelio pervertido. La

verdad que sea menos que toda la verdad no salvará o hará al salvo fuerte “en la gracia que es en Cristo Jesús” (2 Tim. 2:1). Sin malicia por nadie, con amor por todos, debemos “*anunciar todo el consejo de Dios*” (Hechos 20:27). Un mensaje del evangelio al que se le ha reducido la fuerza o efectividad, entregado en el púlpito o en los impresos, puede ser la arma más grande del Diablo contra el pueblo de Dios hoy día, especialmente cuando aquellas personas de Dios están satisfechas con tenerlo así.

(Guardian of Truth, Vol. 33, Pág. 393,
Leslie Diestelkamp).

“EL CIELO” Un Lugar Preparado Para el Preparado

El Rey dijo a aquellos a su diestra: “*Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*” (Mat. 25:34). Después de hablar que hay muchas mansiones en la casa de Su Padre, Jesús dijo: “...*voy, pues a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendrá otra vez, y os tomaré a mí mismo...*” (Juan 14:2-3). De este lugar preparado es hablado por el apóstol Pablo en 2 Cor. 5:1 como una casa eterna hecha por Dios en los cielos.

En Apocalipsis capítulo 21 empezando con el versículo 1, nos es dada una descripción del cielo nuevo, de una nueva tierra, de una santa ciudad, la nueva Jerusalén descendiendo del cielo. A medida que continuamos leyendo nos es dicho que este es un lugar donde habrá lágrimas, ni muerte, tristeza, llanto, o algún dolor. El apóstol también nos dice en términos resplandecientes que esta gran ciudad es de puro oro con fundamentos de todas las piedras preciosas, y las puertas de perlas. Un lugar hermoso.

En esta ciudad los salvos andarán en la luz del Cordero (Apoc. 21:23-24). Aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero entrarán y estarán donde mora toda justicia. Es hablado de los fieles en Hebreos 11:16 como anhelando: “*Una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; PORQUE LES HA PREPARADO UNA CIUDAD*”.

¿Cómo puede aprender uno del cielo y de su hermosura y no desear formar parte de ella por la eternidad? Sin embargo, la misma fuente de infor-

mación que nos hace saber de este glorioso lugar que ha sido preparado, nos dice que no todos los hombres estarán allí. Las palabras de Jesús encontradas en Mateo 7:21 muestran más allá de cualquier sombra de duda que ir al cielo requiere preparación de parte del hombre. No obstante, hay aquellos que pasan por la vida sin prepararse para ir a este lugar. De esta manera, a causa del pecado y la injusticia, no formarán parte de ese gran lugar. “*No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero*” (Apoc. 21:27). Después de nombrar las obras de la carne en Gálatas 5:19-21, Pablo dijo: “...*que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios*”.

Hemos visto el cielo descrito, pero la pregunta en la mente de muchos es: “¿Dónde está el cielo?” Pablo habla de un tercer cielo en 2 Cor. 12:2, un lugar que llamó paraíso. Algunos Judíos pensaban en 3 cielos: (1) El aire o la atmósfera, donde están las nubes y vuelan las aves, (2) el espacio exterior (como lo llamamos), donde están las estrellas, el sol y la luna, (3) el cielo de más arriba, la morada de Dios. El tema de nuestro estudio. Aunque no sabemos exactamente donde está el cielo, la Biblia indica muchas veces que está arriba. Jesús dijo: “*Porque he descendido del cielo, no para hacermi voluntad, sino la voluntad del que me envió*” (Juan 6:38). Cuando leemos Hechos 11:9-11, nos es dicho que Jesús ascendió a los cielos y Pablo dice que Jesús está sentado a la diestra del trono de la

Majestad en los cielos (Heb. 8:1). Fue del cielo que el Espíritu Santo vino en cumplimiento de la promesa de Cristo en Juan 15:16. Será del cielo que Cristo vendrá para encontrarse con los Suyos en el aire (1 Tesal. 4:16-18).

Aunque hay preguntas acerca del cielo que podemos tener que Dios no nos ha dado la respuesta (Deut. 29:29), ha hecho bastante claro para nosotros el entender que es un lugar para ser deseado y que estaremos felices y satisfechos allí. Por tanto, la meta más importante de nuestra vida debería ser la de hacer preparativos para ir allí.

Dios ha hecho al hombre un ser de libre moral, el hombre es una criatura de elección. Hace lo que quiere hacer. Comprendo que hay varias clases de influencia a las que está expuesto que podrían afectar sus decisiones, pero el hombre aún escoge lo que quiere o no quiere hacer. La vida está llena de decisiones que uno debe hacer, y la más importante de todas es decidir con respecto al cielo.

Algunos piensan que el cielo puede ser alcanzado en diferentes formas. Tratan de compararlo a un viaje a una ciudad distante, y señalan que a la ciudad se puede llegar por mas de un camino. Luego dicen que mientras usted sea honesto y sincero en lo que hace, esto es lo que importa, y que Dios estará agradado con cualquier cosa que crea y haga. ¿Es esto verdad? ¿Puede el hombre prepararse para el cielo por medio de seguir su propio camino? El profeta dijo: “*Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos*” (Jer. 10:23). Jesús dijo en Juan 14:6 - “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*”. Ahora la pregunta es: ¿Cuántos caminos hay a través de Cristo? O: ¿Es que todo el que viene al Padre a través de Cristo debe seguir el mismo camino? Jesús dijo: “*Yo soy el camino*”, no los caminos sino el camino. El único camino es por Cristo y Cristo tiene solo un camino para todos los hombres. Ese es

el camino de la voluntad de Padre que Jesús vino a hacer.

En claramente expresado en 2 Pedro 3:9 y Tito 2:11 que la gracia de Dios que trajo salvación se ha aparecido a todos los hombres y que no es la voluntad de Dios que nadie perezca. Dios llama a los hombres a través del evangelio de Cristo (2 Tesal. 2:14) y el evangelio es el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16). El hombre que se prepare para el cielo debe obedecer el evangelio — si no lo hace, la venganza de Dios estará sobre él (2 Tesal. 1:7-9).

La Biblia enseña claramente que el hombre tendrá que encontrarse con Dios en el juicio, y dará cuenta de su vida (Heb. 9:27; Rom. 14:12). La preparación para el cielo tiene que ser hecha en esta vida. Pablo dijo que hoy es el día de salvación (2 Cor. 6:2). El hombre sin preparación no está listo para encontrarse con Dios. Pedro levanta una pregunta muy sombría en 1 Ped. 4:18 cuando escribe: “Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?”

El cielo, todo empezó con Dios, Cristo vino e hizo por el hombre lo que el hombre no podía hacer por sí mismo. Murió por nuestros pecados, su sangre fue derramada por todos los pecadores, ella limpia de todos los pecados y a través de ella hay redención. El Espíritu Santo ha revelado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Todo esto ha estado implicado en la preparación de manera que el hombre pueda tener el cielo como su hogar eterno.

La fe del hombre en Dios más la obediencia a la voluntad del Padre, prepara al hombre para el cielo. Habiendo hecho la preparación, la esperanza del cielo será el factor sustentador del resto de su vida.

(The Preceptor, Vol. 40, Pág. 208,
Denver Niemeier).

GLORIFICANDO A DIOS EN VUESTRO CUERPO

El cuerpo es la parte material o física del hombre. En nuestra enseñanza y predicación, damos énfasis al “corazón”, u hombre interior; y somos urgidos por la enseñanza Bíblica a concentrarnos en los campos espirituales. Esto es correcto y necesario. Sin embargo, esto no quiere decir que el cuerpo no tiene mérito o importancia; o, que no necesitamos prestar atención a los actos del cuerpo. Nótese lo que la palabra de Dios nos dice:

1. El cuerpo tiene necesidades (Santiago 2:16; Colosenses 2:23). La Biblia reconoce que el cuerpo físico tiene necesidades, de esta manera el hombre debe usar los métodos y medios legítimos para suplir aquellas necesidades. Hay “*las cosas que son necesarias para el cuerpo*”, tal como la comida, protección, agua y cuidado cuando las enfermedades invaden su sistema. Colosenses 2:23 enseña que el “*duro trato del cuerpo*” en el nombre

de alguna religión humana podría tener “*cierta reputación de sabiduría*”, pero sólo es una religión impuesta a sí mismo que es de ningún valor “*contra los apetitos de la carne*”. El Cristiano, por tanto, debe prestar atención a las necesidades de su cuerpo.

2. El ejercicio del cuerpo es secundario para la piedad” (1 Timoteo 4:8). “*Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo es provechoso, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera*”. Pablo no enseña contra la preparación ejercicio físico. Dice que el “ejercicio corporal” para poco es provechoso. Pero, hay una clase de ejercicio mucho más grande en valor: La piedad, que tiene beneficio presente y contiene promesa “de la vida venidera”.

3. Debemos dar cuenta a Dios por nuestros hechos en el cuerpo (2 Corintios 5:10). Una antigua filosofía y antigua doctrina del hombre es: Mientras el “espíritu” u hombre interior es dedicado a Dios, lo que hagamos con los miembros del cuerpo no es de importancia. (Quizás usted escuchó el argumento carnal: “¡Mientras usted sea sincero y ame a Dios — no importa lo que usted haga o cómo viva!”). Pero la Biblia dice que debemos “*limpiarnos de toda contaminación de carne y de espíritu*”, y presentar los miembros del cuerpo “*a Dios como instrumentos de justicia*” (2 Cor. 7:1; Rom. 6:13). Además, seremos tenidos como responsables por los actos cometidos en el cuerpo. Considere la escueta declaración de Pablo: “*Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo*”.

4. Cristo debe ser magnificado en el cuerpo

(Filipenses 1:20; 2 Corintios 4:11). En el capítulo seis de Romanos, el pecado es personificado; eso es, expuesto como un amo personal que demanda servicio. El punto de esta enseñanza es: ¡No permitas que el pecado dicte lo que debes hacer! No caigas víctima de este cruel maestro. Con respecto a su cuerpo y el uso de este, dijo: “*No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias*” (Rom. 6:12).

5. Finalmente, hay esta declaración de importancia: “*Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios*” (1 Corintios 6:20). Envuelto en esto está la verdad fundamental de que Jesucristo es Señor sobre Su pueblo. Cuando usted obedeció al evangelio, fue redimido y comprado por precio, con la sangre del Cordero (véase 1 Pedro 1:18-21 y 2 Pedro 2:1). Verdaderamente entonces, ¡no somos de nuestra propiedad! El precio de nuestra redención se convierte en el motivo de nuestra obediencia. Y, a medida que glorifiquemos a Dios a través de la obediencia al Redentor, esto envuelve el uso y cuidado correcto del cuerpo.

Estas enseñanzas resumen lo que Dios ha revelado acerca del uso del cuerpo físico. Nos corresponde e incumbe tener la actitud de corazón y devoción interna que se expresará a sí misma en un uso correcto del cuerpo en que habitamos mientras estamos aquí en la tierra.

“Así que, hermanos, os ruego por las miserias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1).

(Christianity Magazine, Vol. 8, Pág. 231,
Warren E. Berkley).

COMO DERROTAR A SATANAS

En Apocalipsis 12:11 aprendemos una forma segura de vencer al diablo. Nótese el acerbo poder de este centelleante pasaje: “*Yellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menosprecian sus vidas hasta la muerte.*” Hay tres puntos tremendos que le darán a los Cristianos la victoria sobre el gran enemigo de nuestras almas. Para vencer a Satanás los santos de Dios confían en la sangre de Cristo y en las Santas Escrituras a medida que ellos de buena gana (voluntariamente) mueren por la verdad si lo tal es necesario.

En Santiago 4:7 nos es dicho, “...resistid al diablo, y huirá de vosotros.” Esto debe hacerse con una fe inmutable y un propósito diligente, o él nos “devorará” (1 Ped. 5:8-9). “*Dar lugar al diablo*” (Ef. 4:27) significa permitirle a él alojarse dentro de nuestras vidas para operar. Esto no debe ser hecho, aún cuando él ha sido “*mentiroso desde el principio*” (Juan 8:44) es mañoso y persistente (2 Cor. 2:11). Muchas personas han sido tomadas en su trampa, porque Satanás desea tenernos a todos nosotros como sus cautivos (1 Tim. 3:7; Luc. 22:31). No hay prisión tan invisible como el muro que el

pecado edifica alrededor de nosotros para esclavizar nuestros pensamientos.

Con agradecimiento, pienso, que ningún poder terrenal o demoníaco confiable pude mantener a un Cristiano fiel. Ese gran enemigo de maldad puede ser derrotado por el poder de la sangre del Salvador (Mat. 26:28). En varios pasajes brillantes, la Biblia nos informa de la eficacia de la sangre derramada **por nuestro bendito Redentor.** “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados... Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Ef. 1:7; Apoc. 1:5). Estos versículos suenan a cántico de victoria sobre nuestro antagonista a medida que “luchamos contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efe. 6:12).

Otra rica contribución a nuestro triunfo sobre el pecado es el poder del texto sagrado y nuestra voluntad para obedecer sus mandamientos. Ningún pasaje lo dice tan claramente como el salmo 119:11, “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” Somos hechos limpios, por esa palabra santa (Juan 15:3) y confiadamente vivimos “de toda palabra que sale de la boca de Dios”

(Mateo 4:4). Un día cuando el juicio repique públicamente, todos los hombres serán juzgados por el mandado eterno (Apoc. 19:15). Como Jesús dijo, “la palabra que he hablado ella le juzgará en el día postrero” (Juan 12:48).

Cuando los hijos del Todopoderoso amen las Escrituras como la “niña del ojo” (Prov. 7:2), y confíen en la sangre de Cristo (Heb. 10:12), no colocaran un premio sobre sus propias vidas físicas sino sobre sus espíritus eternos (Hch. 21:13). Cuando los gobernantes tiránicos de los imperios terrenales tenga que tratar con los idealistas que gustosamente murieron como mártires por una causa celestial, aquellas potestades despóticas tiene más que un simple juego. En el tiempo, y por la eternidad, Satanás no puede derrocar a la verdadera iglesia, porque, “Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). Pablo escribió que Dios “nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús” (2 Cor. 2:14). ¡Gracias a Dios por tal esperanza y consolación! “Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 15:57).

J.R.

SALMO 63: “DE MADRUGADA TE BUSCARÉ”

Cuando usted se levanta en la mañana, ¿cuánto tiempo dedica para pensar en Dios, de su relación con El?

“Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas” (Salmo 63:1). David supuestamente escribió este salmo en el desierto de Judea mientras estaba siendo cazado como criminal por el rey Saúl. Sin embargo, en medio de los problemas y peligros, David está más sediento de Dios que es para Él agua en el desierto. Sus primeros visitantes en la mañana fueron los pensamientos de Dios.

La Búsqueda de Dios

Como David, necesitamos hacer de la búsqueda de Dios la prioridad esencial del vivir diario. Esta relación no viene accidentalmente. “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13). Entreguémonos a un corazón que anhele la comunión con Dios.

Este mundo alrededor de nosotros con una multitud de distracciones, el éxito secular, las cosas, el dinero, el placer, el sexo ilícito, el orgullo egoísta, todos compiten por un lugar en nuestro corazón que debería estar reservado sólo para Dios. Aún la búsqueda de buenas cosas pueden ahogar la mejor de todas (Marcos 4:19). Aun podríamos tratar de dejar convenientemente a Dios en el local de la iglesia y no hacer de El verdaderamente una parte del vivir diario. El mandamiento es amar a Dios con toda la fibra de nuestro ser y agradarle por encima de todo lo demás (Marcos 12:30). Sin este anhelo interior por Dios, nuestra vida religiosa es una forma superficial de reglas aparentes y rituales vacíos. “...Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscaréis, será hallado de vosotros; mas si lo dejaréis, él también os dejará” (2 Crónicas 15:2).

El Salmo 63 contiene puntos prácticos para ayudarnos a buscar a Dios en la mañana. La fe de David reconoció la realidad fundamental de Dios por

medio de exclamar “Dios”. Cuando se levante por la mañana, piense en Dios tan rápido como sea posible. Piense en su relación con Dios como su más preciosa posesión. David lo hizo así por medio de proclamar: “Dios mío eres tú”.

Además, todo el ser de David anhelaba a Dios. Necesitamos despertar nuestra sed por Dios por medio de comprender que solamente El puede satisfacer nuestras más profundas necesidades. En lo profundo de nuestro ser hay un “profundo vacío de Dios” que solamente nuestro Padre puede llenar. Somos tentados por el mundo a satisfacernos a nosotros mismos con los pecados carnales. Pero esto es como tratar de apagar nuestra sed en un día caliente con agua salada. Mientras más bebemos, más sedientos nos volvemos. El engaño, los placeres pasajeros del pecado, no pueden proveer la satisfacción que buscamos (Hebreos 3:13; 11:25). No somos un cuerpo con un espíritu arrojado en él, sino un espíritu que vive por siempre residiendo temporalmente en un cuerpo terrenal. Nuestra está ajustada para una relación con el “Padre de los espíritus” (Hebreos 12:9). Entre en contacto con esa parte de usted que vivirá por siempre.

David buscó a Dios aún en momentos de dificultad, cuando habían aquellos que hablaban mentiras y buscaban su alma para destruirla (Salmo 63:9,11). Aún en medio de los problemas o dolor, no se olvide de Dios. El Diablo querrá que nos arrojemos dentro de nosotros mismos, que sintamos pesar de nosotros mismos, y nos demos a la compasión de si mismos. Dios es una fuente constante e infaltable en los momentos de dificultad.

Adoración y Oración

David pensaba en la gloria de Dios cuando se vio por fe en el santuario adorando (v.2). Queriendo decir la adoración pública “en espíritu” (Filip. 3:3), la cual puede ser una fuente sustentadora de ánimo durante la semana.

Podemos ser motivados, como David, a acercarnos a Dios en la mañana cada día: “*Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida...y con*

labios de júbilo te alabará mi boca” (Salmo 63:3-5). Estaremos más cerca de Dios si le alabamos y le hablamos todos los días (Sant. 5:13; 1 Tesal. 5:16-18). Saque tiempo para Dios. Dígale a su Padre cuanto lo ama y cuan agradecido está por Su ayuda y cuidado amoroso. Tal devoción es un eslabón viviente para el cielo. Sin esto, nos searemos por dentro.

La Meditación y el Estudio Bíblico

La tranquila confianza de David estaba anclada en los en los pensamientos de Dios. “*Cuando me acuerde ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigilias de la noche. Porque has sido mi socorro...*” (Salmo 63:6-7a). La ansiedad puede hacernos levantar en la noche, pero podemos meditar en los caminos gloriosos y maravillosos de nuestro Dios. En lugar de contar ovejas, ¿por qué no contar sus bendiciones? Nada es más útil para la mente que un pensamiento santo. La meditación limpia y enfoca la mente. Fondea nuestro corazón seguramente en el cielo. Las preocupaciones vienen de estar distraídos bien lejos de Dios.

El estudio regular de la Biblia nos ayudará a permanecer cerca de Dios. “*...Y en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; Tu diestra me ha sostenido*” (Salmo 63:7b-8). La lectura de la viva palabra de Dios nos trae más cerca de nuestro Dios vivo. Esto regocija nuestros corazones. Alimenta nuestra fuerza en medio de la sequedad marchita del pecado. Inicie el hábito de la lectura de la mañana de al menos un capítulo de la Biblia. En la Biblia, escuchamos la voz de Dios, pensamos Sus pensamientos, y somos preparados para vivir por El. Conocer a Dios como David lo hizo es beber profundamente de Su mente revelada, la Biblia. Podemos soportar gustosamente y vencer el mundo por la Palabra de Dios.

¿Seremos usted y yo como David y diremos: “*De madrugada te buscaré?*” ¡Esto cambiará nuestras vidas!

(Christianity Magazine, Vol. 8, Pág. 103,
W. Frank Walton).

VIVIENDO EN PAZ CON TODOS LOS HOMBRES

Romanos 12:18 es un corto versículo que dice una cantidad acerca de las relaciones humanas. Dice: “*Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres*”.

Este pasaje está colocado en un contexto que tiene que ver con las relaciones.

Las relaciones humanas son básicas y la base de todo en la vida. Como nos relacionamos con las

personas afecta nuestros hogares, trabajos, la iglesia, las amistades y los vecinos.

Este texto se divide así mismo en cuatro secciones de las que aprendemos cuatro lecciones.

“Si es posible...”

1. De esta frase aprendo que *hay momentos y circunstancias cuando la paz no es posible*. Hay algunas personas con quienes es imposible llevarse bien. Hay momentos cuando la contienda crea una grieta y alguien preguntará: “¿Qué más puedo hacer para solucionar el problema?” Parte del tiempo de la respuesta es que no hay nada que usted pueda hacer.

En alguna parte unos pocos han desarrollado la idea de que si usted es un individuo bueno y amable, que usted puede estar en paz con cualquiera. Eso exactamente no es así. Aún Cristo, quien fue llamado el “príncipe de paz” (Isa. 9:6), no fue capaz de tener paz con todos (Juan 1:11-12; 5:19 y Sig.). Dennis Wholey dijo: “Esperar que el mundo lo trate imparcialmente porque usted es una buena persona es un poco como esperar que un toro no lo ataque a usted porque es vegetariano”.

2. También aprendo que *si la paz no es posible, esta no debe ser nuestra falta*. Persiga la paz para ver si es posible. Si los demás lo permiten, esté en paz con ellos. No obstante, asegúrese que si no puede llevarse bien con alguien, es por culpa de ellos y no suya.

3. *Aquellos con quienes es imposible llevarse bien:* (a) Con los que se preocupan poco por lo que la Biblia dice. Cuando este es el caso, no tenemos modelo al cual apelar para arreglar cualquier disputa o como una guía para la conducta. (b) Uno que es dominante y altivo como Diófanes (3 Juan). Esta clase de persona “dura dentro de sí con su medio ambiente como un tornado en un campamento para coches de remolque” (Quote Magazine). (c) La persona que es fuerte y obstinada. (d) Aquellos que no tienen sentimientos por los demás (Mat. 7:12; Filip. 2:4). (e) El orgulloso y arrogante que desprecia a los demás. Daremos evidencia de esta lista más tarde en el contexto.

“...en cuanto dependa de vosotros...”

1. Debemos *hacer todo lo que podamos* para estar en paz con los demás. No tenemos control sobre los demás para que hagan su parte. Pero podemos hacer nuestra parte. Nótese que el texto

nos dice que hagamos *todo esfuerzo*. Dice: “...en cuanto dependa de vosotros...”

Debemos ser pacificadores porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mat. 5:9). Pablo instruyó a los Romanos a que “...sigamos lo que contribuye a la paz...” (Rom. 14:19).

2. ¿Cómo tratar de llevarnos bien con los demás?: La respuesta se encuentra en el contexto de Romanos 12. (a) *Ser dedicados al Señor* (v.1-2,11). Uno que no está sirviendo diligentemente al Señor no se interesará en absoluto por las instrucciones del Señor con respecto a como llevarse bien con las personas. (b) *Ser humildes* (v.3,16). (c) *Tener amor sincero por los demás* (v.9-10). (d) *Preocuparse por los demás* (v.13,15). Ser bondadoso y considerado. Mark Twain dijo: “La bondad es un lenguaje que el sordo puede escuchar y que el ciego puede leer”. Dale Carnegie dijo que usted puede hacer más amigos en dos meses por medio de interesarse en las demás personas que lo que puede en dos años tratando de conseguir que los demás se interesen en usted. (e) *Sea honesto y limpio con todos* (v.17). (f) *Sea bueno con sus enemigos* (v.20-21). (g) *Sea un ciudadano honorable* (Rom. 13).

3. Los esfuerzos que hagamos no deben violar nuestra responsabilidad con Dios o nuestra conciencia (Rom. 14:23). De esta manera, nuestro pasaje no está hablando acerca de la paz a cualquier precio, sino que la paz puede ser obtenida siguiendo la ley de Dios.

“...estad en paz...”

1. Estar en paz con los demás no es simplemente una sugerencia que hace la vida más agradable, sino que estamos mandados a hacer nuestra parte para llevarnos bien con los demás (Marcos 9:20; 2 Cor. 13:11; 1 Tesal. 5:13; 1 Ped. 3:11).

2. ¿Qué significa estar en paz? W.E. Vine sugiere que envuelve relación armoniosa, amistad, descanso, contentamiento y estar vacío de agriedad, contienda, fricción y enemistad.

3. Vivir en paz con los demás es *bueno y agradable* (Sal. 133:1). Es *bueno* en que correcto y bueno para que vivamos en paz. Pero, también es *agradable*. Para ayudarle en la descripción de cuan agradable es, piense por un momento en un amigo cercano o un miembro de la familia. Piense en cuan agradable es la relación. Piense en los gratos momentos y grandes recuerdos. Ahora imagine por un momento que algo inesperadamente ocurrió y ahora ustedes no se la llevan bien. ¿Puede usted visualizar la angustia, dolor, la agonía y la frustra-

ción? Si es así, podemos entender al menos en parte, cuan armoniosa y agradable es la relación.

Por otro lado, piense por un momento acerca de la persona con quien usted no se puede llevar bien. Piense cuan desagradable, tensa es, y como lastima. ¿Qué si algo pudiera ser hecho para solucionar eso? ¿Puede pensar cuan bueno y agradable sería? Si es así, podemos ver la naturaleza de la bendición de estar en paz con los demás.

“...con todos los hombres”.

Hay momentos en que aplicamos estos principios de tratar de llevarse bien con alguien, pero no en nuestras relaciones con otros. Podemos ser tan cordiales con los extraños o amigos y aún así ser rudos, cortantes y no bondadosos para con los miembros de nuestra propia familia.

Quienquiera que dijo: “Los palos y las piedras

podrán quebrar nuestros huesos, pero las palabras nunca me lastimarán” estaba equivocado. Robert Fulgham dijo correctamente: “Los palos y las piedras podrán quebrar nuestros huesos, pero las palabras quebrantará nuestros corazones”.

Algunas veces trabajamos duro para hacer y mantener a nuestros amigos y sin embargo no hacemos esfuerzos para llevarnos bien con nuestros enemigos.

El pasaje dice: “**con todos los hombres**”. Eso incluye amigos, compañeros de trabajo, vecinos, compañeros Cristianos, miembros de la familia (padres, hijos, cuñados, hermanos y hermanas) y aún nuestros enemigos.

Me encuentro a mi mismo pensando en este versículo muy a menudo porque veo muchas situaciones donde es aplicable.

(Searching The Scriptures, Vol. 32, Pág. 483,
Donnie V. Rader).

Amando a Dios Con Todo Nuestro Ser

En Marcos 12:29-30 leemos: “*Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento*”.

Estoy completamente seguro que este es un versículo muy familiar para la mayoría de nosotros. Pero muy pocos lo examinan de cerca, y aún muy pocos aceptan sus implicaciones. Realmente, este forma el eje de la verdad y vitalidad Cristiana. **¡Es servir con el todo del hombre!** Yo diría que todo pecado está en la violación de este mandamiento. Cuando fallamos en amar a Dios en alguno de estos aspectos, el pecado entra.

Debemos amar al Señor nuestro Dios porque el es un solo Señor; eso es, no hay otro además de El. Pablo dijo en Efesios 4:6 que hay: “*Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y portados, y en todos*”. También en el capítulo 17 de Hechos, en la declaración del **Dios no Conocido** al pueblo en el Areópago, Pablo declaró: “*El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas*” (v.24). Además nos dice que debemos “*buscara a Dios*” (v.27), y asigna una razón: “*Porque en él vivimos, y nos movemos,*

y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres” (v.28-29).

1. **¿Cuándo ama el hombre a Dios con todo su corazón?** Un hombre ama a Dios con todo su corazón cuando **no ama nada, por vía de comparación, a medida que lo hace con Dios**. ¡Está listo a renunciar a cualquier cosa por Dios! Está enterado del precio y ha “*calculado los gastos*” (Lucas 14:25-30).

¿Podemos pensar de algunas cosas que podrían abarcar esto? A veces hay cosas a las que debemos estar deseando renunciar. A veces esta es una decisión difícil, hasta que vemos las cosas en su perspectiva correcta (amando a Dios con todo nuestro corazón).

A veces tendremos que renunciar a nuestros parientes. “*No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí;*

el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí” (Mateo 10:34-38). Podrá llegar el momento cuando nuestra investigación de la verdad nos llevará a estar en desacuerdo con los parientes. Debemos colocar la verdad primero. Muchos razonan a lo largo de la línea de: “Si esto fuera bastante bueno para papá y mamá, es bastante bueno para mí”. Esto está bien y es bueno, mientras papá y mamá tuvieran la verdad. Y además, yo no puedo responder por ellos ni ellos pueden por mí. En alguno y todo caso envolviendo parientes, la regla es **Dios primero**. Mire a Abraham. ¿Supone usted que él amó a Dios con todo su corazón cuando estaba deseando obedecer a Dios en el ofrecimiento de Isaac? (Gén. 22:1-13).

A veces esto podría envolver posesiones. Jesús enseña esta lección en Mateo 19. En el v.29 leemos: “*Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna*”. Es fácil permitir que las posesiones se coloquen en el camino de nuestro servicio a Dios. El joven en Mateo 19 es el ejemplo. “*Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones*” (v.22). ¿Estamos amando a Dios con todo nuestro corazón cuando permitimos que nuestro deseo por posesiones tomen nuestro tiempo y energías hasta el punto que Dios es excluido? (Piense en los trabajos que no le permiten adorar a Dios regularmente. Piense en las casas y automóviles que no dejan dinero para ofrendar al Señor). Mire a Ananías y Safira. Fueron condenados sobre sus posesiones (Hechos 5:1-11).

Esto podría abarcar el renunciar a los placeres pecaminosos. “*Escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía la mirada puesta en el galardón*” (Heb. 11:25-26). Aquí vemos a uno que coloca las cosas en su perspectiva correcta. El hizo su **elección**, y también debemos nosotros. Los placeres del pecado invitan y tentan a todos los seres humanos. Pero no tenemos que tragarnos el anzuelo. Estas cosas son “temporales”. No estamos buscando lo que es temporal, sino de naturaleza eterna. Buscamos los placeres a la diestra de Dios que son “*para siempre*” (Salmo

16:11).

¡Piense en esto! Oh si, hay placer en el pecado (supongo que esta es la razón por la que muchos viven vidas pecaminosas). Muchos disfrutan el baile, la bebida, el juego de azar, la lascivia, etc., todo para la gratificación de la carne. Pero esto traerá su recompensa (Rom. 6:23).

Amar a Dios con todo mi corazón podría implicar renunciar a un poco de prestigio. Supongo que la alabanza de nuestros semejantes es solicitada por todos hasta un cierto grado. Todos debemos ser cuidadosos aquí. “*Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.* (¿Cuál era su verdadero problema?). *Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios*” (Juana 12:42-43). Este fue el problema con el rey Saúl. No pudo permanecer en frente de la derrota y la alabanza dada a David (1 Sam. 18:7-9).

Podría añadir aquí que esto es, creo, un gran peligro para los predicadores. El prestigio y la alabanza podría ser ganada a través del esfuerzo en los escritos, reuniones de trabajo, edición de periódicos, etc. Hermanos, seamos muy cuidadosos aquí y recordemos quienes somos y aprendamos a “*no tener más alto concepto de sí que el que debemos tener...*” (Rom. 12:3).

Si, querido lector, amar a Dios con todo mi corazón significa que yo estoy listo a hacer cualquier cosa que Dios me pida. Esto será con nosotros como lo fue con Samuel: “*Habla, porque tu siervo oye*” (1 Sam. 3:9-10). Hay siempre la pregunta de ¿por qué? A la cual hay suficiente (mas que suficiente) respuesta. Porque me amó tanto que dio a Su Hijo Unigénito por mí (Juan 3:16), quien a su vez dio Su vida. “*Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante*” (Efe. 5:2). Si, cuando pensamos del amor de Dios con todo nuestro corazón, somos llevados a pensar en la cruz, el símbolo de intenso sufrimiento, dolor y vergüenza — el precio pagado (el Padre al enviar y el Hijo al entregarse). “*Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios*” (Heb. 12:2). “*Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre,*

se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filip. 2:7-8).

2. **¿Cuándo ama el hombre a Dios con toda su alma?** Me parece que esto hace referencia a su vida; por tanto, *cuando emplea su vida, con todas las comodidades y conveniencias en el servicio a Dios*. El pecado resulta a menudo cuando permitimos que las comodidades se conviertan en un fin hacia ellas mismas. Lucas dice: “*Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee*” (Lucas 12:15). Necesitamos mantener siempre nuestros valores en orden (primero lo primero). “*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*” (Mateo 6:33). Mire al rico necio en Lucas 12. Todo lo que podía pensar era en sus “cosas”, “mis” y “yo”. Realmente era un insensato.

¿Estamos deseando, mi amigo, ser privados de las comodidades antes que deshonrar a Dios? ¿Estamos deseando sacrificarnos en servicio? Muchos venden sus almas por un “*plato de lentejas*”. (Recuerde Mateo 16:26). ¿Estoy yo ya listo para soportar el sufrimiento, aun la muerte (esta es una pregunta muy de sangre fría) antes que deshonrar a Dios? ¿Tengo el coraje de Daniel, que enfrentó a los leones hambrientos antes que olvidarse de Dios? ¿Podría permanecer en pie como los tres niños Hebreos, quienes enfrentaron el horno de fuego, antes que denunciar a Dios? Estos fueron hombres de gran valor, que estuvieron prestos a colocar sus vidas sobre la línea. Amaban a Dios con toda su alma.

Exactamente aquí, recordemos lo que Jesús dijo: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*” (Mateo 16:24). Lucas añade que esto es una cosa “diaria” (Luc. 9:23). Si, hay una cruz para cada todos, y una cruz para mí. Pero para que yo tome la cruz y siga a Jesús, ¡primero debo **negarme a mí mismo!** El yo tiene una forma de atravesarse en el camino a veces.

3. **¿Cuándo ama el hombre a Dios con toda su fuerza?** Cuando él ejerce todos los poderes del cuerpo y el espíritu en el servicio a Dios. “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional*” (Rom. 12:1). Podríamos notar aquí que nuestros **cuerpos** son esenciales en el servicio a Dios. ¿Qué acerca de su cuerpo? ¿Lo cuida? Muchos son

indiferentes con su cuerpo y lo destruyen por medio del uso del cigarrillo, la bebida, las drogas, etc. ¡Piensen hermanos!

Amar a Dios con todas mis fuerzas abarca **no escatimar ningún trabajo o costo para glorificar a Dios**. “*Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano*” (1 Cor. 15:58). En otras palabras, debería servir a Dios “según mis fuerzas” (Ecles. 9:10).

¡Esto envuelve trabajo! Pero es una obra que prueba nuestro amor y muestra nuestra fe (Sant. 1:25; 2:18). Debemos “trabajar por que la noche viene”. ¿Estoy deseando sacrificar tiempo, descanso, salud y cuerpo, por Dios? ¿Soy yo un “sacrificio vivo”? ¿Amo a Dios con “todas mis fuerzas”?

4. **¿Cuándo ama el hombre a Dios con toda su mente?** *Cuando se dirige a sí mismo a conocer a Dios y Su voluntad*. ¿Cómo? Por medio del estudio de la Biblia (1 Cor. 2). “*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad*” (2 Tim. 2:15). Pedro nos dice: “*Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...*” (2 Pedro 3:18). Es verdaderamente triste, pero muchos no se consagran al estudio de la Palabra. Si esto es verdad de usted, necesita leer Hebreos 5:12-14.

Un hombre ama a Dios con toda su mente **cuando recibe con sumisión, gratitud y placer las verdades sagradas de la palabra de Dios**. “*Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas*” (Prov. 3:5-6). (Véase también Santiago 1:22-23).

Un hombre ama a Dios con toda su mente **cuando no forma planes o proyectos sin dar pensamiento a Dios y a Su Palabra**. ¿Está Dios en nuestros planes de vacaciones o es una “vacación alejada de Dios?” ¿Qué acerca de su trabajo? ¿Cuándo hace un contrato sabía que lo obstaculizaría para servirle a Dios? ¿Qué acerca de la elección de la comunidad en donde vive, está retirado, etc.? ¿No es triste cuando uno deja de pensar en estas cosas primero (y se encuentra a sí mismo en una posición donde es difícil adorar a Dios) y trata de justificar sus acciones? ¡Ciertamente lo es!

Finalmente, un hombre ama a Dios con toda su mente **cuando busca y ve a Dios en todo** (Salmo

139:7-12). Cuando usted ve las bellezas de la naturaleza (árboles, ríos, hierba, etc.) ¿ve a Dios detrás de esto?.

Amemos a Dios con todo el hombre, con todo nuestro ser, con toda onza de energía que tengamos. No será en vano.

(Gospel Anchor, Vol. 3, Pág. 342,
Dennis C. Abernathy).

Ministros de Satanás

¿Ha notado usted en algún momento que muchas personas aceptan a alguien como Cristiano simplemente **porque él dice** que lo es? De igual manera, cuando algún individuo declara ser llamado y enviado por Dios a predicar, muchos aceptan esto como una verdad simplemente **porque él dice** que así es. Algunas veces uno ni aun tiene que decir verbalmente algo para ser aceptado como un “hombre de Dios”; todo lo que tiene que hacer es simplemente colocarse su cuello hacia atrás.

Las mismas personas son usualmente rápidas para expresar la desaprobación de alguien (como yo mismo) que simplemente no toma la palabra del predicador de que él es un “hombre de Dios” o aun un Cristiano. Y su clamor de desaprobación se vuelve más fuerte si cuando yo pudiera decir que algún predicador **no es** un “hombre de Dios”. Luego escuchamos testimonios sobre su conducta: “El es un hombre tan dulce cuando habla...” “El nunca dice nada que ofenda a alguien...” “El nunca hablará en contra de otra religión o predicador...” Continuamente dan rodeos de cuan dulce y simpático es ese predicador, y evidentemente esto es verdad. Pero, lo tal no prueba que él sea un “hombre de Dios”. En efecto, muchas de las declaraciones usadas a menudo en un esfuerzo por establecerlo como un “hombre de Dios” ciertamente evidencian el hecho de que no lo es. Por ejemplo, un verdadero “hombre de Dios” hablará en contra de otras religiones y líderes religiosos, y podría ofenderlos, aún como Jesús lo hizo (Mateo 15:7-13).

Permítanme plantear una pregunta: “¿Cómo

piensa usted que actuaría un `ministro de Satanás’ si viniera a usted? ¿Piensa que se anunciaría a sí mismo como un siervo de Satanás, uno no interesado realmente en el camino de Dios, etc.? ¡Ciertamente no! Pablo nos dice como los “*ministros de Satanás*” tratan de conducirse o presentarse a los otros hombres: “*Como ministros de justicia*” (2 Cor. 11:15).

Alguien dirá: “¿Pero cómo puedo decir eso?” Jesús y Sus apóstoles nos lo dicen. Escúchelos. Jesús dijo que por sus obras los conoceréis (Mateo 7:16). Pablo también dijo que por sus obras (2 Cor. 11:13-15), y Juan nos advierte a no creer a todo aquel que viene enseñando, sino a probarlos, porque muchos falsos profetas han salido (1 Juan 4:1). Luego en 2 Juan 9-11 nos dice que no debemos recibir o ayudar a aquellos que traen (enseñan) alguna otra cosa que no sea la “doctrina de Cristo”, y añade que si los ayudamos (apoyamos y/o animamos), nos convertimos en participantes de sus malas obras.

Un hombre no debe ser aceptado como “hombre Dios” por su dulce disposición, ni sus vestidos, ni sus afirmaciones de ser llamado y enviado por Dios, ni su habilidad para predicar alguna doctrina “religiosa”, sino por si predica o no la “doctrina de Cristo”, la verdad como está revelada en la Biblia, y por supuesto, por medio de si vive en armonía con esa verdad.

Tome la palabra de Dios y examine (“pruebe”) a su predicador...a todos los predicadores. Recuerde, los “ministros de Satanás” tratan de pasarse a sí mismos como “ministros de justicia”. No sea engañado.

(Gospel Anchor, Vol. 16, Pág. 32,
Glenn R. Burt).

LA PACIENCIA

De todas las cualidades esperadas del Cristiano, la paciencia es posiblemente la más difícil de adquirir. C.H. Spurgeon una vez dijo: “**La paciencia es una planta amarga, pero tiene un fruto dulce**”. Aquellos que permiten que la paciencia tenga su obra perfecta, se convierten en perfectos a sí mismos. Como el yunque, rompe muchos martillos simplemente por aguantar sus golpes. Las obligaciones de la paciencia son tan numerosas como los problemas de esta vida. Tenemos necesidad de ella con nosotros mismos y con los demás; con aquellos debajo y encima de nosotros, y con los que son iguales a nosotros; con aquellos que nos aman, y

con los que nos odian; con la cosa más grande y la más pequeña; contra las incursiones de problemas inesperados y bajo nuestras cargas diarias; en nuestras propias faltas de los deberes o de los demás; en los contratiempos, desgracias, pérdidas, y/o injurias.

Podría ser que la lección más difícil de aprender de todas es cómo esperar, cómo esperar cuando parece que nada está ocurriendo. El progreso de la mejor clase, no obstante, es comparativamente lento. Los grandes resultados no pueden ser logrados de una; y debemos estar satisfechos de avanzar en esta vida a medida que caminamos, paso a paso. El gran secreto del éxito es aprender a cómo esperar. Debemos sembrar antes de que podamos segar, y a menudo a esperar largas horas; el mejor fruto digno de espera es el más lento. Es siempre una marca de miopía y debilidad ser impaciente de resultados. De esta manera, el verdadero crecimiento a menudo es impedido; como el niño que planta semillas en el jardín y las desenterra para ver como crecen y de esta manera las mata a causa de su impaciencia.

La paciencia siempre ha sido difícil, pero esto es especialmente verdad para una época en la que se ha hecho un dios de la velocidad. La paciencia es difícil porque dice que “espere” cuando nuestras emociones son impulsivas; porque dice que “no nos desquitemos” cuando nuestro corazón dice “dar golpe por golpe”; porque dice “manten tu fe” cuando nuestros sentimientos dicen “date por vencido”.

Usada En Dos Sentidos

Nuestras palabras Españolas “paciencia” y “longanitud” ciertamente vienen de dos palabras Griegas: **Hupomone** y **makrothumia**. Muchas personas usan estas palabras Españolas como sinónimas, pero las dos palabras Griegas no son sinónimas en significado. Ambas se encuentran en Colosenses 1:11, mostrando una diferencia entre ellas.

Hupomone es la cualidad de resistir bajo las pruebas. Aquellos poseyendo esta virtud están libres de cobardía o desaliento. El significado literal de la palabra es “permanecer debajo” y es esencialmente constancia bajo circunstancias molestas. Es la cualidad de “fidelidad hasta el fin”.

Makrothumia significa “perseverancia” y es la cualidad deiforme del “dominio de sí mismo”. Lo opuesto de esto sería la ira fácil. William Barclay dice de esta palabra: “Expresa una cierta actitud tanto de las personas como de los eventos. Expresa

la actitud de las personas que nunca pierden la paciencia con ellos, sin embargo irrazonable de lo que pudiera ser, y que nunca pierden la esperanza por ellos, no obstante lo desagradable y abandonados que pudieran ser. Expresa la actitud a los eventos que nunca admiten derrota y que nunca pierde su esperanza y su fe, no obstante lo oscura que pudiera ser la situación...” T.K Abbot añade que es “la continencia que no retalía precipitadamente un mal”.

Un Atributo de Dios

El rasgo más grande acerca de la paciencia es que describe el carácter de Dios mismo: “...*Jehová! Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira...*” (Exodo 34:6); “...*tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira...*” (Neh. 9:17); “*Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira...*” (Salmo 103:8; 86:15; 145:8). Es esta lección la que no Jonás no entendía y tuvo que aprender (Jonás 4:2).

Es por esta paciencia, lentitud para la ira de Dios, que vemos ciertamente grandes verdades acerca de la actitud de Dios hacia el pecador: (1) **Es la esperanza del pecador.** Barclay continua diciendo que “porque Dios es bondadoso y misericordioso, lento para la ira y abundante en amor inmutable es que Joel urge al pueblo a rasgar sus corazones y no sus vestidos y regresar a Dios (Joel 2:13). Sin la paciencia de Dios no podría haber lugar para el arrepentimiento. (2)**Es la advertencia del pecador.** El pecador no necesita pensar que, aún si nada ha pasado, él ha escapado de las consecuencias de su pecado. Es porque Dios es paciente que Dios tiene la última palabra. (3)**Es la sentencia del pecador.** Dios hizo al hombre un agente de libre moral. Nos ha dejado con la capacidad de hacer lo bueno o lo malo. Un hombre podría usar la paciencia de Dios para su propia destrucción.

El Espíritu Correcto

Si uno tiene paciencia con las personas, significa que el espíritu nunca perderá la paciencia con las personas o la esperanza por las personas, que nunca se volverá en amargura, y que nunca concordará en ser rechazado finalmente. A través de este espíritu y esta cualidad, vemos la fuente de las cosas más grandes en esta vida: (1) **Es la base del perdón.** Hace que un hombre demore su ira (Prov. 19:11) y rehusar enojarse es estar a medio camino para

perdonar. (2) *Es la base de la humildad.* El paciente de espíritu es mejor que el altivo de espíritu (Eccl. 7:8). La paciencia previene al hombre de colocarse a sí mismo en el centro de la foto y de hacer de sus sentimientos el criterio de todo. (3) *Es la base de toda verdadera sabiduría.* El hombre que es lento para la ira es de gran entendimiento, pero el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad (Prov. 14:29). La primera necesidad de aprendizaje es la paciencia. (4) *Es la base de todo verdadero poder.* El hombre que se gobierna a sí mismo es el hombre que puede gobernar a otros. Mejor es el que tarde en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad (Prov. 16:32).

El Uniforme del Cristiano

El tema de la paciencia aparece al menos 73 veces solo en el Nuevo Testamento; y es expresamente mandado de los Cristianos (Véase Gál. 5:22-23; Col. 3:12-13; Efe. 4:2; 1 Cor. 13:4; 1 Tim. 6:11; 2 Ped. 1:5-7). La paciencia en la vida de un Cristiano no es una cuestión opcional. El hombre del mundo podrá perder su temperamento y su paciencia y su creencia en los hombres; el Cristiano nunca puede hacerlo así. No obstante lo malo e inaceptables que los hombres pudieran ser, el Cristiano debe ser paciente con todos ellos (1 Tesal. 5:14).

Difícil de Obtener, Pero Posible

La paciencia es una virtud que Dios aprecia

altamente en el hombre y parece ser desarrollada mejor bajo las pruebas (Sant. 1:3-4; 5:11). Como se declaró al principio, puede ser que la lección más difícil de todas para aprender es cómo esperar. Santiago insiste que el Cristiano debe ser como los profetas que una y otra vez tuvieron que esperar por la acción de Dios; debe ser como el granjero que siembra la semilla y quien luego a través de los lentes meses espera hasta que llega la cosecha (Santiago 5:7-10).

La paciencia es difícil de obtener porque significa paciencia. No nos gusta esperar - esperar para que empiece a llover, para que deje de llover; esperar para crecer, esperar para que se acabe la escuela.

En algunas formas la paciencia es la más grande virtud de todas. No está vestida con romance y encanto; no tiene la excitación de acciones aventureras inesperadas; pero es la misma virtud de Dios mismo. Dios en su paciencia rehusa abandonar la esperanza del mundo que creó y que muy a menudo se vuelve en contra de su Creador. El hombre en su vida en la tierra debe producir la infrustrable paciencia de Dios con las personas y la no desalentadora paciencia de Dios con los eventos. Pedro dijo: “...añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, PACIENCIA...” (2 Ped. 1:5-6). La paciencia del Cristiano es la aceptación brava y corajuda de todo lo que la vida pueda hacernos, y la transmutación de aún los peores eventos en otro paso en el camino hacia arriba.

(Gospel Anchor, Vol. 2, Pág. 66, Bob Buchanon).

Los Ojos: Los Espejos del Alma

La mayoría de las veces cuando las escrituras mencionan los “ojos”, están hablando del ojo del discernimiento espiritual (por ejemplo, Mateo 13:15; Lucas 11:34; Hechos 26:18; Efesios 1:18, etc.) Sin embargo, es dicho un poco acerca de los ojos físicos. El fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, que Dios había prohibido a Adán y Eva, era agradable a los ojos (Gén. 3:6). Si un Israelita dañaba el ojo de su prójimo, la sentencia del juez era “*ojos por ojos*” (Exodo 21:24; Mateo 5:38). En Lucas 4:20 es dicho, cuando Jesús se sentó en la sinagoga después de haber leído un pasaje de Isaías que “... los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él”. Mucho puede ser dicho acerca de un individuo y la actitud de sus ojos. Esto es especialmente verdad cuando un predicador se levanta a predicar. Tiene una excelente oportunidad para mirar en los ojos de sus oyentes y determinar algo de lo que está ocurriendo dentro de sus mentes.

Por ejemplo, algunas veces cuando miro sobre mi audiencia durante un sermón, veo ojos *soñolientos*. Ahora, todos comprendemos que hay ciertas situaciones de emergencia que ocasionalmente podrían hacer que uno se levantara tarde el Sábado en la noche contra su voluntad. Es un acto de fe para él estar reunido con los santos al día siguiente aún cuando no pudiera exactamente sentirse mejor. Pero la mayoría del tiempo, los ojos soñolientos indican que una persona no tenía el suficiente respeto para la adoración de Dios para prepararse correctamente la noche anterior con un descanso adecuado. Es bastante distrayente para alguien estar cabeciendo en una constante pelea por permanecer despierto durante los servicios. Pero ¿qué acerca de

aquellos que roncan y aún se caen de sus sillas? Ambas cosas suceden, usted lo sabe. El único registro en la escritura de alguien que se durmió en la iglesia es Eutico en Hechos 20:7-12; se cayó de una ventana y murió. Eso simplemente puede ser una indicación de lo que podría ocurrir (espiritualmente) a aquellos que habitualmente se duermen durante la adoración. Muchos deberían estar agradecidos de que las mayorías de las iglesias hoy día no se reúnen en un tercer piso con sillas cerca a una ventana abierta.

Otra clase de ojo que noto mientras predico es el ojo en blanco, sin interés. Este me dice que una persona está aburrida, fastidiada con lo que está sucediendo. Por supuesto, los predicadores necesitamos hacer nuestros sermones tan interesantes como sea posible sin usar artimañas y apelaciones no escriturales. Pero siempre que el evangelio de Cristo es proclamado, indiferente de quien lo predica y como es enseñado, todo Cristiano tiene la obligación de escuchar atentamente (Mateo 13:9; Apoc. 2:7). Lo que pasa detrás del ojo en blanco es una adivinanza para cualquiera. Podrían ser los pensamientos de la comida, el juego de fútbol, la visita que viene, el programa de televisión, el examen de mañana, lo que la hermana pepita se colocó, o una cantidad de otras cosas mundanas y terrenales que no tienen conexión con la adoración a Dios o el estudio de Su palabra. En adición, algunos ojos podrían estar dirigidos hacia el arreglo físico del auditorio, a un niño jugando, o a algo afuera. Cada oyente debe desarrollar suficiente control sobre su mente de manera que sea capaz de concentrarse y hacer una aplicación espiritual de lo que está siendo enseñado en la asamblea.

Un predicador también puede encontrar ojos

enojados entre aquellos que se sientan delante de él. Al menos en este caso, el orador sabe que ha producido alguna respuesta. Esto es mucho mejor que los cabeceos soñolientos y las miradas en blanco. No obstante, debo sentirme triste por aquellos que reaccionan a la predicación del evangelio con ira, a menos que su ira inicial los motive a cambiar. Pablo preguntó a los Gálatas: “*¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?*” (Gál. 4:16). Cuando una persona responde airadamente a la verdad, se que no está deseando enfrentar los hechos, es prejuicioso y desea permanecer voluntariamente ignorante. Algunos de los seguidores de Jesús se apartaron cuando El les dijo cosas que no les gustaron. Uno de la audiencia de Pablo demandó que lo sacaran, diciendo que no era apropiado que viviera. Los oyentes de Esteban taparon sus oídos porque predicó la verdad. Los ojos airados son indicativos de una actitud semejante.

Hay también otras clases de ojos: Los ojos **obstinados** (no me importan lo que usted diga, no voy a hacer eso); los ojos **santurrón** (usted dígaselo, predicador); los ojos **admirados** (yo creeré cualquier cosa que diga - los predicadores necesitan combatir esto); y aún los ojos **coquetos**. Pero los ojos que quisiera ver son los ojos **ansiosos**. Como aquellos en la sinagoga cuando Jesús leyó, aquellos ojos están fijos en el predicador cuando tienen la intención de aprender. Ellos indican un interés en las cosas espirituales, investigación por la verdad, un deseo de escuchar la palabra de Dios y obedecerla. Podrían dar un vistazo ahora y luego comparar lo que es dicho con la escritura, pero básicamente miran al orador y dicen: “Estoy escuchando, predica”. ¿Qué revelan sus ojos? ¿Qué dicen ellos acerca de usted?

(Gospel Anchor, Vol. 2, Pág. 322,
Wayne S. Walker).

EL ALMA DEL HOMBRE

El materialismo siempre ha sido una filosofía popular. Sostiene que el hombre es enteramente mortal y que una vez que muere ese es el fin de su existencia. Esta es la base sobre la cual Julio César una vez argumentó contra la pena de muerte: ¡Que en vista de que una persona perece en la muerte, matándolo remueve de él el mismo castigo que ampliamente merece!

El concepto materialista del hombre aún se infiltró en la fe de ciertos Cristianos del primer siglo (1 Tesal. 4:13-18; 1 Cor. 15:12).

Hoy día el materialismo es tan popular como siempre lo fue. En efecto, entre personas supuestamente religiosas puede ser aún más popular que en el pasado. Que no hay vida más allá de esta parece una creencia común entre los estudiantes adiestrados en seminarios denominacionales. De igual manera es popular entre muchos que quisieran considerarse así mismos como aspirantes intelectuales. La incredulidad de sus profesores ha producido otra generación que hace eco a las creencias antibíblicas de sus maestros.

El peligro para nosotros en la iglesia es doble: Primero, hay siempre el peligro de que las actitudes del mundo

se estreguen en nosotros. Segundo, hay la realidad de que los conceptos denominaciones populares tienen una tendencia a encontrar finalmente defensores aún entre Cristianos genuinos. Como resultado, necesitamos apoyarnos nosotros mismos sólidamente en el hecho de que la Biblia **enseña** la existencia de una vida futura y la sobrevivencia del alma.

Examinemos cortamente algunas de las escrituras que enseñan que “parte” del hombre sobrevive a la muerte física:

(1) **Eclesiastés 12:7** - “*Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio*”. Nótese que es hecha una distinción entre lo que le sucede “al polvo” y lo que le sucede “al espíritu”. Si “el espíritu” significa aquí el cuerpo de carne entonces somos forzados a la conclusión de que “Dios” es **realmente** “la tierra” en vista de que es a donde el “espíritu vuelve”.

(2) **Mateo 22:28-32** - Cristo cita aquí las palabras del Antiguo Testamento, habladas en los días de Moisés: “*Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*”. Luego Jesús añade lo sobresaliente: “*Dios no es Dios de muertos, sino de vivos*” (v.32). Por tanto, Abraham, Isaac y Jacob deben haber estado aún **vivos** en los días de Moisés - si aceptamos el argumento de Cristo de que Dios es solamente “*Dios ... de vivos*”. No obstante, sabemos completamente bien que ellos no estaban vivos en la carne; por tanto, debe haber habido alguna “parte” de ellos (que comúnmente llamamos el “alma”) que sobrevivió a su muerte física.

(3) **Romanos 14:9** - “*Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven*”. ¿Cómo podría ser Jesús “Señor” de alguien que no existe? El término “Señor” implica la habilidad, el poder para mandar. En vista de que El es “Señor” de los muertos, los muertos deben ser capaces de ser mandados. Pero lo que no existe no puede ser mandado. Por tanto, en alguna parte — en alguna forma — los muertos aún deben existir.

(4) **2 Timoteo 4:1** - “*Te encarezco delante de*

Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino”. Si no hay nada en el hombre excepto la carne, el hombre debe dejar de existir cuando la carne muere. ¿Entonces cómo puede Jesús ser llamado el juez de los muertos, cuando los muertos no existen?

(5) **Apocalipsis 14:13** - “*Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen*”. ¿Cómo puede la muerte ser bienaventurada (“bendita”) si dejan de existir? ¿Cómo pueden “descansar” si no existen?

(6) **1 Pedro 1:22-25** - Sus almas habían sido purificadas por eso que es incorruptible aún cuando sus cuerpos murieran, implicando que sus almas son imperecederas mientras el cuerpo perece.

(7) **Mateo 10:28** - “*Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno*”. Ahora, si la única “alma” que el hombre tiene es su cuerpo, entonces nuestros semejantes serán capaces de destruir a ambos, simultáneamente, por medio de matarnos. Sin embargo, el punto de Jesús es que nuestros semejantes **no pueden** hacer eso! Por tanto, el hombre tiene un “alma” que existe a pesar de que el hombre tenga la carne.

Cristo nos dejó una advertencia en este versículo, que debemos estar preparados para enfrentar: “... temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. Si negamos la existencia del alma como separada del cuerpo y si nos colocamos firmes en desafío de la voluntad Divina, entonces ciertamente **no** estamos preparados para encontrarnos con El. En lugar de eso, enfrentaremos las mas horribles consecuencias que son el fruto amargo de nuestra propia desobediencia.

(Gospel Anchor, Vol. 1, Pág. 332,
Roland Worth, Jr.).

Decir La Verdad

“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).

¡Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego!

El Cristiano está bajo un pronunciamiento imperativo: Decir la verdad. “*Por lo cual, desechar la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo ...*” (Efe. 4:25). Este mandamiento no es una cuestión trivial — refleja la naturaleza del Creador Mismo: “... *es imposible que Dios mienta ...*” (Heb. 6:18; Tito 1:2). Su “*Palabra es verdad*” (Juan 17:17). Por tanto: “*Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento*” (Prov. 12:22). Si, Dios odia la mentira (Prov. 6:16-17; 19:5,9).

La mentira es del diablo: “... *no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira*” (Juan 8:44).

Los Efectos de la Mentira

Una mentira es “una falsedad consciente e intencional” (Léxico de Thayer, Pág. 676). Es declarar lo que uno sabe que no es verdad con la intención de engañar o embauclar al oyente. Es una abominación ante Dios no solamente porque es contraria a Su naturaleza, sino también porque es perjudicial al propio bienestar del hombre y los demás.

1. Las mentiras crean ilusiones; hacen que las personas yerren (Jer. 23:32).
2. Las mentiras destruyen al inocente; el juicio es pervertido (Prov. 14:25).
3. Las mentiras roban al pobre (Isaías 32:7).
4. Las mentiras debilitan la moral (Rom. 1:25-26).

A causa de estas cosas la ira de Dios es irritada.

¿Por Qué Mienten los Hombres?

¿Qué motiva a los hombres a mentir? ¿Por qué declarará uno deliberadamente lo que sabe que no es verdad?

Las Escrituras ponen al descubierto el corazón humano; ella es un discernidor “... *de los pensamientos y las intenciones del corazón*” (Heb. 4:12). A través de sus páginas aprendemos lo que motiva al hombre a pecar. Arbitriariamente clasificamos tres áreas generales de motivación. (Esta no es exhaustiva).

1. Los hombres mienten simplemente porque ellos se deleitan en la mentira: “... *Aman la mentira; con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón*” (Salmo 62:4).

Algunos mienten porque les gusta y disfrutan la aflicción de los demás, o por la emoción del engaño.

2. Algunos encuentran protección (o seguridad) en la mentira.

Para proteger su posición, algunos mentirán (Isaías 28:15; Juan 11:48-50; Marcos 14:55-56). Algunos para salvarse de un apuro o dificultad (Gén. 18:15). Otros para tener seguridad física (Gén. 12:11-13; 20:2).

3. Algunos mienten para obtener poder político o financiero (1 Tim. 4:2; 2 Ped. 2:1-3).

¿Qué Constituye Una Mentira?

Cuando el viejo profeta le dijo al hombre de Dios que salió de Judá para hablar contra la adoración idólatra de Jeroboam: “... *Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua*”, el registro dice “*le dije, mintiéndole*” (1 Reyes 13:18). La declaración del viejo profeta no era verdad, y él sabía que así era. La mentira estaba designada para engañar al hombre de Dios, lo cual hizo. La declaración era una mentira. Fue una falsedad consciente e intencional plantada en la mente del oyente.

Nadie argumentará que el viejo profeta no mintió, un acto que no puede ser justificado. ¿Pero qué si hubiera usado la reserva o restricción mental? Suponga que hubiera dicho: “Yo soy profeta de Dios y no pecarás por venir a mi casa a comer pan y beber agua”, mentalmente completando la frase: “En un tiempo más tarde”. ¿Habría **mentido**? Algunos razonan que en vista de que la frase completa era verdad, él habría dicho la verdad en su propia mente y por tanto no sería culpable de mentira a pesar del hecho de que el hombre de Dios fue engañado.

Y de esta manera es presentada la pregunta: ¿La veracidad envuelve solamente la integridad de la mente del hablante, haciendo caso omiso del entendimiento del oyente? O ¿envuelve a ambos, al hablante y al oyente, de manera que si el hablante deliberadamente implanta un falso entendimiento en la mente del oyente, es él culpable de mentira?

Solamente en la Mente del Hablante

Algunos definen la mentira como “una declaración hecha en desacuerdo con la mente del hablante”. De esta manera, algunos han argumentado que una declaración engañosa no es mentira si no está en desacuerdo con la mente del hablante. Este

concepto le permite a uno hablar lo que para el oyente es una mentira, pero con las cualificaciones mentales es verdad en la mente del hablante. Si la conciencia de uno le permite dar una declaración con la reserva o restricción mental, aún cuando sabe que el oyente aceptará y actuará sobre una mentira, él mismo no mentirá puesto que no habla contra su mente.

Algunos hacen una distinción dentro de la reserva mental, una distinción denominada *extensa* y *estricta*. Aún cuando se rechaza una reserva mental que es *estricta*, eso es, cuando un orador restringe el significado de las palabras a lo que no es el obvio significado de manera que es imposible para el oyente percibir la verdad, algunos teólogos justifican la *extensa* o *amplia reserva* mental. Una *extensa* reserva mental envuelve requisitos mentales que impedirán al oyente de que saque una falsa conclusión, con la intención de rehusarle la verdad. Es argüido que esto es justificado, a causa de las “circunstancias externas” o del “uso común”. El “uso común” es cuando muchos hacen eso, por ejemplo, cuando dice: “él no está”, usted no sabe si él esta o no, la verdad es detenida o rehusada. Las “circunstancias externas” son donde los secretos son queridos que se guarden, por ejemplo, “Yo no tengo conocimiento de eso”, eso es, “(esa es información privilegiada” y no se nada de eso (la cual puedo decírsela)”.

Por supuesto, Dios no hace tales distinciones o provisiones para engañar. Tal conducta no es una reflexión de la veracidad que lo caracteriza. Dios es llamado un *Dios de verdad* porque Su palabra puede reposar confiada — uno no es, ni será engañado por ella. Es interesante notar que el término para verdad en el Antiguo Testamento (*'emeth*) “sugiera nociones de firmeza, estabilidad, confiabilidad, fidelidad” (Gordon Pinock, *Baker's Dictionary of Christian Ethics*, Carl F.H. Henry, ed., Pág. 679). Las palabras para “mentira” (*kazab* y *sequer* la más común) transportan el “pensamiento fundamental ... de engaño o futilidad” (William Kelly, *Baker's Dictionary of Theology*, Everett F. Harrison, ed., Pág. 323). Uno puede confiar en la verdad; puede actuar sobre ella con seguridad. Esto es característico de Dios. Eso que es vacío, sobre lo cual uno no puede edificar confiadamente, es una mentira. Uno no puede confiar a salvo porque su palabra es vacía, engañosa, no refleja el carácter de Dios y no puede justificar su mentira como siendo aprobada por Dios.

Ambos, el Orador y el Oyente Están Implicados

La verdad no es solamente lo que es comprendido por el orador que es como las cosas realmente son, pero esto conduce al oyente en la misma dirección. No hay esfuerzo consciente o intencional para engañar, hace que el oyente crea cualquier cosa menos la verdad. (Esto no es para decir que el orador está obligado a decir todo lo que sabe en cada situación. Podría guardar silencio a menos que la situación demande que hable, pero él podría no mentir. Por ejemplo, un chismoso podría pedir lo que uno sabe acerca de la conducta pasada de una persona — uno no debe “divulgarlo todo”, pero tampoco debe mentir). Una falsedad es una mentira cuando es deliberadamente hablada por el orador o cuando deliberadamente y a sabiendas la transmitió al oyente. *El que habla*, aún cuando su declaración es medio-verdad, una equivocación, con reserva mental, o con insinuación, *¡miente!*

Es triste saber que algunos que declaran ser Cristianos se envuelvan en la mentira. Podrían tratar de justificar su conducta por medio de apelar a la reserva mental, etc., pero la mentira no tiene justificación. Demanda solo arrepentimiento y petición al Señor de perdón.

Clases de Mentiras

1. *La contradicción categórica de la verdad es una mentira.* Un ejemplo es el viejo profeta, ya citado. El dijo: “... un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo ...” (1 Reyes 13:18). La verdad es que ningún ángel le habló. Lo que dijo es una categórica contradicción de la verdad. El mintió.

2. *Una declaración que es verdad solamente cuando es anunciada completamente, el caso es una mentira cuando una parte es mentalmente reservada.* Como con el ejemplo previamente citado, si el viejo profeta hubiera dicho: “No es pecado que vengas”, habría sido una mentira, aún cuando en su mente el completó lo que sería verdad: “Debías haber obedecido a Dios”. El pensamiento natural para el oyente es una mentira, y el orador es culpable de esta.

3. *La equivocación con la consciente intención de engañar es una mentira.* Equivocar es usar palabras o expresiones susceptibles de dos o mas significados. Cuando tal palabra es usada con un significado inusual en mente, cuando un significado diferente es obviamente transmitido al oyente de

manera que llegue a una falsa conclusión, el orador es culpable de mentira. Especialmente cuando la falsa conclusión es declarada como siendo el entendimiento, y el oyente permanece en silencio. El no es culpable de implantar intencionalmente una mentira en la mente del oyente, y el hecho de que substituye el significado correcto en su propia mente no lo libera de culpa.

4. Una declaración fuera de contexto es una mentira. En su intento por traer falsos testigos contra Jesús, los principales sacerdotes y el concilio presentaron hombres que dijeron: “*Nosotros le oímos decir: Yo derribaré este templo hecho de mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano*” (Marcos 14:58). Ellos hicieron referencia al templo edificado en Jerusalén mientras Jesús “... hablaba del templo de su cuerpo” (Juan 2:21). Al colocar la declaración de Jesús en un contexto diferente, la Biblia dice que ellos “... dieron falso testimonio contra él ...” (Marcos 14:57).

5. Una declaración o acto expresado con segunda intención (o doblez) es una mentira. La segunda intención es “engaño por medio de pretender hospedar un grupo de sentimientos y actuar bajo la influencia de otros” (Webster’s Collegiate Dictionary). Por ejemplo, proclamar uno la “rapidez de Dios” mientras al mismo tiempo menoscaba Su influencia y reputación es doblez y la declaración es una mentira.

La acción de Judas en la traición de Cristo es una de doblez o segunda intención. Cuando vino a Jesús, dio a entender con un beso a quien deberían capturar Sus enemigos. El lo saludó: “*¡Salve, Maestro!*”, y le besó (Mateo 26:48-49). El beso es una expresión de amor y amistad, pero tal cosa no motivo la acción de Judas. ¡Su beso era una mentira!

6. Una mentira podría no ser declarada, pero transmitida por medio del silencio o la insinuación (o indirecta). Hay veces cuando la ocasión demanda que uno hable. Permanecer en silencio transmite la respuesta de uno, y si es una respuesta falsa es una mentira, aunque no se hable. Por ejemplo, en un cambio de votos, a uno le es preguntado si hay causa para que el matrimonio no se lleve a cabo. Suponga que una parte implicada no tiene derecho para casarse, teniendo una compañera(o) viva(vo), pero no dice nada. A todos los presentes, este silencio transmite la conclusión: “No hay

causa” ... pero esta es una mentira. Más tarde, él no puede, cuando sea confrontado con la verdad, implorar inocencia sobre la base de que no *dijo* que no había causa. Por no contestar cuando la ocasión demandó una respuesta, dio tácita afirmación que no había causa para que el matrimonio no se llevara a cabo. ¡Por medio del silencio, mintió!

La indirecta es una “referencia derogatoria, especialmente para una persona” transmitida no con la referencia directa, sino por medio de la insinuación. La insinuación y la indirecta “concuerdan en el sentido de cubrir insinuaciones usualmente para el descrédito de una persona. Pero la indirecta frecuentemente añade insinuación, la idea de una alusión equivoca se forma hasta tal grado de injuriar algo en cuanto al carácter o reputación de la persona referida” (Webster’s Collegiate Dictionary).

Por ejemplo, socios en los negocios adeudan un vale. Uno acuerda en pagar su mitad y aquella de su socio sobre la condición de que el socio resarcirá su parte con trabajo extra. La condición es acordada y el vale es pagado. Pero más tarde la primera parte relata a una tercera parte que él pagó su parte del vale, pero que “por alguna razón” su socio no pagó su parte y él tuvo que pagar todo. Sin los hechos uno concluirá que el socio ha sido desleal, ha fallado al honor del contrato. El fracaso en declarar *la razón* y sugerir “alguna razón” fue un acto consciente y deliberado para implantar una conclusión falsa e injuriosa contra el carácter de su socio. Aunque la falsa conclusión no fue explícitamente declarada, fue transmitida a través de la indirecta. Este fue una mentira.

Ninguna Justificación

Los hombres tienen una tendencia a minimizar el pecado. Algunos razonan que aún cuando uno dice intencionalmente una falsedad, si el resultado es considerado bueno, entonces la mentira es justificada. Pero la mentira no es una opción con la verdad. No hay justificación para la mentira. “*Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda*”.

(Gospel Anchor, Vol. 4, Pág. 220,
Gene Frost).

ALEJADO DE LOS HIPÓCRITAS

El hombre que dice que está alejado de la iglesia por los hipócritas no es influenciado por ellos en ninguna otra parte. Los negocios están llenos de ellos, pero ellos no lo alejan de los negocios. La sociedad está atestada de ellas, y sin embargo, nunca piensa en convertirse en un ermitaño. La vida de casado está llena de ellos, pero eso no lo hace que permanezca soltero. El infierno está lleno de ellos, y aún así no hace nada para guardarse de ir allí. El hace que usted piense que está tratando de evitar la asociación de los hipócritas, y no obstante no dá un sólo paso hacia el único lugar donde no habrán hipócritas. ¿Cree usted que él está siendo hipócrita acerca de ir a la iglesia?

El Arrepentimiento

Dios ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan (Hechos 17:30-31). El arrepentimiento es un prerequisito necesario para la salvación (Hechos 2:38). Y porque Dios quiere que todos los hombres se salven, es paciente al conceder actualmente oportunidad para el arrepentimiento (2 Ped. 3:9).

Quizás no hay otro mandamiento tan difícil para el hombre obedecer como el arrepentimiento. Está designado por Dios para efectuar un cambio de voluntad y una correspondiente modificación de conducta. Para que podamos entender claramente lo que está implicado, lo que es y lo que es forjado por este, el tema es merecedor de un cuidadoso estudio.

Nuestro actual estudio será de dos partes: El arrepentimiento considerado negativamente (lo que no es) y positivamente (lo que es).

El Arrepentimiento No Es...

1. El arrepentimiento no es un simple *reconocimiento* del pecado. Uno podría ser convicto de pecado, saber que es pecador, sin arrepentirse. El hombre podría ser culpable de los pecados específicos enumerados en Rom. 1:28-31 y saber: “*Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican*” (v.32). Saber la culpabilidad sin alguna tristeza o corrección es improductivo. El culpable, cuando está convencido y entiende su condición perdida, entonces debe arrepentirse (Hechos 2:36-38).

Pablo le predicó a Félix de la “*justicia, el dominio propio y el juicio venidero*”. Eso es, el disertó del estado que es correcto con Dios, que es obtenido a través del acuerdo con la voluntad de Dios revelada en el evangelio (Rom. 1:16-17). Félix no estaba en la relación correcta con Dios. Entre los pecados, él era culpable de vivir con (sin estar casado) con la esposa de otro hombre en un matrimonio adúltero, acorde a Josefo (*Antigüedades*, xx, vii, 1-2). Y de esta manera Pablo disertó con él del dominio propio, especialmente del apetito sexual (*Enkrateia*, *Léxico Griego-Inglés* de Thayer, Pág. 167). Y finalmente, disertó del juicio venidero, de las horrendas consecuencias de estar ante Dios en pecado. Pablo no era un comprometedor. Su

lección fue aguda y fuerte. Félix tembló ... pero falló en obedecer a Dios. No hay evidencia de que jamás se halla arrepentido. Sin cuestionar el sabía su condición perdida, pero un simple reconocimiento del pecado no es arrepentimiento.

2. El arrepentimiento no es una simple *confesión* del pecado. Algunos aparentemente tienen la idea de que si uno reconoce, y especialmente confiesa en público los pecados, él reconoce en su vida que esto es arrepentirse. Escucho a alguien hablar de “pasar adelante para arrepentirse”. Ahora, uno pudiera ir adelante de los otros y confesar sus equivocaciones como resultado del arrepentimiento, pero la confesión no es arrepentimiento. Este concepto defectuoso a animado a algunos a sabiendas en pecados, a pensar que si públicamente lo reconocen que esto lo corregirá. Un simple reconocimiento sin tristeza y enmendamiento de conducta no es arrepentimiento.

Judas reconoció su pecado de traicionar a Cristo, y confesó: “*Yo he pecado entregando sangre inocente*” (Mateo 27:4). Pero no vemos arrepentimiento, cambio de conducta, o perdón. Saber y confesar el pecado no es en y de si mismo arrepentimiento.

3. Arrepentimiento no es simplemente *tristeza* por el pecado. Cuando se arrepiente, está triste por su mal comportamiento, pero la tristeza no es arrepentimiento: “... *la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento ...*” (2 Cor. 7:10). El arrepentimiento produce una reacción afirmativa también: “*Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento*” o “un correspondiente cambio de vida” (Mateo 3:8). Uno podría estar triste por su mal comportamiento sin arrepentirse de este.

4. Arrepentimiento no es simplemente un *cambio* de la vida de uno en alguna área. Por ejemplo, un borracho podría comprender el daño hecho a su cuerpo, el alejamiento de la familia y amigos, como resultado de su bebida, y podría parar. Pero esto no es arrepentimiento ante Dios.

¿Qué, entonces, es el arrepentimiento así mandado por Dios?

Arrepentimiento Es ...

Arrepentimiento (*metanoeo*) significa: “Lit., percibir, posteriormente (*meta*, después, implicando cambio, *noeo*, percibir; *nous*, la mente, el asiento de la reflexión moral) ... y en el N.T. involucra

siempre un cambio a mejor, una enmienda ..." (W.E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del N.T.*, Vol. 1, Pág. 145). Este cambio de mente está en la **voluntad**; un cambio intelectual es efectuado en la fe. Lo que hizo anteriormente, en el arrepentimiento lo repudia para corregir su conducta.

Cambio de Conducta

Algunos razonan que el arrepentimiento es llevado a cabo con el mero cambio de actitud sin algún cambio de conducta, y esto no es así. Un cambio de **voluntad** encontrará expresión en la conducta, y sin la corrección de conducta no hay arrepentimiento.

Cuando el hombre mandó a su primer hijo a trabajar en su viña, el hijo contestó: "No quiero". Pero después "arrepentido, fue". Como resultado de su arrepentimiento, **¡fue!** Si no hubiera ido a trabajar, no podría haber sido dicho que se arrepintió (Mateo 21:28-29).

Cuando los hombres no dejan de adorar a los ídolos, es dicho que no se arrepienten. Cuando uno se arrepiente, debe dejar de hacer eso de lo que ha resuelto apartarse (Apoc. 9:20-21).

Tristeza Según Dios

El arrepentimiento es producido por la tristeza según Dios: "Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento ..." (2 Cor. 7:10). "Según Dios" es en el caso acusativo, lo cual significa que Dios es considerado como el punto hacia el cual la tristeza está procediendo: Que Dios es la meta de la tristeza (Dana & Mantey, *A Manual Grammar of the Greek N.T.*, Pág. 91). El arrepentimiento es producido por una tristeza en cuanto Dios está relacionado, eso es, como uno está triste hacia Dios por el pecado en su vida, se arrepentirá. Esta tristeza es sentida a causa del efecto hacia Dios.

Cuando el pecador comprende que el pecado **insulta** a Dios, debería estar lleno de tristeza. Dios es digno de toda la alabanza y adoración (Apoc. 4:11). Pero cuando pecamos, en lugar de mostrarle honra, nos declaramos así mismos ser Sus enemigos (Santiago 4:4). En rebelión contra Su voluntad (1 Juan 3:4), en una figura abofeteamos a Dios en la cara (Ezequiel 20:7; lea los versículos 4-27); la palabra Hebrea para "rebelde" es **marah**). Cuando comprendemos el hecho, de que en el pecado hemos insultado al Dios del cielo, nos golpea, deberíamos estar llenos de horror por nuestra conducta presuntuosa y caer en dolor por la manera en que hemos

tratado a nuestro Dios. Es esta tristeza hacia Dios la que da lugar a una resolución de no violar mas Su voluntad, la cual produce en nosotros un completo cambio de conducta.

En el pecado **avergonzamos** a Dios. Somos Su descendencia, hechos a Su misma imagen (Gén. 1:27; Heb. 12:9). Como Padre amoroso, Dios busca lo mejor para el hombre. Cuando pecamos, Dios es avergonzado por esto, exactamente como los padres están avergonzados por la mala conducta de sus hijos (Prov. 29:15). Por esto, deberíamos estar tristes para con Dios.

El pecado **lastima** a Dios. Dios no encuentra placer en la muerte del impío (Ezeq. 18:23,32). Jesús se puso de pie ante la ciudad de Jerusalén y clamó: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!" (Mateo 23:37). El estaba apesadumbrado por la dureza de su corazón (Marcos 3:5). Cuando en el pecado comprendemos que caemos de Su gloria y lo lastimamos, deberíamos estar tristes por esto de manera que seamos movidos al arrepentimiento.

Es esta tristeza en cuanto a lo que se relaciona con Dios, comprendiendo que en nuestros pecados lo insultamos, avergonzamos y lastimamos, que deberíamos movernos a resolver no hacer mas aquellas cosas que son contrarias a Su voluntad y enmendar nuestras vidas.

Cuando uno está triste por un error en lo que se relaciona a sí mismo o a los demás, podría dejar eso incorrecto. Por ejemplo, el borracho podría renunciar a su bebida. Pero cuando uno está triste para con Dios, se apartará de todo lo que es incorrecto y enmendará toda su vida. Simplemente no **renunciará** a algunas pecados, ¡sino que se arrepentirá de todos los pecados!

Como uno puede recordar la mala conducta pasada con tristeza, este pasado pecaminoso no puede ser recordado con placer - esto sería una contradicción (Comp. 1 Tim. 1:12-15). Y sin embargo ¿no hemos escuchado a hermanos recordar un pasado pecaminoso - "en mi juventud, yo era rebelde y tenía mi libertad con las mujeres y el vino", etc. — con una sonrisa, disfrutando obviamente lo recordado? ¿Dónde está la tristeza? Toda fechoría del pasado que sea recordada debería traer una lágrima a los ojos: "¡Oh, que yo pudiera retroceder y revivir ese momento de mi vida!" Dónde no hay esta tristeza, ¿hay genuino arrepentimiento?

La Benignidad de Dios

La benignidad de Dios en contraste con nuestros propios fracasos morales deberían hacernos mucho más agradecidos, y aún más determinados a enmendar nuestras vidas. “*¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimitad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?*” (Rom. 2:4).

¿Quién puede describir la benignidad de Dios, especialmente en los sufrimientos de Cristo, y no ser movido con un agradecimiento y resolver enmendar su vida? ¿Quién puede mirar el pecado, que nece-

sitaba la muerte de Jesús para liberarnos, y no encontrarlo repugnante? “... *Aborreced lo malo...*” (Rom. 12:9). Si, el mismo pensamiento de pecar, de insultar, avergonzar, y lastimar a Dios, ¡debería hacer que uno se estremeciera!

¡Arrepentirse!

Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan porque ha señalado un día para el juicio (Hechos 17:39-31). Rehusar arrepentirse es perecer (Lucas 13:3).

(Gospel Anchor, Vol. 4, Pág. 290,
Gene Frost).

El Mal

Hace varios años encontré varios puntos con respecto a Mateo 8:28-33. No obstante, permítanme usar estos puntos principales, añadiéndole un poco con mis propios comentarios. Como entonces, así ahora, este es un tema muy oportuno. Estamos enfrentados con los mismos males en nuestro tiempo presente como cuando lo estuvimos cuando predique esta lección hace varios años, o cuando Pedro predicó el primer sermón del evangelio en el Pentecostés del 33 D.C. El mal data desde el principio cuando Satanás hizo primero que el hombre escogiera la muerte antes que la vida, se separara de Dios antes que estar en comunión con El (Gén. 3:8).

Ahora miremos el pasaje bajo consideración. Después de dejar el monte nuestro Señor sanó a un leproso; en Capernaum, un centurión solicitó ayuda para su siervo y la recibió; la suegra de Pedro fue sanada y muchos que estaban poseídos de demonios fueron curados. En un bote que los alejó de la multitud, nuestro Señor tuvo que levantarse de Su sueño para escuchar los lamentos de Sus discípulos. Una gran tempestad se había levantado y los temerosos discípulos desplegaron lo que Jesús llamó “*poca fe*”. Vieron al Señor de la tierra, el cielo y el mar, calmar la tormenta con una simple repremisión. Ahora, al otro lado es hecho contacto con dos individuos poseídos de demonios. Este es el marco para nuestro estudio (Mateo 8:1-33).

¡Que visión tan patética y desgarradora era esta! Estaban total y completamente poseídos y controlados por una legión de demonios (Marcos 5:9), tanto, que estaban totalmente desprovistos de compañía, de paz, amor y tranquilidad.

Ahora observemos el **MAL** así personificado en estos individuos totalmente poseídos.

“*El mal está estrechamente conectado con el hombre*” (v.28). Cuando el mal, como estos demonios, toma posesión del hombre controlará sus pensamientos y sus acciones a tal grado que finalmente se convertirá en su maestro y señor de su vida. No es de sorprenderse que el apóstol Pablo dijera a los Efesios que estaban muertos en pecado y que vivían y andaban en pecado (Efesios 2:1-2). Satanás, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar y destruir. Busca seducir, entrampar y engañar a la humanidad a través de su sutileza o astucia (2 Cor. 11:3). Sin embargo, no hay duda del hecho de que Cristo es más grande en fuerza y poder que Satanás (1 Juan 4:4), pero también es una realidad, a medida que observamos la humanidad pecadora, que Satanás está muy activo en las vidas de los hombres malos de hoy día. Trabajará duro usando muchos medios, cualquier persona y cualquier plan para seducir a los hombres para que huyan a la verdad del evangelio, haciendo por tanto que crean sus mentiras y sean condenados (Juan 8:44; 2 Tesal. 2:9-12).

“*El mal está asociado con el hombre y por tanto el mal está unido con la muerte*” (v.28). El demonio poseído prefería la compañía de los muertos antes que la de los vivos, y así es hoy día. Los hombres malos prefieren las tinieblas a la luz (Juan 3:19). Aman las cosas no santas, a los hombres miedosos y sus vidas pecaminosas los separan de Dios. Lo tal es el resultado de un corazón malo. ¡Cometen suicidio moral!

“En vista de que el mal está aliado con la muerte,

este es el enemigo de la libertad” (v.28). Todo el que pasaba por ese camino era amenazado, de manera que el hombre no era libre de pasar caminando por aquellas tumbas. Hoy día el temor supersticioso aun hace que las personas esquiven los cementerios en la noche. Temen algún mal invisible que creen que está allí. Pero, mis amigos, la muerte física no produce la amenaza sino aquellos que están espiritualmente muertos. Sus vidas malas amenazan la seguridad del hijo de Dios. Esforcémonos siempre en vivir por encima del mal y del pecado. Sabemos que el perfecto amor hecha fuera el temor (1 Juan 4:18). Que nuestras vidas no hagan que las personas duden del valor digno, hermoso y verdadero del Cristianismo. Comprendamos que las malas compañías son un obstáculo para la vida que busca exponer las excelencias de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (Filip. 2:15-16; Col. 1:13; 1 Ped. 2:9; 1 Cor. 15:33).

“Los hombres malos aman las tinieblas mas que la luz y naturalmente siguen lo que rechace la presencia de Cristo” (v.29). Todo el que vive en pecado, odia la santidad de Dios (2 Cor. 6:14-17). En este pasaje somos recordados de las cosas que son opuestas y sabemos que lo opuesto nunca puede ser igual. A menudo las personas comprenden, como lo hicieron estos poseídos por demonios, la grandeza del poder de Cristo y de Dios, pero a pesar de esto, aún continúan adelante con vidas de pecado y mal, rechazando completamente sus únicos medios de salvación (Rom. 1:18-22; 11:22).

“En vista de que los hombres malos evitan la presencia de Cristo, están destinados a destrucción” (v.32) [2 Tesal. 2:8-9]. Los demonios que buscaban lastimar a los hombres fueron enviados a un hato de cerdos que se precipitó al mar. El pecado es el

rápido destructor del alma del hombre (Rom. 3:23). El triste y terrible empeño del pecador es, que, como el mal busca destruir su vida, él es poderoso para formular una doctrina o una forma para salvarse a sí mismo (Jer. 10:23). La Antigua Ley con sus sacrificios de animales no podía quitar los pecados (2 Cor. 3; Heb. 10:1-4). Dios dio el sacrificio aprobado que era necesario, y este vino en el Cordero de Dios, el Hijo del TodoPoderoso, Jesús el Cristo, el Salvador del mundo (Juan 1:29; Heb. 9:13-14).

El mal no puede ser amansado o reformado. La única cura es arrojarlo fuera, como Jesús hizo cuando mandó a los demonios “Id”. El mal debe **SALIR** de nuestras vidas - y esto es llevado a cabo por la obediencia al poder de Dios, el evangelio de Cristos (Rom. 1:16). Este sólo puede cambiar nuestras vidas, puede separarnos de nuestros pecados pasados y colocarnos en Jesucristo nuestro Señor. Aquí somos nuevas criaturas, andando en novedad de vida (Rom. 1:16; 2 Cor. 5:17; Rom. 6:16-17). Es triste, pero cierto, que el mal que reina en el corazón del hombre hará que él, tan desesperadamente en necesidad de ayuda, rechace la misma cosa que puede ayudarle (v.34).

Por tanto, querido lector, si usted quiere “arrojar” el pecado de su vida, usted tendrá que “revestirse de Cristo” (Gál. 3:27). Las personas allí prefirieron a los cerdos y la posesión demoníaca antes que a Jesús en sus medios. **¿Qué quiere usted?** ¿Jesús o Satanás? ¿Salvación o condenación? ¿Vida o muerte? ¿Luz o tinieblas? Le urgimos a que se aparte de los caminos pecaminosos del mundo y venga al Señor por medio de la cruz de manera que pueda vivir justa y piadosamente en este actual mundo de maldad (Tito 2:11-14).

(Gospel Anchor, Vol. 4, Pág. 317,
Andy de Klerk).

La Mansedumbre, Esencial Para la Felicidad

En la bienaventuranzas, Jesús habló de las características que debemos poseer para ser verdaderamente felices. La hermosa disposición de la mansedumbre es esencial para ser feliz. El “*pobre en espíritu*” es también manso.

La disposición de la mansedumbre es mal entendida grandemente. Muchos piensan que una persona mansa es uno que es pusilánime, sin energía, débil y cobarde (uno que es tan tímido que es demasiado temeroso de hablar y pararse para algo). Que está

desprovisto de fortaleza y coraje. Tal concepto de la mansedumbre está completamente en error como lo veremos.

“Bienaventurados los Mansos” - Mateo 5:5

Definamos la palabra “*manso*”, que es traducida de la palabra Griega *praus*. **Thayer** define la palabra Griega como: “Suave, apacible, dócil”. **Webster** define la palabra “*manso*” como sigue: “De temperamento apacible; no provocado o irrita-

do fácilmente; paciente bajo las injurias; no vanidoso, o arrogante, o resentido; caracterizado por la suavidad de temperamento o paciencia". David Lipscomb declaró: "La mansedumbre es un espíritu tranquilo y paciente que sufre los males sin resentimiento pero firme e inflexiblemente dedicado a lo correcto". **W.E. Vine** declara: "Descrita en términos negativos, la mansedumbre es lo opuesto a la afirmación propia y al propio interés ... no se ocupa en absoluto del propio yo" (*Diccionario Expositivo de Palabras del N.T.*, Vol. 2, Pág. 369).

William Barclay escribe: "... usado de los animales que han sido amansados o domados, y que han aprendido a aceptar la disciplina y el control ... Un caballo obediente al que lo gobierna, un perro entrenado para obedecer la palabra de mando ..." (*Carne y Espíritu*, Pág. 113-114). No es la ausencia de fortaleza, sino que la fortaleza es sometida a control. Es fortaleza y gentileza perfectamente combinada porque se necesita fortaleza para estar enojado por el pecado y aún así tratar al pecador con gentileza. Es ser agresivo en defensa de la palabra Dios, pero renuente a vengar por las injurias traídas sobre sí mismo.

La mansedumbre hacia Dios es mostrada por su obediencia a El (Gál. 2:20). Una persona mansa se ha sometido así misma bajo el control de Dios y es, por tanto, "instrumento útil para el Señor" (2 Tim. 2:21). "El Cristiano manso acepta los tratos de Dios con él como siempre para su bien" (*The Beatitudes*, por James Tolle, Pág. 39). (Véase Job 1:21; 1 Samuel 3:18; Lucas 1:38; 2 Cor. 12:7-10). Esta hace que sinceramente digamos: "*Hágase tu voluntad*". La mansedumbre es la disposición que hace que humildemente admitamos nuestra ignorancia y busquemos entendimiento de la Palabra que es capaz de salvar nuestras almas (Santiago 1:21; Salmo 25:9).

Debemos mostrar "mansedumbre para con todos los hombres" (Tito 3:1-2). Debemos mostrar mansedumbre al contestar a aquellos que cuestionan nuestra esperanza de vida eterna en Cristo (1 Pedro 3:15). Una respuesta amable hará al cuestionador mas bien que tratar de atacar nuestra fe. Nuestra respuesta nunca debería estar acompañada con desprecio y desdén.

Debemos mostrar mansedumbre en la reprensión a aquellos que se han extraviado (Gál. 6:1). "La corrección puede ser dada en una forma que desanime completamente a un hombre y que lo conduzca a la depresión y desespero; y una corrección puede

ser dada en una forma que coloque a un hombre sobre sus pies con la determinación de hacer lo mejor y con la esperanza de ser mejor" (*Carne y Espíritu*, por W. Barclay, Pág. 117). "La mansedumbre es el espíritu que hace de la corrección un estimulante y no un debilitante, un medio de esperanza y no una causa de desespero" (*Ibid*).

Debemos mostrar mansedumbre en la corrección de aquellos que enseñan error, porque tal disposición es mas efectiva que la aspereza. Es mucho mas efectiva que una disposición argumentativa (2 Tim. 2:24-25).

Debemos mostrar mansedumbre por medio de rehusar vengarnos nosotros mismos a causa del sufrimiento e injurias que otros han traído sobre nosotros (Rom. 12:19,21). Si podemos aprender a sufrir males sin llenarnos de odio y amargura, seremos un poco más felices. La mansedumbre produce paz porque le permitirá a uno dejar que el otro tenga su saco en lugar de pelear por él. No permitirá que las cosas triviales lo trastornen (Mateo 5:38-42). Requiere más fortaleza rehusar la retaliación que pasar adelante y dar golpe por golpe.

Dos grandes ejemplos de mansedumbre en las Escrituras son Moisés y Jesús. "Y aquel varón Moisés era muy manso ..." (Números 12:3). El contexto de este versículo prueba la mansedumbre de Moisés porque fue paciente con aquellos que se le opusieron (Números 12:1-15). Moisés no era una persona pusilánime, sino un hombre de gran fortaleza y coraje.

Jesús era "manco y humilde de corazón" (Mateo 11:29; 21:5; 2 Cor. 10:1). La mansedumbre es uno de las formas en que Cristo era como Moisés (Deut. 18:15; Hechos 3:22). En Su mansedumbre, Cristo era ambos, el "*cordero de Dios*" y el "*león de la tribu de Judá*" (Juan 1:29; Apoc. 5:5). Como cordero, Cristo fue sumiso a la voluntad de Dios (Mateo 26:39; Juan 5:30). Como cordero, Cristo fue gentil y perdonador a aquellos que lo trajeron cruelmente (Luc. 23:34; 1 Pedro 2:23; Isaías 53:7). Como león, Cristo reprendió severamente a los Fariseos y Escribas porque eran "*guías ciegos*" (Mateo 23). Como león, Cristo expulsó a aquellos que estaban haciendo de la casa de Su "Padre" una cueva de ladrones (Juan 2:13-17).

"Porque Ellos Recibirán la Tierra Por Heredad" - Mateo 5:5b

Los premilenarios creen que esto se cumplirá cuando Cristo venga de nuevo. Están equivocados

(2 Pedro 3:10). La palabra “heredad” implica que la tierra no es comprada, robada o ganada, sino dada a los mansos por Dios (Salmo 37:9-11,22,29,34). Los mansos no podrán ser actuales tenedores de tierra, porque ellos comprenden que la tierra es de Jehová y toda su belleza y riquezas son para que ellos las disfruten (Salmo 24:1; 1 Cor. 3:21-23). ¿Quién es rico, el hombre que es propietario de diez casas, o el que puede tocar en cien puertas y ser recibido con gozo (Marcos 10:29-30)?

La mansedumbre es esencial si vamos a comportarnos a nosotros mismos como verdaderos hijos de

Dios (Col. 3:12; Efe. 4:1-2; 1 Ped. 3:3-4). El mundo lo animará a desarrollar una disposición agresiva, dominante para que se coloque por encima de todos los demás. Esta actitud podrá ayudarle a obtener sus metas terrenales o mundanas, pero no le hará realmente feliz! Los mansos son felices porque son sumisos a Dios. Están bajo Su control. Están contentos y en paz con Dios, con sus semejantes y consigo mismos. ¿Obedecerá usted mansamente al Señor?

(Guardian of Truth, Vol. 25, Pág. 26,
Don R. Hastings).

La Actitud Correcta Hacia Uno Mismo

“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Romanos 12:3).

Algunos de los hermanos a los que se dirigió Pablo en su carta a la iglesia en Roma deben haber tenido un falso orgullo sobre los dones espirituales que habían recibido. Aunque estos dones milagrosos han cesado hace mucho, la actitud que movió al apóstol a escribir estas palabras es vista muy a menudo en la iglesia hoy día. Tener un muy alto concepto parece ser una debilidad universal hombre. Así fue hace dos mil años; y así lo es ahora.

También, Romanos 12:3 podría ser entendido mejor cuando es observado contra el fondo de los dones espirituales que fueron necesarios en la dirección de la iglesia en su obra y adoración en aquellos primeros días. Ahora, por supuesto, el Nuevo Testamento ha sido completado como la regla perfecta de fe y práctica. Con el completamiento de la revelación divina estos dones milagrosos dejaron de existir, habiendo cumplido el propósito para el cual fueron dados.

En el tiempo de Pablo, aunque todo don derramado por el Espíritu sobre ciertos miembros de la iglesia fue de igual importancia, algunos de los poderes inusuales eran observados por los hombres como teniendo más importancia y mayor prestigio que los otros. Este concepto equivocado llevó a un falso orgullo en la parte de aquellos que fueron capacitados con dones que los hombres consideraban ser más esenciales que otros. De esta manera llegaron

a “tener mas alto concepto de sí que el que debían tener”, y el apóstol fue movido a advertirles del peligro de tal actitud. Les recordó que una persona simplemente estaba en un cuerpo de muchos miembros; que cada oficio y cada don que Dios había colocado en la iglesia era esencial; y que cada uno debía ejercitar su don particular sin considerarse por encima del otro.

A Moisés, el Gran Siervo de Dios, no le fue permitido entrar en la tierra prometida “... porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel” (Deut. 32:51; Núm. 20:10-11). Moisés se apropió así mismo de la gloria que pertenecía solamente a Dios; tuvo más alto concepto de sí mismo que él que debía tener. Pablo, el gran apóstol a los Gentiles, le fue dado un “agujón en la carne” para que no se exaltara sobre manera (2 Cor. 12:7-9). Los Fariseos en los días de Jesús fueron condenados por nuestro Señor por la alta opinión que tenían de sí mismos, cuya opinión hizo que despreciaran a los demás (Lucas 18:9-14). La parábola del Fariseo y el publicano es un contraste entre el hombre que tiene más alto concepto de sí y del que piensa humildemente de sí mismo. Estos ejemplos deberían imprimir sobre nuestras mentes la importancia de desarrollar dentro de nosotros mismos un espíritu humilde. La correcta actitud del Cristiano está expresada en Filipenses 2:3 donde el apóstol amonesta los hermanos Filipenses a: “Nada hagáis por contienda a vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”.

No obstante, hay dos lados de la moneda. Este pasaje no indica que el Cristiano no piense altamente de sí mismo. A causa de la relación de un Cristiano con Dios y Cristo, debería tener una alta

estima de sí mismo. Si uno quiere ser respetado y tenido en alta estima por los demás, debe mantener el respeto de sí mismo. Que debemos amarnos a nosotros mismos está implicado cuando Cristo nos dice que “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39). Si no tenemos alto concepto de si mismo, probablemente no tendremos alto concepto de nuestro prójimo. Si tenemos respeto por nosotros mismos, estaremos mejor preparados para tener respeto por nuestro prójimo. Hay muchas razones de por qué los Cristianos deberían tener respeto de sí mismos. Un Cristiano debería sentirse orgulloso de estar separado del mundo (Juan 17:16; 2 Cor. 6:17). Por tanto, hay cosas que no hará, lugares donde no irá, y actividades en las que no participará. Un Cristiano fiel debe tener alto concepto de sí mismo y de su influencia como hijo de Dios, al no participar en prácticas inmorales y mundanas (2 Cor. 6:14-18; 1 Ped. 4:3-5). Santiago dijo que un amigo del mundo es enemigo de Dios (Santiago 4:4).

El Cristiano que busca tener un alto concepto de sí mismo y mantener su respeto de sí mismo para ser aceptable a Dios se encontrará haciendo lo siguien-

te:

- (1) Entenderá que nuestros talentos son dados por Dios (1 Pedro 4:11).
- (2) Usará sus capacidades en lugar de perderlas (Lucas 8:18).
- (3) Almacenará tesoros en el cielo (Mateo 6:20).
- (4) Comprende que sus capacidades y oportunidades son dadas por Dios. El fracaso en usarlas es pecado (Santiago 4:17).
- (5) Buscará primeramente el reino de Dios y Su justicia (Mateo 6:33).

A medida que crezca nuestra amor hacia Dios y seamos maduros en las gracias Cristianas, verdaderamente aprenderemos a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Con esta madurez en la fe llegaremos a autoestimarnos y a eludir el tener más alto concepto de sí que el que debemos tener.

(Truth Magazine, Vol. 23, Pág. 73,
Bill Cameron).

Si Tu Mano Derecha Te Es Ocasión de Caer

Ninguna persona con su mente recta a sabiendas lastimarán su cuerpo. Sin embargo, hay momentos cuando una persona consentirá en permitir que un médico le ampute ciertas partes de su cuerpo. Cada uno de nosotros reconoce el principio de sacrificar lo menos bueno por la búsqueda de lo más bueno. Cuando los miembros del cuerpo de una persona enferma pone en peligro la vida del resto del cuerpo, el individuo consentirá en que este sea removido.

Jesús se refirió a este principio en Sus instrucciones en Marcos 9:43-48. Aquí está Su declaración:

“Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga”

Aquí Jesús puso en contraste el bien más grande, entrar a la vida, con el bien más pequeño, la vida en este mundo con los miembros de uno. Examinemos esta declaración más cuidadosamente.

La Interpretación Literal es Absurda

Aunque nunca me he encontrado con alguien que seriamente interprete este pasaje literalmente, hacerlo así sería absurdo. Si una mano física hace que un hombre pequeño y es cortada, la otra estará para engañar al individuo. Lo mismo es verdad con respecto a ambos ojos y pies. Por tanto, interpretar este pasaje literalmente es entender mal.

Esta forma de exagerar tiene por objeto enfatizar la verdad que es enseñada. El punto siendo enfatizado es que no hay nada en esta vida abajo que sea digno de separarnos de Dios y de la recompensa de la vida eterna. La condenación eterna en el infierno es el castigo del pecado; no hay un pecado en la tierra que pueda dar suficiente placer para hacer digno de vivir por siempre en el infierno para que lo disfrutemos ahora.

Lecciones Para Ser Aprendidas de Este Pasaje

1. **Hay un cielo y un infierno.** Aquellos que menosprecian la Biblia, la convierten en un producto del mero hombre antes que una revelación divinamente impartida al hombre, no creen en un cielo o un infierno. Varias sectas en el denominacionalismo enseñan que, aunque hay una vida eterna, no hay un lugar de castigo eterno. Contrario a la enseñanza de ambos, Jesús reveló que hay un cielo y un infierno.

Pablo creyó en la resurrección de los justos y los injustos (Hechos 24:15). Reveló que el “... justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego” (Rom. 2:5-9). Esto es sino la reflexión de lo que Jesús enseñó en este pasaje.

Hay una vida eterna (Marcos 9:43,45).. También es referida como el reino de Dios (Marcos 9:47). (Esta referencia a la vida eterna como el reino de Dios sale del hecho de que el reino del Señor es un reino que no puede ser movido [Heb. 12:28], y finalmente será entregado a Dios para morar por siempre con El [1 Cor. 15:24]). Esta vida es descrita como eterna (Mateo 25:46). Esta es la bendita esperanza del Cristiano.

El lugar de castigo eterno es llamado infierno (gehena). Para mostrar la naturaleza eterna del castigo, Jesús usó dos metáforas — donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga. La palabra Gehena fue usada para describir el vaciadero en las afueras de Jerusalén. Allí eran depositados los cuerpos putrefactos de animales; los gusanos podían comer la carne de los huesos a medida que se podrían. También, los desperdicios de cualquier clase eran quemados en ese valle. La idea de un fuego inextinguible y de gusanos que no mueren era una metáfora del castigo **eterno**. Por tanto, nótese que hay un infierno, que es un lugar de castigo, y que el castigo es de duración eterna. A pesar del hecho de que modernos teólogos hayan rechazado la idea de un castigo eterno, Jesús lo enseñó. Usted tendrá que juzgar quien sabe mas acerca del futuro, Jesús el Hijo de Dios o los teólogos modernos.

2. **No hay nada en esta vida digno de la perdida de la salvación.** Cuando Jesús habló del cuerpo de uno (ya sea la mano, pie u ojo) haciendo que uno tropiece, estaba hablando del cuerpo de uno

envolviéndolo en un pecado. El pecado, por su naturaleza, separa a la persona de Dios (Isaías 59:1-2), trae, como su castigo, condenación eterna (Rom. 6:23). Por tanto, el punto de Jesús es que cualquier cosa que nos separe de Dios y nuestra esperanza de vida eterna no es digna de lo que nos cuesta.

Esta lección es una lección difícil para el Cristiano aprender. Parece que pensamos demasiado en este mundo; nos olvidamos que todo en este y todos los placeres que este puede ofrecernos son temporales. Los placeres del pecado son pasajeros (Heb. 11:24-25; 1 Juan 2:15-17). Cualquier gozo que el pecado pueda darmel, a lo mejor será solamente por un corto tiempo. Este hecho nunca debe ser olvidado.

Amigo Cristiano, ¿está deseando pasar una eternidad en dolor indescriptible por una pequeña cantidad de placer que el pecado pueda darle? ¿Unos pocos momentos de placer temporal que usted pudiera disfrutar mientras se implica en un acto de inmoralidad con un hombre o mujer impía son dignos de una eternidad en el infierno? ¿Las cosas que compra para sí mismo con el dinero que debería darle al Señor que le darán suficiente cantidad de placer son dignos de obtener para pasar una eternidad en el infierno? ¿El programa de televisión u otra actividad recreacional en la que usted participa le está dando más placer antes que asistir a los servicios de adoración, será aceptable este precio para ser digno de la eternidad en el infierno?

Conocemos las respuestas a estas preguntas. No hay nada en esta vida que sea capaz de darnos suficiente satisfacción para hacer digno de pasar una eternidad en el infierno y pasar por alto el cielo. Por tanto, el precio del pecado es ¡extremadamente alto! Satanás no puede darle al Cristiano un convenio cuando le ofrece algún placer temporal a cambio de su alma.

3. **El pecado es horrible y como castigo tiene la condenación eterna.** Este pasaje ciertamente nos muestra cuan horrible es realmente el pecado. Jesús propuso que sería mejor perder una parte del propio cuerpo de uno antes que ser culpable de pecado el cual lo llevará a la condenación eterna. Difícilmente puedo describir tal declaración si lo que algunos de mis hermanos están escribiendo es verdad.

Mis hermanos me están diciendo que la obediencia perfecta de Jesucristo es transferida al creyente de manera que Dios ve la obediencia perfecta de Cristo antes que los pecados del individuo. Si esto es así, ¿por qué es tan malo el pecado? Estas ofensas insignificantes no separan al hombre de Dios; no lo

llevan al fuego eterno. Mas bien, Dios simplemente cierra Sus ojos a estos pecados. Si uno acepta este punto de vista, tendrá problemas para explicar por qué Jesús sugirió tal trato radical para prevenir de ser culpable de pecado.

La verdad de la cuestión es que todo pecado que el hombre cometa lo separa de Dios y pone en peligro su alma. El pecado, por su misma naturaleza, es tal que siempre separa al hombre de Dios (Isaías 59:1-2); el castigo por el pecado es siempre la muerte (Rom. 6:23). Por tanto, el hombre debe hacer todo lo que pueda para evitar ser culpable de pecado. Eso es por qué Jesús uso esta declaración para enfatizar nuestra necesidad de evitar de ser culpables de pecado.

Conclusión

Comprendiendo que estas cosas son verdad — que hay un cielo y un infierno, que no hay nada en esta vida digno de perder la salvación personal de uno, y que el pecado es horrible y tiene condenación eterna como su castigo — ¿entonces cómo deberíamos vivir? Obviamente, deberíamos considerar lo mas bueno como mas importante antes que lo menos bueno. Nuestra salvación eterna debe tener prioridad sobre cualquier otra cosa en la vida.

(Truth Magazine, Vol. 23, Pág. 675,
Mike Willis).

LA CULPA

En el libro de primera de Juan aprendemos a como tener comunión con Dios y con sus santos fieles.

“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:3).

La condición básica de esta comunión es que no debemos “*andar en tinieblas*” (v.6), sino más bien “*andar en luz*” (v.7). Hay varias pruebas de andar en la luz, pero la primera es hecha conocida en los siguientes tres versículos:

“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (v.8-10).

Antes de que podamos en algún momento ser justos, de andar en la luz, y tener comunión con Dios y Sus santos, debemos comprender y reconocer nuestra propia culpa, “... que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios” (Rom. 3:19). Antes que ser santurrones, debemos clamar, “... Dios, sé propicio a mí, pecador”

(Lucas 18:9-14).

Cuando los psicólogos y psiquiatras modernos intentan explicar el problema de la culpa personal, apelan a la sabiduría humana antes que a la Palabra de Dios, la llaman “complejo”. Tratan de remover la responsabilidad personal y la culpa por medio de censurar lo que la Biblia designa “pecado” sobre “impedimentos del medio ambiente”. A menudo solamente tratan el síntoma y no la causa real por medio de buscar explicación aparte del hecho de la culpa o por tratar de removerla de la conciencia de uno a través de drogas y/u otros medios.

La solución de Dios es muy diferente. Apela a que enfrentemos la realidad. Hemos pecado. Negar esto es engañarnos a nosotros mismos, decir una mentira, e intentar hacer de Dios un mentiroso (1 Juan 1:8-10), aún cuando El no puede mentir (Tito 1:2). Para entender la magnitud de nuestra culpa, debemos enfrentar la realidad del sacrificio del Hijo de Dios que fue la única ofrenda suficiente para ser la propiciación por nuestros pecados (1 Juan 2:1-2).

Pero, mientras las Escrituras nos fuerzan a enfrentar la horrible realidad de la culpa, no nos deja desesperanzados en completo rechazo, El Evangelio nos da esperanza no desespero.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Mientras nos es mandado a no pecar, y la

atrocidad del pecado es descrita verdaderamente, no obstante las provisiones de la gracia son extendidas a nosotros cuando pecamos.

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:1-2).

Cuando pequemos, podríamos ser como el rey Saúl. Tercamente rehusó admitir su pecado y le echó la culpa de su problema a los demás (1 Sam. 15:1-23). Fue un hombre problemático el resto de su vida (1 Sam. 16:14,23), el Señor se apartó de él y se convirtió en su enemigo (1 Sam. 28:16), y finalmente cometió suicidio (1 Sam. 31:4-6) y murió pecador (1 Crón. 10:13). Recuerde, si seguimos a Saúl, también encontraremos su fin. De esta manera, deberíamos escuchar a David y no ser tercos “... como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento ...” (Salmo 32:9).

O, podríamos ser como David. David, un hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22), fue culpable de adulterio y asesinato (2 Sam. 11). Pero cuando Natán lo acusó de sus pecados, se arrepintió (2 Sam. 12:1-14). El dulce salmista compuso algunas de las profundas expresiones de tristeza jamás escritas a medida que le suplicaba a Dios que lo perdonara (Salmo 6, 38, 51). Pero se remontó en gozo a medida que agradecía al Señor por el perdón (Salmo 32). Del tiempo antes de confesar sus pecados, pudo recordar:

“Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día” (Salmo 32:3)

Estaba cargado con la culpa. Pero, después se arrepintió, confesó y oró por el perdón, se regocijó:

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado” (Salmo 32:1).

De esta manera, la Biblia da al Cristiano una herramienta muy práctica con la cual vencer el sentido y la realidad de la culpa. Si nos arrepentimos completamente, confesamos y oramos por el perdón, confesando públicamente aquellos pecados públicamente conocidos, nuestro amoroso Padre perdonará completamente (Hechos 8:22; 1 Juan 1:9; Santiago 5:16).

El hombre que continua sufriendo del sentido de culpa realmente podría no haberse arrepentido. Por ejemplo, Judas Iscariote se arrepintió solamente en el sentido de que le pesó lo que había hecho. Su pesar se convirtió en desespero y cometió suicidio (Mateo 27:3-6), y se perdió eternamente (Hechos 1:25).

Una vez que uno ha sido perdonado, no debería revolcarse en la vergüenza y compasión de sí mismo, sino que debería, con una gratitud renovada por la maravillosa gracia de Dios, rededicarse a sí mismo al servicio sacrificial para Cristo Quien se dio a sí mismo por nuestros pecados (1 Cor. 15:9-10; 2 Cor. 5:14-15; 1 Tim. 1:12-16).

¿Cuál será el resultado?

“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filip. 4:7).

(The Preceptor, Vol. 37, Pág. 399,
Keith Sharp).

Judas 3 y las Revelaciones de los Últimos Días

No es muy extraño escuchar a las personas hablar de las varias veces cuando Dios supuestamente les ha hablado directamente. En efecto, si usted fuera a escuchar poco mas o menos a cualquier predicador hoy día, probablemente dirá, “Permítame decirle lo que Dios ha colocado en mi corazón” o al menos palabras para ese efecto. Usted podrá escuchar a una persona honesta y

sincera mencionar que el Señor le dirige en cuanto a lo que hace o lo que dice en cuanto esto o aquello. Aún los criminales mas insensibles que están pagando sentencias en prisión por los crímenes que cometieron podrían declarar que Dios los dirigió a hacer cualquiera de los crímenes que cometieron. Muchos grupos religiosos están fundados sobre la idea de que Dios reveló enseñanzas a un individuo que no esta-

ban escritas en la Biblia. Basados en estas “revelaciones,” son formados grupos y la práctica empieza. Sobre la superficie de que todo parece bien, porque, después de todo, una persona es libre en su país para practicar lo que escoja practicar en religión. No obstante, hay un versículo en el Nuevo Testamento que presenta un obstáculo a la idea de que Dios habla a las personas directamente hoy día. Ese versículo es Judas 3 que dice - “*Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez por todas*” (Reina-Valera, 1977). ¿Qué tiene que ver Judas 3 con Dios hablándole a las personas ahora? Podría preguntar usted. Eso es lo que averiguaremos a medida que estudiemos este tema.

Para entender Judas 3, necesitamos entender el propósito del libro de Judas. Judas fue escrito principalmente como una advertencia para los Cristianos del primer siglo. Falsos maestros estaban secretamente corrompiendo a los Cristianos, tanto individual como congregacionalmente. A causa de eso, Judas les escribió para exhortarles de los ejemplos acerca de los cuales usted y yo podemos leer en el Antiguo Testamento de aquellos que no fueron fieles a Dios y, como resultado, fueron castigados. Es en este contexto que él escribe acerca de la fe por la que debían contender.

Por inspiración, Judas le dice a los Cristianos que contiendan por la fe que “*fue transmitida a los santos de una vez por todas*” (R.V. 1977). Esta frase es de particular interés mientras la consideremos a la luz del hecho que muchos hoy día están diciendo que aún Dios les habla a ellos directamente. La palabra “una vez” en este pasaje significa “de una vez por todas, de lo que es de validez perpetua, no requiriendo repetición” (W.E. Vine, *Diccionario Expositivo de las Palabras del Nuevo Testamento*, Vol. 3, pág. 137). Por tanto, cuando Judas escribe que la fe ha sido “una vez dada” o “transmitida de una vez por todas” él quiere decir que esto es final. No habrá más revelación dada por Dios. Otras traducciones también confirman la idea. En la **Biblia de Jerusalén**, esta parte de Judas 3 se lee, “...*por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre*” (el énfasis es mío, jr.). La Santa Biblia de Ediciones Paulinas dice “...*por la fe, que de una vez para siempre a sido transmitida a los santos*” (el énfasis es mío, jr.). (Puede verse también la Biblia Latinoamérica y el Nuevo Testamento de la Comunidad de Taizé). No

tiene uno que ser un genio para entender de Judas 3 que cuando Dios, a través de la agencia del Espíritu Santo, reveló completamente las Escrituras, ¡esa revelación fue final! No hubo mas revelación al cierre del libro del Apocalipsis. Además, para mostrar el uso de la palabra “una vez” miremos algunos otros pasajes en donde es usada.

Hebreos 9:27-28 dice, “*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.*” La palabra “una vez” en cada uno de estos versículos es la misma que es encontrada en Judas 3. En el lenguaje original, el Griego Koiné, la palabra es **hapax** en cada uno de estos versículos. Ahora, dos preguntas lógicas: ¿Cuántas veces moriremos? ¿Cuántas veces fue Cristo ofrecido por los pecados del mundo? La respuesta —**¡una sola vez!** ¡Y cada una de estas veces fue final! De igual manera, Judas 3 enseña que cuando la Palabra de Dios fue revelada, esta fue completa y final. ¡Dios no revela Su palabra hoy día por ya lo ha hecho!

1 Pedro 3:18 dice, “*Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.*” Nuevamente, ¿cuántas veces fue ofrecido Cristo - el justo por los injustos? **¡Una sola vez!** Y ese sacrificio fue final. Judas 3 usa la misma palabra. ¿Cuántas veces Dios reveló Su Palabra al hombre? **¡Una vez!** ¡Y esta fue Su revelación final!

Finalmente, un comentarista hace una interesante observación sobre Judas 3: “El significado es que la verdad esta entregada para todos los tiempos; es un depósito permanente, nunca será reemplazada, reformada, o modificada. Como ahora permanece, es un depósito perfecto, adecuado, completo, e inviolable de la verdad, proveyendo los medios con los que refuta al contradictor, y resiste la intercesión de la falsa doctrina. Este depósito de la verdad fue infaliblemente entregado, a través de la inspiración del Espíritu Santo (Gál. 1:11; 2 Ped. 1:21), y ninguna parte de ella es superflua o innecesaria” (*Un Comentario Sobre las Epístolas del Nuevo Testamento de Pedro, Juan y Judas*, por Guy N. Woods, p. 385). En vista de que este es el significado del pasaje, todos necesitamos entender que la idea de Dios hablándole a las personas hoy día directamente es una idea que es extraña a las Escrituras. Cuando un claro pasaje como Judas 3 enseña que Dios ya ha entregado Su Palabra, ¿cómo podemos

aceptar la enseñanza de que Dios dirige a cada individuo directamente? No podemos aceptarlo. La Palabra es la “*espada del Espíritu*” (Efe. 6:17). Es la Palabra revelada de Dios la que es “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y

penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb. 4:12).

(Guardian of Truth, Vol. 32, Núm. 22, pág. 677, Richard Boone).

La Pena Capital

La pena capital es uno de los asuntos más picantes de nuestros días. Los periódicos, la televisión, y las estaciones de radio han sido saturadas con los reportes y material relativo a la pena capital. Hay muchos que sienten que la pena de muerte debería ser abolida completamente creyendo de que esta constituye un “castigo cruel e inusual.” (Acorde a una reciente encuesta pública el 35% de los encuestados se opusieron a la pena capital, verano de 1975). Más y más personas influyentes están creyendo que la pena de muerte es despreciable, ni aún sirviendo como un disuador.

Los abolicionistas han tenido más éxito en las pasadas tres décadas en su oposición a la pena de muerte que nunca antes. Casi 1300 fueron ejecutados en los 1940, y 717 fueron muertos en los 50. No obstante el número de ejecuciones empezó a declinar. Para 1960 el número de ejecuciones había declinado a 51; para 1964 había descendido a 15, y para 1968 no había ejecuciones.

En 1967, una gran gestión litigadora estaba en camino dirigida a persuadir a la Suprema Corte de que la aplicación de la muerte por la ley violaba la Constitución Nacional, en particular la Octava Enmienda, que prohíbe la aplicación de “castigos crueles e inhumanos.” Desde 1967 hasta 1977, ninguna persona ha sido ejecutada en América. La reciente ejecución de Gary Gilmore por el Estado del Utah es la única excepción. Mientras la pena capital está siendo ejercitada, los homicidios fueron desanimados. En efecto, hubo un significativo caimiento en los asesinatos desde los 30 hasta la mitad de los 50. El número de homicidios cometidos anualmente declino de 10.587 en 1935 a 7.418 en 1955. En 1968, el año de la abolición, hubo 12.500 asesinatos; en 1972, 18.520; y en 1975, acorde a los cálculos del FBI, hubo 20.510. En consecuencia, un incremento del casi 300% en los pasados 20 años.

En el caso de Furman versus el Estado de

Georgia, en 1972, la Suprema Corte reguló que la pena de muerte era ilegal como estaba siendo usada entonces. Muchas autoridades de la ley creyeron que este había sido el golpe final para la pena de muerte en América. No obstante, con la reciente ejecución de Gary Gilmore, una nueva esperanza ha sido saboreada por los proponentes de la pena capital. Junto con la ejecución de Gilmore hubo también un renovado interés en y controversia sobre la pena de muerte.

¿Cómo debería sentirse el Cristiano acerca de la pena de muerte? ¿Debería oponerse a esta o promoverla? Además, ¿cómo observa Dios la pena capital? Estas son preguntas serias y pertinentes que merecen una respuesta. En la búsqueda por establecer la postura Cristiana relativa a la pena capital y la forma en que Dios observa la pena de muerte debemos despojarnos a nosotros mismos de todo prejuicio, apelación emocional, y argumentación “humanitaria” y con imparcialidad investigar la enseñanza del Libro de Dios, Su expresada voluntad.

En el esfuerzo por determinar Bíblicamente cómo el Cristiano debiera sentirse y la visión de Dios de nuestro controversial tema debiéramos concisamente observar la naturaleza de Dios; el origen de la pena capital; la pena capital observada bajo las tres dispensaciones; y las necesarias conclusiones futuras.

La Naturaleza de Dios

La única forma en que podemos averiguar la naturaleza de Dios es yendo a Su Libro. Nuestros conceptos de Dios divorciado y aparte de su palabra son sin valor, y en muchos casos, espiritualmente perjudiciales, comp. Hechos 17:16-31.

DIOS DE AMOR. Las escrituras están repletas con los pronunciamientos del maravilloso amor de Dios por el hombre a quien creo. Jesús declaró, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que

ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna,” Juan 3:16. Dentro de esta declaración encontramos quien amaba (Dios), aquellos a quienes Dios amaba, (el mundo, todos los hombres), y la manera o grado del amor de Dios por el hombre (de tal manera amó que dio a Su Hijo). Con respecto al amor de Dios, el apóstol Juan escribió más tarde, “*Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él,*” 1 Juan 3:1. Nuevamente, “*El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados,*” (1 Juan 4:8-10, todos los énfasis en todas partes son míos, DM).

Todo lo que Dios ha hecho por el hombre, comenzando con la caída de Adán hasta el presente, es indicativo del hecho de que el Dios del cielo es un *Dios de amor.*

DIOS DE JUSTICIA Y SEVERIDAD. Muchos tienen una visión desproporcionada de Dios. Creen que El es un Dios de amor, pero el concepto de ellos del amor hacen que rechacen la justicia y severidad de Dios (Véase Isa. 55:8-9). Igualan amor con permisividad y creen, por tanto, que Dios está desprovisto de severidad y castigo. “*Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado,*” escribió Pablo, Rom. 11:22. En consecuencia, Dios posee una doble naturaleza: bondad y severidad. Exactamente como el amor de Dios esta irrefutablemente expuesto en las Escrituras, del mismo modo lo está su justicia y severidad.

Cuando investigamos la Biblia podemos encontrar numerosos ejemplos de Dios infligiendo o habiendo infligido castigo corporal sobre el violador de la ley. Una de las leyes dadas a Israel fue, “*Acuédate del día de reposo para santificarlo,*” Ex. 20:8. A pesar de este claro mandamiento, encontramos en el texto de Números, capítulo 15, un hombre en violación de la ley del día de reposo:

“Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo. Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación; y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer. Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento. Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés.” Núm. 15:32-36.

Este es un caso de ejercicio de la pena de muerte por el pueblo de Dios. Algunos vigorosamente han trabajado para probar que Dios no se agrado con la toma de la vida de este hombre. Pero observe nuevamente: “*Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre...y murió, como Jehová mando a Moisés,*” v.35-36.

En el siguiente capítulo de Números, encontramos otro ejemplo de Dios ejecutando su ira sobre el hombre. Del texto aprendemos que Coré, Datán, Abiram y On eran culpables de rebelarse contra el arreglo de Dios, Núm. 16:1-3. La demanda de ellos era, “*Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis sobre la congregación de Jehová?*” v.3. Dios había nombrado a Moisés para guiar a los Israelitas y servir como Su interlocutor, Ex. 20:18-22; Hch. 3:22-23. Aarón estaba para ayudar a Moisés, Ex. 4:14-16. Tres hombres y 250 príncipes de la congregación, se rebelaron contra el orden de Dios. Allí se mantenían apartados entre estos hombres y Moisés y Aarón, v.19. Moisés luego presentó una prueba por medio de la cual todos podrían determinar la autoridad de Moisés, v.28-30. Si los hombres murieran una muerte común, Moisés estaba sin la confirmación divina. No obstante, si estos hombres morían una muerte no común, Dios estaba con Moisés y estaba desagrado con estos hombres.

Los resultados son encontrados en Números 16:31-33. Dios hizo que la tierra se abriera y tragara a Coré, Datán y Abiram, “*y a todos sus bienes,*” v.32:33. “*Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación,*” v.33. También “*salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres...*” v.35. Pero este no fue el fin. Posteriormente, otros de los hijos de Israel murmuraron, diciendo, “*Voso-*

etros habéis dado muerte al pueblo de Jehová,” v.41. Dios hizo que una plaga viniera sobre estos disidentes, v.44-50. Finalmente, cerca de 15.000 **fueron destruidos por el Señor.** (Hay otros numerosos ejemplos del Dios de amor tratando severamente al hombre y ejecutando su ira sobre el desobediente, comp. Núm. 12:9-16; 15:30-31; 20:8-12; 21:5-9; Deut. 21:18-21; Hch. 5:1-11).

La justicia de Dios está claramente proclamada en los textos de Romanos, capítulo dos: Con respecto al Día del Juicio, Pablo escribió, “*El cual (Dios) pagará a cada uno conforme a sus obras; vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,*” (la severidad de Dios), Rom. 2:6-9. Jesús, el nombrado para ejercitar el juicio, Juan 5:22, dirá al desobediente, “...*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles,*” Mat. 25:41. En consecuencia, Dios ejecutará el juicio espiritual, si a usted le agrada, también.

Si, Dios es un Dios de amor pero, usted ve, El también es un Dios de justicia y severidad. Si benignidad es disfrutada por aquellos que le obedecen y su severidad será experimentada por aquellos que le desobedecen, Rom. 11:22-23; 1 Tesal. 1:7-10. Lo que muchos fallan en comprender es los impulsos del corazón y la necesidad de castigo, comp. Prov. 13:24. Argumentar, por tanto, que la pena capital es contraria a la naturaleza de Dios y de la ley del amor es argumentar erróneamente. ¡El amor no es tolerancia y concesión!

El Origen de la Pena Capital

En vista de la falta de respeto y desprecio con respecto a la pena de muerte en los esfuerzos religiosamente motivados por abolir permanentemente la pena de muerte usted pensará que la pena capital debe haber tenido su origen entre las personas paganas.

DIOS EL ORIGINADOR. “*El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada...,*” Dios le dijo a Noé, “*porque a imagen de Dios es hecho el hombre,*” Gén. 9:6. En consecuencia, ¡Dios es el autor de la pena capital! Dios no solo promulgó esta ley sino que autorizó al hombre para ejecutar la pena capital,

“...*por el hombre su sangre será derramada.*” Por supuesto, Dios no tuvo la intención de que la pena de muerte fuera caprichosa e injustamente aplicada. Ni autorizó la pena de muerte para ser ejercitada por todas las violaciones del código civil (trataremos con esto más tarde).

El Sr. Thomas Whitelaw hace algunos buenos comentarios sobre Génesis 9:6, “**‘El que derramare.’** eso es, intencionada e injustamente; no simplemente accidentalmente, para cuya clase de homicidio sin premeditación la ley después de proveyó (Núm. 35:11), o judicialmente, para eso esta mandado por el presente estatuto. ‘**Sangre de hombre.**’ Literalmente, sangre humana. ‘**Por el hombre.**’ No abierta y directamente por Dios, sino por el hombre mismo, actuando por supuesto como el agente e instrumento de Dios...” Más tarde comentando sobre “*su sangre será derramada*” el expositor enfatiza que el ejercicio de la pena de muerte no era una opción del hombre en tales casos, sino que era verdaderamente un mandamiento de Dios: ““**Será.**’ No meramente un permiso legalizado, sino un mandamiento imperativo ordenando la pena capital,” Exposición de Génesis 9:6, **Pulpit Commentary.**

Observada Bajo Las Tres Dispensaciones

Ahora consideremos la pena capital bajo las tres dispensaciones del trato de Dios con el hombre.

LA DISPENSACION PATRIARCAL (Gén. 1 - Ex. 20). Fue en la dispensación Patriarcal que Dios oficialmente promulgó la ley, “*El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada,*” Gén. 9:6; véase también 38:24; 42:22. Algunos oponentes de la pena capital nos dicen que una vez Dios aprobó el castigo corporal pero que ahora él no lo hace. Conceden que bajo la dispensación Patriarcal Dios promulgó e hizo cumplir esta ley pero que en la dispensación Cristiana Dios desea que esto cese. En Génesis 9:6, no solo encontramos la promulgación de la ley sino también la razón para esta promulgación. “*El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.*” Dios creó al hombre a Su imagen: le dio un espíritu eterno y una capacidad para lo espiritual, Gén. 25; 1 Cor. 11:7. La sangre del asesino debe ser derramada porque el que él asesinó fue creado a la imagen de Dios.

Interesado lector, la causa y razón para la ejecu-

ción de la pena capital bajo el Patriarcado es precisamente la misma hoy día. Los hombres permanecen a la imagen de Dios; por tanto, cuando un hombre es asesinado el asesino debe ser muerto. ¡La razón para la pena de muerte así instituida por el Dios TodoPoderoso no conoce fronteras o limitaciones!

LA DISPENSACION MOSAICA (Ex. 20 - Hechos 2). Hay no pocas referencias a la pena de muerte bajo la ley de Moisés. Algunos superficialmente han contendido que la sexta ley de la “Ley de los Diez Mandamientos” prohíbe la pena capital, Ex. 20:13. La sexta ley, “*No matarás*” no prohíbe a las autoridades de cueradamente tomar una vida humana. Sé que la sexta ley hace referencia al asesinato y no a la ejecución de la pena de muerte porque en el capítulo siguiente leemos, “*El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá,*” Ex. 21:12.

Ciertamente, hay un número de infracciones que tenían la pena de muerte anexada como castigo bajo la dispensación Mosaica. Dios da algunas nueve leyes en Exodo capítulo 21 y 22 dibujando la pena de muerte. Bajo la ley Mosaica las ofensas que causaban la aplicación de la pena capital eran: (1) Herir o maldecir a los padres, Ex. 21:15,17; (2) la blasfemia, Lev. 24:14,16,23; (3) la violación del día de reposo, Ex. 31:14; 35:2; (4) la hechicería y las falsas declaraciones de profecía, Ex. 22:18; Lev. 20:27; Deut. 18:20; (5) el adulterio, Lev. 20:10; (6) la falta de castidad: (a) antes del matrimonio, pero descubierta después, Deut. 22:21, (b) en caso de una mujer con otro que no era su prometido, Deut. 22:23, (c) en la hija de un sacerdote, Lev. 21:9; (7) la violación, Deut. 22:25, (8) el incesto y relaciones contra naturaleza, Ex. 22:19; Lev. 20:11,14,16; (9) el robar una persona, Ex. 21:16; (10) la idolatría, Lev. 20:2; Deut. 13:6-11; (11) falsos testigos en casos capitales, Deut. 19:16,19, *The International Standard Bible Encyclopedia*, Vol. 4, página 2505. No había ambigüedad o incertidumbre en el lenguaje **requiriendo** la pena capital. El lenguaje bajo la ley de Moisés era “**morirá**,” comp. Ex. 21:12,15-17; Núm. 15:35; Lev. 20:10.

Es también interesante y beneficioso notar los modos de la pena capital bajo la ley que Dios dio a Israel. Recuerde, muchos consideran que la muerte por electrocución, gas, pelotón de fusilamiento, etc., inhumanas.

El modo que evidentemente era la forma ordinaria de ejecución era el del apedreamiento, Ex. 19:13; Lev. 20:27, etc. Los testigos, quienes eran al menos

dos, se les requería tirar la primera piedra, Deut. 13:9 y Sig., Núm. 35:30. Si estos fracasaban en producirle la muerte, los mírones completarían la sentencia. Imagínese el agudísimo dolor que era experimentado por el condenado. No obstante, el Dios de amor y justicia, no observaba el apedreamiento como inhumano.

La ejecución por espada o lanza también era empleada, Ex. 19:13. El apedreamiento y asaetamiento hasta morir no era considerado un “castigo cruel e inusual.” ¡Tampoco lo será la muerte por electrocución o gas hoy día!

LA DISPENSACION CRISTIANA. Un texto importante en el Nuevo Testamento con respecto a la pena capital en esta presente dispensación es Romanos 13:1-7. Considere los versículos 1-4:

“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.”

En el versículo uno, Pablo ordena la sujeción a la autoridad civil (“*a las autoridades superiores*”). Muestra que el poder superior está autorizado y establecido por Dios. Resistir a esta autoridad superior, consecuentemente, es resistir a Dios, v.2. Aquellos que resisten recibirán condenación, v.2. Luego menciona la doble función del gobierno: el castigo del malo y la alabanza del bueno, v.3-4. Si hacemos lo malo, declara Pablo, debiéramos estar temerosos: “*Porque no en vano lleva la espada,*” v.4. La espada del versículo 4 es un símbolo de castigo y muerte. El Sr. Joseph Henry Thayer comenta sobre la frase “*lleva la espada*” de esta manera, “Llevar la espada, es usada de aquel a quien la espada ha sido encomendada, o sea, para usarla cuando un malhechor debe ser castigado; en consecuencia, **tiene el poder de la vida y la muerte**, Rom. 13:4.” *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento de Thayer*. En consecuencia, en esta presente dispensación el gobierno civil tiene el derecho para llevar a cabo ejecuciones o para emplear la espada. Esto es por la autoridad y mandato de Dios.

El que sirve en la capacidad civil del castigo de los malos es el “servidor de Dios.” Su propósito es el de ser “vengador para castigar al que hace lo malo,” v.4.

Por favor examine los convincentes comentarios de Albert Barnes sobre Romanos 13:4:

“Cuando un magistrado infinge castigo sobre el culpable, esto debe ser considerado como el acto de Dios tomando venganza por él; y sobre este principio únicamente es correcto para un juez condenar a un hombre a muerte. No es porque un hombre tenga por naturaleza algún derecho sobre la vida de otro, o porque la sociedad tenga algún derecho colectivamente que no tiene como individuos; sino porque Dios dio la vida, y porque él ha escogido quitarla cuando el crimen es cometido, por el nombramiento de magistrados, y no por aparecer a sí mismo visiblemente para ejecutar las leyes,” **Notas Sobre el Nuevo Testamento por Barnes**, Vol. 4, pág. 294.

Ciertamente, Romanos 13:1-4 debe ser considerado en el contexto de Romanos 12:17-21. En Romanos 12:19, Pablo escribió, “*No os vengéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.*” Pablo está enseñando que el hombre no tiene el derecho para vengarse él mismo, para tomar la ley en sus propias manos. Si no que más bien deben “dejar lugar a la ira.” La ira a la cual debe dar lugar es a la ira de Dios.

Habiendo visto que el hombre injuriado no debe vengarse él mismo sino de dejar a Dios lo correcto e incorrecto; ahora nos surge la pregunta, ¿Dios actualmente cómo ejerce su ira? (Rom. 12:19). La respuesta es encontrada seis versículos después, “*Porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo,*” Rom. 13:4.

En consecuencia, Dios actualmente ejecuta castigos corporales a través de las autoridades que él ha ordenado: el gobierno civil. (Véase también Hechos 25:11; 1 Ped. 2:13-15)

Cuando nosotros, por tanto, obstaculizamos al estado de atinadamente emplear la pena de muerte, estamos buscando obstaculizar el propio arreglo de Dios del ejercicio de Su ira en la presente dispensación.

En el Nuevo Testamento (la ley de Cristo) nuevamente encontramos la pena capital autorizada. Mientras Jesús estaba ante Pilato, Pilato dijo: “*¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?*” Respondió Jesús: *Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba...* Juan 19:10-11. Esta conversación muestra que Pilato, como oficial gubernamental, **tenía autoridad de parte de Dios** para administrar la pena capital.

Conclusiones Futuras Necesarias

La pena capital es un disuador para los crímenes violentos. La naturaleza de Dios no está opuesta a la pena de muerte, ni lo debe estar el Cristiano. La pena capital tuvo su origen con Dios. La razón por la que se empleó la pena capital originalmente es la misma hoy día (el hombre está hecho a la imagen de Dios). La pena capital fue usada como una instrucción y sanción de Dios bajo las diferentes dispensaciones, incluyendo la actual dispensación. Y la pena de muerte es una forma en que Dios actualmente ejercita el castigo corporal.

“*Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal,*” Ecles. 8:11.

La sociedad que calcula que su humanitarismo y sabiduría son superiores al de Dios cosecharán los males que se merecen. Esto, lo estamos haciendo.

(Gospel Anchor, Vol. 3, Núm. 10, pág. 315,
Don Martin).

¿LE GUSTARIA ESTO?

- ¿Una iglesia que no es parte de alguna denominación? (1 Cor. 1:10).
- ¿Una iglesia con ninguna cabeza sino Cristo? (Ef. 1:22-23).
- ¿Una iglesia con ningún credo sino la Biblia? (2 Juan 9-11; 2 Tim. 3:16-17).
- ¿Una iglesia con solamente el nombre Bíblico? (Rom. 16:16; 1 Cor. 1:2).
- ¿Una iglesia sin algún pasamiento para atraer a las multitudes? (Juan 12:32; Mat. 21:12-13).
- ¿Una iglesia organizada por el patrón del Nuevo Testamento? (Filip. 1:1; Hechos 14:23).
- ¿Una iglesia sostenida por las ofrendas de sus miembros? (1 Cor. 16:2).

(*No limosnas, berbenas, bingos, ventas de pasteles, rifas, etc.*)

Si Le gusta Esto, Investigue la Iglesia de Cristo en Su Localidad

¿Quién Es Lastimado Por Mi Infidelidad?

El problema de la infidelidad hacia el Señor aparentemente a estado alrededor por largo tiempo. David empezó el Salmo doce diciendo, “*Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres*” (Sal. 12:1). Hace muchos siglos el sabio estaba preguntando, “*Pero el hombre de verdad, ¿quién lo hallará?*” (Prov. 20:6b). Hoy día el problema de la infidelidad es encontrada en casi toda congregación del pueblo de Dios.

Ciertamente todos sabemos que Dios requiere la fidelidad de nosotros. Pablo declara el principio en 1 Cor. 4:2 cuando escribió, “*Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.*” Y cuantas veces hemos sido recordados de las palabras de nuestro Salvador registradas por Juan en Apocalipsis 2:10b, “*Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.*”

Y ¿ciertamente sabemos lo que es la fidelidad? No tenemos problema en determinar la fidelidad en todo día de la vida. Un empleado que muestra demora en el trabajo o es flojo en el trabajo no es un empleado fiel. Un refrigerador que hace hielo una vez a la semana y luego pasa por alto dos o tres semanas antes de trabajar nuevamente no será considerado un refrigerador fiel. No, nuestro problema no está con un mal entendimiento del significado de fidelidad.

Para inculcarnos con la importancia de la fidelidad podríamos notar algunas de las varias expresiones que son usadas para animarnos a la fidelidad. Cuando Jesús habló de perseverar “hasta el fin” en Mateo 10:22 estaba hablando acerca de la fidelidad. Cuando declaró en Juan 8:31, “*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*” estaba mostrando la necesidad de la fidelidad. Cuando es registrado que Bernabé animó a los hermanos a que “*permaneciesen fieles al Señor*” (Hch. 11:23), los estaba animando a la fidelidad. Lo mismo es también verdad cuando algunos fueron animados a que “*perseverasen en la gracia de Dios*” en Hechos 13:43 y a que “*permaneciesen en la fe*” en Hechos 14:22. Cuando Pablo escribió en Romanos 2:6-7 acerca de “*perseverando en bien hacer,*” estaba hablando de la fidelidad. Cuando exhortó a los Corintios a “*estar firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre*” (1 Cor. 15:58), los estaba exhortan-

do a la fidelidad. “*Estar firmes en la fe*” (1 Cor. 16:13) y “*no cansarnos de hacer bien*” (Gál. 6:9) son otras expresiones que se refieren a la fidelidad. El escritor Hebreo habla que retengamos “*firmes hasta el fin nuestra confianza del principio*” (Heb. 3:14) y a “*mantener firme sin fluctuar la profesión de nuestra esperanza*” (Heb. 10:23). Al hacerlo así, él está simplemente hablando de fidelidad. Cuando Santiago dice, “*Bienaventurado el varón que soporta la tentación*” (Sant. 1:12), estaba hablando de lo bienaventurado de la fidelidad. Pedro urgíendole a usted a que “*tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección*” (2 Ped. 1:10) es una exhortación a la fidelidad. Todas las veces que Jesús habla de “*el que venciere*” en las siete cartas a las iglesias de Asia (Apoc. 2:7,11,17,26; 3:5,12,21) estaba hablando de fidelidad.

Podríamos también hablar de las diferentes áreas en las que es necesitada la fidelidad. No obstante, la mayoría de nosotros estamos advertidos que necesitamos ser fieles en nuestra oración, estudio de la Biblia, adoración conjunta, contribución, enseñanza del evangelio a los demás, restauración del extraviado, colocación de las prioridades, hacer el bien, etc. La mayoría de nosotros hemos escuchado sermón tras sermón sobre estos tópicos y estamos tan familiarizados con los pasajes Bíblicos sobre estos puntos como lo esta el predicador. Sin embargo, abunda la infidelidad.

Por tanto, quisiera dirigir sus pensamientos en una dirección diferente. Quiero que piense acerca de quien es lastimado por su infidelidad. Si, su infidelidad está lastimando a varias personas.

A Usted Mismo

Por supuesto, debiera ser obvio que su infidelidad lo está lastimando a usted mismo. Jesús advirtió en Lucas 9:62, “*Ninguno que poniendo su mando en el arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.*” En Mateo 24:45-51 Jesús muestra que al regreso del señor el siervo infiel es cortado y puesta su “*parte con los hipócritas*” donde “*será el lloro y el crujir de dientes.*”

No sólo estaremos en la miseria en la eternidad, sino que su vida aquí no será placentera también. Pedro escribió, “*El que quiera amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien;*

busque la paz, y sígala” (1 Ped. 3:10-11). Hay una cantidad de Cristianos que tienen bastante religión que los hace miserables.

No obstante, no debe preocuparse por usted mismo, por tanto, considere a los otros que son lastimados por su infidelidad.

Los Salvos

Pablo tenía un gran interés en sus hermanos. En 2 Cor. 11:28 habló de su “*preocupación por todas las iglesias.*” Los verdaderos Cristianos tienen un interés en sus hermanos. Su infidelidad produce dolor y desánimo para los salvos.

Otra forma en que su infidelidad puede lastimar a otros Cristianos es por sus acciones haciendo que los incrédulos blasfemen la iglesia a causa de su hipocresía. Debemos ser cuidadosos acerca de nuestra influencia “*para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina*” (1 Tim. 6:1). Muchas han sido las veces cuando hablando a los demás acerca de sus almas que estos individuos han criticado a toda la iglesia simplemente porque alguno que era infiel en esta.

Su infidelidad también trae dolor a aquellos pastores del rebaño de Dios. El escritor Hebreo mandó: “*Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso*” (Heb. 13:17).

Los Amados Especiales

Piense en el dolor que usted le produce a sus padres o hijos, esposo o esposa, etc. porque ellos saben que si usted muere en este estado de infidelidad no habrá esperanza. Pablo no quería que los Tesalonicenses fueran como “*los otros que no tienen esperanza*” (1 Tesal. 4:13). He visto a padres tener que sepultar a un hijo que se había vuelto infiel al Señor que aún habían tomado su propia vida. Tal experiencia no es agradable.

Job estaba preocupado por el bienestar espiritual de sus hijos. La Biblia dice, “*Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de ellos*” (Job. 1:4-5). Es muy improbable que sus hijos se vuelvan de la infidelidad después de observar su ejemplo de infidelidad.

Hermanos, aquellos de ustedes que son infieles, escúchenme. No importará lo que un predicador

diga tratando de confortar a su familia en un estado de infidelidad. Usted será responsable por el ataque al corazón que ellos experimentaron en ese tiempo.

El Débil

Su infidelidad puede también ser una causa de tropiezo para algún hermano débil o recién convertido. Jesús advirtió en Mateo 18:6-7, “*Y cualquiera que haga tropezara alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!*” Pablo dijo que necesitamos resolver “*No ser tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios*” (1 Cor. 10:32-33).

En lugar de ser una fuente de desánimo y una influencia para lo malo, ¿por qué no dejamos que “*alumbre nuestra luz delante de los hombres, para que vean nuestras buenas obras, y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos*”? (Mat. 5:16).

Ezequiel declaró que Dios “*no quiere la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva*” (Ezeq. 33:11). Dios desea su salvación, no su condenación (2 Ped. 3:9).

Cuando Jesús observó la ciudad de Jerusalén y reflexionó sobre la condición perdida de la multitud de almas en ella, las lágrimas vinieron a sus ojos (Luc. 19:41). ¿Cómo observa el Salvador su vida? ¿Está sonriendo o llorando?

Conclusión

Querido hermano, al final de todo esto será la recompensa eterna o el castigo eterno (Apoc. 21:7-8). ¿Quiere escuchar las palabras, “*Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor*” (Mat. 25:41)?

(Guardian of Truth, Vol. 31, Núm. 21, pág. 658, Ronny Milliner).

“Venid a mí todos los que estás trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.

Mateo 11:28

Libertad En Cristo (1)

Rom. 14:1-23; 1 Cor. 8:1-13; 10:14-33, con algunos contextos más cortos, todos se dirigen al problema de la libertad y la influencia. En el primer siglo esa libertad fue probada particularmente en los derechos de los Cristianos de comer alimentos que habían sido considerados inmundos bajo la Ley Mosaica, comiendo alimentos sacrificados a los ídolos, y guardar los días de fiesta. Aunque la iglesia en Roma estaba compuesta de Judíos y Gentiles, Romanos 14 parece estar dirigido más a la perspectiva Judía en la que algunos Cristianos Judíos estaban condenando a otros por comer toda clase de comidas. El que evitaba las “comidas inmundas” o comía legumbres solamente es descrito como “débil en la fe” (v.1). Por otra lado, 1 Cor. 8 y 10, se dedican al problema de la idolatría que sería más común entre los Gentiles conversos que habían llevado sus prejuicios desde sus propios antecedentes.

En nuestro tiempo, estos pasajes han sido escrutados e interpretados con varios intentos. Obviamente enseñan algo; sin embargo, hacer una aplicación en particular para el siglo 20, de los problemas del primer siglo está cargado con alguna dificultad.

¿Qué libertad tenemos en Cristo? ¿Cómo es restringida esa libertad por el amor al hermano? ¿Debería ser sacrificada nuestra libertad a causa del fastidio o aversión personal de un hermano? ¿Quién es el que es descrito como “débil de conciencia”? ¿Qué principios gobiernan las decisiones hechas por los discípulos? ¿Pueden ser aplicados los principios establecidos en estos contextos a las prácticas de hoy día? ¿Son aplicables a la tolerancia para quienes enseñan falsa doctrina? Estas preguntas serán tratadas.

Dos Principios Gobernantes

Primero, considero que es de extrema importancia dilucidar dos principios que veo como gobernando todas las decisiones hechas por los discípulos con referencia a sus libertades. Estas deberían ser la motivación prevaleciente en todos los tiempos y deberían tomar prioridad sobre todos los otros principios. Podrían ser comparados a lo “más importante” de lo cual habló Jesús en Mateo 23:23. El primero es encontrado en 1 Cor. 10:31 - “...hacedlo todo para la gloria de Dios”. El segundo está

resumido en Rom. 14:20 - “No destruyas la obra de Dios por causa de la comida ...”

Libertad: Lo Que Es y Lo Que No Es

Esta libertad que tenemos en Cristo no es una libertad para hacer las cosas que son incorrectas. Una cosa primero debe ser correcta, antes de que podamos apelar a la libertad para hacerla. Exactamente cuando Pablo estaba diciendo, “Todo me es lícito ...” (1 Cor. 10:23), no estaba diciendo que las cosas que eran ilícitas eran lícitas. Específicamente, contextualmente, la libertad de la cual Pablo habló era esa de comer toda clase de comidas, aún las comidas que podían haber sido vendidas en la carnicería. Algo de lo cual, al menos, era sabido que tenía que venir de una parte de los sacrificados a los ídolos y todo lo cual ciertamente no habría sido matado y correctamente desangrado acorde a la ley de Moisés.

Hubo un tiempo cuando algunas comidas fueron ilícitas (Comp. Lev. 11:1-23); por tanto, la libertad acerca de las clases de alimento a ser consumidos fue restringida. No obstante, Dios no hizo tal distinción bajo el nuevo pacto y Pablo dijo que algunos que se apartarían de la fe mandarían a abstenerse de ciertos alimentos (1 Tim. 4:3-5).

Una segunda libertad discutida en estos contextos, aunque no en mucho detalle, es esa de la guarda de ciertos días. Estos días parecen ser guardados por Judíos Cristianos de los días del antiguo pacto, y Pablo afirma un derecho para guardar tales días en forma personal — nótese que el hombre considera el día para sí mismo (Rom. 14:5-6) — aún cuando ningún hombre tiene derecho para obligar la guarda de aquellos días sobre los demás, ni a creer que son esenciales para la salvación (Comp. Col. 2:16; 4:10-11).

Cuatro Clasificaciones de los Hombres

En el análisis de estos pasajes hay cuatro posibles clasificaciones de hombres, cada uno de los cuales tiene una perspectiva diferente de los problemas mencionados por Pablo. Todas estas personas han sido influenciadas por las raíces de las cuales vinieron. Algunos han sido capaces de vencer los conceptos equivocados, por medio de un correcto entendimiento de la verdad, y gozan de la nueva libertad encontrada en Cristo. Otros están restringidos en sus conciencias, porque son incapaces de disociarse a sí mismos de las experiencias religiosas

del pasado. Para examinar a fondo los problemas que estos hermanos estaban experimentando, los he clasificado en cuatro grupos por medio analizar sus perspectivas peculiares.

Primera Clasificación: Los Cristianos Judíos que aún estaban ligados en conciencia a las cosas que les fueron enseñadas de la Ley acerca de las comidas inmundas. Este hermano aún no había experimentado la libertad en Cristo que lo liberaba de las restricciones colocadas sobre Israel como nación. Puesto que fue enseñado en la ley desde su juventud y cuidadosamente la observó, no solamente las clases correctas de comida, sino que también se aseguró que los animales fueran muertos y desangrados correctamente, encuentra imposible comer ciertas clases de alimentos. Además, las comidas que habían estado en alguna forma asociadas con las prácticas idolátricas eran abominables para él.

Segunda Clasificación: El Cristiano Judío que entiende la abrogación de la Ley de Moisés con todas sus restricciones acerca de la comida, y quien, portanto, goza de libertad para comer todos los alimentos sin violar su conciencia. Más que probable, él también entiende que los ídolos no son nada y en vista de que todos los alimentos han sido limpiados, está en libertad de ir a la carnicería y comprar su comida. Además, podría sentarse con un idólatra, en la casa privada de ese hombre, y comer la comida sin cuestionar su afiliación con los sacrificios idólatras, a menos que el hombre de importancia acerca de esto y busque, en su propia mente, implicar al Cristiano en la adoración al ídolo.

Tercera Clasificación: El Cristiano Gentil que fue convertido de la idolatría, pero que es incapaz de disociar la comida vendida en la carnicería de la adoración al ídolo. Cuando este hombre come carne, o ve a otros comer carne, que ha sido parte de la adoración al ídolo, en su propia mente está aún adorando a un ídolo. Está restringido en libertad por su conciencia. Es posible para uno que pudiera tener una imposición y entendimiento correcto de la situación para comer tales comidas en su presencia a causa del “débil de conciencia” para comer y violar su conciencia. Dos cosas resultan de esto; (1) El hermano que lo influenció a comer hizo que tropezara y es responsable por esto; y (2) aunque el débil de conciencia tuviera libertad para comer, si come y viola su conciencia, pecó.

Cuarta Clasificación: El Gentil Convertido que había llegado al entendimiento de que no había ningún poder en los ídolos y era libre en Cristo. Este entiende su libertad para comer todas las comidas, aún aquellas que han sido una parte de los sacrificios a los ídolos y fueron vendidas en el mercado común. Su conciencia no lo condena en esta cuestión, porque este simple comer y beber no es participar en la adoración a los ídolos. Además, puesto que sabe que Dios es el único Dios y los ídolos nada son, aún podría estar animado a sentarse en templo del ídolo y comer con los idólatras. Esto no puede ser así, porque Pablo dice que esa asociación y práctica lo convierte en participante en la adoración a los ídolos.

1 Corintios, Capítulos 8 y 10

Las cuatro clasificaciones nombradas previamente fueron un intento de mi parte, de transmitir cómo y por qué diferentes personas reaccionan diferentemente a la misma situación. La visión de uno de una dada situación es directamente dependiente de la cantidad de conocimiento que tenga, de la situación y de la revelación de Dios. Basado en el conocimiento, la acción de uno radica en su actitud hacia la verdad y hacia los demás que podrían ser afectados por esto.

Para ilustrar el punto anterior, Pablo dijo: “... el conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Cor. 8:1b). No entiendo que él esté degradando el conocimiento. Más bien, está diciendo que el conocimiento, no moderado por la actitud correcta hacia un hermano, crea auto-elevación y una demanda por los propios derechos personales de uno, aún para la destrucción de un hermano. Ciertamente, tal conocedor no sabe lo que debería saber.

El conocimiento esencial acerca de Dios es que El es el Dios del cielo, el Creador. Este un Dios no solamente creó sino que comunicó Su voluntad a los hombres. Los poderes de otros dioses son supuestos que existen solamente en la mente de los hombres que los crearon. Son totalmente dependientes del hombre y de su imaginación (Comp. Isaías 43-44).

Algunos que dejaron la idolatría vieron inmediatamente esa verdad. Otros, afectados por sus primerísimas memorias de niñez y de la larga vida de adoración a los ídolos encontraron extremadamente difícil disociar la adoración de los falsos dioses de las comidas que habían sido una parte del servicio de adoración. Cuando comen el alimento

pecan, porque, para ellos, esto era aún adoración. Eso es por lo que Pablo dijo: “... porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina” (v.7b).

El conociedor seguramente creerá que el hermano débil de conciencia era absurdo e inmaduro, pero esto no cambió el hecho de que ese hermano tenía una conciencia y aquel con el conocimiento correcto no podía escapar a la influencia que pudiera haber tenido sobre él. Ciertamente, hay libertad en Cristo para todas las comidas, “Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles” (v.9). El verdadero conocimiento es moderado por el verdadero amor.

Es importante injectar aquí una nota negativa para clarificación, porque algunos han sacado conclusiones erróneas. Pablo no enseñó el sacrificio de la libertad porque alguien mas tuviera una aversión personal por una práctica. El enseñó el abandono de la libertad cuando esa libertad influenciara a otro a hacer la misma cosa, y violara su conciencia. Además, esto no era cuestión de un hermano, que tenía una conciencia débil, demandando que el hermano con un correcto conocimiento de Dios, renunciara a su libertad.

Guarde en mente que aún el hombre que tenía un correcto conocimiento de Dios no tenía libertad para sentarse en un templo de ídolos y comer alimentos que habían sido sacrificados a los ídolos, porque eso lo hacía participante en la adoración a los ídolos. En ese caso, la influencia es secundaria. La primera consideración es esa de la participación personal en la adoración del diablo en vista de que la idolatría es, esencialmente, del Diablo. Eso es por lo que Pablo dijo: “No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios” (1 Cor. 10:21; Comp. v.20).

¿Cómo es restringida la libertad por la influencia? Supongamos que un Cristiano tuviera libertad para ir a sentarse en la casa del ídolo y comer alimento. Si el hermano, débil de conciencia, lo viera allí, eso podría hacer que retrocediera a su previa vida de idolatría. ¿No sería tenido por culpable quien había hecho que otro pecara? (1 Cor. 8:9-13).

La influencia cambia con la variación de los casos. Por ejemplo, la comida vendida en un mercado común, aunque hubiera sido parte del sacrificio a un ídolo, había sido removida de ese contexto y debería ser observada simplemente como comida. Y aunque uno tuviera la libertad para comprar y

comer tal comida, necesitaba ser cuidadoso de su influencia. “Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano” (v.13).

¿Puede participar uno en una comida con un idólatra sin participar en su adoración idólatra? Pablo dice: “Sí”, y “No”. “Sí”, él puede comer con incrédulo por medio de no hacer ninguna pregunta con respecto al origen de la comida porque esto ha sido separado del contexto de la adoración al ídolo. “No”, no puede comer, si el anfitrión que está proveyendo la comida dice que la comida ha sido parte de la adoración al ídolo. Eso es verdad, porque el anfitrión en su propia mente, ha puesto al Cristiano en comunión con su adoración al ídolo (1 Cor. 10:27-29). La intención del anfitrión idólatra hizo la diferencia.

Romanos, Capítulo 14

Macknight hace un buen avalúo de Romanos 14, en el prefacio de su comentario sobre el capítulo (Pág. 456). Supongo que me gustan sus comentarios porque están de acuerdo con mis conclusiones acerca del capítulo.

Como Macknight ha observado, y contrario a algunos otros, no he encontrado justificación para concluir que los Cristianos Gentiles tendieran hacia la guarda de ciertos días ni que estuvieran inclinados a evitar todas las comidas, como algunos han concluido. Esto parece ser mas un problema de los Judíos. Que cierto Cristiano Judío buscara llevar una parte de la Ley de Moisés como parte de la justificación surgió por primera vez, en Hechos 15:1-35. Este error fue reunido y refutado por los apóstoles y los ancianos en Jerusalén y una carta fue dirigida a los Cristianos Gentiles asegurándoles que ningún mandamiento tal salió de Jerusalén (nótese v.23-29). Es imperativo entender, por tanto, en un estudio acerca de la libertad que uno no tiene derecho a apremiar la libertad de ellos sobre otros como parte de un sistema de justificación.

De estos contextos, el derecho a circuncidarse el hijo de uno es afirmado. Esa fue una de las costumbres Judías que era libertad. A causa de la influencia entre los Judíos, Pablo circuncidió a Timoteo, cuya madre era Judía pero su padre Griego. Tenía libertad para hacerlo así. Por otro lado Tito, quien era Griego, no fue obligado a ser circuncidado, en vista de que habría indicado el renunciamiento de la libertad a los falsos maestros o una implicación de que esto era necesario para la salvación (Comp. Hechos 16:3; Gál. 2:3).

Si a un Cristiano Judío le fue permitido circun-

cidar a su hijo y era libertad guardar algunas “costumbres de la ley”, ¿cuánta libertad tuvo él en la celebración de días especiales que habían sido parte de su práctica religiosa bajo el Antiguo Pacto? ¿Podría, por ejemplo, guardar el día de reposo? Creo que tenía libertad para celebrarlo como un día de descanso, si entendía que Dios no continuó mandando este día. Sin embargo, en vista de que Dios no lo ha mandado, no tenía derecho a demandar que su compañero Cristiano descansara el día de reposo.

¿Podía el Cristiano Judío guardar la fiesta de los tabernáculos o la pascua? Nuevamente, tendría que decir que tenía la libertad para recordar lo que Dios había hecho por Su pueblo, Israel, y guardar aquellos días para sí mismo.

¿Podría implicarse a sí mismo con Israel en el ritual de la expiación anual? ¿Podría participar en el sacrificio del toro y macho cabrío que fueron designados respectivamente, para la expiación del Sumo Sacerdote y de la nación de Israel? (Lea Lev. 16). Aunque Pablo no mencionó estas cosas específicamente, creo que el Cristiano Judío no tendría libertad para hacer esto, porque estaría par-

ticipando en el error. Israel no continuaba siendo el pueblo escogido de Dios y el sacrificio anual de expiación tenía un diseño específico que fue erradicado totalmente por el sacrificio de Cristo de una vez por todas como nuestro Sumo Sacerdote. En este caso, he inyectado un aspecto adicional de la “participación religiosa” en el estudio. Poniendo a un lado ese aspecto, creo que el Cristiano Judío aún estaría en error, si buscara guardar los días de la expiación anual, aún para sí mismo, porque eso tomaría la cuestión con la que Cristo tuvo que llevar a cabo por su sacrificio como expiación por el pecado.

En la siguiente sección será dada atención a la aplicación específica de los principios aprendidos hasta ahora. Por ejemplo, ¿violó Pablo su propio conocimiento por participar en un Voto Judío? ¿Pueden los principios de estos pasajes ser aplicados a la paciencia con los falsos maestros? Y, ¿cómo se aplican estos principios a la influencia y participación en los modernos días de fiesta religiosos?

[Gospel Anchor, Vol. 17, Nº10, Pág. 180,
Jim R. Everett].

Discipulado Secreto

El concepto de tratar de ser uno un discípulo “secreto” de Cristo no es nada nuevo. “Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los Judíos ...” (Juan 19:38). El temor fue el delincuente que llevó a José a ser un discípulo secreto de Jesús. El temor ahoga la fe, y aún puede hacer que uno no sea íntegro acerca de la verdad del evangelio (Gál. 2:11-14). No obstante, el temor y la cobardía no son las únicas razones por la que algunos son “Cristianos” secretamente.

Algunos están simplemente avergonzados de reconocer que son Cristianos. Esto es triste porque Dios no se avergüenza de llamarse su Dios. “... por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos” (Heb. 11:16). “Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo” (Heb. 8:10). Cristo no está avergonzado de llamarlos hermanos. “Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se

avergüenza de llamarlos hermanos” (Heb. 2:11). Los Cristianos son amonestados a no avergonzarse de Cristo ni del hecho de que son Cristianos (2 Tim. 1:8; 1 Ped. 4:16). Jesús sabía, sin embargo, que algunos se avergonzarían de Él y de Sus palabras, de esta manera la advertencia: “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adultera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (Marcos 8:38).

Para otros, el deseo de popularidad los mantiene como discípulos secretos. Son como los gobernantes acerca de los cuales leemos en Juan 12:42-43 - “Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios”. No se de ninguno que no deseé ser agraciado por su prójimo. Sin embargo, el Cristiano debe entender que no puede permitirse el lujo de comprometer la verdad por la búsqueda de la popularidad. “... ¿No sabéis que la amistad con el mundo

es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4). El hecho de que yo soy Cristiano es desagradable para algunos, entonces que sea así. Bajo tales circunstancias, estoy para agradar a Dios y no al hombre (Gál. 1:10; 1 Tesal. 2:4).

Cualquier intento de ser un discípulo secreto es pecaminoso y está en oposición a la enseñanza Bíblica. Concedido, hay algunas cosa que yo puedo hacer secretamente como Cristiano, por ejemplo, el ayudar a los necesitados (Mat. 6:1-4), la oración (Mateo 6:5). No obstante, las buenas obras podrían ser reveladas (Hechos 9:36; 10:2), y la oración ciertamente puede ser hecha en una forma publica (Hechos 4:23-31). Y tomemos nota que es el acto y la oración lo que debe ser guardado en secreto, no el hecho del discipulado.

Jesús dijo: “*Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un*

monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:13-16). El Cristiano debería estar implicado activamente en las obras de justicia. Debería permitir que su “*luz brille*” delante de los hombres. Uno no puede hacer esto y ocultar el hecho de que es Cristiano. ¡Esto simplemente no puede ser hecho! Creo que fue Fred E. Dennis quien dijo: “No debemos brillar nuestras luces, sino que debemos dejar que nuestras luces brillen”. ¡Buen punto! Sin embargo, uno no puede actuar en armonía con esta declaración y ser un discípulo “secreto” al mismo tiempo.

Estamos viviendo en tiempos oscuros y peligrosos. No es el tiempo para que los Cristianos vayan y se escondan. Que cada uno pueda tomar el valor para brillar como una luz en medio de esta generación maligna y perversa (Filip. 2:15).

[Gospel Anchor, Vol. 17, Nº 11, Pág. 186,
Vernon R. Teagarden].

“No Os Extrañeis Si El Mundo Os Aborrece”

1 Juan 3:13

Con alguna regularidad, personas y grupos sobresalientes en nuestra sociedad blasfeman contra Dios, tratan de socavar las Escrituras y dar escasa importancia a la fe de los Cristianos. Ellos incluyen columnistas de periódicos, magazines televisivos, autores de influencia, y científicos famosos. Algunas veces son jueces o políticos. Ocasionalmente son miembros de la mesa de directores de la escuela local. Frecuentemente son productores de cine y entretenedores.

Si el creyente de la Biblia se levanta contra los ataques, y alguna controversia se sigue, son usualmente mal representados y sus creencias son descritas con dobles e injustamente.

Estas actitudes anti-Bíblicas sorprenden a algunas personas religiosas. Ven a otros grupos tratados con respeto, mientras lo que es llamado Cristianismo es pisoteado. Por ejemplo, la industria del entretenimiento es usualmente cuidadosa de no ofender a las varias minorías raciales en nuestro país. Los homosexuales también reciben trato respetuoso desde Hollywood. No obstante, similar interés por los sentimientos de las personas que

creen que la Biblia es la infalible Palabra de Dios rara vez es mostrado. Hollywood usualmente los describe como hipócritas, fanáticos intolerantes, o bufones.

Aunque los “Fundamentalistas” y los “Evangélicos” son usados para esto, a menudo parecen desconcertados por esto. Quizás piensan que vivimos en una “nación Cristiana”, y esperan un mejor tratamiento. Nosotros, sin embargo, deberíamos saberlo mejor. La Biblia enseña que no nos debemos sorprender cuando las personas traten la fe injustamente y con doblez.

En 1 Pedro 4:12, Pedro dijo a los Cristianos que no se sorprendieran por el trato injusto que recibieron - “...no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese”. Aunque no somos perseguidos severamente, como ellos lo fueron, aún no podemos esperar que el mundo trate nuestra fe justamente.

Es peligroso cuando los Cristianos se olvidan de que viven en un medio ambiente hostil que la Biblia llama “el mundo”. Es también un error pensar que la libertad política y la democracia han cambiado espiritualmente nuestra esquina del mundo. A

medida que la valoremos, la democracia Americana no coloca nuestra sociedad aparte del mundo. Demasiado poder reposa en el impío (1 Juan 5:19).

El hecho de que muchos de los padres fundadores de nuestra nación creían en Dios, o basaron muchas de sus leyes originales en los principios Bíblicos, eso no coloca a América en alguna parte fuera del mundo.

El hecho de que la mayoría de los Americanos creen en Dios (aunque muchos viven como si no lo fuera) no cambia el hecho de que los Cristianos en América están aún viviendo en el mundo, el cual siempre ha sido mas o menos hostil hacia Dios.

Los Cristianos hoy día no deberían ser agarrados con la guardia baja cuando emerge la hostilidad. Jesús advirtió a Sus discípulos: “*Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre ...*” (Mateo 10:22). También dijo: “... *el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*” (Juan 17:14). Además, en vista de lo que el apóstol Juan dijo a la siguiente generación de Cristianos, “*Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece*” (1 Juan 3:13), sabemos que la

animosidad que Jesús profetizó no estaba limitada a Sus discípulos originales.

Nosotros, en el siglo 20, no tenemos derecho a esperar una mejor actitud del mundo hoy día. Podremos recibir mejor trato que el que otros tienen, pero no podemos contar con esto. Ni deberíamos sorprendernos cuando no lo recibamos.

No deberíamos sorprendernos cuando las personas impías traten nuestra fe injustamente. Cualquier injusticia que pudiéramos enfrentar, las Escrituras nos advierten contra ser sorprendidos (1 Pedro 4:12; 1 Juan 3:13).

Si, a través del activismo político, los hermanos son también capaces de disminuir la declinación moral en nuestra sociedad, eso también será bueno.

No obstante, cualquier cosa que suceda, no debemos pensar cándidamente que vivimos en algún otro lugar que es básicamente un mundo hostil. Tampoco deberíamos fallar en hacernos insensibles a nosotros mismos, y a nuestros hijos, por cualquier injusticia con que nos encontremos.

[Gospel Anchor, Vol. 16, Nº 2, Pág. 22,
David Watts].

LA APATIA: ¿QUE ES Y QUE HAY DE INCORRECTO CON ELLA?

Cada uno de nosotros ha sido consternado por el efecto desastroso que varias doctrinas falsas han tenido en la iglesia del Señor. No obstante, la iglesia de la cual usted es miembro probablemente no esté peleando actualmente contra temas doctrinales que amenacen su misma existencia como siendo fieles a la palabra de Dios. Sin embargo, cada uno de nosotros es miembro de una iglesia que está peleando por su misma existencia en una guerra contra la apatía.

El público en general recientemente ha tomado un acercamiento más bien apático hacia las cuestiones religiosas. Más y más personas se están volviendo seculares; están aceptando pragmáticamente una visión que rechaza cualquier forma de fe y adoración religiosa, ya sea adoptando conscientemente esa creencia o no. El porcentaje de personas que ha dejado totalmente de reunirse para adorar a Dios aumenta anualmente; el número que se reúne solo ocasionalmente también continua aumentando. Desde un punto de vista práctico, si no desde un punto de vista doctrinal, la mayoría de las personas son secularistas que son apáticos hacia la religión y

las cuestiones éticas.

¿Qué Es La Apatía?

Webster define la “apatía” como “1. Falta de emoción; 2. Falta de interés; condición desatenta, indiferencia”. Algunos de los sinónimos de la palabra son impasividad, indiferencia, letargo, frialdad. Cuando estoy hablando de la apatía, estoy hablando de la falta de interés que muchos Cristianos están mostrando hacia las cosas espirituales tal como la iglesia, el estudio de la palabra de Dios, la oración, el cielo y el infierno, etc.

Para demostrar que la apatía es un problema de las congregaciones entre nosotros, solamente necesitamos comparar la asistencia del Domingo en la mañana de cualquier congregación con la de la noche o la del Miércoles. La diferencia entre las dos asistencias se acerca al 50% en algunas congregaciones. La evidencia de apatía es aún mayor cuando uno compara la asistencia a la series del Evangelio con esa del Domingo en la mañana. Además, muchos Cristianos se presentan a las clases Bíblicas sin haber hecho alguna preparación para ese perío-

do de estudio Bíblico. Parece haber poco interés entre la gran mayoría de las congregaciones en visitar al enfermo, contactar visitantes, enseñar la Biblia en los hogares, etc.

La apatía es una actitud de indiferencia y desinterés hacia las cosas espirituales. Generalmente ignora las cuestiones espirituales para colocar mayor énfasis en las cosas materiales.

¿Qué Es Lo Incorrecto Con La Apatía?

Habiendo definido lo que es la apatía, la mayoría de Cristianos reconocerá inmediatamente la pecaminosidad de esto. Sin embargo, en caso de que alguno esté tan afligido con la apatía que no reconozca que es lo incorrecto con ella, permítame explicar por qué la apatía es pecaminosa.

1. Destruye a la iglesia. Reconocemos, con referencia a las cosas físicas, el principio de que la pereza destruye. El sabio declaró: “*Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa*” (Ecles. 10:18). Nuevamente, escribió: “*También el que es negligente en su trabajo es hermano del hombre disipador*” (Prov. 18:9). Reconocemos que el hombre no tiene que tumbar una casa para destruirla; todo lo que tiene que hacer es simplemente dejar de reparar las cosas que necesitan reparación y pronto la casa se derrumbará. Reconocemos que el hombre no tiene que quemar un campo para destruir su cosecha; todo lo que debe hacer es dejar de arar, desyerbar, y fertilizar para producir el mismo efecto. El comentario inspirado del sabio con respecto a la pereza es visto fácilmente por la observación.

Cuando lo reconocemos como verdad en el campo físico también es verdad con referencia a la iglesia. Cuando los hermanos se vuelven apáticos y permiten que la obra del Señor se vaya sin terminar, la iglesia será destruida. Aquí están algunas cosas que ocurren cuando la apatía se coloca en lo que destruye a la iglesia: (1) Ignorando los servicios (esto desanima a los miembros débiles y hace que también ignoren los servicios, combinando el problema); (2) dejando de visitar a aquellos que visitan nuestros servicios, al enfermo y al desanimado, y (3) dejando los estudios en las casas. El resultado de esta negligencia es que muy pocos estudios Bíblicos son tenidos en hogares y muy pocos son convertidos; el débil se vuelve más débil hasta que eventualmente apostata completamente. Como los miembros más fuertes mueren, los hermanos se

trasladan a otro lugar, y los hijos de los Cristianos medio convertidos deciden no ser fieles al Señor, la iglesia en una área dada muere.

El Señor advirtió a los hermanos acerca de destruir la iglesia, el templo de Dios; Pablo escribió: “*¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es*” (1 Cor. 3:16-17). Aunque el contexto está discutiendo principalmente la destrucción que ocurre en el templo del Señor a través de la división pecaminosa, la aplicación se extenderá a cualquier cosa que destruya el templo de Dios. La apatía resulta en destrucción de la iglesia del Señor y es incorrecta por esa razón.

2. Hace que las necesidades espirituales no sean suplidias. Cuando la apatía aflige una congregación, las necesidades espirituales no son suplidias. Cada uno de nosotros reconoce que el evangelio es el poder de Dios para salvar (Rom. 1:16); uno no puede ser convertido sin ser enseñado el evangelio de Cristo (Marcos 16:15-16). Este es el único medio que Dios usa para atraernos a El (Juan 6:44-45). Sin embargo, cuando la apatía se establece, la obra de llevar el evangelio a los perdidos del mundo siempre llega a un alto. ¿Cuántos estudios bíblicos han sido dirigidos por los miembros de la iglesia donde usted adora en el último mes? ¿En los últimos seis meses? ¿En el último año? ¿Hay algún deseo de saber por qué hay tan pocas conversiones? ¿Quién puede dudar que la apatía nos está afligiendo?

Lo mismo podría ser dicho de aquellos que son débiles entre nosotros. El débil necesita especial atención (1 Tesal. 5:14 - apoyar al débil; consolar al vacilante). Aquellos que son sorprendidos en pecado necesitan que hombres espirituales se tomen el tiempo para trabajar en restaurarlos (Gál. 6:1; Sant. 5:19-20). No obstante, cuando la apatía se establece, esta necesidad no es suplida. Frecuentemente lo que sucede es que la congregación ignora las necesidades de estos miembros hasta que dejan de asistir completamente; luego, la congregación los excusmula (*¿o están lavando las manos de la cuestión?*) por dejar de congregarse. ¡Ciertamente podemos por qué la apatía es pecaminosa!

3. Destruye la calidad de la adoración. Para que la adoración sea aceptable a Dios, debe ser ofrecida desde el corazón del hombre. Las simples ceremonias externas nunca han sido aceptadas por el Señor

(Miqueas 6:6-8). En nuestra adoración hoy día, todo punto demanda nuestra completa concentración y atención. Durante la predicación de la palabra de Dios, cada miembro tiene la obligación de hacer lo posible por aprender todo lo que pueda, examinando las Escrituras para asegurarse de que lo enseñado es lo que Dios reveló (Hechos 17:11; 1 Juan 4:1). Durante los cánticos, es esperado que el Cristiano “alabe al Señor en su corazón” (Efe. 5:19), “... cantando con gracia en vuestros corazones ...” (Col. 3:16). Durante la oración, debemos escuchar para decir “Amén” (1 Cor. 14:16), siendo sumamente cuidadoso de no ofrecer simplemente vanas repeticiones (Mateo 6:7). Para observar correctamente la Cena del Señor uno debe recordar la muerte de Cristo (1 Cor. 11:24-29). Aún nuestra ofrenda debe ser dada con propósito (2 Cor. 9:6-7).

Sin embargo, cuando la apatía aflige a los miembros, la calidad de la adoración es destruida. Los miembros sueñan durante la lección, si no es que caen dormidos. Son pasadas notas, las uñas son arregladas, y ocurren cuchicheos. Estas cosas destruyen la calidad y aceptabilidad de nuestra adoración; ello es fruto de la apatía.

4. Coloca a Dios de segundo. La indiferencia espiritual ocurre porque algo ha tomado la prioridad de Dios en la vida de uno. La semilla del reino es ahogada por el cuidado de este mundo y el engaño de las riquezas (Mateo 13:22). Alguna otra cosa que no es Dios tiene la primera prioridad en la vida de esa persona que es apática.

¡Dios no tomará el segundo lugar en la vida de uno! Cristo mandó: “... *buscad primeramente el reino de Dios y su justicia ...*” (Mateo 6:33). Nuevamente, declaró: “*El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí*” (Mat. 10:37-38). (Asegúrese de estudiar Lucas 14:15-35 para los otros pasajes pertenecientes a colocar algo por encima del servicio de uno a Dios).

Si ni aún Dios permitirá que uno coloque a su padre, madre, hijo o hija antes que El con referencia a las prioridades, ciertamente no tolerará que un hombre coloque un partido de fútbol, béisbol, o alguna otra clase de juego antes que El. Tampoco tolerará ser colocado de segundo en algo sobre la televisión, las compras, la comida, etc. La apatía es pecaminosa porque manifiesta que las prioridades de uno han sido mal colocadas.

5. Condena el alma. Puesto que la apatía hace todas estas cosas mencionadas anteriormente, podemos ver fácilmente que condena el alma. Las cartas a las siete iglesias de Asia manifiestan esto. (Uno no puede ayudar sino notar que tres de las siete iglesias de Asia fueron instruidas con respecto a algo perteneciente al problema de la apatía. Este pecado no es nuevo). Aquí están los comentarios hechos por el Señor con respecto a este problema:

“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.” (Apoc. 2:4-5).

“... Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (Apoc. 3:1-3).

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fuese frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Apoc. 3:16-17).

Estas citas muestran ciertamente la desaprobación de Dios de la apatía. Simplemente debemos aceptar la conclusión que una actitud apática hacia Cristo y hacia el servicio en Su reino condenará el alma de uno en el infierno. Por tanto, eso es lo incorrecto con la apatía — condenará el alma de uno en el infierno.

[Truth Magazine, Vol. 24, Nº 17, Pág. 276,
Mike Willis].

¿Por Qué Ser Bautizado?

1. Es un mandamiento (Hch. 10:48).
2. Para estar en Cristo (Rom. 6:3).
3. Para entrar el reino de los cielos (Juan 3:5).
4. Para ser salvo (Marcos 16:16).
5. Para ser añadido a la iglesia (Hch. 2:38,41,47).

MANIFESTACIONES DE LA APATIA

Habiendo definido previamente la apatía y mostrado lo que es incorrecto con ella, ahora debemos estar interesados con encontrar si somos culpables o no de apatía hacia nuestro Señor. Pablo escribió: “*Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, amenos que estéis reprobados?*” (2 Cor. 13:5). Los Cristianos necesitan constantemente estar seguros que no están separados de Dios a causa del pecado. Además, a causa de la prevalencia de la apatía en el mundo alrededor de nosotros y la aceptación general dada a aquellos que son espiritualmente apáticos, necesitamos ser cuidadosos especialmente de examinarnos a nosotros mismos con respecto a si somos personalmente culpables o no de mostrar apatía hacia Dios y Su palabra.

La Sutileza de la Enfermedad Espiritual

Hay algunos pecados que son cometidos tan volviéndose que uno no puede tener cuestionamiento en su mente con respecto a si es culpable o no de pecado ante Dios. La fornicación, el adulterio, el hurto, el homicidio, y un número de otros pecados son de tal naturaleza que uno puede, en cualquier momento en el tiempo, declarar definitivamente si ha sido culpable o no de hacer estas cosas.

Otros pecados pertenecen a las disposiciones generales en el corazón de uno. Ellas son las clases de pecado que gradualmente lo separan a uno de Dios. Aunque cada uno de nosotros admitirá prestamente que estos son pecados, no somos capaces de señalarlos o distinguirlos en nuestras vidas tan fácilmente como los mencionados arriba. Por ejemplo, la codicia es un pecado, como todos nosotros lo admitiremos (Col. 3:5); sin embargo, ¿a quién conoce usted que en algún momento haya confesado de ser culpable de codicia? El engreimiento y la arrogancia son tan sutiles ¡que algunas personas ciertamente se vuelven orgullosas de su humildad! ¿A quién conoce usted que abiertamente confesara que era engreído y arrogante (Filip. 2:3)? Los pecados que nos afectan tan sutilmente como estos pecados son aquellos en los que debemos ser extremadamente cuidadosos para evitar.

La apatía ciertamente cae dentro de la segunda de estas categorías. Hiere primero que todo el

corazón y más tarde se manifiesta a sí misma en los actos externos. La sutileza de la apatía reposa en la manera gradual en que golpea al hombre. Un hombre no se levanta por la mañana apático hacia Cristo; más bien, se separa de El gradualmente. Consecuentemente, a medida que estudiamos el pecado de la apatía, nuestra actitud debe ser esa de los doce apóstoles cuando Jesús anunció que uno de ellos lo traicionaría; ellos preguntaron: “*¿Soy yo, Señor?*” (Mateo 26:22).

¿Cómo saber si uno se está volviendo apático o no hacia Cristo? ¿Cómo se manifiesta a sí misma la apatía en nosotros? Veamos como aflige la apatía a los Cristianos.

Manifestaciones de la Apatía

1. Perdida de celo. ¡Los Cristianos del Nuevo Testamento eran un grupo celoso! A medida que Pablo describía los rasgos de uno que se había dado a sí mismo como sacrificio vivo para Dios, mencionó que era “*ferviente en espíritu*” (Rom. 12:11). Ciertamente, ¡los primeros Cristianos eran fervientes en espíritu! “*Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*” (Hechos 2:42). Cuando alguno de ellos padecía necesidades físicas de la vida, otros entre ellos “*vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno*” (Hechos 2:44-45). A través de este período, continuaban: “*Perseverando unánimes cada día en el templo ...*” escuchando la palabra de vida siendo predicada a ellos (Hechos 2:46).

Este celo espiritual vivió por mucho tiempo después de Pentecostés. A medida que el número de los discípulos continuaba creciendo, las necesidades físicas de los miembros aumentaban. No obstante, “*No había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad*” (Hechos 4:34-35). El registro menciona específicamente el buen ejemplo de Bernabé en este respecto (Hechos 4:36-37).

Ni aún la persecución pudo extinguir el celo ardiente de los primeros discípulos. Cuando Esteban fue apedreado hasta morir, hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusa-

lén que resultó en la dispersión de los primeros discípulos a través de Judea y Samaria. Uno pensaría que tal prosecución habría apagado el espíritu de aquellos primeros Cristianos, enfriando su celo ardiente. En lugar de eso, “*los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio*” (Hechos 8:4).

Aquellos entre los primeros Cristianos que no manifestaban este mismo celo por el Señor fueron reprendidos firmemente. El autor de Hebreos escribió:

“Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así. Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas” (Heb. 6:9-12).

Los Cristianos del primer siglo no esperaron ser perezosos con referencia a su servicio a Cristo; esperaron ser diligentes en sus trabajos.

Sin embargo, el primer lugar que la apatía golpea es el corazón del hombre. El celo ardiente, que correctamente podría ser llamado el “*primer amor*” (Apoc. 2:4-5), es asaltado por el diablo. Estoy seguro de que uno de los primeros ataques del Diablo sobre el recién convertido es su celo por el Señor y volverlo apático hacia Cristo. La primera señal de apatía es la perdida de celo por el Señor.

2. La perdida del interés espiritual. La perdida de celo por el Señor es seguida por una perdida general de interés en las cosas espirituales. El cambio dramático que ha ocurrido en un Cristiano cuando ha perdido el celo por el Señor es evidente en el número de cosas de naturaleza espiritual en las que una vez tuvo interés y que ahora lo taladran.

Un cambio es notado inmediatamente en ***el deseo de uno por aprender la palabra de Dios***. La persona que está a punto de ser convertida al Señor manifiesta la actitud de aquellos reunidos en la casa de Cornelio quien dijo: “*Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado*” (Hechos 10:33). Deseará que alguien le predique acerca de Cristo (Comp. Hechos 13:42-44). Después de convertirse,

será como el niño recién nacido que “*desea la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezca ...*” (1 Pedro 2:1-2). Dará atención a la lectura (1 Tim. 4:13) y “*procurará con diligencia presentarse a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad*” (2 Tim. 2:15). Cuando es destruido el celo ardiente por el Señor, será notado inmediatamente un cambio en los hábitos de estudio de uno de uno de la palabra de Dios. Antes que dirigirse constantemente al estudio de la palabra de Dios será necesario que se de una reprensión por la falta de estudio de la palabra. Comentarios, tales como los que hace el autor de Hebreos, serán necesarios que se den al hombre que es apático hacia Cristo. “*Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido*” (Hebreos 5:12; véase también los v. 13-14). Necesita ser amonestado para que se estabilice en la fe para que no sea zarandeados por todo viento de doctrina (Efesios 4:14-16). Ciertamente, una de las manifestaciones de la apatía es la falta de interés en el estudio de la revelada palabra de Dios.

Otro signo de apatía que se manifiesta a sí mismo en la perdida del interés en las cosas espirituales es la ***disminución de la oración***. Los primeros Cristianos eran un pueblo orante. “*Perseveraban ... en las oraciones*” (Hechos 2:42). Cuando las autoridades Judías amenazaron a los apóstoles y les prohibieron que predicaran a Cristo, acudieron a la oración (Hechos 4:23-31). Los primeros apóstoles no dejaron la oración para servir a las mesas (Hechos 6:4). Cuando Pedro fue arrestado, la iglesia oró fervientemente por su liberación (Hechos 12:5). Sin embargo, a medida que la apatía se establece en uno, el interés de uno en la oración es disminuido. Mientras un hombre estaba comprometido en la oración ferviente regular, su oración cambiará. La oración ferviente será reemplazada por una oración formal sobre una base regular; pronto esta se envejecerá y sus regulares oraciones formales se volverán irregulares hasta que finalmente simplemente dejará de orar. La apatía lo ha destruido.

Otra señal de perdida de interés en las cosas espirituales que viene con la apatía es la ***falta de conversación acerca de temas espirituales***. Uno debe reconocer que uno habla de lo que está lleno su

corazón (Mateo 12:34). Esta es la razón por la que la temprana iglesia salió por todas partes predicando la palabra (Hechos 8:4-5). El espíritu de estos primeros Cristianos se asemejaba a ese de Jeremías: “... *había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude*” (20:9). Similarmente, cuando Pablo estaba en Atenas, “... *estaba entregado por entero a la predicación de la palabra...*” (Hechos 18:5). Sin embargo, a medida que nuestro interés cambie de las cuestiones espirituales a las cuestiones seculares, nuestras conversaciones también cambiarán. La persona apática estará más interesada en otras cosas que en Jesucristo.

3. Consumido con los intereses seculares. A medida que el corazón se vuelva del total amor y entrega a Jesucristo, se vuelve más y más consumido con los intereses seculares. Aunque reconozco que un Cristiano no puede vivir en este mundo sin algún interés en los temas seculares, aún estos deben ser moderados. Las cosas de este mundo tienen una tendencia a enredarnos (2 Tim. 2:4) y ahogar la palabra de Dios (Lucas 8:14). En contraste a ser enredado en las asuntos de esta vida, los Cristianos deben mirar su período en la tierra como “*peregrinos*” o “*extranjeros*” (1 Ped. 2:11). Su verdadera ciudadanía está en el cielo (Filip. 3:20-21); su tiempo gastado en esta tierra es gastado como extranjero en un país que no es el suyo. Busca su verdadero hogar en el cielo. El escritor de Hebreos describe esta actitud con respecto a Abraham como sigue:

“Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios ... Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebreos 11:9-10;13-16).

Esta fue la actitud que los primeros Cristianos

tuvieron y que es esperada que todos los Cristianos tengan con respecto a sus vidas en esta tierra.

No obstante, el Cristiano afligido con la apatía pierde esta actitud. Es consumido con el interés de este mundo. La familia apática es la familia que corre a conseguir sus lecciones Bíblicas cinco minutos antes de salir para la adoración, que entra precipitadamente al local en el último minuto, que se pasa a través de los movimientos de la adoración, y se va de la adoración dejando sus Biblia a un lado hasta que nuevamente tiene que correr a la adoración. ¡Este es el Cristiano secular! No tiene tiempo libre para la adoración y servicio a Dios.

4. Dureza de corazón. El resultado de este espíritu hacia el Señor es la dureza del corazón. El significado básico de la palabra “apatía” es “sin emoción”. Pronto el mensaje de Jesucristo deja a tal persona sin emoción.

Sea como fuere, el mensaje deja de penetrar los lugares recónditos del corazón, el corazón se engrosa, los oídos se tapan y los ojos son cerrados (Mateo 13:15). Cuando esto sucede, se presenta la total apostasía. Son encontradas excusas para no asistir a la adoración, las familias faltan el Miércoles y el Domingo por la noche. Pronto no se verán más en la adoración.

Conclusión

La apatía es una espantosa enfermedad que aflige a los Cristianos. ¿Está usted afligido con la apatía? Quizás una pregunta más realista sería: “¿Cuán seriamente está usted afligido con la apatía?” Antes de que se vaya demasiado lejos en este camino que lo lleva a una separación total de Cristo, arrepíntase y retorne al camino del Señor.

[Truth Magazine, Vol. 24, N°17, Pág. 278,
Mike Willis].

¿Cómo Me Veo?

La mayoría de las personas andan preocupadas acerca de cómo se ven. Nos preocupamos por nuestro cabello, la ropa, los zapatos, etc, y pasamos por alto los detalles más importantes.

¿Cómo luce usted a los demás y especialmente a Dios en lo siguiente:?

1. ¿Humilde o Arrogante? Proverbios 8:13.
2. ¿Controlado o Inmanejable? Tito 1:10.
3. ¿Débil o Fuerte? 1 Cor. 11:30.
4. ¿Amistoso u Odioso? Prov. 17:9.
5. ¿Fiel o Infiel? 2 Cor. 3:18.

¿CUALES SON LAS CAUSAS DE LA APATIA?

Reconociendo que la apatía es un problema que enfrenta cada uno de nosotros, necesitamos ser conocedores de lo que hace que nos volvamos apáticos. Mientras solamente tratemos los síntomas, la enfermedad se encarnizará más y más en nosotros infectándonos. Consecuentemente, necesitamos buscar las causas de la apatía para vencer mejor esta enfermedad espiritual. El material sugerido debajo no está designado para ser exhaustivo; estoy seguro de que otras causas de apatía espiritual podrían ser sugeridas por otros; no obstante, estas están designadas para ser sugestivas — para animarnos a mirar en derredor nuestro y ver que está haciendo que tantos se vuelvan espiritualmente apáticos. Aquí están algunas causas de apatía espiritual.

La Abundancia

Hay peligros particulares en la pobreza y la abundancia. El sabio dijo: “... *no me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios*” (Prov. 30:8-9). La persona pobre está algunas veces más tentada a robar para sus necesidades que lo que está una persona opulenta. Similarmente, la opulencia en estos bienes del mundo necesita ser recordado que hay ciertos peligros que acompañan a una abundancia de riqueza.

1. La tendencia a olvidarse de Dios. Poco antes de la muerte de Moisés, advirtió a los hijos de Israel como sigue:

“Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que no plantaste, y luego que comas y te sacies, cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Deut. 6:10-12).

El peligro de volverse preocupado con las cosas de este mundo para olvidarse de las cosas espirituales también fue mencionado por Amós.

“Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de

Israel! ... oh vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad. Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero; gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David; beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y *no se afligen por el quebrantamiento de José*” (Amós 6:1-6).

Nótese la prosperidad de los Israelitas (duermen en camas de marfil, reposan sobre sus lechos, comen los corderos del rebaño y los novillos, disfrutan de los instrumentos de música, beben vino en tazones y se ungen con ungüentos, etc.). No obstante, no se lamentaban por la aflicción de Israel (eso es, los problemas espirituales de Israel no era de interés para ellos). En nuestra abundancia, debemos ser cuidadosos de no olvidarnos de Dios o de ser tan indiferentes como para cortar nuestra relación con El.

2. La tentación del mimo excesivo. La parábola del rico que derribó sus graneros para hacerlos mayores (Luc. 12:16-21) muestra el peligro de la abundancia en la dirección del mimo excesivo (o indulgencia). Nuestra abundancia nos está presentando un grupo de problemas los cuales muchos de nuestros ancestros nunca enfrentaron. Por ejemplo, dirigí una serie recientemente en una ciudad en la que empecé la reunión con la predicación sobre la necesidad del Cristiano de poner a Cristo primero en su vida. Durante el curso del sermón, enfatizé la necesidad de los miembros de la iglesia local de poner su apoyo a las reuniones antes que a las actividades seculares. Una anciana Cristiana vino después expresándome desacuerdo con un punto que había hecho durante la lección. Tuve que decirle que un Cristiano no debía permitir que su liga de bolos interfiriera con el apoyo a las reuniones. Dijo que estaba en desacuerdo con esa declaración. Por tanto, en su noche de boliche, dos parejas de Cristianos faltaron a la reunión del evangelio por ir al boliche.

Esa tentación no se le presentó a mis padres cuando era joven porque no tenían el dinero para gastar en tales lujos. Hay un ejército de tentaciones espirituales directamente relacionados con nuestra abundancia, tales como los viajes de fines de semana que resultan en las personas no asistiendo a los

servicios en ninguna parte, casas de veraneo que permiten a los miembros alejarse del servicio en un área local casi la mitad del año, y otros problemas similares. Algunas personas viajan tanto que no se les puede tener en cuenta para enseñar una clase, dirigir los himnos, o algo más en la iglesia local.

3. Confiado en las riquezas. Pablo dijo a Timoteo: “*A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos*” (1 Tim. 6:17). David dijo: “*En mi prosperidad dije yo: No seré jamás conmovido*” (Salmo 30:6). Este es ciertamente otro peligro de una sociedad opulenta.

Muchos entre nosotros tienen grandes cuentas de ahorro y/o posesiones totalizando enormes cantidades. Casi todo revés financiero posiblemente está protegido por alguna forma de seguro (vida, salud, y seguro de no empleo). Estamos protegidos de la pobreza en nuestra vejez por el seguro social (aunque aún esto es insuficiente para protegernos muy bien). Consecuentemente, algunas personas empiezan a confiar en estas cosas antes que en Dios.

Necesitamos ser recordados que el dinero no puede hacer algunas cosas. No puede salvarnos de la muerte; el Salmista escribió:

“Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás), para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción” (Salmo 49:6-9).

En el día de la muerte, todo el dinero del mundo no nos puede ayudar a vivir más. El dinero no puede darnos la “*paz que sobrepasa todo entendimiento*” (Filip. 4:7). El dinero no puede darnos la seguridad eterna, la salvación de nuestros pecados. Por tanto, no deberíamos confiar en la riqueza.

4. Descuido de Dios por perseguir el aumento de la prosperidad. Un amigo mío que tiene un negocio muy exitoso relató una tentación que enfrentaron. Me dijo cuán a menudo suena el teléfono diciéndole de algún buen negocio en el que podría hacer una buena suma de dinero con poco esfuerzo. No obstante, su tiempo estaba tan completamente lleno que para añadir más a su agenda tendría que descuidar a su familia, la iglesia, la enseñanza al

pobre, o la visita al enfermo. El tiene madurez espiritual para desechar esta oportunidad. Algunos no tienen esa mucha sabiduría.

Veo hermanos tomando segundos trabajos para “adelantarse”. El resultado es que detienen la asistencia el Miércoles por la noche; nunca visitan a alguien o nunca reciben a un Cristiano en su casa. Además, nunca he visto a ninguno de ellos “adelantándose” lo suficiente para decir, “no haré esto mas”. Nunca tienen suficiente. Hermanos, la codicia no es un pecado limitado a los santos del primer siglo o al súper rico (Col. 3:5).

Ciertamente la abundancia produce una cantidad de tentaciones. Sin embargo, permítame mencionar que también presenta muchas oportunidades para servir (ayudar al pobre, apoyar a predicadores del evangelio, tiempo libre para enseñar a otros y visitar miembros, etc.). No obstante, seremos ingenuos si no vemos que nuestra opulenta sociedad está presentando un número de tentaciones que están alejando a las personas de Dios y haciéndoles que se vuelvan apáticas hacia Cristo y Su obra. A diferencia de Pablo, algunos de nosotros no hemos aprendido a manejar correctamente nuestra abundancia (Filip. 4:12).

Segunda Generación de Cristianos

Otra causa de apatía espiritual es la segunda generación de Cristianos. A causa de que soy de una familia de Cristianos, estoy entre aquellos tentados con este problema. A diferencia de aquellos que han escudriñado por y encontrado la verdad desde un fondo denominacional, muchos de nosotros fuimos levantados por padres Cristianos. Aquellos que encontraron la verdad desde un fondo denominacional reconocen la preciosidad de la verdad (Juan 8:32) porque conocen la influencia de la condenación del alma por la falsa doctrina. Aprecian la simplicidad de la verdad comparada con la masa de dogmas denominacionales que anteriormente aceptaron. Sin embargo, algunos de la segunda generación de Cristianos falla en apreciar estos aspectos de la verdad porque nunca estuvieron expuestos personalmente al error denominacional y han tenido poca familiaridad con aquellos que lo estuvieron.

Además, algunos de la segunda generación de Cristianos nunca fueron convertidos genuinamente. He conocido a más de uno que se bautizó para agradar a sus padres, porque sus amigos estaban

siendo bautizados, o porque simplemente parecía como una buena cosa para hacer. Estas personas nunca se sintieron genuinamente convencidos de su condición pecaminosa (Efe. 2:1,11-12). Nunca tuvieron una fe personal reposando en la revelación de la palabra de Dios. Nunca tuvieron un deseo ardiente por crecer en la gracia y el conocimiento del Señor Jesucristo (1 Ped. 2:1-2; 2 Ped. 3:18). Consecuentemente, nunca fueron genuinamente convertidos. Su interés en Cristo y la iglesia es, a lo mejor, más bien nominal. Esta es otra causa de apatía espiritual en la iglesia local.

Olvido del Juicio

Otros son admitidamente apáticos pero no tienen un deseo presente de dejar su conducta ante Dios porque piensan que tienen bastante tiempo para ser fieles más tarde en la vida. El impío siempre ha dilatado el día del Señor. Amós dijo a aquellos en su día: “*Oh vosotros que dilatáis el día malo...*” (Amós 6:3). El Salmista escribió:

“Dice en su corazón: Dios ha olvidado; ha encubierto su rostro; nunca lo verá” (Salmo 10:11).

“La iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos” (Salmo 36:1).

“Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo?” (Salmo 73:11).

El impío voluntariamente se olvida de que Dios juzgará al impío y lo condenará (2 Ped. 3:3-14).

Otros viven como si siempre estuvieran listos para el juicio con la plena intención de algún día obedecer los mandamientos del Señor. Son como Félix en que buscan la época conveniente (Hechos 24:25). Son como el rico en la parábola del Señor que pensaba que tenía muchos días pero encontró que el Señor le dijo: “*Esta noche*” (Luc. 12:13-21). Ignoran la advertencia del Señor de estar siempre preparados para la venida del Señor (Mat. 24:42-25:13; Luc. 12:42-48).

Si todo miembro de la iglesia estuviera convencido de que el Señor fuera a regresar mañana, ¿cuántos estarían presentes en el servicio de la noche o de la mitad de semana? ¿Cuántos pasarían este día sin orar personalmente a Dios? ¿Cuántos pasarían este día sin informarse del enfermo de la congregación y ver lo que podría ser hecho para socorrerlo? ¿Cuántos intentarían contactar a aquellos que son infieles al Señor?

Ciertamente podemos ver que una causa de la apatía espiritual es nuestro fracaso en ser constantemente recordado del juicio, la recompensa del justo y el castigo del impío.

Los Placeres Temporales

Otra causa de apatía espiritual es la tentación de los placeres temporales. Algunos son como Demas quien abandonó a Pablo “*amando este mundo*” (2 Tim. 4:10). Recientemente, uno de mis amigos habló con un miembro infiel de la iglesia quien me relató la conversación. Dijo que el hombre simplemente dejó de venir porque había muchas cosas en este mundo que eran pecaminosas las cuales quería hacer. En vista de que no iba a abandonarlas, simplemente dejó de adorar al Señor. No hay pocos como él, aunque algunos no tan honestos con nosotros. Preferirán ir al baile, a las piscinas, a la bebida social, fumar cigarrillos, cometer fornicación, etc., antes que ser fieles al Señor. Verdaderamente, aman mas este mundo que lo que aman al Señor (1 Juan 2:15-17).

Ellos me recuerdan a Esaú. El autor de Hebreos lo usó como una advertencia para los Cristianos; escribió:

“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas” (Heb. 12:15-17).

¡Cuan desafortunado que muchos sean como Esaú! En el juicio, ¿considerarán el placer temporal que el pecado les dio (Heb. 11:24-25) digno de la condenación eterna en el infierno y separación de Dios? ¿Un momento de pecado es digno de tan tremendo precio? No obstante, vemos el número de hombres que están cayendo víctimas a esta creciente tentación aumentando cada día. Esta es ciertamente una razón por la que los hermanos entre nosotros se están volviendo apáticos hacia Cristo.

Doctrina Errónea

Algunos se están volviendo menos interesados por el pecado en sus vidas y menos preocupados en llevar a cabo lo que Cristo les manda a hacer a

causa de la doctrina errónea. Los Bautistas han enseñado por años a sus miembros la condenable doctrina “una vez salvo, siempre salvo”. Mas de una vez, he hablado con Bautistas admitidamente culpables de pecados horribles que pensaban que irían al cielo cuando murieran.

En vista de que algunos han empezado a enseñar visiones equivocadas del pecado entre nosotros, algunos se están volviendo menos y menos interesados acerca del pecado. La doctrina de la imputación de la perfecta obediencia de Cristo es una de tales doctrinas. La herejía de la gracia-unidad también ha contribuido a visiones equivocadas del pecado. El resultado es que algunos que creían que el uso de instrumentos de música en la adoración era pecado han encontrado que se adelantarán y participarán con aquellos que usan instrumentos de música en la adoración, a pesar del hecho de que aún dicen que creen que el uso es incorrecto. Algunos han dejado

de preocuparse por si es incorrecto que la iglesia ayude o no a instituciones humanas, de si es incorrecto que la iglesia apoye la recreación o no, y de si el método de la iglesia patrocinadora es incorrecto o no. Estas visiones perdidas del pecado han infectado a algunos entre nosotros y está contribuyendo a su enfermedad espiritual.

Conclusión

Aunque usted probablemente piense en algunas otras cosas que están causando que los hermanos donde usted adora estén menos interesados por la fidelidad a Dios que lo que debería de ser, estas son algunas de las cosas que he visto como causas de la apatía espiritual. Pueda el Señor ayudarnos a vencer las tentaciones asociadas con cada una de ellas.

[Truth Magazine, Vol. 24, Pág. 282,
Mike Willis].

LA APATÍA: SU CURA

Habiendo definido previamente la apatía, mostrado cómo se manifiesta a sí misma en una congregación local, y discutido sus causas, estamos ahora preparados para considerar cuál es la cura para la apatía. Si una persona está buscando curas profundas, no las encontrará en este artículo. No hay métodos abreviados para la espiritualidad; no hay métodos glamorosos de cura. Más bien, lo que es requerido está claramente revelado en las páginas de la palabra de Dios en términos simples para que cada uno entienda. Como yo entiendo la palabra de Dios, estas son las curas para la apatía.

El Arrepentimiento

Que el arrepentimiento es la primera cura para la apatía es visto por los dos ejemplos en el libro de Apocalipsis. Cuando Juan escribió a la iglesia en Efeso, una iglesia que había dejado su primer amor, les reveló la palabra de Dios en estos términos: “*Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido*” (Apoc. 2:4-5). Más tarde, escribió a la iglesia en Laodicea la que fue descrita como tibia. Aquí están sus palabras a esa iglesia:

“*Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto*

eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dice: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíntete” (Apoc. 3:15-19).

Juan amonestó a ambos grupos de hermanos que estaban llenos de apatía a arrepentirse.

Ningún cambio mayor en la conducta de uno ocurrirá sin el arrepentimiento. El proceso de arrepentimiento es simple: (1) Debe reconocer que su conducta actual es pecaminosa y resultará en condenación eterna; (2) debe odiar el pecado en su vida y resolver ponerlo detrás de él; y (3) debe seguir esta resolución con acción. Con referencia a la apatía religiosa que se manifiesta a sí misma en las congregaciones, un hombre debe comprender que ausentarse a sí mismo de las reuniones de la iglesia, dejando de estudiar la palabra de Dios, descuidando la oración y omitiendo las buenas obras de su vida resultará en condenación eterna. Debe aprender a odiar estar cosas como conducta pecaminosa en su vida y resolver cambiarlas. Esto debe ser seguido entonces con acción.

Una persona podría no tener siempre un sentimiento caluroso en su corazón a medida que hace la obra de Dios. Por tanto, Dios nunca condicionó la aceptabilidad ante El sobre una sentimiento caluroso, meloso en el corazón del hombre. Uno simplemente debe aceptar su responsabilidad ante Dios y hacer lo que Dios manda. Debe disciplinar su vida para adorar a Dios en los buenos tiempos y en los malos tiempos, estudiar su Biblia día a día haciendo caso omiso de las circunstancias externas, orar habitualmente a Dios y ser activo en buenas obras.

Si un hombre puede conducirse a sí mismo con respecto a las actividades temporales, también puede conducirse a sí mismo en esa forma con respecto a su responsabilidad ante Dios. Un hombre no va a trabajar solamente cuando tiene un sentimiento caluroso hacia su trabajo; un hombre no provee para su familia solamente cuando los niños se están comportando como pequeños ángeles; no ama a su esposa solamente cuando está vestida como una hermosa modelo. El comprende sus responsabilidades ante Dios y las cumple todas las veces. Debería actuar en forma similar con sus responsabilidades ante Dios.

Resuelva en su corazón que va a cambiar su conducta ante Dios. Esté presente en cada servicio; si se siente bastante bien para ir a trabajar en un dado día, normalmente usted debería sentirse bastante bien para adorar a Dios. Estudie su Biblia todos los días; si puede encontrar tiempo para leer el periódico, debería ser capaz de encontrar tiempo para leer la palabra de Dios. Ore diariamente; si tiene tiempo para hablarle a sus amigos terrenales, debería ser capaz de encontrar tiempo para hablar a su Padre celestial. Abunde en buenas obras (1 Cor. 15:58).

Reafirme Sus Prioridades en la Vida

Un Cristiano deber ser un hombre que tiene sus prioridades en la vida en línea recta. Debe poner a Dios primero (Mat. 6:33; 22:34-40), su familia de segunda (Efe. 5:22-24), las necesidades de los demás de tercera (Mat. 20:26-28), y él mismo de último. El deseo de la satisfacción personal de uno no puede tomar prioridad sobre el servicio a Dios, el servicio a la familia de uno, o el servicio a otros.

Cuando considero por qué los hombres están faltando a los servicios de adoración, descuidando el estudio de la biblia en el hogar, dejando de orar, y omitiendo las buenas obras, soy forzado a la conclusión de que esto está siendo hecho porque los

miembros están más interesados en la gratificación personal que en la adoración y servicio a Dios. No encuentro miembros de la iglesia faltando a la adoración por cuidar al necesitado, proveer para su familia, desempeñando obligaciones impuestas sobre ellos por la palabra de Dios. Sin embargo, lo que veo que está ocurriendo es que los miembros están descuidando la adoración y otras responsabilidades para quedarse en casa y ver TV, o ir a salidas recreacionales, desempeñar un segundo trabajo para acumular mas riquezas, y cosas semejantes. Esto muestra claramente que Dios ha tomado un lugar subordinado en la vida de uno por alguna otra actividad.

La actitud de Dios hacia tales personas está claramente revelada. Considere la declaración hecha en Filip. 3:18-19:

“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es la vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal”.

Considere las cosas dichas acerca de estas personas. (1) Son enemigos de la cruz de Cristo. (2) Su destino eterno es la condenación en el infierno. (3) Su dios es su vientre (eso es, cualquier cosa terrenal que les de placer). (4) Su gloria es su vergüenza (¿cuántas veces hemos escuchado a los hombres jactándose por cosas de las cuales deberían estar avergonzados? Por ejemplo, un hombre podría dejar al Señor para trabajar tiempo extra porque es codicioso; luego, compra un carro nuevo y brillante con su entrada adicional. Luego se gloria en su nuevo carro mientras debería estar avergonzado de haberse olvidado del Señor para obtener tal artículo material). (5) Piensan en lo terrenal. Estos hombres eran enemigos de la cruz de Cristo porque tenían sus afectos puestos en las cosas de este mundo.

Más tarde, Pablo describió a otro grupo de hombres como “... amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella...” (2 Tim. 3:4-5). A tales hombres, Pablo advirtió que los Cristianos deben evitarlos.

Los Cristianos necesitan ir a la eterna palabra de Dios para establecer un sistema de valores en la vida. Esa palabra les dirá que la obediencia de uno a Dios es más importante que cualquier asunto

temporal. Todo lo que uno hace en la vida es vano, con la excepción de lo que hace para Dios (Ecles. 12:13-14). No hay beneficio en ganar el mundo entero y perder el alma de uno (Mateo. 16:26).

Un alta prioridad debe ser colocada en comunicar esta idea a nuestros hijos. Debemos criárlas en disciplina y amonestación del Señor (Efe. 6:4). Debo comunicar un conocimiento de Cristo a mis hijos (2 Tim. 3:14-17). Debo enseñarles a cómo orar, confiar en Dios, colocar los tesoros en el cielo, y colocar a Dios primero en nuestras vidas. Si levanto a mis hijos con una buena educación, haciendo montones de dinero, y participando en toda forma de recreación ilícita pero *no tengo tiempo o apreciación para Dios*, habré fallado como padre. Debo hacer de la hermosura de la santidad lo bastante atractiva para él para que desee vivir en santidad por sí mismo.

Hermanos, necesitamos reevaluar donde estamos colocando nuestras prioridades en la vida.

Ser Dedicado al Señor

El primer mandamiento en toda la Biblia es que el hombre debe amar a Dios. A Jesús le fue preguntado: “*¿Cuál es el gran mandamiento en la ley?*” A esta pregunta, contestó: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente*” (Mat. 22:36-37). El amor de uno por Dios está basado en su conocimiento de Dios; uno no puede amar aquél que no conoce. Uno puede conocer a Dios a través de la revelación de Jesucristo (Juan 14:7-9). Por tanto, para conocer mejor a Dios, uno necesita conocer más acerca de Jesús. Solamente a medida que uno se vuelva en un profundo conocedor de la vida de Cristo y de lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Cristo podrá incrementar su amor por Dios y Cristo.

En el amor a Dios, uno debe presentar su cuerpo como sacrificio vivo a Dios que dio a Su hijo Unigénito por nuestros pecados (Rom. 12:1-2; Juan 3:16). Por tanto, el debe hacer un compromiso personal de servir a Dios. Muchos conocen lo recto de lo incorrecto sin comprometerse en hacer eso que es correcto. Una cosa es enseñar a nuestros hijos la diferencia entre lo recto y lo incorrecto; otra cosa es criar a nuestros hijos para que se dediquen a eso que es correcto. Similarmente, no solamente necesitamos conocer a Dios sino estar dedicados a Su servicio. Usted y yo necesitamos hacer un compromiso personal de nosotros mismos hacia el Señor.

Uno Debe Trabajar En Su Viña

Para vencer la apatía, usted necesita envolverse en la obra del Señor. Enséñele a su vecino el evangelio de Cristo (2 Tim. 2:2). Ofrezcase para enseñar una clase Bíblica el Domingo por la mañana o el Miércoles por la noche. Sígale la pista a los que no están asistiendo regularmente como deberían. Visite al enfermo de la congregación para ver en qué puede ayudarle en este momento difícil en la vida (Sant. 1:26-27).

A medida que usted se envuelva en la obra del Señor, desarrollará una mejor apreciación de la iglesia como un cuerpo en que cada miembro individual tiene una obra que capacita al cuerpo para funcionar correctamente. Todo el cuerpo trabaja cuando “*... bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro ...*” (Efe. 4:16; Comp. 1 Cor. 12:12-20).

Las personas están envueltas en aquellas cosas en que están interesadas. Por tanto, si usted tiene algún interés en Cristo, usted querrá estar envuelto en Su obra. Si quiere ver personas convertidas, apoyará la predicación del evangelio y a los predicadores del evangelio también como estando activamente envuelto en la obra de enseñar a los demás. En consecuencia, usted necesita estar personalmente envuelto en la obra que la iglesia está tratando de hacer. En lugar de hacer nobles resoluciones que nunca resultan en acciones positivas, envuélvase en la obra que está siendo hecha en su comunidad. Ofrezcase para todo proyecto de obra en que usted pueda.

Sea Otro - No Mundano

Piense en el cielo. Estoy temeroso de que la mayoría de nosotros esté tan contento con la vida en esta tierra que pensemos muy poco del cielo. Recordémonos de las hermosuras y bendiciones reservadas en los cielos para nosotros. El Señor se fue a prepararnos una mansión para nosotros para que podamos estar con El (Juan 14:1-2). Estoy esperando ansiosamente esa herencia que es “*... incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe ...*” (1 Pedro 1:4-5). La hermosa descripción del cielo me hace suspirar por él. Anhelo ese momento cuando “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor,

ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21:4). Aunque la descripción del cielo en el libro de Apocalipsis pudiera ser figurativa, estoy espantado ante la belleza de ese lugar (Apoc. 21:10-27). Ciertamente quiero ir al cielo cuando muera. No quiero perder el cielo.

Anhelo el regreso del Señor Jesucristo. Los primeros santos querían que el Señor regresara para tomarlos con El en el cielo (Apoc. 22:20; 1 Cor. 16:22). Comprendían que cuando regresara, el impío sería castigado y el justo será recompensado (2 Tesal. 1:6-10). Como santos, tenían una buena esperanza en Cristo (2 Tesal. 2:16; 1 Tesal. 4:13-17). La esperanza que uno tiene en Cristo necesita ser entendida; la esperanza es el deseo mas la expectación. Teniendo esperanza en Cristo, deseo el cielo y espero recibirla cuando Jesús regrese. Por tanto, debería anhelar el regreso del Señor. ¿Qué otras cosas esperamos si no deseamos que venga?

Colocando mi mente en estas cosas me ayudará

a guardar enfocadas las cosas pertenecientes a esta vida temporal. Ciertamente no me enredaré a mi mismo (2 Tim. 2:4) en cualquier cosa que comprometa mi salvación. Por tanto, esto sería otra cura para la apatía.

Conclusión

¿Está usted genuinamente preocupado por la apatía en la iglesia? Si es así, ¿se unirá conmigo en hacer personalmente lo posible por erradicar de nuestras vidas la apatía hacia las cosas espirituales? Ayúdeme a hablarle a aquellos que están dejando de reunirse, descuidando el estudio de la Biblia y la oración, y actuando de otra manera indiferentemente hacia el Señor y Su causa. ¡Nuestra salvación depende de esto! Preocupémonos por las actitudes espirituales.

[Truth Magazine, Vol. 24, Pág. 285,
Mike Willis].

POR FAVOR EXPLIQUE ISAIAS 45:7 DONDE DIOS DICE QUE “CRIÓ EL MAL” (REINA-VALERA, 1909). ¿NO SOLO EL BIEN VIENE DE DIOS?

Respuesta: Leamos en Isaías 45:7 (Reina-Valera, 1909) - “*Que formo la luz y crío las tinieblas, que hago la paz y crío el mal. Yo Jehová que hago todo esto.*” Este versículo levanta la pregunta: ¿Dios verdaderamente creo sólo lo bueno? La traducción de este pasaje ha dado lugar a la idea de que Dios es el autor del pecado.

La creación original de Dios fue muy buena (Gén. 1:31). También, nos es dicho que Dios “*no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie*” (Sant. 1:13). En vista de que Dios es moral (sin pecado), el mal moral es contraria Su misma naturaleza. Dios, entonces, no creo el mal moral.

¿En qué sentido Dios creo el mal? La **Reina-Valera** de 1960 traduce Isaías 45:7 - “*Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.*” La **Biblia de Jerusalén** lo vierte - “...yo hago la dicha y creo la desgracia...” La **Versión Moderna** dice - “...yo hago la paz, y creo la calamidad...” La palabra traducida por la **Versión Moderna**, “calamidad” es de la palabra Hebrea *rah* que básicamente significa “mal” (ya sea el mal moral o el de la desgracia). Dios se está dirigiendo a Ciro (v.1), el rey Medo-Persa que fue mas tarde para “sujetar

naciones.” Específicamente, el capturaría a Babilonia a causa de la maldad que prevalecía en esa ciudad. Dios estaba usando a Ciro como Su instrumento para infligir este castigo. La profecía fue pronunciada mas de ciento cincuenta años antes de que Ciro naciera, pero fue cumplida toda literalmente. Por tanto, en vista del significado de la palabra Hebrea en el versículo, y el contexto del versículo, la palabra “mal” que Dios creo se refiere a las calamidades como castigo sobre las naciones impías. Dios, por tanto, no crea el mal moral, pero las calamidades o desgracias vienen sobre el hombre como resultado de su pecado (véase Ezeq. 18:20; Rom. 5:12; 6:23; Santiago 1:14-15).

Hay ejemplos en el Antiguo Testamento cuando Dios trajo calamidad sobre las personas como resultado de su impiedad y maldad moral. A causa de la impiedad, Dios destruyó la tierra con agua, eximiendo solamente a Noé y a su familia (Gén. 6:5-8). Dios afligió a los Egipcios con las diez plagas a causa de la dureza del corazón de Faraón (Ex. 7-12). Dios hirió a los Filisteos con gran desconcierto y tumores mientras el arca del pacto estuvo entre ellos (1 Sam. 5:9). El infierno es creado por Dios para aquellos que son desobedientes a Su voluntad (Mat.

25:41; 2 Tesal. 1:7-9; Apoc. 21:8; etc.) Estos son ejemplos del mal que Dios creó — la calamidad, la adversidad, la desgracia — todos castigos como resultado del mal moral. El no creó el mal moral. Dios creó al hombre un agente de libre moral. Cuando el hombre viola la ley moral de Dios, es este hombre, no Dios, quien es responsable por el mal moral.

En 1 Samuel 16:14, no es dicho, “*El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.*” Este versículo ha colocado problema para algunos en que suponen que esta es una causa de mal moral viniendo directamente de Dios. Pero verdaderamente, el pecado de Saúl rompió la comunión con Dios, y Dios permitió al espíritu maligno que lo atormentara. Nuevamente, esto sirve como ejemplo de las consecuencias malignas que vienen sobre aquellos culpables de pecado o de mal moral. La misma verdad es ilustrada nuevamente en el caso de Saúl (1 Sam. 18:10). Dios es el autor de la ley moral y es también el autor de las consecuencias que siguen a causa de la violación de ese ley.

En absoluto los desastres físicos hoy día tales

como las inundaciones, tornados y terremotos son debidos al pecado (Luc. 13:1-5). Los Cristianos sufren en tales calamidades junto con el impío. Tampoco se debe suponer que todo sufrimiento o aflicción es el resultado del pecado (véase Juan 9:2). En efecto, Los Cristianos podrían sufrir aflicción como un medio de castigo (Heb. 12:7-9). La persecución es un ejemplo (2 Tim. 3:12). El castigo de los Cristianos debiera motivarlos a una fe más grande. Todos sufrimos desgracias en la vida — enfermedades, desengaños, pérdida de seres amados y mucho más, pero el Cristiano mira en el porvenir, en el cielo, donde nada de esto existe. Los hombres a menudo le echan la culpa a Dios por las consecuencias que resultan del mal moral de ellos.

Una simple solución no es siempre encontrada para el problema de la maldad en el mundo, pero sabemos que Dios no nos creó males morales y podemos estar siempre seguros de que cualquier cosa que Dios hace es correcta y está en armonía con Su carácter moral (Gén. 18:25).

(Guardian of Truth, Vol. 31, Núm. 4, pág.101,
Hoyt H. Houchen).

Prescripciones Para la Buena Salud Espiritual (1)

Regocijos en el Señor

El libro de Filipenses ha sido descrito como la carta más afectiva de Pablo. Escrita a la iglesia que había establecido, Pablo era conocido personalmente de muchos de los miembros de Filipos. Mostró a los Filipenses como vivir con buenas actitudes espirituales en frente de las frías circunstancias.

Filipenses 4 contiene varias exhortaciones que nos dan dirección en como sobrevivir la vida, soporlando las pruebas y aflicciones y disfrutando sus momentos más brillantes hasta la plenitud. Cuando enseño este capítulo, me refiero a estos pasajes como proveyendo una prescripción para la buena salud espiritual. Si mi título es o no una clara distribución del capítulo, la lección tomada de estos versículos merece nuestro estudio fervoroso. Consideré algunas de estas instrucciones conmigo.

I. Regocijos en el Señor

En Filipenses 4:4, Pablo escribió: “*Regocijos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijos!*”. Esta declaración provee una clave para el buen vivir.

1. Un Cristiano debe regocijarse. No hay virtud en una disposición malhumorada. Algunas personas tienen tal mirada agria o avinagrada en sus caras que uno pensaría que han estado chupando un limón. Desafortunadamente, algunos igualan esa disposición con el Cristianismo porque algunos Cristianos extraviados piensan que abstenerse del mundo significa que un Cristiano no puede gozar de la vida.

No se comete pecado en ser feliz, alegre y jovial. Un Cristiano sin sentido del humor, que siempre es negativo por todo, ayuda a crear una impresión negativa del Cristianismo. Los Cristianos están para “*adornar el evangelio*” (Tito 2:10). No solamente debo enseñarle a mis hijos que uno debe creer y obedecer para ser Cristiano, sino que también debo vivir esa vida en una forma tan atractiva que ellos también quieran ser Cristianos. Esto es probablemente menos de lo que ocurrirá cuando el evangelio es escondido bajo una disposición malhumorada.

2. El gozo del Cristiano está “en el Señor”.

¿Cómo puede una persona ser feliz cuando la vida es tan mala para él? La respuesta es esta: “Seregocija en el Señor”. Nótese las circunstancias de Pablo cuando escribió esta epístola. Estaba prisionero en Roma, esperando ser liberado. No obstante, la muerte a manos de un soldado Romano colocaba una posibilidad distinta. No había nada acerca de su circunstancia física que le causara gozo. Una de las claves de la felicidad, entonces, es encontrar nuestro gozo en el Señor.

Mucha infelicidad es el resultado de tener las metas y aspiraciones de uno confinadas a este mundo. Un hombre que aspira a ser rico no puede ser feliz cuando pierde su dinero; una persona que aspira a ascender en una escalera corporativa se lleva un chasco cuando a alguien más le es dada una gran promoción; el hombre que está tratando de convertirse en rico por medio de invertir en acciones es quebrantado cuando el mercado de acciones cae estrepitosamente. Las circunstancias externas controlan el estado mental de aquellos cuyas metas y aspiraciones en la vida están atadas sólo a este mundo.

Billy Graham estaba en lo correcto cuando habló acerca de que la felicidad no debe estar atada a la circunstancia física.

La felicidad que trae constancia digna de vivir no es la felicidad superficial que depende de las circunstancias. Es la felicidad y contentamiento que llena el alma aún en medio de las más penosas de las circunstancias y el medio ambiente más amargo. Es la clase de felicidad que sonríe satisfecha cuando las cosas van mal y sonríe en medio de las lágrimas. La felicidad por la cual nuestra alma se aflige es una que no es perturbada por el éxito o fracaso, una que se enraiza profundamente dentro de nosotros y da relajación interior, paz, y contentamiento, no importando cuales pudieran ser los problemas en la superficie. Esa clase de felicidad permanece sin necesidad de estímulos externos.

Pablo expresó su gozo en medio de las pruebas diciendo que él estaba “triste, mas siempre gozoso” (2 Cor. 6:10).

Hay siempre ocasiones para regocijarse en el Señor. Hay gozo en lo que Cristo ha hecho por nosotros. Podemos regocijarnos en su encarnación, expiación, resurrección, ascensión y por gobernar a la diestra de Dios, y ser la revelación de Dios para nosotros, etc.

En el Señor, hay ocasiones para regocijarse ante las buenas nuevas de alguien siendo bautizado o restaurado (así como los ángeles del cielo se regocijan, Lucas 15:7), de alguien creciendo y madurando en Cristo (Filip. 4:1; 1 Tesal. 2:19), de la propia salvación de uno y comunión con el Señor (“Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” - Lucas 10:20), de la esperanza de uno de la vida eterna, del progreso de la iglesia local con la cual estamos asociados, etc. Estos gozos están siempre presentes y son independientes de las circunstancias externas.

Reconociendo la verdadera fuente de gozo, uno puede ver por qué es un fruto del Espíritu (Gál. 5:22). Es cultivado y crece a medida que uno crece y madura en Cristo.

He asistido a iglesias que muestran poco o ninguna celebración de gozo cuando una persona fue bautizada o un Cristiano fue restaurado. ¿Es la razón para tal ausencia de celebración que sus corazones estén atados a otras cosas que las cosas del Señor? Me sorprenderé si eso fuera así.

Hay muchos Cristianos infelices en cada iglesia. Mucha de esa infelicidad podría ser limitada al encontrar la fuente de nuestro gozo en alguna otra cosa que no sea Cristo y luego estar frustrados cuando eso en que esperamos no ocurre. ¿Es la ausencia de nuestro gozo un reflejo de nuestra estrecha vinculación con el mundo?

3. Regocijaos en el Señor siempre. El gozo del Cristiano en el Señor es permanente, no transitorio y pasajero. El gozo puede ser permanente porque (a) no hay cambio en el Señor, la Fuente de nuestro gozo; (b) nuestra relación con él no es afectada por las circunstancias externas (Rom. 8:31-39). Muy a menudo nuestro gozo es de corta vida, atado a las subidas y bajadas emocionales antes que estar firmemente enraizado en nuestra relación con Cristo.

Habacuc lo expresó de esta manera: “*Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vaca en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación*” (Habacuc 3:17-18).

Consecuentemente, la primera píldora para tomar en la prescripción para la buena salud espiritual es anclar su corazón en el Señor de manera que su corazón se regocije en el Señor y continúe ese regocijo a través de todas las circunstancias de la vida.

(Guardian of Truth, Vol. 35, Pág. 386, Mike Willis).

Prescripciones Para la Buena Salud Espiritual (2)

Vuestra Gentileza Sea Conocida

Una segunda prescripción para la buena salud espiritual en frente de las circunstancias más frías es dada en Filipenses 4:5 — “*Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres*”.

La palabra “gentileza” es una traducción del adjetivo Griego *epieikes*. Para entender que rasgo de carácter está mandando Pablo demanda que hagamos un estudio de la palabra. La palabra es usada en un sentido legal en el Griego secular. Se refiere a la habilidad para poner a un lado la letra de la ley para dar especial consideración a las circunstancias mitigantes en el establecimiento de los asuntos (véase **Theological Dictionary of the New Testament** II:589). La palabra señala a un hombre que tiene la letra de la ley de su lado pero que no insiste en eso que demanda la letra de la ley que sea suplido a causa de su disposición moderada e indulgencia considerada.

William Barclay comentó:

La cosa básica y fundamental acerca de *epieikeia* es que se remonta hasta Dios. Si Dios permaneciera en Sus derechos, si aplicara a nosotros nada sino los rígidos estándares de la ley, ¿dónde estaríamos? Dios es el ejemplo supremo de uno que es *epieikes* y que trata a los demás con *epieikeia*.

Podría ser difícil traducir esta palabra, pero no es difícil ver la reclamante necesidad de la cualidad que describe. Vivimos en una sociedad donde los hombres insisten en permanecer sobre sus derechos legales, donde harán no solamente lo que están obligados a hacer, y donde desean hacer lo que todos los otros hacen de manera que puedan obligarlos a hacerlo. Una y otra vez vemos congregaciones rasgadas por la contienda y reducidas a trágica infelicidad porque los hombres y mujeres, comités y cortes se colocan sobre la letra de la ley (*A New Testament Wordbook*, 39).

A medida que leemos estas definiciones, recordando la parábola de los dos deudores en Mateo 18:23-35. La parábola relata que un señor tenía un deudor que le debía 10.000 talentos. Mandó que el deudor y su familia fueran vendidos como esclavos. Cuando el deudor pidió compasión, el señor le perdonó su deuda. Más tarde este deudor encontró a un consiervo que le debía 100 denarios. Demandó que este consiervo le perdonaría la deuda. El consiervo le

pidió misericordia y tiempo para pagarle, usando las mismas palabras que el hombre que había debido 10.000 talentos había usado al implorar misericordia de su señor. El hombre rehusó mostrar misericordia; arrojó a su consiervo a prisión hasta que la deuda fuera pagada. Por supuesto, este hombre era exigente de la letra de la ley. No obstante, el Señor lo condenó, usando esto como un ejemplo para enseñarnos a perdonar a los otros así como Dios nos ha perdonado.

La definición más corta de la palabra incluye tales descripciones del rasgo de carácter mandado por la gentileza como sigue: “Indulgencia, gentileza, equidad, equitativo, bonancible” (Thayer, Pág. 238), “clemencia, gentileza, benignidad ... condescendiente, gentil, benévolos, paciente de espíritu” (Arndt & Gingrich, Pág. 292). Algunos comentarios añaden lo siguiente:

Macknight: *Gentileza* significa esa mansedumbre bajo provocación, presta a perdonar las injurias, equidad en el manejo de los negocios, candor en el juicio del carácter y acciones de los demás, dulzura de disposición, y un total gobierno de las pasiones (*Philippians 4:6*).

A.T. Robertson: “*Vuestra gentileza*”, “*vuestra dulce racionalidad*” (IV:109).

Kenneth Wuest: No siendo indebidamente riguroso, estando satisfecho con menos de lo que uno es debido, dulce racionalidad, paciencia (II:109).

Fritz Rienecker: Racionalidad en el juicio. La palabra significa humildad, paciencia constante, que es capaz de someterse a la injusticia, desgracia y maltrato sin odio y malicia, confiando en Dios a pesar de todo (*A Linguistic Key to the Greek New Testament* II:214).

Teniendo estas definiciones y comentarios ante nosotros, hagamos ahora la aplicación.

Para tener una buena salud espiritual, especialmente en medio de la adversidad, hay varios principios por los que debemos vivir.

1. Debemos reconocer que la vida no es siempre favorable. Nuestro sentido de justicia podría

llevarnos a pensar que siempre conseguiremos lo que merecemos en la vida. Eso no es verdad. Los Cristianos algunas veces son perseguidos como consecuencia de sus obras justas (1 Pedro 4:16).

2. No debemos permitir que las injusticias de la vida nos amarguen. Una tentación que el Diablo usa para destruir las almas de los hombres es llenarlas con amargura a causa del sufrimiento injusto. Los Cristianos deben ser cuidadosos de no permitir que su corazón se ulceré por las injusticias como resultado de que se ha vuelto amargado.

Algunos hombres se destruyen a sí mismos por cobijarse sobre las injusticias pasadas. Una iglesia ocasionalmente podría maltratar a un miembro (Comp. 3 Juan 9-10). Teniendo personas imperfectas componiendo su membresía, una iglesia a veces se equivoca. En algunas ocasiones, la víctima renunciará a servir al Señor antes que manifestar esa “paciencia constante, que es capaz de someterse a la injusticia, desgracia, y maltrato sin odio y malicia, confiando en Dios a pesar de todo”. Sin defender el pecado cometido contra la víctima, no obstante, enfatizamos la debilidad de carácter del que renuncia en servir a Dios como resultado de una injusti-

cia.

3. Debemos manifestar un espíritu dócil en el trato con nuestro prójimo. NO sea que alguno mal entienda este punto, déjeme declarar que no podemos comprometer las verdades del evangelio por causa de la unidad. Sin embargo, nuestra actitud en el trato con otros con quienes diferimos debe ser flexible y condescendiente. No debemos insistir en nuestros derechos personales a costa del amor fraternal.

La Biblia dice: “*Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres*”. Esta solamente puede ser conocida a medida que los hombres vean esta disposición manifestada por actos repetidos de gentileza y dominio de sí mismo. Un Cristiano debe manifestar una disposición condescendiente, en contraste con la demanda de los derechos personales.

La demanda y afirmación de los derechos podría producir una victoria temporal y personal. Sin embargo, llevará finalmente a problemas mayores. Una segunda píldora en la prescripción de la buena salud espiritual es el desarrollo del rasgo de carácter representado por la palabra “gentileza”.

[Guardian of Truth, Vol. 35, Nº 14, Pág. 418,
Mike Willis].

Prescripciones Para la Buena Salud Espiritual (3)

El Señor Está Cerca

En Filipenses 4, Pablo da varias exhortaciones a los Cristianos que proveen principios para el vivir que resultan en “guardar nuestros corazones y pensamientos” en el Señor (4:7). En el estudio de estas exhortaciones, estoy enfatizando el tema que estos principios proveen para la buena salud espiritual en las circunstancias más heladas.

En dos artículos previos, he presentado material sobre la obligación Cristiana de “*regocijarse en el Señor*” y de “*vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres*”. Una razón es dada para esto en la última mitad del v.5 — “*El Señor está cerca*”.

El pasaje no puede ser entendido que enseñe que la segunda venida de Jesús era inminente en los días del apóstol Pablo. Esto no puede ser así por las siguientes razones: (a) El apóstol escribió bajo inspiración. El Espíritu Santo no reveló que la segunda venida de Jesús era inminente y luego permitir que pasaran 2000 años antes de que viniera. Entender así el pasaje es acusar a la Biblia de tener errores en ella, con lo cual se debilita la inspiración.

(b) En otra parte el apóstol Pablo profetizó que una gran apostasía ocurriría antes de la segunda venida (2 Tesal. 2:2-3). Esa apostasía no había ocurrido para el tiempo del escrito de Filipenses.

Hay dos entendimientos de este pasaje que tienen sentido y que son necesarios para la buena salud espiritual.

I. Vivir con el conocimiento de la Segunda Venida.

El pasaje puede ser interpretado para decir que la segunda venida del Señor está “*cerca*”. Esta interpretación del pasaje limita las previas exhortaciones como un motivo para “*regocijarse en el Señor*” y “*vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres*”.

Para vivir agraciando a Dios, uno debe ser sabedor siempre que la segunda venida de Cristo ocurrirá en cualquier momento. Los escritores del primer siglo, como nosotros hoy día, hablaron de la segunda venida del Señor como si ocurriera en cualquier

momento, aunque no sabían ni el día ni la hora de la venida de Jesús (Mateo 24:36). Hablaron como si pudieran estar vivos cuando Jesús vuelva de nuevo (1 Cor. 15:51; 1 Tesal. 4:15), lo mismo como hablan todos los hombres vivos. También reconocieron la posibilidad de su muerte antes de que El viniera (Filip. 1:23; 2 Cor. 5:1-10). No sabiendo cuando ocurrirá, los santos del primer siglo fueron exhortados a estar siempre listos para la venida del Señor.

Jesús dio varias parábolas designadas para enseñar esa lección: “*Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor*” (Mat. 24:42). Siguiendo esta declaración dio la parábola de las vírgenes necias, concluyendo con la declaración: “*Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir*” (Mat. 25:1-13). Luego siguió la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) y la separación de las ovejas de los cabritos (Mateo 25:31-46).

En la parábola de los dos siervos, Jesús advirtió acerca del peligro de pensar que la venida del Señor era muy demorada. Dijo:

“Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarde en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lucas 12:42-48).

Teniendo una advertencia constante de la venida del Señor influenciará las elecciones que hagamos en la vida. Pedro habló de la venida del Señor como un ladrón en la noche y luego dijo: “*Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreproscibles en paz... Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis*

de vuestra firmeza” (2 Pedro 3:14,17).

La buena salud espiritual requiere que vivamos siempre advertidos de que la venida del Señor ocurrirá en cualquier momento y, por tanto, deberíamos estar siempre listos para esa venida.

II. Vivir con el conocimiento de que el Señor está cerca.

Un segundo entendimiento de la frase “el Señor está cerca (*eggus*, cerca) es reconocer que el Señor está siempre con nosotros y cerca a nosotros. Este entendimiento tiene la misma enseñanza como el Salmo 145:18 - “*Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras*”. Los Cristianos saben que el Señor ha prometido estar siempre con nosotros (Mateo 28:20). No hay problema que enfrentemos sino que él está ahí para ayudarnos con este. Somos exhortados que “*él tiene cuidado de nosotros*” (1 Pedro 5:7).

Este entendimiento del pasaje tiene la ventaja de atarse al siguiente contexto. Podemos echar nuestras cargas sobre el Señor porque él está cerca de nosotros y somos amados por él (Filip. 4:6).

Ciertamente debemos vivir con el conocimiento de que el Señor está siempre cerca de nosotros. Siempre estará presente para ayudarnos a través de las pruebas y aflicciones que vienen a los Cristianos, proveyéndonos suficiente gracia para soportar lo que se nos echa delante (2 Cor. 12:9). Charles Spurgeon escribió: “El no abandona a los hombres piadosos y que confiesan su nombre, para que peleen solos con el mundo, sino que está siempre a su lado” (*The Treasury of David* VII:358). Pablo ciertamente era conocedor de la presencia del Señor mientras estaba en el proceso judicial ante César, porque escribió: “*En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tenido en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas ...*” (2 Tim. 4:16-17).

El Señor prometió: “*Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre*” (Heb. 13:5-6).

La buena salud espiritual requiere que tengamos este conocimiento de que el Señor está siempre presente para ayudarnos en frente de las pruebas y tribulaciones.

[Guardian of Truth, Vol. 35, Nº 14, Pág. 450,
Mike Willis].

Prescripciones Para la Buena Salud Espiritual (4)***Por Nada Estéis Afanosos***

En los artículos anteriores de estas series, hemos estado mirando varias lecciones sacadas de Filipenses 4 que enfatizan como vivir con buena salud espiritual a través de los momentos y circunstancias difíciles. En esta lección, enfatizo las enseñanzas de Pablo con respecto a como manejar la ansiedad. El apóstol escribió:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filip. 4:6-7).

Estos versículos contienen varios principios para la buena salud espiritual.

1. No se preocupe e impaciente por todo. Pablo está reiterando la enseñanza de Jesús quien dijo:

“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:25-34).

El apóstol Pablo está enseñando la misma verdad del evangelio que fue predicada por Jesús.

Con respecto a la exhortación “**Por nada estéis afanosos**”, B.C. Caffin explicó: “San Pablo no desea que sus conversos sean indiferentes o descuidados, sino que estén libres de esa ansiedad excesiva acerca de las cosas terrenales que pudieran distraer sus pensamientos del servicio a Dios, y obstaculizar el crecimiento de la santidad” (*Pulpit Commentary: Philippians* 156). No hay nada espiritualmente virtuoso con respecto a una actitud que no se preocupa la cual se convierte en una obra lodosa. En realidad, esta actitud hacia el trabajo es condenada por Proverbios como pereza (6:6-11). Tampoco este versículo está enseñando que los hombres no deban estar ansiosos acerca de sus obligaciones hacia Dios. Más bien, lo que Pablo está condenando es una sobre ansiedad que distrae del servicio a Dios.

R. Finlayson comentó: “La ansiedad es un cuidado acosador, muy diferente del cuidado providencial de Dios. No podemos ayudar a tener ansiedad en el mundo - ansiedad por obtener la subsistencia, ansiedad por la salud, ansiedad por aquellos que están cerca y nos quieren, más allá de nuestro círculo, por los hombres generalmente y por la iglesia. Pero, aunque no podamos ayudar a tener ansiedad en este mundo, no debemos ser acosados por las ansiedades, como si tuviéramos que llevarlas nosotros mismos” (*Pulpit Commentary* 176).

Tal ansiedad refleja una ausencia de confianza en la providencia de Dios. Jesús enseñó que Señor proveerá por las necesidades del hombre. Por tanto, no debemos afanarnos e impacientarnos por la comida, el vestido y el techo - cuanto menos deberíamos afanarnos por las cosas de menor importancia tal como un horario límite, sobreviviendo a expensas de tener el carro reparado, y un ciento de otras cosas que pudieran distraernos de nuestro servicio al Señor.

2. Echando vuestra ansiedad sobre el Señor. Pablo instruyó que los Cristianos trajeran sus cargas de preocupación al Señor, haciendo oraciones y súplicas con acción de gracias. Pedro enfatizó el interés del Señor por sus hijos diciendo: “*Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros*” (1 Pedro 5:7). Los Cristianos son bendecidos al tener acceso al trono de la gracia para encontrar ayuda en el momento de necesidad (Heb. 4:16).

Un Cristiano hará conocidas sus oraciones, súplicas

cas y solicitudes al Señor. Le pedirá al Señor que le ayude a enfrentar las circunstancias de su vida. Dios ha prometido estar atento a nuestras solicitudes así como el padre lo está a sus hijos. Jesús dijo:

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:7-11).

El Señor no ha dado un cheque en blanco en oración que nos garantice todo lo que pedimos. Santiago dijo que algunas oraciones no son contestadas porque son pedidas con el motivo incorrecto (Santiago 4:2-3). Toda solicitud que los hombres hagan está sujeta a la supervisión providencial de Dios; por tanto, oremos: “*Si es la voluntad del Señor*”.

3. Nuestras solicitudes deben estar acompañadas con una acción de gracias. Algunas oraciones se convierten en la expresión de un gemir egoísta. Pablo enfatizó que la oración debe contener acción de gracias. Jesús enseñó una lección importante de gratitud cuando sanó a los diez leprosos y solamente uno regresó para expresar su agradecimiento (Lucas 17:12-19).

No hay otro aspecto de acción de gracias que reconozca y acepte las circunstancias de uno en la vida. Esto puede ser ilustrado en la vida de Pablo por la disposición que tuvo hacia el mensajero de Satanás que abofeteaba su cuerpo. Tres veces solicitó de Dios que la aflicción fuera removida. El Señor respondió por medio de decir: “*Bástate mi gracia*”. Luego Pablo aceptó sus circunstancias con la disposición expresada en estos versículos:

“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriare más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrontas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:9-10).

Pablo aceptó la providencia del Señor y fue capaz de dar a Dios las gracias y la gloria, aún en

medio de la adversidad, porque reconocía que Dios, sabía mejor que él lo que era mejor para su vida, permitió el sufrimiento. El sabio escribió: “*En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él*” (Ecles. 7:14). [“Disfruta de la prosperidad siempre que puedas, y cuando lleguen los malos tiempos, reconoce que la una y los otros proceden de Dios, para que todos se den cuenta que no hay nada seguro en esta vida” - Versión **la Biblia al Día**]. Consecuentemente, aún en frente de la adversidad y sufrimiento, el Cristiano puede doblar su rodilla en acción de gracias al Dios que controla todas las cosas.

La Paz de Dios

El Señor prometió dar Su paz a aquellos que viven como él lo mandado. La paz de Dios supera todo entendimiento. Jesús habló de su paz diciendo: “*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo*” (Juan 14:27). La paz de Jesús era diferente de la paz que el mundo es capaz de dar.

El mundo es capaz de dar paz del conflicto civil, aunque es temporal. El mundo podría traer paz entre amigos, vecinos o parientes. No obstante, el mundo tampoco puede dar ni ha experimentado la paz con Dios la cual solamente está disponible a través de Jesucristo. T. Croskery comenta en el **Pulpit Commentary** (168) a medida que discute la naturaleza de esta paz:

- (1) *De ella salta nuestra justificación* (Rom. 5:1).
- (2) *Surge en el alma como parte de nuestra disposición espiritual.* “El ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Rom. 8:6).
- (3) *Es la experiencia permanente de los santos a medida que son prácticamente consistentes con su andar.* “Mucha paz tienen los que aman tu ley” (Salmo 119:165). “Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera ...” (Isaías 26:3).

La paz que Dios da “*guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos*”. La palabra “guardar” es traducida de **phroureo**. Es un término militar significando: “Guardar, proteger por una guardia militar, ya sea para prevenir una invasión hostil, o para guardar a los habitantes una ciudad sitiada de huir”. Es usada en un sentido metafórico en este pasaje para significar “proteger por medio de guardar”. El Señor ha prometido guardar y proteger los corazones y los pensamientos de aque-

Prescripciones Para la Buena Salud Espiritual (5)***En Esto Pensad***

Continuamos examinando Filipenses 4 para aprender los principios de la salud espiritual que nos capacitan para disfrutar los mejores momentos de la vida y a soportar sus adversidades. Previamente hemos enfatizado que la buena salud espiritual requiere lo siguiente: (a) Regocijarse en el Señor; (b) permitir que nuestra gentileza sea conocida de todos los hombres; (c) vivir con el conocimiento de que el Señor está cerca; (d) no afanarnos por nada. La buena salud espiritual también requiere que pensemos en aquellas cosas descritas debajo:

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filip. 4:8).

Examinemos las enseñanzas de este versículo.

Conceptos Equivocados Sacados de Este Versículo

En el último siglo, como se ha desarrollado la ciencia de la psicología, los hombres empezaron a estudiar el poder del pensamiento sobre la salud física. Mary Baker Eddy y varios otros llegaron a la conclusión de que los pensamientos controlan la salud física del cuerpo. La Ciencia Cristiana enseñó que tales enfermedades eran el resultado del pensamiento incorrecto; si el hombre pudiera dejar de tener pensamientos incorrectos, podría sanar sus enfermedades. Otros han desarrollado aberraciones similares, pero menos excesivas, por medio de enseñar que “cualquier persona puede pensar lo que puede hacer” (véase libros sobre el pensamiento

Viene de la página 159

llos que hacen como estos versículos mandan.

Una cuarta descripción para la buena salud espiritual es manejar los problemas de la vida, no por medio de la ansiedad y la impaciencia, sino por medio de arrojarlos al Señor en oración.

(*Guardian of Truth*, Vol. 35, Pág. 482,
Mike Willis).

positivo). Si una persona puede controlar sus pensamientos, puede cambiar sus condiciones de vida y sus habilidades. Creyendo esto, son hechos esfuerzos para controlar el pensamiento subliminal del hombre a través de varias técnicas de control mental (tal como escuchar cassettes puestos una y otra vez). Los almacenes de libros religiosos están inundados con libros motivacionales y otros materiales que enseñan la filosofía de la actitud mental positiva. Estos autores han tratado de “santificar y limpiar” las doctrinas de la actitud mental positiva de los orígenes de su filosofía por medio de citar y aplicar mal varios pasajes Bíblicos, tales como Proverbios 4:23 y Filipenses 4:8. El pensador positivo tiene una filosofía hacia la vida que fue desarrollada fuera de la Biblia, está atada con la falsa enseñanza, y lleva consecuencias doctrinas contrarias a la revelada por la palabra de Dios. Estos filósofos escriben como su filosofía fue encontrada por un cuidadoso estudio de la Biblia cuando, en realidad, la filosofía de los hombres no inspirados ha sido azucarada con unas pocas trivialidades Bíblicas para hacerlo aceptable al confiado.

Haremos bien en evitar las excesivas declaraciones hechas de este versículo en el entendimiento de lo que está enseñando.

Un Principio Escritural

La verdad Bíblica que es reconocida y está expresada en este versículo es que el pecado en la vida de uno salta del pecado en el corazón de uno. Si una persona guarda su corazón de la meditación en la conducta pecaminosa, guardará su vida libre de pecado. (Nótese que el pasaje no está diciendo nada acerca del éxito financiero, del logro de promociones en el trabajo, u otros logros físicos). El pecado viene del corazón (Mateo 15:19). Por guardar el corazón de uno puro, puede evitar las tentaciones del pecado (Prov. 4:23 — “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”).

El corazón debe meditar en la palabra de Dios. Nótese estos versículos que nos mandan a llenar nuestro corazón con la palabra de Dios:

“Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche” (Salmo 1:2).

“Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tus mandamientos” (Salmo 119:148; Comp. 119:15,23,48,78).

“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmo 119:11).

Pablo manda específicamente a los Cristianos a pensar en cosas que son:

a. **Verdaderas**, en contraste con lo que es falso, una mentira, sea con referencia a Dios o al hombre. H.A.W. Meyer dice que lo “verdadero” se refiere a “eso que es moralmente cierto; eso es, eso que está en armonía con el modelo objetivo de moralidad contenido en el evangelio”.

b. **Honestas**, de la palabra Griega *sempna*, se refiere a las cosas que son reverenciadas o veneradas. El adjetivo describe personas en 1 Tim. 3:8,11 y Tito 2:2, donde se coloca opuesta a la doblez de lengua, a la intemperancia y avaricia, a los calumniadores e infieles.

c. **Justas** son cosas que están en concordancia con la rectitud eterna e incambiable.

d. **Puras** apunta a eso que está libre de todos los elementos degradadores, claro en naturaleza, transparente en propósito, no dejando mancha en la conciencia y ningún desdoro en el carácter.

e. **Amables** describe “cualquier modo de acción tendiente a hacerse quiere, darle a otros no solamente la aprobación de su juicio, sino abrir para él un lugar en sus corazones.

f. **De buen nombre** describe “cosas que son vistas que llevan a todos a exclamar - ‘bien hecho’ - o indica de parte del actor tales elementos de carácter los cuales son usualmente admirados y de los que se habla bien; hechos que suenan bien al ser nombrados, ya sea que consistan de mera generosidad caballerosa o humilde condescendencia — noble en ideas o feliz en ejecución.

g. **Virtud** describe la “excelencia moral”.

h. La alabanza podría ser usada de algo digno de alabanza o de alabarse a sí mismo.

Algunos Peligros a Evitar

La buena salud espiritual será destruida cuando permitimos que nuestras mentes se arrastren en la suciedad moral. Con eso en mente, llamemos la atención a ciertos peligros para la buena salud espiritual.

1. La televisión. Los programas de televisión usan ciertas cosas para debilitar nuestros valores morales, si es a través de conversaciones que hacen que la justicia moral parezca absurda y no atractiva (piense en las conversaciones que debilitan la justicia moral con respecto al aborto, la homosexualidad, la seguridad sexual, etc.) o por desensibilizar nuestra conciencia a través de la exposición repetida a la conducta impía (usualmente la conducta impía es presentada en tal forma que uno simpatiza con el impío y aquellos que son moralmente rectos son puestos en una luz repugnante). La televisión despliega la desnudez y otras formas de conducta lasciva (baile, caricias pesadas). Los pensamientos de uno están expuestos a la suciedad moral si tiene una dieta constante de televisión.

2. La música. La música de hoy día, sea rock o balada, glorifica la bebida, la fornicación, las drogas y otras formas de conducta inmoral.

3. La literatura. Hay muchas revistas pornográficas que son populares en los colegios. Muchas novelas de romance son poco más que eróticas.

Permitir que la mente de uno sea llenada con una conducta moralmente degradada debilitará su resistencia a tentación del pecado.

Cosas Que Estimulan el Buen Pensamiento

Hay algunas cosas que estimulan los más altos pensamientos, mas conductivos a la vida pura. Aquí están algunos de ellos.

1. Leer la Biblia. Esto no se debería decir.

2. Considerar las obras de Dios. El Salmista escribió: “Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos” (Salmo 77:12). Deberíamos meditar en la obra de Dios en la creación y en la redención.

3. Leer buena literatura. Si podemos entender la necesidad de advertir a los hermanos a no leer tales revistas como *Playboy*, *Penthouse*, y otra literatura lasciva, también deberíamos ver la necesidad de recomendar la buena literatura a los hermanos. Deberíamos recomendar a nuestros hermanos buenos libros que los ayuden a entender mejor la Biblia y animarlos a leer buena literatura.

4. Asociarse con buenos amigos. Nuestros amigos tienen un poderoso impacto en lo que pensamos, a través de sus conversaciones y hechos. Deberíamos evitar los amigos que nos tientan a hacer lo que Dios condena (1 Cor. 15:33).

El Problema del Intelectualismo

El hombre (“hombre” como es usado aquí se refiere, por supuesto, no a la identidad sexual, sino a los seres humanos) es superior a todas las otras criaturas en al menos dos aspectos:

1. Es en cierto modo eterno — hecho de esta manera a la imagen de Dios (Gén. 2:7).

2. Es excelentemente inteligente — de esta manera equipado para supervisar el universo como administrador de Dios (Gén. 1:26-30).

Un estudio de las condiciones históricas y contemporáneas convencerá que el hombre, en contraste con todas las otras criaturas, siempre ha tenido la capacidad de dominar el mundo temporal. Note los productos de los genios del género humano: Arte, literatura, ley, tecnología. El intelectualismo (“el ejercicio del intelecto”) tiene que ver en sí mismo con la adquisición de la información necesaria - y esto es correcto. Las Escrituras recomiendan como de gran importancia este interés. Nótese Prov. 2:3-5; 2 Pedro 1:5; Juan 8:32; 17:3. Esta clase de intelectualismo es una virtud, y debe ser altamente valorado.

Un Problema

Hay un intelectualismo que es lamentable. Una de las definiciones de “intelectualismo” es “la doctrina de ese conocimiento es derivada completa y principalmente de las acciones del intelecto, eso es, de la razón pura”.

Este intelectualismo difiere de eso antes referido. Tiene que ver con la adquisición del conoci-

Viene de la página 161

5. Escuchar buena música. Disfruto los buenos cassettes de música religiosa que han sido producidos.

Conclusión

Los Cristianos necesitan ser recordados que no pueden llenar sus mentes con la suciedad moral y no esperar que las seducciones y tentaciones del diablo los afecten. Por esta razón, Dios mandó a Sus hijos a que piensen en cosas que sean puras. Consciente de esto, David oró: “*Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío*” (Salmo 19:14).

[Guardian of Truth, Vol. 35, N° 17, Pág. 514,
Mike Willis].

miento; esto declara que tal adquisición radica completamente en la mente adquisitiva - independientemente de cualquier factor fuera de la mente.

El Señor advierte contra enfocar excesivamente la atención en el intelecto y los logros intelectuales. Note lo siguiente:

1. Génesis 2:15-17; 3:1-6. El Señor había advertido contra cierta clase de conocimiento; la apelación Satánica fue de que Eva ignorara tal advertencia; y Eva relacionó el comer a esa cierta clase de conocimiento. El primer pecado perteneció a un conocimiento incorrecto.

2. Eclesiastés 1:18. El sabio anotó que: “*Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor*”.

3. 1 Cor. 8:1 - “... el conocimiento envanece ...”

4. Colosenses 2:8 - Aquí la advertencia está dirigida contra la “filosofía y huecas sutilezas ...” Nótese también los versículos 18-23. Tal intelectualismo es un problema.

Insuficiencias

Hay límites a los que la mente puede llegar. Y esos límites necesitan ser reconocidos.

El hombre, debido a su intelecto superior, puede hacer muchas cosas maravillosas: Construir y manejar automóviles, diseñar y programar computadoras, ir a la luna y más allá. En comparación con otras criaturas, el hombre es intelectualmente superior. En comparación con el Creador, el hombre es intelectualmente inferior. Por varios cientos de años, los antiguos Griegos dieron importancia al desarrollo intelectual. Sócrates, Platón, Aristóteles, y muchas luces más pequeñas influenciaron grandemente a sus contemporáneos y a las generaciones tardías por sus atrevimientos en el campo del pensamiento. Un pasaje resume el interés Griego por medio de decir: “... *los griegos buscan sabiduría ...*” (1 Cor. 1:22b).

Para todos sus poderes intelectuales altamente desarrollados, esta búsqueda de sabiduría era necesidad. Sócrates, considerado por muchos ser el más intelectual de todos, era politeísta (creer en muchos dioses). Y eso es necesidad. La insuficiencia del hombre por su propio recurso para arribar a un entendimiento de la verdad divina es afirmada en una porción de la Escritura dirigida a aquellos de fondo Griego, 1 Cor. 1:18-2:9. Por favor lea,

notando especialmente 2:9 - “... cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. El intelectualismo es impotente.

Solución

Hay una solución al problema del intelectualismo. El hombre puede adquirir un discernimiento en cuanto a la verdad divina - a medida que confíe en los recursos más allá de sí mismo. Las funciones físicas dentro del campo físico ya están provistas. Y el inquiridor con referencia a la verdad espiritual puede estar informado en cuanto a las funciones dentro del campo espiritual divinamente provistas.

1 Cor. 1:18-29, simplemente anotado como referencia a la insuficiencia del hombre, está seguido por los versículos 10-16, en los que es expuesto la solución suplida. Por favor lea, notando:

1. Versículo 10a: La solución anotada en breve - Dios ha revelado que el hombre no puede entender de otra manera, y esto es por el Espíritu.

2. Versículos 10b-13: Una explicación más detallada:

a. 10b-11: El Espíritu de Dios conoce las cosas de Dios.

b. 12: Pablo y los otros (como apóstoles) habían recibido ese Espíritu — de manera que pudieran saber tales cosas.

c. 13: Pablo y los otros (como apóstoles) estaban hablando tales cosas - con palabras dirigidas por el Espíritu.

3. Versículos 14-16: Un argumento resumidor - este arreglo es de Dios, no de un simple hombre. Dios informa de la verdad divina - en Su palabra. Aquí está la solución.

Mas

La adquisición de la verdad divina, imposible para la agudeza intelectual de hombre, es hecha posible por Dios - Su palabra contiene lo que no podía ser adquirido en otra forma. El hombre depende de Otro para el esclarecimiento.

Hay un lugar dentro del contexto, para el uso de los poderes mentales del hombre. El intelecto debe ser ejercitado a medida que nos envolvemos nosotros mismos en volvernos más informados con respecto a la palabra del Señor. A medida que humildemente reconocemos nuestra necesidad de ser conocedores con respecto a la Biblia, nos volvemos estudiosos con respecto a la Biblia. En esta cuestión, tenemos una clara exhortación (*“procura con diligencia ... usa bien la palabra de verdad”*- 2 Tim. 2:15), y un excelente ejemplo (aquellos que *“escudriñaban cada día las escrituras...”* Hechos 17:11).

Finalmente, una advertencia. Es fácil para el estudiante dedicado volverse tan enamorado con la erudición general como de volverse más tolerante de la erudición de un incrédulo, y de esta manera criticar a aquellos que están contentos con el estudio de la Biblia sin *“armoniosa escolaridad”*.

(The Preceptor, Vol. 37, Pág. 391,
Herbert Fraser).

Sermón Bosquejado —

Filemón: Arrepentimiento y Perdón

Introducción: Filemón es un libro pequeño y mas bien olvidado. Sin embargo, la materia de que se trata, es única. El tacto de Pablo a medida que escribe la carta es muy admirable, pero las lecciones que enseña atraviesan con gran fuerza.

I. La historia.

A. Filemón.

1. Filemón era miembro de la iglesia en Colosas.
2. La iglesia se reunía en su casa.
3. Filemón 4-7: Era un buen Cristiano.

B. Onésimo.

1. Onésimo era un esclavo de Filemón. Era poseído legalmente por Filemón.

2. Onésimo había escapado y hecho su viaje hacia Roma.

3. En Roma encontró a Pablo y fue convertido por él al Señor.

4. Pablo lo amó tiernamente (Filemón 10,12).

C. La reunión.

1. Pablo sabía que Onésimo tenía la obligación de regresar a Filemón, pedirle su perdón y reasumir su posición como esclavo.

2. Pablo sabía que no sería fácil para Onésimo hacerlo. Los propietarios de esclavos generalmente no miraban bondadosamente a

- un esclavo escapado.
3. Pablo hizo todo lo que pudo para disminuir la carga de Onésimo. Envío a Tíquico con él (Col. 4:7-9). Escribió una carta sobre el perdón a la iglesia en Colosas, y escribió una carta personal a Filemón.

II. Lección 1: El arrepentimiento implica restitución.

- A. Esto fue verdad aún cuando Onésimo no era Cristiano cuando cometió los pecados.
1. Onésimo probablemente no había pedido ser esclavo. No disfrutaba ser esclavo. Mientras estaba en el mundo había escapado.
 2. Filemón 15 - Es muy posible que tuviera que gastar el resto de su vida como esclavo. No obstante, Pablo esperaba que él obedeciera la ley y retornara a Filemón. En la carta a la iglesia allí Pablo envió algo detallado con respecto a los deberes y obligaciones de los esclavos (Col. 3:22-25).
 3. Filemón 18 - Es también posible que Onésimo haya robado de Filemón cuando escapó. Debía restituir eso también. En este caso era afortunado que Pablo lo amara lo bastante para cubrir aquellas deudas por sí mismo.
- B. La restitución fue enseñada en el Antiguo Testamento.
1. Exodo 22:1-4 - Si el ladrón era incapaz de pagar, entonces debía ser vendido.
 2. Levítico 6:2-7.
- C. El Señor dio Su aprobación a la restitución (Lucas 19:8-9).
- D. Onésimo estaba verdaderamente convertido.
1. Imagine cuan difícil debe haber sido para él regresar y pedir perdón a su señor.
 2. Solamente uno que verdaderamente se haya arrepentido de sus pecados estará

deseando hacer eso.

- III. Lección 2: Ser Cristiano significa que uno perdonará a su hermano.
- A. Pablo enfatizó esto en su carta a la iglesia (Col. 3:12-14).
 - B. Todos debemos deudas que nunca podemos pagar.
 1. Mateo 18:21-35.
 2. Colosenses 3:13.
 3. Filemón 19 - Filemón debía a Pablo su misma vida. Si no fuera por Pablo aún habría estado viviendo en pecado. ¿Cuánto supone usted que le pidió a Pablo para pagar la deuda de Onésimo?
 - C. Filemón tenía la responsabilidad de perdonar.
 1. Onésimo había hecho su parte. Ahora era el turno de Filemón.
 2. Aunque Filemón no era culpable en el asunto, aún tenía la difícil tarea de perdonar a Onésimo.
 3. ¿Qué supone usted que hizo Filemón? Filemón 21-22 - Pablo estaba confiado en que obedecería. Filemón tenía añadido el incentivo de que Pablo mismo lo visitaría pronto.
 4. Mas importante, ¿qué va a hacer usted? ¿Va usted a perdonar? El Señor lo visitará a usted un día y traerá todo acto a juicio.

Conclusión: ¿Necesita usted hacer restitución por un pecado que ha cometido? Eso no es fácil, ¿lo es? Pero dudo que enfrente en algún momento algo tan difícil como le tocó a Onésimo.

¿Necesita usted perdonar a su hermano? ¿Siente que su hermano ha hecho cosas que usted nunca podrá perdonar? Si Filemón pudo perdonar a Onésimo, ciertamente usted puede perdonar a su hermano.

[Gospel Anchor, Vol. 5, Pág. 107,
J. Kenneth Williams].

¿Es Esto La Verdad?

Pregúntele a un predicador sectario si lo que él predica es la **verdad**, y él ciertamente dirá "sí".

Pregúntele si uno debe creer la **verdad** para ser salvo, y no dudará en decir que "sí".

Pero, pregúntele si uno debe creer la doctrina particular que él predica para ser salvo, y muy probablemente contestará que "no".

¡Ahora se comprende eso!

Sermón Bosquejado —

La Profanidad de Esaú

Introducción:

1. Pasaje: Hebreos 12:14-17.
2. El pecado de profanidad.
 - a. No es simplemente el lenguaje sucio, jurar o maldecir.
 - b. Una actitud de indiferencia y/o menosprecio por eso que es sagrado.

Desarrollo:

I. ANTECEDENTES DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

- A. Revisión de la historia de Abraham y las promesas hechas a él (Gén. 12:1-3,7).
- B. Después que Abraham murió, su hijo Isaac se convirtió en portador de estas promesas.
- C. A los años 40 años, Isaac tomó a Rebeca para que fuera su esposa; dio a luz dos gemelos, Jacob y Esaú.
- D. Algunas cosas interesantes y significantes ocurrieron mientras Rebeca estaba gestando a estos gemelos: ***La Biblia dice que había conflicto entre ellos aún antes de su nacimiento.***

1. Gén. 25:22-23.
 - a. “*Dos naciones hay en tu seno*”.
 - b. ¿Cuál nación sería la que Dios había prometido a Abraham?
 - c. Versículo 23: “... *el mayor servirá al menor*”.
2. Gén. 25:24-26.

- E. **Importante:** Antes del nacimiento de estos gemelos, Dios ya había hecho su elección en cuanto a quién sería el portador de estas promesas hechas a Abraham y había anunciado esta elección a Rebeca (véase también Rom. 9:10-13).

II. GENESIS 25:27-34.

- A. ¿Qué menospació?: Su primogenitura.

1. Las ventajas y derechos normalmente disfrutados por el hijo mayor.

- a. El liderazgo de la familia después de la muerte del padre (Gén. 27:29).
- b. Una doble participación del estado o herencia (Deut. 21:15-17).
- c. Las responsabilidades sacerdotales (Gén. 26:25).

2. En este caso, algo más estaba implicado: *El honor de estar en la línea patriarcal, y de transmitir las promesas hechas a Abraham.*

- a. Dios ya había hecho su elección y la anunció a Rebeca.
- b. ¿Por qué este trato entre Jacob y Esaú?
- c. Tampoco ellos supieron acerca de la elección de Dios, ni se preocuparon por ella, o la habían olvidado (algunos sugieren que Rebeca simplemente ignoró lo que Dios le había dicho acerca del mayor sirviendo al menor).
- d. Se que Saúl pensaba que tenía las ventajas y privilegios del nacimiento, y Jacob pensó que había hecho esta propuesta para conseguirlos.

B. La historia dicha en Gén. 25:27-34 muestra por qué el escritor de Hebreos hizo la declaración: “*No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura*” (Heb. 12:16).

III. OBSERVE LA PROFANIDAD DE ESAU:

A. Actuó impulsivamente.

1. No meditó, ni examinó las consecuencias.
2. Este es un error común cometido por los jóvenes (brincan a una carrera a la que no se ajustan; siguen a la multitud para hacer lo malo; se apresuran a casarse; etc.).
3. Aprendamos a ser cautelosos, serenos, advertidos de las consecuencias.

B. Sacrificó el futuro por el presente.

1. Algunas personas tienden a pensar y actuar solamente en términos de hoy (2 Ped. 1:9; Isa. 22:13).
2. Esaú estaba **HAMBRIENTO** ahora, por tanto, sacrificó el futuro por el presente.

C. Colocó la satisfacción del deseo carnal por encima del privilegio espiritual.

1. No es incorrecto estar hambriento — lo incorrecto o profano vino cuando colocó ese deseo por encima del privilegio espiritual.
2. ¿Qué es más importante? (Mat. 4:4; 1 Cor. 9:27).

D. Abandonó lo que era bueno y correcto para evitar una pena temporal.

1. Dios probó la fe de todos los patriarcas — quizás esta fue la prueba de Esaú.

2. ¿Nos adheriremos a lo que es bueno y correcto, a pesar de la posibilidad del dolor, la inconveniencia y la persecución?

Conclusión:

1. Revise cuál fue la profanidad de Esaú.
2. Una advertencia para todo Cristiano.
 - a. Piense acerca de lo que tenemos: Perdón de pecados, miembro de la iglesia, el privilegio de la oración y la adoración, el privilegio y el deber de vivir en tal forma que glorifiquemos a Dios.
 - b. Y una esperanza segura y constante que ancla el alma.
 - c. *¿Venderemos todo esto por un plato de lentejas?*

[Gospel Anchor, Vol. 5, Pág. 277,
Warren E. Berkley].

Sobre Alas de AgUILA

Israel había sido librado de la esclavitud en Egipto y traído al Monte Sinaí. El pueblo estaba de pie a punto de la grandeza como nación, si solo humildemente seguían y obedecían a Dios. Recordándoles de sus bendiciones inmediatas y ofreciéndoles un futuro grandioso, Dios dio a Moisés estas palabras para que las transmitiera al pueblo:

"Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa..." (Exodo 19:4-6).

Dios había traído al pueblo a su actual libertad y potencial grandeza. Habían sido transportados por Su fortaleza. Los había tomado sobre alas de águilas.

Es hecha aquí alusión al águila en la paciencia y entrenamiento de sus hijuelos. Este fue el papel de Dios con Su pueblo (identificado como Jacob):

"Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová sólo le guió, y con él no hubo dios extraño" (Deut. 32:11-12).

El águila excita su nidada, eso es, despierta,

levanta los hijuelos a la acción. Agita, extiende sus alas, y muestra a los aguiluchos los movimientos del vuelo. Los toma con la fuerza de sus propias alas, y como intentan volar está lista a agarrarlos y llevarlos de nuevo a las alturas. De esta manera los levanta y entrena.

El águila presenta un hermoso conjunto de imágenes, usadas varias veces en la Biblia, para mostrar varias cosas acerca de Dios.

Podemos Confiar en Dios

Dios cuida a Su pueblo. No solamente los sostiene, sino que les da Su protección.

"Con las plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad" (Salmo 91:4).

"Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme bajo la sombra de tus alas" (Salmo 17:8).

"¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas" (Salmo 36:7).

"Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo la cubierta de tus alas" (Salmo 61:4).

"Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte" (Rut 2:12; Booz a Rut).

"Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti he confiado mi alma, y en la sombra de

tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos" (Salmo 57:1).

Como el águila protege y cuida a sus hijuelos, del mismo modo encontramos protección en Dios, en quien podemos confiar. El es fiel.

"Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor" (1 Cor. 1:9).

"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportarla" (1 Cor. 10:13).

"Fíate de Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia" (Prov. 3:5).

Nuestra confianza debería ser en el Señor como el único en quien podemos tener completa confianza. Ningún hombre, aún entre los más grandes hombres, puede proveer esta seguridad inalterable.

"Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre" (Sal. 118:8).

"Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes" (Sal. 118:9).

"El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado" (Prov. 29:25).

Esta confianza que caracteriza al que ama al Señor, que se esfuerza en hacer Su voluntad y agradarlo en todos los caminos, es descrito en otras formas. El no solamente nos resguarda bajo la protección de Sus "alas", sino que es como un escudo, roca y castillo.

"En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová. Escudo es a todos los que en él esperan" (2 Sam. 22:31).

"Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, y alto refugio" (Sal. 18:2).

A medida que colocamos nuestra confianza en Dios, encontramos seguridad bajo la cubierta de Sus "alas", podemos estar libres de la preocupación y temor; somos confortados.

"Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré" (Sal. 63:7).

Dios Da Fortaleza Renovada

Una águila después de mudar plumas, con un nuevo plumaje, encuentra nueva fortaleza. Del

mismo modo Dios es capaz de "renovar" a Sus seguidores. "Renovar" es una referencia a mudar y significa "reparar, restaurar".

"Bendice, alma mía a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila" (Sal. 103:1-5).

"¿No has sabido, nos has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán" (Isaías 40:28-31).

De esta manera Dios es capaz de hacernos frescos de nuevos. Aún después de estar quebrantados bajo la culpa del pecado, y desesperados por la pérdida de Sus bendiciones, El es capaz y desea soliviar al arrepentido y hacerlo íntegro.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5:17).

"No mintáis los unos a los otros, habiéndoos desprendido del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Col. 3:9-10).

Alas de Destrucción

El mismo Dios que nos sostiene, da protección, provee consuelo, y da fortaleza, como águila también viene sobre las alas de destrucción.

De este modo la advertencia a Moab:

"Porque así ha dicho Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas contra Moab" (Jer. 48:40).

Que temeroso panorama. A medida que una presa, sea ave, pez, o animal pequeño, ve la sombra de un águila arrojándose sobre él, ese temor aterriza su ser. El águila ha extendido sus alas sobre él y la destrucción es inminente. De esta manera son advertidos los impíos.

"He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el corazón de los valientes de

Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias" (Jer. 49:22).

Como Israel pecó y la destrucción estaba anunciada, los profetas de Dios advirtieron:

"Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley. A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido. Israel desechó el bien; enemigo lo perseguirá. Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos" (Oseas 8:1-4).

Es una cosa temerosa caer bajo la sombra de la ira de Dios.

"¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" (Heb. 10:31).

"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres ..." (2 Cor. 5:10-11).

Conclusión

Dios, como águila, puede transportarnos a grandes alturas de bendiciones u obsurecernos con la destrucción. Coloque su confianza en Dios: Reciba la protección y consuelo que El ofrece.

[Gospel Anchor, Vol. 17, Pág. 106,
Gene Frost].

LA ANSIEDAD

Introducción:

1. Nuestro Señor le estaba hablando a las personas, y les dijo una parábola (Luc. 12:16-21). En esa parábola la amonestación es acerca de la codicia (la ambición).
2. Despues de esa parábola, nuestro Señor no habla acerca de la codicia; habla acerca de la ansiedad por el sustento diario. Ansiedad: Un estado de inquietud; aprensión; preocupación.
3. Muchas personas, desde los tiempos de nuestro Señor y de hoy día, sufren de ansiedad "*por el mañana*".
4. El Señor vio este problema y peligro en Sus discípulos y les dijo: Lucas 12:22-31.
5. Consideremos lo que el Señor enseña acerca de la ansiedad.

I. La Vida Viene de Dios (v.23).

1. Dios es el Creador (Ecles. 12:1).
2. Si Dios nos da la vida, ¿nos negará las necesidades de la vida?
 - a. Nos dio el cuerpo (v.22).
 - b. Nos dio la vida (v.22).
3. Como nos dio lo "más", ¿nos negará lo que es "menos": "El vestido" y el "alimento".
4. El hizo nuestros cuerpos y es el Dador de

nuestros espíritus (Ecles. 12:7). ¿No podemos confiar en El por el alimento y vestido?

II. El Tiene Cuidado de los Animales y las Plantas Vivas (v.24,27-28).

1. Aquí nuestro Señor nos está dando otros ejemplos o razones de por qué no deberíamos estar ansiosos.
 - a. Primero, explicó acerca del cuerpo y el espíritu. El es el Creador.
 - b. Ahora nos está hablando acerca de las formas de vida inferiores.
2. Nuestro Dios alimenta las aves; decora los lirios.
 - a. ¿Quién puede creer que Dios no se interesa por el hombre, creado a Su imagen y semejanza?
3. Es razonable pensar que si Dios cuida a los pequeños seres vivos, con mayor razón cuidará de las formas de vida superior.
 - a. Esto es por lo que el Señor dice las aves y las plantas son inferiores a nosotros.
 - b. ¿Cuánto más somos mejores que las aves?
"Y si así viste Dios a la hierba que hoy está en

el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?" (v.28).

III. La Ansiosa Inquietud Es Inservible (v.25-26,29).

1. ¿Para qué tener esa ansiosa inquietud? Todo depende de Dios. Nótese el Salmo 104:21-29.
2. Nuestra sabiduría debe ser confiar en Dios (Salmo 2:12).
3. La inquietud no añade nada positivo a nuestros problemas.
 - a. v.25.
 - b. Si no podemos añadir a nuestra estatura, comprendamos que el crecimiento y todo lo demás depende de Dios.
 - c. Algunos agricultores siembran trigo u otra semilla.
 - 1) No es cosa buena o sabia preocuparse por la lluvia, el sol, la nieve u otros elementos que están fuera de nuestro control.
 - 2) Su preocupación sólo añade dolor, pero no soluciona nada.
4. No se preocupe por la comida o el vestido, y no esté en ansiosa inquietud.

IV. La Ansiedad es Indigna de un Hijo de Dios (v.30).

1. La ansiedad es una cosa normal en una persona mundana (un hombre que vive en el mundo y no práctica la voluntad de Dios).
 - a. Pero, ¿qué acerca de un Cristiano? En él esto es indigno.

- b. Las personas del mundo se desesperan, frustran; sufren, y algunos cometan suicidio, porque no tienen ninguna ayuda. Solamente dependen de sí mismos.
- c. Pero, ¿qué acerca de nosotros?

2. Tenemos un Padre que "sabe que tenemos necesidad de estas cosas" (v.30).

- a. ¿Quiere estar al nivel de "las gentes del mundo"? (v.30). Ellos no confían en Dios.

V. Las Promesas de Dios Nos Fortalecen (v.31; Mat. 6:33).

1. Tenemos la obligación de trabajar.
 - 1) El peligro es cuando usted se preocupa con ansiedad.
2. Nuestro Padre quiere que tengamos primero cuidado de Sus cosas y El cuidará de las nuestras.
3. La promesa de Dios es: Colóquenme primero y les daré para sus necesidades, pero no estén ansiosos.

Conclusión:

1. Dios nos creó y tiene cuidado de nosotros.
2. Dios cuida de sus criaturas.
3. La ansiedad es inútil.
4. La ansiedad no es digna de un hijo de Dios.
5. Confiamos mejor en Dios, por siempre.

[Gospel Anchor, Vol. 9, Pág. 369,
Apolos Rodríguez Corral].

LA FELICIDAD

¿Es usted feliz? No solamente en este momento, sino ¿es su vida feliz? ¿Es la felicidad una característica de su vida?

¿Está Dios interesado en nuestra felicidad? ¿Quiere Dios que seamos felices? ¿Si somos miserables e infelices, Dios se interesa? ¿Quiere Dios que permanezcamos en un estado infeliz y miserable?

El primer grupo de preguntas pueden ser contestadas para mí solamente por una persona — yo. Si

trato de contestarla por usted, o usted trata de contestar por mí, la respuesta podría no concordar con la que contestaríamos individualmente. El segundo grupo de preguntas, más general en naturaleza, pueden ser contestadas por uno, por medio de ir a la palabra de Dios, para todo. Las respuestas son, creo y trataré de mostrarlo, "Si...si...si...no".

Todo hijo o hija de Adán, si es honrado, quiere ser

feliz. Y mas importante, Dios desea su felicidad. Esta es, sin duda, la razón que Dios nos dice en Su santo libro de cómo ser feliz, lo que toma para Su creación (usted y yo) ser feliz, supremamente feliz.

El Antiguo Testamento, especialmente los Salmos y Proverbios, exponen principios para mostrar donde debe ser encontrada la felicidad:

[***** Todas las citas siguientes son de la **Versión Dios Habla Hoy**].

- (1) *"Dichoso tú, Israel, ¿quién se te puede comparar? El Señor mismo te ha salvado; él te protege y te ayuda..."* (Deut. 33:29).
- (2) *"Feliz el hombre a quien Dios reprende..."* (Job 5:17).
- (3) *"Feliz tú, que honras al Señor y le eres obediente...."*
- (4) *"Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y te irá bien"* (Sal. 128:1-2).
- (5) *"¡Feliz el pueblo que tiene todo esto! ¡Feliz el pueblo cuyo Dios es el señor!"* (Sal. 144:15).
- (6) *"Feliz quien recibe ayuda del Dios de Jacob, quien pone su esperanza en el Señor su Dios"* (Sal. 146:5).
- (7) *"Dichoso el que halla sabiduría, el que obtiene inteligencia ... ¡dichosos los que saben retenerla!"* (Prov. 3:13-18).
- (8) *"... ¡feliz aquel que se compadece del pobre!"* (Prov. 14:21b).
- (9) *"Al que bien administra, bien le va; ¡dichoso aquél que confía en el Señor!"* (Prov. 16:20).
- (10) *"Dichoso el hombre que honra siempre al Señor..."* (Prov. 28:14).
- (11) *"... ¡feliz el pueblo que cumple la ley de Dios!"* (Prov. 29:18b).

Visible por su ausencia no hay alguna mención en los pasajes del Antiguo Testamento sobre la felicidad de la riqueza, la fama, la educación, los honores, o aún el campaneo y celleante luz de la vida sexual.

En el Nuevo Testamento lo que encontramos es muy similar, aunque en un plano mucho más espiritual. Conociendo la voluntad de Dios, “*bienaventurados* (felices - Biblia de las Américas) *seréis si las hiciereis*” (Juan 13:17). Esto no está muy lejos de lo que encontramos en el Sal. 128:1-2; Prov. 16:20; 28:14; y Prov. 29:18. El mismo apóstol Pablo pensaba “*me tengo por dichoso ... de que haya de defenderme hoy ...*” (Hch. 26:2) ante el rey Agripa. También, deberíamos estar siempre felices de ser defensores “*de la fe una vez dada a*

los santos” (Judas 3). La única negativa conectada con la palabra “feliz” en el Nuevo Testamento se encuentra en Romanos 14:22 - “Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba” (Biblia de las Américas).

La felicidad para el hijo de Dios debe ser encontrada en los que soportan fielmente: “*He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren ...*” (Sant. 5:11). [“Pues nosotros consideramos felices a los que soportan con fortaleza el sufrimiento” - **Versión Dios Habla Hoy**]. La felicidad es ser contado digno de sufrir por el nombre de Jesucristo (Hechos 5:41). “*Mas también, si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados (dichosos' - B. Américas) sois ...*” (1 Ped. 3:14). Mas, por vía de aplicación, más tarde en este artículo. “*Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados (dichosos' - B. Américas) ...*” (1 Ped. 4:14).

Los seis pasajes anteriores (Juan 13:17; Hch. 26:2; Rom. 14:22; Sant. 5:11; 1 Ped. 3:14; 4:14) y 1 Corintios 7:40 son los únicos versículos del Nuevo Testamento que yo se que tienen la palabra “feliz” o “dichoso” en ellos. Las palabras (Griego - *Makarios* y *Makarizo*), encontradas en Santiago 5:11) son traducidas “bienaventurado” en la Reina-Valera mas de cuarenta veces. Esta es la palabra que encontramos en las bienaventuranzas (Mat. 5:3-11; Luc. 6:20-22), en otros pasajes en los evangelios (Mat. 11:6; 13:16; 16:17; 24:46; Luc. 1:45; 7:23; 10:23; 11:27-28; 12:37-38,43; 14:14-15; Juan 20:29), en las palabras de Pablo (Hch. 20:35; Rom. 4:7-8; Tito 2:13), en la carta de Santiago (1:12,25), en las bienaventuranzas del libro de Apocalipsis (1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7; 22:14), etc. Si usted quiere la felicidad, la verdadera felicidad, lea estos pasajes e inserte “feliz” por “bienaventurado”.

¿Está interesado Dios en nuestra felicidad? ¿Quiere Dios que seamos felices?

Cuando un joven, miembro del cuerpo de Cristo, recibió una respuesta afirmativa a estas preguntas, concluyó que podía divorciarse de su esposa y casarse con otra porque “no era feliz” con su primera esposa. Mi respuesta a sus preguntas fue correcta (sea como fuere, no plena ni completa), pero su aplicación fue patética. Eso nos trae a la pregunta final (“*¿Querrá Dios que permanezcamos en un estado infeliz y miserable?*”) la cual contestamos con la negativa. Permítame explicar como puedo contestar esta pregunta con la negativa y aún decir que la aplicación del joven era “patética”.

La salida del “estado miserable e infeliz” no era

ni es el divorcio o las segundas nupcias sino la madurez espiritual, “... los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” (Luc. 11:28), y si es necesario, “... padecer por causa de la justicia ...” (1 Ped. 3:14). La “palabra de Dios” sobre el matrimonio se encuentra en Mateo 5:27-32; 19:3-9; Rom. 7:1-3; 1 Cor. 7:1 y Sig.; etc. El deseo de Dios de que seamos felices no anula Su voluntad revelada para nosotros en la relación matrimonial. Uno necesita aprender a cumplir con “su deber”, y a “... en su amor recreáte siempre” (Prov. 5:19).

Quizás otras ilustraciones serán benéficas. ¿Deseará Dios para nuestra felicidad (no puedo ser feliz a menos que duerma hasta tarde o vaya a pescar el Domingo en la mañana) que dejemos a un lado Hebreos 10:25? ¿Escudriñará para nuestra felicidad (“debo tener un carro nuevo, una casa, un televisor”, etc.) que robemos a 1 Cor. 16:1-2 y 2 Cor. 9:1-11 de su poder? ¿La felicidad será perseguida (“no puedo ser feliz mientras viva así y así”) borrando las prohibiciones de Dios contra el asesinato? Si es permitido dejar a un lado las leyes de Dios sobre la relación matrimonial para ser “feliz” (o no ser miserables), es del todo correcto cometer homicidio por la misma razón. El argumento es el mismo.

La salida del “estado miserable e infeliz” es obedecer a Dios y crecer hasta el punto de “bienaventuranza” (felicidad) en el que “no halle tropie-

zo en (Cristo)” (Mat. 11:6; Luc. 7:23). La verdadera felicidad (espiritual) es algo encontrado en la aflicción (o dolor continuo): “Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois ...” (1 Ped. 3:14); “He aquí, tenemos por bienaventurados (supremamente felices) a los que sufren ...” (Sant. 5:11). Lo placentero no es “sufrir”, sino disfrutarlo.

El que deje a un lado las leyes de Dios sobre el matrimonio en búsqueda de la ilusoria felicidad de otro marido/esposa, o aún de zafarse de él/ella, falla en cada una de las bienaventuranzas (Mat. 5:3-11). El tal no es un “pobre en espíritu”, sino un orgulloso, arrogante y egoísta. Uno no puede “llorar” (por los pecados cometidos) mientras rebeldemente anda en pecado. Ciertamente nadie podrá llamar rebelde contra a Dios a un “manco”, a un “misericordioso”, o a un “puro de corazón”. La rebelión no es “hambre y sed de justicia”. La destrucción de la relación matrimonial (del hogar) ciertamente no es la acción de un “pacificador”, ni es la acción de uno que será “perseguido por causa de la justicia”. El tal podría ser (debe ser) reprochado y censurado, quizás aún perseguido, pero lo tal no sería falsamente. De esta manera en su investigación por la felicidad han perdido el derecho a los mismos medios de obtención de la felicidad aquí y en lo futuro.

[Gospel Anchor, Vol. 11, Pág. 284,
William V. Beasley].

Batiendo las Palmas en la Adoración

He sido preguntado por varios si batir las palmas en nuestros servicios de adoración es correcto. Entiendo que algunas iglesias de Cristo toman en su servicio esta práctica. El batir las palmas en nuestros servicios de adoración es justificado y defendido como “autorizado” y “escritural” sobre las mismas bases para los “himnarios, locales de reunión, predicadores pagados, cocinas en los locales de la iglesia, cuartos de descanso, fuentes de agua, etc.”; y también directamente de las Escrituras. El Salmo 47 y 2 Reyes son dados específicamente como “autoridad” para esto.

Note primero que todo que los pasajes son del Antiguo Testamento o “antiguo pacto” que ha sido “cumplido”, “quitado” y “clavado en la cruz” (Mat. 5:17; Rom. 7:4; Gál. 2:18-19; 2 Cor. 3:6-14; Col. 2:14-17). Bajo el “antiguo pacto” tenían sacrificio

de animales, instrumentos de música mecánicos, incienso, pluralidad de esposas, etc. ¿Están estos “autorizados” también? Esto hace que uno se pregunte cuánto saben los predicadores y los ancianos de estas iglesias acerca de la Biblia.

También, dice que **si** tenemos Escritura (autoridad **específica**) para batir las palmas en nuestra adoración, **entonces** no hay necesidad para la autoridad **genérica** tal como para el local de la iglesia, los himnarios, etc., pero miraremos ambos.

El Salmo 47:1 se lee: “*¡Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de alegría! ... al clangor de la trompeta*” (Salmo 47:1,5 - **Biblia de Jerusalén**). [“*Aplaudan, pueblos todos. Aclamen a Dios con gritos de alegría ... entre gritos de alegría y toques de trompeta*” - Versión **Dios Habla Hoy**]. Si este pasaje de la Biblia

autoriza “*batir las palmas*” en nuestros servicios de adoración, entonces también autoriza “*gritar*”, y “*toques de trompeta*”. ¿Por qué esto no sería “también una forma para que el adorador participe en el servicio”, como es contenido para el batir las manos? ¿Los predicadores y ancianos de estas iglesias aceptarán eso? ¿Y sin no, por qué no? ¡Eso que prueba demasiado, no prueba nada! Como el apóstol Pablo dice con respecto a la ley en Gálatas 5:3, si la “ley” (Antiguo Testamento) es autoridad para una cosa, entonces estamos “obligados a guardar toda la ley”.

Además, *si* este pasaje enseña batir las palmas en la adoración, *entonces* no es una cuestión de elección, deberíamos hacer todo lo que este dice: “*Batir las palmas*”, “*gritar a Dios*”, y “*tocar trompeta*”. Cuando la Biblia nos dice: “**Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones**” (Efesios 5:19), entendemos que todos los Cristianos fueron instruidos a hacer lo que este dice cuando nos reunimos para adorar. ¿Por qué esto no es también verdad del Salmo 47:1?

2 Reyes 11:12 se lee: “*Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungíéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!*” Este libro está en el Antiguo Testamento y todo lo que ha sido dicho acerca de eso se aplica también aquí. Además, *si* este pasaje de la Escritura autoriza “*batir palmas*” en nuestros servicios de adoración, *entonces también* autoriza los servicios de inauguración para gobernantes y los demás que acompañan tales asuntos políticos en nuestros servicios de adoración. Es mi entendimiento de la naturaleza y significado de batir las palmas *que este* (las inauguraciones y otros asuntos sociales, seculares, recreacionales y políticos) es el tipo de reuniones donde lo tal es correcto, *pero no en la adoración a Dios*.

¿Qué acerca de la autoridad escritural para el “local de la iglesia, pago de predicadores, himnarios, etc.”? Para que una cosa esté autorizada por la “autoridad **general**”, esta *debe estar* subordinada a algo que está mandado o autorizado. De esta manera, un local de la iglesia está autorizado bajo el mandamiento de congregarse (1 Cor. 11:18,20; Heb. 10:25). El mandamiento de congregarse por necesidad incluye *un lugar de reunión* para ese “cuando os reunís” (1 Cor. 11:18). Ese lugar podría ser un lugar alquilado o de propiedad o donado para ese

propósito. Por tanto, el “local de la iglesia” (el lugar de reunión) está autorizado bajo el mandamiento de congregarse; como también lo están las luces, las bancas, etc. Los himnarios están autorizados bajo el mandamiento de cantar. **No** hay autoridad ya sea genérica o específica para las “*cocinas en los locales de la iglesia*”. La iglesia está mandada a: (1) Predicar el evangelio, (2) a enseñar a guardarlo ..., (3) a “*hacer distribución a aquellos entre ellos que están en necesidad*” (Hch. 4:34-35), y (4) a reunirse para adorar o enseñar. ¡Las *cocinas no* están subordinadas a *alguno* de estos mandamientos! ¡Si es así, por favor enséñenoslo! El pago de predicadores está autorizado en 1 Cor. 9:14 (véase v.3-14); 1 Tim. 5:18; 2 Cor. 11:8; etc.

Aquellos que se oponen a batir las palmas en la adoración a Dios son acusados de “*hacer leyes donde la Biblia no hace leyes*”. Fue el Señor Jesucristo quien dijo: “*Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres*” (Mateo 15:9). Aquí una cosa tan simple como “*lavar las manos*” en un acto religioso que los “ancianos” de los Judíos habían autorizado pero **Dios no**, es el objeto de la condenación de Cristo. Lea Mateo 15:1-14 y Marcos 7:2-9. ¡Cristo y la Biblia hicieron esta ley! (Véase también: 2 Juan 9-11; Col. 2:18-23), nótese particularmente los versículos 20-22; 2 Cor. 7:17). Cuando el Señor dice que no debemos *añadir* a la *palabra de Dios*, quiere decir que **no debemos enseñar o practicar** — hacer algo para lo cual *deberíamos* tener autoridad de la Palabra de Dios, *pero no la tenemos*. Eso sería *añadir a la Palabra de Dios*.

Las personas son advertidas: “No se vuelvan legalistas” acerca de estas cosas. En vista de que esta palabra (legalista) no puede ser encontrada en ninguna parte en la Biblia, simplemente no se que se quiere decir con esta. Siempre ha sido mi entendimiento que cuando una persona o cosa es “**legal**” en lo que está observando, obedeciendo, guardando, viviendo dentro de la ley, y que cuando una persona o cosa **no** es **legal** eso es ilegal — que está desobedeciendo la ley y por tanto, es un criminal. Cristo es nuestro Rey y nuestro “**dador de la ley**” y es mi entendimiento que todos los que seamos Sus discípulos (de Cristo) debemos *obedecerle* (Heb. 5:9; Rom. 16:25-26). Nuestro Señor Jesucristo dijo: “*¿Por qué me llamáis, Señor, Señor y no hacéis lo que yo digo?*” (Luc. 6:46). ¿*Esto es* ser legalista? ¿Aquellos que se *oponen* a ser “legalista” animan a

las personas a hacer caso omiso a los mandamientos de Dios sobre la base de que si insisten en guardar los mandamientos de Dios entonces serán “legalistas”? ¿Diciéndonos que nos guardemos de ser “legalistas” deberíamos hacer cualquier cosa que sea correcta a nuestros propios ojos? La Biblia nos dice que “... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder” se vengará de los “... que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio(ley) de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesal. 1:7-8). Si obedecer la palabra de Dios es ser **legalista**, ¡entonces le oro a Dios que me ayude a ser legalista! Si ese no es el significado de ser legalista, ¡por favor, que alguno me enseñe lo que la Biblia dice acerca de esto!

Leo en el Nuevo Testamento que cuando un hermano nos dirige en oración, que es apropiado decir “amén” (1 Cor. 14:16), pero nunca he leído donde alguien hizo o fue animado a batir las palmas. No leo donde los hermanos batieron las palmas cuando fueron bautizados 3000 en el día de Pentecostés, o cuando Pablo, el gran perseguidor de la iglesia, fue bautizado, o alguien mas. La Biblia nos enseña a expresar nuestro gozo, alegría, felicidad,

alabanza, hablando “*con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones*” (Efe. 5:18-19; Col. 3:16-17; Sant. 5:13); por tanto, debemos expresar nuestras emociones enseñando y amonestándonos unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia al Señor en **nuestros corazones**, **NO** en batir las palmas, gritando o tocando trompeta. Mas bien, la Palabra de Dios nos enseña que cuando “*toda la iglesia se reúna en un solo lugar*” que se “*haga todo decentemente y con orden*” (1 Cor. 14:23,26,40), y no hay indicación de que Pablo pensara que tal solemnidad y santidad era una indicación de “rigidez cadavérica”.

Es nuestro deseo de corazón y oración a Dios, y urgimos a todo Cristiano fiel que se una a nosotros en oración, por estos hermanos, de manera que estudien estas cosas a la luz de las Santas Escrituras con una mente abierta y una visión del día del juicio en que todos estaremos de pie ante el trono de juicio de Cristo y seremos juzgados con justicia por aquellas cosas que están escritas en las Sagradas Escrituras.

[Guardian of Truth, Vol. 35, Pág. 106,
Grover Stevens].

La Emoción de la Victoria y la Agonía de la Derrota

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre que es la muerte” (Apoc. 21:7-8).

En la observación de los eventos deportivos, somos recordados de “la emoción de la victoria, y la agonía de la derrota”. Cuando observamos la meta última y final de la vida, esta es una exposición incompleta. El cielo es mas que una emoción, y el infierno es perdición eterna. Tampoco somos meros espectadores. La vida no es un juego. Todos nosotros, cada uno de nosotros, aparecerá ante el trono del juicio de Cristo para recibir la sentencia final de la vida, si esta será la recompensa de la victoria o la humillación de la derrota eterna (2 Cor. 5:10).

La Victoria

Juan, en Apocalipsis, enfoca primero la victoria: “*El que venciere*” (**nikon**). La victoria de la vida es una que es nacida primero de Dios y luego a través de la fe vive la vida obediente y de sumisión en justicia y santidad (1 Juan 5:4-5). Esta victoria es lo que sobrepasa todo, una victoria por encima de todas las victorias (Rom. 8:37). Del juez justo de todos los hombres recibiremos la corona de vida (2 Tim. 4:7-8), y nos pondrá en las filas de los fieles de todas las épocas en una entrada triunfal al cielo (2 Ped. 1:11). El gozo abrumador de tal momento solamente puede ser descrito con superlativos; el corazón humano no puede entenderlo completamente.

La victoria, no obstante, no llega sin esfuerzo (Comp. 1 Cor. 9:24-27). Primero, hay entrenamiento por medio del cual uno se prepara a sí mismo para cumplir su obligación ante el rey Jesús, para vencer

los obstáculos que encontrará. Debe ajustar su mente para llevar a cabo el propósito, y no cansarse en la buena conducta, o comprometerse, o desistir (Gál. 6:9). No puede haber un volverse atrás. Cuan bien animó a sus hermanos el escritor de la carta a los Hebreos:

"No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradaría a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma" (Heb. 10:35-39).

Habrán obstáculos, impedimentos, reveses, oposiciones de toda clase, para vencer. Estas pueden ser enfrentadas y vencidas por medio de mirar siempre a Jesús, siguiendo Su ejemplo (Heb. 12:1-13).

Como resultado de la vida fiel, el Cristiano "heredará todas las cosas", y Dios le promete: "Yo seré su Dios, y él será mi hijo" (Apoc. 21:7). Imagínese la emoción, el estremecimiento de ser llamado hijo de Dios, de recibir la corona, de ser introducido abundantemente en el cielo. Y la gran cosa acerca de esto, ¡todos pueden ganar!

Tristemente, no obstante, hay la alternativa de

La Derrota

Muchos no viven esta vida con buen resultado (Mat. 7:13-14). Algunos que fallan son anotados, cuya lista nos incumbe examinar cuidadosamente, no sea que nos encontremos a nosotros mismos en ese número.

Los **cobardes** o temerosos (*deilos*) son aquellos entre el pueblo de Dios que disfrutan del alivio y facilidad de la no resistencia. No están deseando combatir el error, que huyen de la batalla y, para todos los propósitos prácticos, renuncian o se rinden. Podrán hablar de una gran pelea, pero cuando llega la prueba fallan.

Cuan a menudo hemos escuchado a uno jactarse: "Si llega la persecución, moriré por la causa de Cristo". Esto podría ser un necio hablar. ¿Cómo puede uno **saber cómo** reaccionará en una situación grave? Uno debería decir mejor: "Oro que pueda tener la fe y coraje para permanecer, para retener la integridad aún en frente del castigo y la muerte". Si

uno lo es o no, es una cuestión que se verá. Si uno se compromete en la cosas más pequeñas, ¿por qué pensará que inesperadamente tendrá fe para resistir una embestida mayor? ¿Cómo puede decir uno si él es cobarde, a punto de caer en un punto mayor, en una confrontación con el error en una escala mayor? Para probarse a sí mismo, pregunte: ¿Hago lo que Dios me dice que haga, aún cuando no es agradable y difícil? O ¿encuentro excusas para hacer lo menos? Si uno no es fiel en el vivir diario, probablemente no estará preparado para permanecer en frente de las pruebas mayores. ¿Tomó pronto el papel de espectador, mientras que los demás contienden por la fe? Es muy fácil sentarse atrás y criticar a aquellos que están tratando de combatir el error que volverse usted mismo activamente implicado.

Dios juzgará el papel que uno tome, el cobarde no recibirá Su aprobación. Es un perdedor.

El **incrédulo** (*apistas*) es uno que está sin fe, incluyendo al Cristiano que pierde su fe. A menos que uno permanezca activo en su estudio de la palabra de Dios y aplique conscientemente la palabra en su vida, se desprenderá de sus amarras y flotará a la deriva a través de su vida sin un propósito piadoso (Heb. 12:1; Filip. 1:27; 2 Ped. 1:5-10). **Uno no tiene que convertirse en un ateo o agnóstico para perder la fe. La fe se pierde cuando se deja de practicar. La fe sin obediencia está muerta.**

Debiera ser una cuestión de gran interés cuando veamos a un hermano o hermana perdiendo su interés y deslizándose de nuevo a los viejos caminos. Aquellos que pierden la fe serán rechazados por el Señor, quien a Sí mismo fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filip. 2:8; Heb. 5:8-9).

Los incrédulos son perdedores.

Los **abominables** (*bdelusso*) son aquellos que están contaminados o manchados, cuya conducta es detestable. Algunas personas se implican en conductas tan despreciables que es aún embarazoso para las personas justas hablar de eso.

"Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto" (Efe. 5:11-12).

Ningún hijo de Dios debería ser parte del mundo. No obstante, es posible para uno, habiendo escapado de la contaminación del mundo volverse a enredar de nuevo (2 Ped. 2:20-22). Habría sido mejor

que no hubieran conocido el camino de la justicia.

Los abominables son perdedores.

Los **homicidas (phoneus)** son personas que se vuelven tan insensitivos hacia Dios y el bien que pierden todo respeto por la santidad de la vida. Pueden pensar de sí mismos como siendo simples animales — este es un fruto de la doctrina de la evolución — de manera que matar al hombre no es nada mas que matar cualquier otro animal.

Los homicidas son perdedores.

Los **fornicarios (pornos)** son personas que practican la inmoralidad sexual. La fornicación era un problema en el mundo en la era apostólica, así como lo es ahora. Las oportunidades para fornicar están ya disponibles. Por ejemplo, en Corinto, las prostitutas sagradas ya estaban disponibles en el templo pagano. La sociedad no pensaba nada de las actividades sexuales fuera del matrimonio.

Vivimos en una sociedad inundada con lo sexual. Los jóvenes son animados a fornicar temprano en su adolescencia. Para el tiempo en que uno se gradúa del bachillerato, la virginidad es la excepción. El embarazo es alto entre las adolescentes solteras. Triste decirlo, el embarazo de las “Cristianas” solteras no es infrecuente.

Los jóvenes, también como los adultos, no comprenden que la inmoralidad sexual solamente gratifica, nunca satisface. La promiscuidad no satisface las necesidades emocionales de uno; es una tentación continua. Es un pecado (1 Cor. 6:18-20). El fornicario no prosperará delante de Dios.

Los fornicarios son perdedores.

Los **hechiceros (pharmakos)** son personas que usan drogas, ya sea en la brujería o en las prácticas mágicas. Las drogas son alteradoras de la mente. Uno es atraído, al principio, por la curiosidad, luego por la sensación agradable y el sentido de bienestar, o una supuesta claridad de mente, o una fortaleza inusual. Esto no continua hasta que uno es adicto con todas las consecuencias: Algunos experimentan dolor, o alucinaciones, o imaginaciones pavorosas envolviendo serpientes, insectos, etc. La altera-

ción deliberada de la mente de uno es pecaminosa ante Dios, y aquellos que indulgen tiene la causa para temer el estar ante Dios.

Los hechiceros son perdedores.

La **idolatría (eidololatres)** describe a las personas que adoran ídolos. Cuando uno se aparte de Dios, adorará algo. Las personas ahora, como en la Biblia, son sacadas a lo oculto, a adorar al diablo y sus imágenes, suponiendo que el resultado será una fortaleza o sabiduría sobrenatural.

Los idólatras son perdedores.

Los **mentirosos (pseudes)** son aquellas personas que falsifican. Mintiendo es a menudo un prefijo para otros términos, tal como falsos apóstoles, falsos hermanos, falsos Cristos, falsos profetas, falsos maestros. Todos los mentirosos son rechazados por Dios: No hay tal cosa como una mentira pequeña o “blanca”, de la cual uno pueda ser culpable sin consecuencias serias.

Los mentirosos son perdedores.

Una Advertencia

Cualquier emoción, satisfacción, aparente éxito de los injustos que se pudiera conocer en esta viva, todas estas cosas pronto llegarán a un fin. En lugar de disfrutar de los placeres de la vida victoriosa a través de la eternidad, llegarán a conocer la amarga agonía de la derrota. Serán arrojados con el diablo al lago de fuego, para sufrir la venganza eterna (Apoc. 20:10; Heb. 10:30-31). Allí será el lloro y el crujir de dientes (Mat. 13:42,50).

Aunque algunos sufrirán la humillación eterna, no la necesitan. Dios no quiere que los hombres se pierdan (2 Ped. 3:9; 1 Tim. 2:4). Cada uno puede ser un ganador en Cristo Jesús. La decisión pertenece a cada individuo. Cada uno dará cuenta de su propia vida. ¿Qué espera usted al cierre de su vida: Victoria o derrota? La respuesta depende de usted.

[Gospel Anchor, Vol. 18, Pág. 82,
Gene Frost].

**El Hijo de Dios se Convirtió en el Hijo del Hombre
para que pudiera cambiar
a los hijos de los Hombres en hijos de Dios**

Glorificando a Dios

El Dios del cielo es digno de todo el honor y alabanza. Como expresado por los santos victoriosos ante el trono de Dios en Apocalipsis:

"... Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado" (Apoc. 15:3-4).

"Glorificar" (*doxazo*) significa magnificar, exaltar, alabar. El nombre de Dios debe ser glorificado; El debe ser alabado y adorado.

Dios es digno de adoración por cualquier número de razones, dos de las cuales son declaradas en el anterior cántico de alabanza. Dios es *santo* (*hosios*), eso es, El está libre de maldad, observando toda obligación moral, es puro. Sus *juicios* (*dikaioma*), o simples acciones, son claramente conocidas.

Además, El es digno de la gloria porque es el *Creador* y en El tenemos toda nuestra existencia.

"Señor, digno eres de recibir la **gloria** y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" (Apoc. 4:11).

"Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos ..." (Hch. 17:26-28).

No solamente debemos reverenciar sumisamente a Dios por Su bondad y justicia y por Su poder creativo y sustentador, sino que nos humillamos en acción de gracias por Su *misericordia*. Cuando Jesús vino a los Judíos con sanidades y salvación, glorificaron a Dios.

"Y todos tuvieron miedo, y **glorificaban** a Dios, diciendo: Un profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo" (Luc. 7:16).

Como los Gentiles fueron recipientes de la misericordia de Dios, Pablo reconoce su regocijo y alabanza de Su nombre.

"Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para

mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles **glorifiquen** a Dios por su *misericordia*, como está escrito: Portanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre. Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, y magnificadle todos los pueblos. Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir a los gentiles; los gentiles esperarán en él" (Rom. 15:7-12).

Dios es digno de ser honrado por todos los hombres, especialmente por aquellos de nosotros que hemos llegado a conocer la salvación que es en Cristo.

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; **glorificad**, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Cor. 6:19-20).

Si fallamos en glorificar a Dios, entraremos en necios caminos y en una vida depravada. En Romanos, capítulo uno, Pablo demuestra la inevitable consecuencia cuando uno falla en dar a Dios las gracias y la gloria de El. En lugar de ser sabio, a medida que se alaba a sí mismo, se convierte en un necio, y cede a todas las maneras de los deseos nocivos.

"Pues habiendo conocido a Dios, no le **glorificaron** como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envaneieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios ... Por lo cual Dios **también los entregó** a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén" (Rom. 1:21-22,24-25).

Por tanto, es importante que no sólo deseemos glorificar a Dios, sino que sepamos cómo glorificarlo. La verdadera adoración, alabanza y honra no es una cuestión de simples labios para afuera.

Cómo Es Glorificado Dios

Dios es glorificado cuando Su *verdad es confessada*. Esto es verdad aún cuando es hecho por Sus enemigos. Esto ocurrió en la cruz:

"Cuando el centurión vió lo que había acontecido, dio **gloria** a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo" (Luc. 23:47).

Podemos regocijarnos en la verdad siendo expresada a pesar del origen. (Comp. Marcos 9:38-440; Filip. 1:15-18).

Dios es glorificado en todo acto de **obediencia**. Jesús glorificó de esta manera al Padre, como lo expresó en Su oración en el huerto:

"Yo te he **glorificado** en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese" (Juan 17:4).

El Cristiano, cuando hace la voluntad de Dios, glorifica a Dios con su obediencia.

"Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración **glorificana** Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros" (2 Cor. 9:12-13).

El servicio de uno completo y voluntario en obediencia a la voluntad de Dios es una ocasión para glorificar a Dios. En esto, permite que su **luz brille** por medio de hacer **buenas obras**.

"Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y **glorifiquen** a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5:16).

"En esto es **glorificado** mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (Juan 15:8).

Aun el mundo puede ser constreñido a glorificar a Dios por razón de las buenas obras de Su pueblo.

"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, **glorifiquen** a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras" (1 Ped. 2:11-12).

La **unidad** entre el pueblo de Dios es gloria para Dios.

"Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os

dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unámoses a una voz, **glorifiquéis** al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios" (Rom. 15:5-7).

Cuando uno es fiel, aún en frente de la oposición y persecución, con eso glorifica a Dios. Todo **sufriente** en la causa de Cristo glorifica a Dios.

Cristo mismo glorificó a Dios en Su sufrimiento. Antes de la cruz, Jesús dijo:

"Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado ... Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, salvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, **glorifica tu nombre**. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez" (Juan 12:23,27-28).

Después de la última Cena con Sus discípulos, y que Judas los había dejado, Jesús dijo:

"Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es **glorificado** en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará" (Juan 13:31-32).

Aún así, el hijo de Dios debe estar deseando sufrir por Su Señor, sabiendo que al hacerlo así glorifica a Dios.

"Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es **glorificado**. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello" (1 Ped. 4:12-16).

Conclusión

Nuestra esperanza está encadenada a la honra de Dios.

"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos **glorificados** ... Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también **glorificó**"

“Y Luego Todo Israel Será Salvo”

Nótese la primera frase en Romanos 11:26 - “*Y luego todo Israel será salvo*”. ¿Deberíamos concluir que eventualmente, en el plan de Dios, todo Judío será salvo? ¿Garantiza el pasaje para todo Judío lo que no está prometido para todo Gentil?

La pregunta que estamos presentando a consideración en este pasaje no es simplemente una cuestión de interés pasajero. Los proponentes del premilenarismo afirman que este versículo establece su dogma, la futura restauración de Israel. En una de las exposiciones antiguas y clásicas de la doctrina premilenial, W.E. Blackstone declara a Romanos 11:26 como prueba para la futura o “segunda” restauración de Israel. Mas recientemente, John Wesley White, en su libro de 1970, **Re-entrada** (endorulado por Billy Graham), cita Romanos 11:26 como prueba para la “restauración final de Israel” (Pág. 136). Por tanto, en adición al interés que deberíamos tener en alguna porción de la Escritura, este pasaje ha sido mal usado por los falsos maestros. De esta manera, la necesidad de este estudio.

Vamos todo el camino de regreso al tema siendo desarrollado en el contexto; trayendo otros pasajes y principios relevantes, *luego sacaremos* nuestra conclusión acerca de Romanos 11:26.

La Pregunta en Romanos 9-11

A medida que el evangelio se divulgaba, muchos Judíos empezaron a preguntar: “*¿Ha desechado Dios a su pueblo?*” (Rom. 11:1). Habían disfrutado un lugar sobresaliente en el plan de Dios en la anterior dispensación y se gloriaban en eso. Pero ahora, Pablo estaba diciendo que la mayoría de Israel estaba perdida, solamente un pequeño rema-

Viene de la página 177

(Rom. 8:16-17,30).

Permitamos ser glorificados siempre por el Dios del cielo. Lo hacemos así cuando confesamos la verdad y la obedecemos, cuando hacemos bien en un esfuerzo unido con los demás por la misma fe, y somos leales en el completo cumplimiento, deseando sufrir si es necesario. A medida que glorifiquemos a Dios, algún día nos glorificará.

[Gospel Anchor, Vol. 18, Pág. 109,
Gene Frost].

nente era salvo (Rom. 9:31; 10:3; 11:7); los Gentiles estaban siendo llamados a la familia de Dios (9:24-26; 10:12-13); y Jesús había profetizado la destrucción de Jerusalén (Mat. 24). Como la mayoría de los Judíos se reflejaban en estas cosas, surgió la pregunta: “*¿Ha desechado Dios a su pueblo?*” (Rom. 11:1).

Pablo contestó: “*¡No!*” La pregunta es contestada con la respuesta negativa en el capítulo once, versículo uno: “*Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera*”. Portanto, este es el tema en Romanos, capítulo 9 hasta el 11.

Puntos Claves

Siguiendo están algunos puntos claves en el desarrollo de este tema:

(1) Ser un heredero de las promesas hechas a Abraham no es una cuestión de genealogía; es cuestión de ejercitar la fe en Cristo (9:6-7). El hermano Vinson comenta que somos el pueblo de Dios, “no por generación sino por regeneración”, (*Paul’s Letter to the Saints at Rome*, por Bryan Vinson, Sr., Pág. 192).

(2) Todo desde el principio hasta el fin de esta carta, hay un énfasis sobre la responsabilidad individual. ¿Dónde reside la culpa? “No en Dios por originar el esquema de redención, ni en Cristo por ejecutarlo, ni en el Espíritu Santo en revelarlo. Ni reposa en los apóstoles por haber fallado en la proclamación de este a todos los hombres. Reposa en aquellos que escuchando la verdad, ya sea que la creyeran o no, si la creyeron, no la obedecieron. La responsabilidad está en el individuo”, sea Judío o Gentil (Vinson, Pág. 206).

(3) El llamado de los Gentiles a la familia de Dios fue algo dicho de antemano por los profetas (9:25-26).

(4) Siendo una rama del “árbol de Dios” (fuera natural o injertada) depende de una fe obediente en Cristo (11:11-21).

(5) Dios es bueno con todos los hombres, pero cuando los hombres consideran Su bondad con menoscabo y se rebelan (desobedecen), Dios es severo (11:22; Juan 15:2; Salmo 73:1 con 1 Cor. 10:8).

(6) Dios usó la incredulidad rebelde de los Judíos; aún los endureció y “por su caída” la salvación vino a los Gentiles (Véase 11:1 con Hechos 13:46;

también Rom. 10:19-21).

En todo el capítulo once de principio a fin, y en toda la carta de un extremo al otro, Pablo llama la atención a lo **que realmente cuenta**. Y no es la genealogía o la circuncisión la que cuenta; no es la historia. **Es la fe obediente en Cristo.** Los Judíos no tenían razón para jactarse contra los Gentiles; ni los Gentiles tenían razón para ser arrogantes hacia los Judíos. Todos podían tener lo que Dios estaba ofreciendo a través del evangelio, el poder de Dios para salvar.

¡Dios no había rechazado totalmente a todos los Judíos en favor de los Gentiles! En esta porción de Romanos, Pablo está aclarando ese error impreso y está afirmando que **todos son salvos de la misma manera** (por una fe obediente en Cristo), **sea Judío o Gentil**. Es en este contexto que Pablo escribe: “*Y luego todo Israel será salvo*”. ¿Está diciendo que todo Judío eventualmente será salvo? Ciertamente no.

Primero, aún antes de que estudiemos el contexto, sabemos que **¡Dios no confiere salvación a las naciones, sino más bien a individuos!** “*Todo aquel*” que invoque el nombre del Señor; aquellas **personas** que obedezcan de corazón a esa forma de doctrina serán salvos (Rom. 10:13; 6:17-18). (**Nota:** La palabra “Israel” es usada en dos formas diferentes en esta parte de Romanos. En algunos pasajes, designa la Israel **carnal**, como en 9:3,4,27,31; 10:1 y 11:25. En otros versículos, “Israel” designa al **pueblo de Dios**, eso es, la iglesia, como en 9:6a. Cada vez que el nombre aparece, el contexto indica su significado).

Segundo, la salvación eventual de toda Israel (cada individuo) haría de Dios uno que hace aceptación de personas; lo convertiría en parcial a un pueblo debido a su antecedente genealógico. Pero Pedro empezó su sermón en la casa de Cornelio con esta llana declaración: “*En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia*” (Hch. 10:34-35).

Por tanto, aun antes de estudiar el contexto de Romanos 11:26, sabemos que este no enseña la salvación eventual de cada Judío.

La Palabra Clave: “Luego”

Algunas veces esta pequeña palabra “luego” es igual a **así** (introduciendo una conclusión); pero **no en este versículo**. Aquí está un **adverbio de manera** y significa: “En la misma forma, o de igual manera”. La expresión Griega es **houtos**, y lleva la idea de “en esta forma, de esta manera”, (Comentario Sobre Romanos, Lard, Pág. 370).

Considerando el contexto, la frase debe significar: **Los Israelitas serán salvos en la misma forma que los Gentiles**. Todo Israelita de extracción, que sea salvo será salvo en la misma forma que los Gentiles, por una fe obediente en Cristo.

Conclusión

En el contexto inmediato, Pablo estaba advirtiendo a los Gentiles de la tentación de sentir un acto arrogante hacia los Judíos. Explicó que el endurecimiento de los Judíos incrédulos era una medida judicial de Dios temporal, “hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”. En otras palabras, Dios no había cortado permanentemente a todos los Judíos. En efecto, ellos (Israel) podían ser salvos **en la misma forma** que los Gentiles, como fue dicho de antemano por el profeta Isaías (59:20-21 citado en los versículos 26 y 27).

Nuestro pasaje no enseña la salvación eventual de todo Israelita. Enseña que todos los Judíos que sean salvos serán salvos de la misma manera que cualquier otro, por la obediencia al evangelio.

Romanos 11:26 hace exactamente el mismo punto que Pedro hizo en la reunión en Jerusalén cuando dijo: “*Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos*” (Hch. 15:11).

[Gospel Anchor, Vol. 11, Pág. 201,
Warren E. Berkley].

“No temas, porque yo estoy contigo;
no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo;
siempre te ayudaré,
siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”.
Isaías 41:10

¿Estamos Con el Espíritu Estancado?

“La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas ... Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía, comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos. Porque el desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder” (Prov. 1:20,28-32).

Hay una diferencia entre estar contento y ser complaciente — contentamiento es estar feliz con lo que **tenemos**, complacencia es estar feliz con lo que **somos**.

Es imperativo que adoptemos el contentamiento como hábito. Considere las palabras inspiradas del apóstol Pablo: “*Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así, que teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto*” (1 Tim. 6:6-8). También, él dijo a los Filipenses: “*No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación*” (Filip. 4:11). Finalmente, Pablo amonestó: “*Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré*” (Heb. 13:5). Pero muchos confunden el contentamiento con la complacencia.

Uno de los “proyectos” de la clase de ciencia de una escuela es llenar un gran contenedor con agua corriente y luego dejar que el agua se aclare. Lo que ocurre algunas veces es asustador porque lo sólido, las partículas más pesadas en el agua se asientan en el fondo del contenedor. Lo que ha sucedido es que estas partículas más grandes, innecesarias y no deseadas se han precipitado, eso es, se han vuelto complacientes.

Considere la ilustración de Jehová: “*Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado ...*” (Jer. 48:11). Probablemente hemos escuchado frases como, “Aquellos tipos son la escoria de la tierra”, o algunas personas son referidas como el “desperdicio de la sociedad”. Aquellas frases se han originado de tales ilustraciones como las que el profeta fue inspirado a utilizar.

En los días del rey Josías, el profeta Sofonías

declaró a Judá: “*Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que traían dinero. Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal*” (Sofonías 1:11-12).

Uno de los pasajes de esperanza más hermosos en las profecías de Isaías es el contraste hecho entre la complacencia y el estancamiento del espíritu con la verdadera tranquilidad en el reino de Dios:

“Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón. De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá. Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio. Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil. Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría. Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada; hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque. Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre” (Isaías 32:9-17).

En una forma muy práctica podemos combatir la complacencia. Como enseñó el Salvador: “*Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán*” (Luc. 13:24). O como aconsejó Pablo, el apóstol de Jesús: “*¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea al aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado*” (1 Cor. 9:24-27).

¿Qué tan a menudo ejercitamos nuestras facul-

tades espirituales? ¿Qué tan a menudo *estudiamos* para presentarnos a nosotros mismos aprobados ante Dios? ¿Qué tan a menudo nos “*mostramos aprobados de Dios*”? ¿Cuándo fue la última vez que le hablamos a alguien acerca del Señor y Salvador, y acerca de la relación del hombre hacia el evangelio? ¿Y si aun pensamos que estas preguntas son difíciles de contestar, cuán difícil pensamos que será contestarle a Dios en el juicio?

Romanos 11:26

TODO ISRAEL SERÁ SALVO

Como un todo, el mundo denominacional acepta la proposición de arriba al pie de la letra. Uno estará falso de recursos verdaderamente para encontrar un predicador entre ellos que no crea que Israel por algún acontecimiento misterioso será salvo. En cuanto a cómo ocurrirá esto, difieren; algunos no podrían decirlo si lo tuvieran, sin embargo creen que ocurrirá. Y mientras Israel es proclamado como el pueblo escogido de Dios; claman por su restauración y necesidad de salvación. Multitudes le temen; ella es temida y amada. Todos los ojos están fijos en Israel, y todas las cosas que hace son observadas con gran interés. Sus defectos nunca son vistos porque no puede equivocarse.

Pero ¿cuál es el significado de Romanos 11:26, como es creído por muchos?

Todo Israel Será Salvo

Adam Clarke: “Será traída en el camino de la salvación por el reconocimiento del Mesías ... En qué forma Cristo debe salir de Sion, y qué forma o por qué medio apartará la impiedad de Jacob, no podemos decirlo”.

Albert Barnes: “Esto es en esta manera, o cuando la gran abundancia de los Gentiles se conviertan, entonces todo Israel será salvo ... Se recobrará de su rechazo; será restaurada al favor divino; convirtiéndose en seguidor del Mesías, y de esta manera será salvo como todos los otros Cristianos”.

The Catholic Douay [Confraternity] (en pie de nota): “Los Judíos continúan como el pueblo de la predilección de Dios, y eventualmente serán convertidos y salvados”.

¡Dios abomina la complacencia! Sabemos cuan “maravillosamente grato” puede oler una charca estancada y, por supuesto, ni aún nos atreveríamos a beber de ella; del mismo modo, ¿cómo creemos que Dios nos encontrará a cada uno de nosotros cuando venga a beber de nosotros? “*Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por quanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca*” (Apoc. 3:15-16).

[Gospel Anchor, Vol. 18, Pág. 30,
Jamey Hinds].

La Biblia de Scofield (en el pie de nota): “Durante la gran tribulación un remanente de Israel volverá a Jesús el Mesías, y se convertirá en Su testigo después de la remoción de la iglesia. Algunos de estos padecerán martirio y algunos estarán disponibles para entrar al reino milenario”.

La Biblia Anotada de Dake (en el pie de nota): “Esto se refiere a toda la nación de Israel que estará viva en Palestina cuando Cristo venga. Es en ese tiempo que el resto de Israel será reunido”.

Notas por B.W. Johnson: “Después que la plenitud de los Gentiles haya llegado, los Judíos, como pueblo, será salvo. Eso es de los Judíos viviendo entonces, la mayor parte será convertida. La nación volverá al Señor”. Ahora note su comentario sobre el versículo 28-32, “Para este día El ha preservado a Israel, y aun los propósitos de la salvación de la nación”.

E.M. Zerr: “Significa que los Judíos como nación renunciarán a su posición contra Cristo y lo reconocerá ser el Mesías de las escrituras”.

The Bible Handbook: Por Joseph Angus, pero revisado por Samuel G. Green, tiene para decir esto: “Luego Israel, como un todo, será convertida a Dios”.

Aunque respetamos la erudición, aun apropiado para este tiempo son las palabras de I.B. Grubbs en el prefacio de su Análisis Exegético, del que citamos en parte.

Hay una clase de adoración idólatra ofrecida al santuario de la erudición que interfiere grandemente con la independencia mental en la interpretación y pronta aceptación de conclusiones que

podrían ser justificadas por los principios aplicables en el caso aparte de la simple aprobación de los expositores eruditos. Los exégetas deberían ser consultados como ayudas y no citados como autoridades cualquiera que pudiera ser su aprendizaje o el peso de sus nombres La reverencia irracional por grandes nombres y la idolatría ofrecida a la sabiduría que es tan prevaleciente debe ser abandonada.

A esto decimos, bien dicho y amén.

Otras obras podrían haber sido citadas, pero puedan bastar estas pocas porque parecen representar el pensamiento del todo. Por favor note que todos sostienen un evento futuro para la salvación de Israel. ¿Cómo hacen esto? Por el mal uso de algunos pasajes del Antiguo Testamento, muchos de los cuales apuntan directamente a la era del Nuevo Testamento en la que estamos ahora. Para este estudio, solicito al lector que por favor abra Romanos 11:25-27 y note:

La Biblia, Un Buen Comentario

Mirando ahora en Romanos 11:26-27 vemos que (1) Todo Israel será salvo; (2) Salvos en la misma forma que estaba escrito; (3) El Libertador vendría de Sion y apartaría de Jacob la impiedad; (4) Y en sumisión al nuevo pacto de Dios sus pecados serían perdonados. Resumidas como son las palabras de Pablo, tan a menudo también con la profecía, es necesario girar a Isaías 59:20-21 donde “está escrito”, que todo Israel sería salvo al conocer las condiciones de su salvación y cuando ocurrirá esto.

“Y vendrá el redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. Y ese será mi pacto con ellos, dijo Jehová. El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre”.

En la consideración de las palabras de Isaías y Pablo, Cristo es llamado Redentor y Libertador; y así lo es. Debía venir a Sion y así lo hizo. “... Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa ...” (Zacarías 1:16). Isaías al hablar del establecimiento de la casa de Jehová dijo: “... y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y

de Jerusalén la palabra de Jehová” (Isaías 2:3). Ahora notemos a quién retornaría.

En forma especial y para salvación vendría a aquellos se apartaran de la transgresión de Jacob. Su propósito al venir era salvar a los pecadores (1 Tim. 1:15; Juan 1:11-12; Hechos 13:38-39). Pedro enfatizó también la salvación condicional para Israel: “A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad” (Hch. 3:26). Esto ocurrió en el día de Pentecostés en Jerusalén (Luc. 24:49; Hch. 2:37-41). Jesús se convirtió en el autor de eterna salvación para todos los que le obedecen (Heb. 5:9), como el ángel lo había anunciado (Mat. 1:21; Luc. 2:11). Y, como Dios tendría a todos los hombres salvos y vendrían al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2:4), el Redentor había venido para ese propósito, exactamente como el profeta dijo que vendría (Isa. 59:20); y como Jesús dijo que debía pasar (Luc. 24:44).

Es sorprendente cómo Dios pueda llamar cosas que no son como si fuesen (Rom. 4:17), y mirar abajo a la línea del tiempo y declarar volúmenes en pocas palabras, como lo hizo en Isaías 59:20-21. Nótese nuevamente el v.20: “*Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová*”. Que algunos rechazarían, mientras otros recibirían al Redentor está claramente implicado. Otros claros pasajes son: “*¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quien se ha manifestado el brazo de Jehová?*” (Isa. 53:1). Pablo usó este mismo pasaje, “*Mas no todos obedecieron al evangelio ...*” (Rom. 10:16). Y también, Juan escribió, “*A lo suyo vino [Cristo], y los tuyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*” (Juan 1:11-12). De esta manera, declarando que la salvación vino a los Judíos con condición. “*Y no queréis venir a mí para que tengáis vida*” (Juan 5:40). Por tanto, el mismo pasaje que Pablo usó para probar que “*todo Israel será salvo*”, prueba que serán salvos con condición. Ahora notemos el versículo 21 de Isaías 59:

“*Este será mi pacto con ellos: La parte de Dios en el esquema de redención — volviéndose los hombres de la transgresión, es revelado en el pacto, “Mi pacto”*. Moisés fue muy claro: “... *Dios hizo pacto con nosotros en Horeb*” (Deut. 5:1-3). Este pacto debía ser aprendido, guardado y puesto por obra. Este era un pacto continuo. El escritor Hebreo

nos dice que el Señor no los miraría, “*porque ellos no permanecieron en mi pacto*” (Heb. 8:9). Esta es una cita de Jeremías 31:31-34), donde el profeta dice: “... *porque ellos invalidaron mi pacto ...*” Cuando un pacto no es continuado, o violado, las provisiones de ese pacto son legalmente invalidadas. Por tanto, al encontrar falta con el primer pacto el Señor Dios prometió el segundo [el nuevo]. Y de acuerdo con sus leyes tenemos el perdón de pecados, pero el apóstata que ha pisoteado bajo los pies al Hijo de Dios, y tenido por inmunda la sangre del pacto (por la que fue santificado) y ha insultado al Espíritu de gracia, tiene solamente una horrenda expectación de juicio (Heb. 10:29). No obstante, al “*guarda del pacto*”, Pablo dijo: “*Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén*” (Heb. 13:20-21).

Ahora, ¿no estaban los Judíos de los días de Pablo bajo el “*pacto nuevo y eterno*”? ¿No es este el pacto de la promesa hablado por Isaías y Jeremías, en el que sus pecados no serían más recordados? Ciertamente lo es. Entonces, ¿cuál es el problema que los hombres tienen con Romanos 11:26 - “*luego todo Israel será salvo*”? Escrito en Isaías 59:20-21 y Jeremías 31:31-34, y en otros pocos lugares también. ¿Podría ser que en el término “*todo*”, todo Israel será salvo? Nótese: Cuando Dios dijo, “*haré nuevo pacto y en ese pacto todos me conocerán*” (Jer. 31:31-34), ¿no quiso decir que todos lo que continuarían en su pacto conocerían, o tendrían una relación con él, como dice: “*Seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo?*” (Heb. 8:10). Y en la profecía de Isaías 2:2-3, donde es dicho de del gobierno de la casa de Dios que todas las naciones correrán a ella, ¿no entendemos que todas las naciones serán invitadas o aceptadas en la casa del Señor (Mat. 11:28-29; Apoc. 22:17)? Y cuando Jesús dijo: “*Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo*” (Juan 12:32), ciertamente entendemos que todos los hombres aquí son los que escuchen y aprendan (Juan 6:44-45; Rom. 10:17; Marc. 16:15-16; Hch. 28:24), habiendo ejercitado su propio albedrío; exactamente como dijo el profeta, cuando “... *se volvieran de la iniquidad en Jacob*” (Isa. 59:20) y reciban una

bendición (Hch. 3:26).

Querido lector, todo Israel será salvo, exactamente como todo México será salvo. “... *en verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia*” (Hch. 10:34-35). Si los hombres solamente supieran para qué es el evangelio (Rom. 1:16), y entendieran que ahora es el día de salvación (2Cor. 6:2); que la promesa que Dios hizo a Abraham, no fue cambiada por la ley de Moisés (Gál. 3:16-18); habiendo sellado la promesa con juramento que no puede ser cambiado. En esto tenemos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros; la cual tenemos como segura y firme ancla del alma (Heb. 6:13-19). La esperanza de los hombres, Judíos y Gentiles está en el evangelio (Rom. 1:16). A los Corintios Pablo les había predicado el evangelio; lo habían recibido, permanecieron en el evangelio; fueron salvos en el evangelio, sobre la condición de su fidelidad (1 Cor. 15:1-2). Y a los Colosenses Pablo escribió: “*Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído ...*” (Col. 1:23).

En vano los premilenaristas esperan una era futura en la que la salvación sea concedida al Judío; tampoco puede esperar otra forma o medio de salvación para el Judío. Esto es una perversión de la palabra. Es peligroso hacer una pato de recreo la palabra de Dios; imaginar cosas que no hay; tener a Pablo diciendo cosas que no dijo; eso es, que en algún tiempo futuro el “*todo*” de Israel será salvo.

“... ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles” (Rom. 11:25).

Primero notaremos el endurecimiento de Israel; el uso que Dios hizo de este y quien fue el responsable por este endurecimiento.

Que Dios contesta a todo hombre acorde a la multitud de sus ídolos, y envía un fuerte engaño a todos los que no creen la verdad, es un hecho claramente revelado al hombre (Ezequiel 14:1-9; 2 Tesal. 2:10-12). De igual manera, es también igualmente cierto que el hombre endurece su propio corazón por un rechazo repetido de Su palabra. Un buen ejemplo es encontrado en el libro de Exodo. En el trato con Faraón el Señor envió a Moisés y Aarón a él con un mensaje, confirmado por milagros, “...

deja ir a mi pueblo ...” (Ex. 5:1-2). Faraón rehusó, y fue dicho que Dios endureció su corazón. En Wilson’s Old Testament Word Studies aprendemos tres palabras Hebreas son usadas con respecto al endurecimiento del corazón de Faraón. Una implica su fortalecimiento mismo contra todo temor de alarma, resistiendo con resolución las advertencias y motivos urgidos sobre él, y el terror del juicio de Dios. Otra parece apuntar a su insensibilidad y necesidad de convicción, como la palabra es aplicada al oído cuando no se impresiona debidamente con los sonidos, o el ojo cuando se vuelve borroso. Ahora, no puede ser imaginado que el Señor Dios hizo a Faraón malo porque él ya era malo. Y todo acto de desobediencia impuesto sobre él, y todo acto de desobediencia por él, Dios lo usó para demostrar Su poder, y llevar a cabo Su propósito, por llenarse a sí mismo con excesivo honor. Muchas fueron las veces que Dios usó malos hombres para llevar a cabo Su voluntad. Lucas nos dice que “... *cayó Judas por transgresión para irse a su propio lugar ...”* (Hch. 1:25). Ahora, el Señor no lo hizo malo, no obstante lo usó para llevar a cabo lo inevitable.

Los sectarios, también como unos pocos hermanos, han intentado establecer un tiempo para “todo Israel siendo salvo”, por atribuirle a Pablo un argumento que no hizo. Todos afirman que los Judíos serían endurecidos hasta que todos los Gentiles sean salvos, luego todos los Judíos serán salvos. De esta manera estableciendo un tiempo “cuando”, para la salvación de Israel. Pero querido lector Pablo no dijo eso.

¿Qué Dice la Biblia?

Nunca debemos olvidar que los Judíos son responsables al mismo Dios; deben obedecer el evangelio; estar en el mismo cuerpo, y tener la misma esperanza. Su rechazo de Dios, Su plan para salvarlos, no destruye la fidelidad de Dios. Los decretos del pacto aún están intactos (Rom. 3:3-4). Por tanto, cuando Pablo habló de un “*endurecimiento en parte*”, se refiere a la misma clase a quien el Señor encontró en Mateo 13:13-17; Juan 12:39-43, y a él mismo en Hch. 28:24-28, lo cual el profeta profetizó en Isaías 6. Las palabras de Jesús en los evangelios mencionados, y los escritos de Pablo en la carta a los Romanos, documentan bien la profecía de Isaías como perteneciendo a los tiempos del Nuevo Testamento. El endurecimiento de los Judíos persistiría hasta que las ciudades sean asoladas y sin morador, y no haya hombres en las casas, y la tierra esté hecha un desierto (Isaías 6:11). En Daniel 9:26-27; también como la narración del Señor en Mateo 24; Marcos 13 y Lucas 21, profe-

tizan la destrucción de Jerusalén y el fin del Judaísmo. Esto fue los “haceres del Señor”. Tito, al ver los cuerpos muertos, dio un gemido, y extendiendo sus manos al cielo, llamó a Dios para que testificara que esto no lo había hecho él. Ciertamente hemos tenido a Dios para nuestra ayuda en esta guerra, y no fue otro que Dios quien lanzó a los judíos fuera de estas fortificaciones; para que pudieran las manos de los hombres o máquinas hacer propicio la destrucción de estas torres (Josefo, Guerras de los Judíos, Libro 5, Capítulo 12, Sección 4, y Libro 6, Capítulo 9, Sección 1).

Hablando del fin — la abominación de la desolación; cuando ellos vieran al ejército Romano rodeando Jerusalén, los Cristianos debían huir a los montes por seguridad. Pero El dijo que esto no sucedería hasta que todo el evangelio hubiera sido predicado en todo el mundo (Mat. 24:14-22; Luc. 21:20-24). De esto aprendemos que los Gentiles habrían escuchado la palabra de su salvación, y vendrían al rebaño; o en las palabras de Pablo, “... hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles” (Rom. 11:25). Eso querido amigo, es exactamente lo que ocurrió. El evangelio había sido predicado universalmente, y esta fue la única forma en que los Judíos entraron (Col. 1:23), y esto ocurrió antes de la caída de Jerusalén.

Mas sobre el endurecimiento de Israel: Donde hay endurecimiento del corazón hay rebelión contra Dios. Cuando Faraón endureció su corazón contra la voluntad de Dios, oprimió al pueblo de Dios. De igual manera, cuando los Judíos endurecieron sus corazones en rechazo de Su palabra, oprimieron al pueblo de Dios. Pablo cita a David en el Salmo 69:9, “... *los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí*” (Rom. 15:3). Ahora, ¿quién podía convencer al Judío endurecido que él jamás había vituperado a Dios, y que por toda la rebelión y rechazo de Dios él le echaba la culpa al Hijo de Dios? No obstante, eso es lo que sucedió. Cuando a los hombres no les gusta la verdad de Dios cuando es enseñada, odiarán al que hace la enseñanza, y piensan que están en lo correcto al hacerlo así. Para el Judío endurecido el evangelio de Cristo se convirtió en piedra de tropiezo (Rom. 11:9; 1 Cor. 1:23), y continuó en esa condición, oprimiendo la iglesia; afligiendo al hijo de Dios y al final fue restringido solamente por la destrucción de Jerusalén; del templo; del final del sistema Judío, como dijo el profeta (Isaías 6:11-12). Jesús observa esto como los “... *días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas*” (Luc. 21:22).

Hasta Que Haya Entrado la Plenitud de los Gentiles: Nuestro amado hermano R.L. Whiteside en su Comentario de Romanos nos recuerda que

¿Entiende?

En Juan 8:32, Jesús es citado por el apóstol Juan como diciendo: “*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*”. De esta manera, encontramos al Hijo de Dios declarando que la verdad nos hará libres. Pero ¿qué es la “verdad”? Cristo, orando a Su Padre, pronunció estas palabras, “*San-tifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad*” (Juan 17:17). Portanto, podemos ver que Jesucristo, en perfección piadosa, declara que la palabra de Dios es la verdad.

En vista de que la Biblia es la palabra de Dios, y como tal nos revela el esquema de redención de Dios y la organización de la iglesia, ¿por qué hay tantas ideas diferentes sobre los nombres de la iglesia, enseñanzas religiosas, modos de bautismo, etc.)

Nos gusta “excusar” el problema por medio de decir que cada uno entiende la Biblia differentlyemente. Sin embargo, en vista de que “entender” significa “agarrar el sentido” o “tener una habilidad en” (Webster) podemos ver que decir que “entendemos” la Biblia differentlyemente es realmente un mal uso del término. La verdad es que muchos malentienden y aplican mal los pasajes de la Biblia.

Cuando Pablo escribió a Timoteo le dijo, por inspiración: “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*” (2 Tim. 3:16-17).

Debiera ser evidente entonces, que la Biblia y solo la Biblia nos da la total instrucción necesaria para saber cómo ser obediente a Dios.

Viene de la página 184

“hasta” no dice que seguirá al evento o eventos mencionados en la frase que introduce, o gobierna. Se refiere a estos ejemplos: Gén. 8:5; 46:34; Juan 5:17; y Rom. 8:22 (por favor léalos). Una cosa sabemos por cierto, que los Gentiles debían entrar— aceptando el evangelio, mientras que los Judíos fueron rechazados y esto continuó siendo así antes y después de la destrucción del sistema Judío, y nada cambió la terminación de la persecución de los Cristianos por los Judíos endurecidos.

[Guardian of Truth, Vol. 32, Pág. 338,
James W. Hester].

Seamos advertido también que la Biblia declara que seremos juzgados por sus patrones. Juan registra a Cristo en Juan 12:48 diciendo: “*El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero*”. Si todos no podemos entender la Biblia de la misma manera, entonces algunos de nosotros nunca podremos hacer lo que Dios manda y nos perderemos por siempre. No obstante, si fuera culpa de Dios que no pudiéramos entender, si El nos fuerza a mal interpretarla, entonces no sería el verdadero Dios de amor. Yo no se acerca de su Dios, pero mi Dios es la misma deidad descrita por Pedro como “*no queriendo que nadie perezca*” (2 Ped. 3:9). El es el mismo Dios que amó este mundo corrupto e impío lo suficiente que dio a Su Hijo (Juan 3:16) para que muriera como el sacrificio perfecto, y de esta manera convertirse en el “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Heb. 5:19).

No podemos echarle la culpa a Dios cuando no hacemos lo que es correcto. Si fallamos en recibir el don de Dios será solamente nuestra culpa.

A pesar de eso, ¿por qué parece que tenemos el problema de mal entender la Biblia? Nuevamente, recuerde, no entendemos la Biblia differentlyemente, solamente la entendemos mal differentlyemente. ¿Pero por qué?

Hay muchas razones de por qué fallamos en entender la Biblia como debiéramos. Probablemente el obstáculo más grande para tener un entendimiento correcto de la palabra de Dios está en la mala gana para estudiar. Timoteo fue instruido para “*con diligencia presentarse a Dios aprobado*” (2 Tim. 2:15). ¿Cuántos de nosotros realmente estudiamos como deberíamos? Honestamente, ¿lo hace usted? Y aun parece tantas veces que la persona que estudia lo menos es la que quiere ser la más crítica. ¿Cómo podemos ser prósperos críticos sin un correcto conocimiento de las escrituras? Podemos ver la actitud de Dios hacia un estudio diligente de la Biblia de la declaración inspirada hecha por Pablo en Hechos 17:11 - “*Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así*”. Debiera ser muy evidente que no podemos ser competentes en la Biblia, o en algún otro tema, sin un

estudio diligente. Pero, para ser fieles en nuestro estudio se requiere que trabajemos. ¡No podemos ser perezosos y al mismo tiempo buenos estudiantes!

Otra razón de por qué todos no podemos entender la Biblia correctamente es porque intentamos estudiar con una mente prejuiciada. Sentimos esta forma o aquella otra acerca de un tema particular y si no podemos “probarlo” con la Biblia, decimos que es difícil de entender, o también decimos que el tema está abierto a “varias interpretaciones”. A muchos les gusta hacer esto con la unidad de la iglesia, los modos de bautismo, y las clases de fe. No obstante, Pablo escribiendo a la iglesia en Efeso dijo que había solamente “*un cuerpo* (iglesia, Efe. 1:22-23), *una fe, y un bautismo*” (Efe. 4:4-5).

Entonces, también, esperamos dejar que nuestro celo nos guíe en todo lo que hagamos, exaltando el celo por encima del conocimiento. Pero tampoco esta es la forma correcta de ser guiado. El escritor Romano sugirió que este era un problema con muchos judíos cuando escribió: “*Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer al suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios*”

(Rom. 10:2-3). Ahora, ¿nos da esto esperanza de que podemos ignorar completamente la palabra escrita de Dios y “entender” solamente por medio de nuestro celo? ¡No! Cristo dijo que somos Sus discípulos cuando permanecemos en Su palabra (Juan 8:31).

Por tanto, podemos ver que decir que entendemos la Biblia differently es un mal uso de “entender”. En realidad, debemos concluir que si somos mentalmente competentes y fallamos en entender la Biblia como Dios quiere que lo hagamos, la falta es nuestra, somos los responsables. La Biblia puede ser entendida completamente por aquellos que están deseando dedicarse a sí mismos al estudio necesario.

Cuando estudiamos para “*presentarnos a nosotros mismos aprobados*” (2 Tim. 2:15) y no añadimos ni quitamos de la palabra de Dios (Apoc. 22:18-19), conoceremos la verdad, seremos librados de la esclavitud del pecado, y seremos verdaderos discípulos de Cristo (Juan 8:31-32).

Recuerde al antiguo escritor cuando dijo, “*Comprá la verdad pero no la vendas*” (Prov. 23:23)

[Gospel Anchor, Vol. 4, Pág. 127,
Larry Duncan].

Los Cristianos Descritos

La palabra “Cristiano” aparece solamente tres veces en el Nuevo Testamento (Hch. 11:26; 26:28; 1 Ped. 4:16), pero esta es una designación muy importante para el pueblo de Dios:

1. Dios dio este nombre (Hch. 11:26 — “llamó” significa “divinamente llamados”), y

2. “Cristiano” significa uno que pertenece y sigue a Cristo (véase Hch. 20:28; 1 Cor. 6:20).

“Cristiano” podrá aparecer solamente tres veces, pero lo que significa ser Cristiano, cómo convertirse en Cristiano, y las descripciones adicionales de los Cristianos aparecen muchas veces.

Lea el siguiente pasaje, contiene siete descripciones de los Cristianos:

“Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?” (1 Ped. 4:16-18).

Examine el pasaje muy de cerca para ver si puede

descubrir todos ellos.

Primero, el pueblo de Dios es descrito como Cristianos: personas que pertenecen y siguen a Cristo. El nos sacó de la esclavitud del pecado de manera que le pertenecemos (Hch. 20:28; 1 Ped. 1:18-19). Debemos dedicarnos a nosotros mismos a vivir en Su camino (1 Cor. 6:19-20).

Siguiendo, el pueblo de Dios es descrito como “*la casa de Dios*” (v.17). Esta descripción tiene un doble significado. Significa que somos el lugar de morada o templo de Dios (Efe. 2:19-22; 1 Cor. 3:16-17; 6:19-20; Heb. 3:4-6). Por supuesto, esto no significa que Dios está física, corporalmente dentro de nosotros. El mora en nuestras mentes y vidas. Lo que El dice es que lo aceptemos y sigamos (1 Cor. 6:19-20). “Casa de Dios” también significa que somos la familia de Dios (2 Cor. 6:16-18). Ser hijos e hijas de Dios, miembros de la familia real celestial, en una relación íntima con El, es un privilegio supremo con grandes bendiciones por venir (1 Juan 3:1-3; Rom. 8:16-17). Recuerde siempre: “*casa de Dios*” es otra forma de decir “*iglesia del Dios vivo*” (1 Tim. 3:15).

Otra descripción de los Cristianos emerge cuando consideramos las personas de las cuales Pedro dice que son opuestas al pueblo de Dios — “*aquellos que no obedecen al evangelio de Dios*”(v.17). En vista de que “*aquellos que no obedecen*” no son pueblo de Dios, entonces las personas que obedecen al evangelio de Dios son Su pueblo! Nos convertimos en Suyos por la obediencia a Su evangelio (Rom. 6:16-18; 1 Ped. 1:22; Rom. 10:9-10; Hch. 2:38), nuestras vidas como Cristianos deben estar caracterizadas por la obediencia continua con fe (1 Juan 2:3-6,29; 3:6-9), y si nos volvemos desobedientes, no continuamos ya con Dios (Apoc. 2:10; 3:15-19). El pueblo de Dios siempre ha sido caracterizado por la obediencia a El.

“Justo” también describe al pueblo de Dios (v.18) y es definido como “*inocente*”. Dios ha perdonado nuestros pecados pasados, nos ha limpiado, y declarado “*sin culpa*”. Como pueblo justo debemos dedicarnos a vivir por el modelo de justicia - el evangelio (Rom. 1:16-17). Nuestras actitudes y acciones deben ser claras, justas y llenas. Caer de esto debiera hacer que nos postremos de rodillas con lágrimas de tristeza por pecar contra Dios y el hombre. Debemos querer ser justos de nuevo, y con esta actitud lo seremos.

Los Cristianos también son descritos como “*salvos*” (v.18) - liberado, rescatado. Hemos sido salvados del pecado - nuestro peor peligro (Isa. 59:1-2; Marc. 16:16; Hch. 2:21,38,40-41,47). Cristo vino y se dio a sí mismo para rescatarnos de las horribles consecuencias de nuestros propios pecados. La condenación eterna en el infierno con el diablo y sus ángeles nos esperaba. Cristo vino para salvarnos de este destino inenarrable.

Para descubrir la siguiente descripción, debemos considerar otra opuesta: “*impío*” (v.18). En vista de que las personas que no están siguiendo a

Cristo son descritas de esta manera, los Cristianos son “*piadosos*”. Esta palabra significa devoto, teniendo una actitud reverente hacia Dios. Tenemos a Dios en alta estima y lo reverenciamos sumisamente a causa de quién es El y lo que ha hecho. Con gran devoción lo alabamos y nos esforzamos por agradarle. Las personas piadosas no consideran un sacrificio demasiado grande, ningún mandamiento demasiado difícil — porque El es digno. El es piadoso.

Una descripción final de los Cristianos que descubrimos de este pasaje es lo opuesto de “*pecador*” (v.18). Los Cristianos no son pecadores en el sentido de que han sido perdonados de sus pecados (1 Juan 2:12), librados de la esclavitud del pecado (Rom. 6:16-18), y no practican el pecado (1 Juan 3:8-9). La gracia de Dios ha hecho posible el perdón; debemos apreciar Su ofrecimiento de misericordia, obedecer Su evangelio, y ser perdonados de los pecados pasados. La liberación de la carga de culpa es la más grande bendición posible, y solamente la disfrutan los Cristianos (Efe. 1:3-7).

Dios describe a los Cristianos en muchas formas (“Cristiano” es una palabra descriptiva). 1 Pedro 4:16-18 contiene varias descripciones del pueblo de Dios. No todas ellas son evidentes, pero una examinación de cerca del pasaje las revelará. Dios describe a Su pueblo como Cristianos, la casa de Dios (eso es, la iglesia), aquellos que obedecen al evangelio, justos, salvos, piadosos y perdonados. Que bendición tan grande la que Dios ha provisto — podemos estar en comunión con El. Pero debemos ser piadosos, obedecer Su evangelio, ser salvos, perdonados, piadosos, convertirnos en miembros de Su casa (eso es, la iglesia). En otras palabras, debemos convertirnos y vivir como Cristianos.

[The Preceptor, Vol. 41, Pág. 104,
Shane Carrington].

¿El Justo Se Salvará Con Dificultad?

“*Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecado?*” (1 Ped. 4:17-18).

A menudo he escuchado a algunos decir: “los justos se salvarán con dificultad”. ¿Es acerca de eso que Pedro está hablando, o hay algún otro evento

que tenga en mente?

Creo que ayudará saber a qué hace Pedro referencia si podemos determinar el año en que escribió la carta. Un tiempo de gran aflicción era inminente. Pedro dijo: “*es tiempo*”. [“*Por que ha llegado el tiempo...*” - Versión Moderna]. Esto indica que algo estaba cerca, próximo, no 1900 años más tarde. La historia secular registra la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C. Jesús previamente

había enseñado que esto ocurriría. Creo que la carta fue escrita antes de la destrucción de Jerusalén, alrededor del año 65 D.C.

Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, registran lo que Jesús dijo que ocurriría conduciendo a este evento. Algunas de las cosas mencionadas son: (1) los cristianos sufrirán aflicciones (1 Ped. 4:16); (2) los cristianos verán la abominación de la desolación (Mat. 24:15; Comp. Dan. 9:23,27; 11:21); (3) los cristianos debían huir a los montes (Mat. 24:16); (4) los cristianos no debían regresar a sus casas por las posesiones (Mat. 24:17-18); (5) Las que iban a ser madres y las que tuvieran hijos se encontrarían en dificultad para huir (Mat. 24:19); (6) orar que no fuera en invierno, o en día de reposo (Mat. 24:20); (7) esta gran tribulación no tendría igual desde el comienzo del mundo (Mat. 24:21).

Cuando Pedro escribió la carta en el 65 D.C., los Cristianos vivían en Jerusalén. Les fue advertido que sufrirían por Cristo y no debían desfallecer, trayendo gloria a Dios. “*Si alguno padece como Cristiano, no se avergüen, sino glorifique a Dios por ello*” (1 Ped. 4:16).

Los Cristianos fueron pre-advertidos sobre lo que debía ser hecho para salvar sus vidas físicas. Dios proveyó los medios de escape para aquellos que le obedecerían. Por tanto, concluyó, “el justo con dificultad se salva” hace referencia a su escape físico de Jerusalén antes de que la ciudad fuera destruida por el ejército Romano en el 70 D.C.

Escuché a las personas hablando que la declaración “con dificultad se salva” hace referencia al día del juicio. Yo no creo que el justo con dificultad se salvará, sino que más bien tiene abundante entrada

en el reino eterno de Dios. Pedro, escribiendo en su segunda carta, dijo: añadir a la fe virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal, amor (2 Ped. 1:5-7). Estas gracias lo capacitarán a uno para ser fructífero en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 Ped. 1:8). Pedro dice luego lo que ocurrirá a los justos: “Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped. 1:11). Esto no indica que uno será salvo con dificultad. “*Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad*” (Apoc. 22:14). “... *Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*” (Mat. 25:34). Aquellos que hacen la voluntad del Padre entrarán al cielo (Mat. 7:21). No habrá nada difícil acerca de la entrada.

Todos los individuos que aprendan y obedezcan la palabra de Dios obtendrán libre entrada a la vida eterna. No habrá dificultad acerca de esto en absoluto. Cuando consideramos el tiempo en que Pedro escribió la carta (65 D.C.), a raíz del acercamiento de la destrucción de Jerusalén (70 D.C.), y vea el establecimiento en esa luz, “con dificultad se salva” hacía referencia a aquellos Cristianos huyendo de Jerusalén, o serían muertos en la destrucción.

“*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad*” (2 Tim. 2:15).

[The Preceptor, Vol. 41, Pág. 167,
Carol R. Lumpkin].

UNA ESPERANZA

Las reuniones sociales muy usualmente manifiestan conversaciones que en su momento indican una diversidad de esperanzas encontradas en los corazones de las personas comunes. Un supuesto grupo de atisbadores son oídos por casualidad. Connie espera encontrarse con un hombre bien apuesto al cruzar el salón, mientras que Brad espera que su padre le compre un carro nuevo. Sally espera que mamá y papá no se enojen por su violación del toque de queda y Johnny espera que haya un poco mas de sandwiches. Todos estos deseos son comunes para los individuos, pero cada uno tiene diferentes esperanzas. Una clase de graduación del colegio

revelará las aspiraciones de ellos significando que todos tienen diferentes esperanzas para sus carreras en la vida. Las esperanzas y sueños son saludables si son establecidos modestamente, pero son totalmente remotos de la esperanza que nuestro Creador ofrece.

El apóstol Pablo, hablando a los Efesios declaró que hay solamente una esperanza de verdadero valor en la vida. Esta esperanza es encontrada en Cristo Jesús. Pablo también esperaba en muchas cosas. Esperaba que la iglesia continuara creciendo y prosperando (2 Cor. 11:28). Esperaba que Israel solicitara el evangelio y lo obedeciera (Rom. 10:1).

No obstante, sus deseos por ver metas temporales alcanzadas no nubló su atención de presionar sobre la recompensa eterna de su esperanza de toda la vida. Pablo quería ir al cielo cuando muriera y vivir en tal forma que pudiera obtener su recompensa.

“Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza, porque lo que alguno ve, ¿a qué e sperarlo?” (Rom. 8:24).

“Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Rom. 8:25).

Pablo comprendía que cuando esperamos cosas a las que ya tenemos acceso, estamos reposando en contentamientos temporales. Enseña que nuestra esperanza es aumentada día a día en eso que no hemos obtenido porque lo esperamos ansiosamente. El cielo es real. Está habitado por Dios y es prometido a todos los que lo deseen. Nuestra esperanza como Cristianos reposa en las palabras de nuestro Creador quien ha prometido esta gran morada para sus hijos. Vivimos y esperamos con gran expectación para que llegue el bendito día en que se nos permita entrar a nuestro hogar pacientemente esperado.

El salmista David también tenía esta esperanza de la que hablamos. También quería vivir con Su Creador. Aunque era un hombre imperfecto y lo sabía, aún esperaba el evento bienaventurado en el que se le permitiría estar con Dios. Escuche el registro de sus palabras!

“Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud” (Salmo 71:5).

“Mas yo esperaré siempre, y te alabaré más y más” (Salmo 71:14).

“Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra” (Salmo 119:81).

“Mi escondedero y mi escudo eres tú; en tu palabra he esperado” (Salmo 119:114).

David estaba motivado por su gran seguridad en las promesas de Dios. Estaba confiado en que Dios lo recompensaría como había dicho. La palabra del Señor era el tiquete para fortalecer a David y de este también sacó su paz.

Es también nuestro bien de fortaleza y paz. Es la palabra de consuelo, disciplina, amonestación, estímulo y promesa. Gracias a Dios y Su amor por nosotros, que somos capaces de esperar por mas de lo que este mundo puede ofrecer.

La esperanza es parte de nuestra armadura como soldado en el campo de batalla por la causa de Cristo. La esperanza de la salvación es nuestro

escudo y estamos orgullosos de llevarlo. Somos afortunados de formar parte del ejército del Rey.

Ella es una arma espiritual que ningún adversario puede quitarnos y estar sin ella sería fatal también como auto-infligidora. Nos regocijamos en esperanza, reposamos en esperanza, y somos pacientes en esperanza. La felicidad viene de la esperanza y ninguna persona puede ser más feliz que un hijo de Dios.

Por otro lado, la esperanza algunas veces es en vano.

“Porque ¿cuál es la esperanza del impío, por mucho que hubiere robado, cuando Dios le quitarle la vida?” (Job 27:8).

Algunas veces me sorprende acerca de las personas que gastan su tiempo murmurando, altercando y quejándose unos a otros, especialmente en el cuerpo del Señor. ¿Qué clase de esperanza está presente en la vida de un chismoso, calumniador, quejumbroso y entremetido? ¿Es su esperanza real? Pienso que esta esperanza es vacía. ¿No es peculiar que algunas veces declaremos incompatibilidad en la tierra pero que asoliamos la oportunidad de vivir en cielo conjuntamente? ¿Qué hace que pensemos que nos la llevaremos mejor en el cielo que lo que hacemos en la tierra?

Nuestra esperanza de la vida eterna está edificada en más que una simple promesa. Está acentuada por el hecho de que debemos estar viviendo en tal forma que seamos capaces de recibir tal promesa. Somos hijos de Dios. Debemos amar la asociación aquí y anhelar la vida eterna conjuntamente en el cielo.

El hipócrita también vive por un código de ética mucho más distante de ese del verdadero sostenedor de la esperanza. Sus motivos son diferentes. Se sirven a sí mismos en lugar de ser desinteresados. Declaran la misma esperanza como lo hace el fiel, pero es ignorante o rebelde a los hechos espantosos. Se mira en el espejo y ve su inconsistencia. Luego se va y olvida como era.

La verdadera esperanza nos mantiene humildes, entusiasmados, motivados, y cuidadosos por el temor de ser derrotados.

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13).

“La cual tenemos como ancla del alma, una esperanza segura y firme, y que penetra hasta detrás del velo” (Heb. 6:19 - Biblia de las Amé-

ricas).

Nuestra esperanza es hecha aparente por la manera en que vivimos y las cosas de las cuales hablamos. Debemos compartir con nuestro prójimo el conocimiento que tenemos de esta maravillosa esperanza que declaramos. Perder una oportunidad será terrible a los ojos del que prometió. Y espiritualmente fatal para el que muera. Pedro anima a los Cristianos a estar siempre listos para hablar de nuestra esperanza a los demás.

“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15).

Aun cuando pudiéramos esperar que llueva,

tenemos la esperanza de que mejores días vendrán, esperanza por la buena salud, esperanza, esperanza, estamos confiados que la esperanza eterna prometida a través de Jesús y la obediencia a Su palabra algún día será recompensada al fiel.

La esperanza está de su lado si cree que Jesús es el Hijo de Dios. Es suya si se arrepiente de sus pecados y se vuelve para imitar a nuestro Salvador. La esperanza es suya por confesar su fe en Jesucristo y por tener sus pecados lavados por medio del agua del bautismo. Finalmente, la esperanza pertenece a usted por su servicio fiel al Padre todos los días de su vida Cristiana.

Es verdad la declaración que dice: “**La esperanza** hace que el corazón crezca en cariño”. Yo no puedo esperar, ¿qué acerca de usted?

[The Preceptor, Vol. 41, Pág. 165,
Tony Ripley].

DISCERNIMIENTO (1 Reyes 3:9)

“Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé”. Salomón suplicó al Señor en estas palabras: “Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?” (1 Reyes 3:5,9).

Aquí está una petición digna de nuestra imitación, el deseo por discernir entre lo bueno y lo malo. Discernir significa - percibir o distinguir entre cosas que difieren; o, para diferenciar. En cuestiones morales o éticas, el discernimiento **envolverá el observar la diferencia entre lo que es correcto y lo que es incorrecto**; o, como Salomón dijo: “... para discernir entre lo bueno y lo malo”.

Hebreos 5:14 enseña que a medida que crezcamos en experiencia y conocimiento por razón del uso, tendremos nuestros sentidos ejercitados para discernir entre lo bueno y lo malo. En todas las áreas de vida y conducta, el discernimiento es vital. No estoy enterado de algún campo de pensamiento o conducta donde el Cristiano pueda ignorar el discernimiento.

En el trato con las personas; en la conducta de las relaciones interpersonales, aún donde el juicio crítico es invocado para y en circunstancias en que la requerida militancia, el discernimiento debe prevalecer. Mire el diagrama que acompaña este artículo y considere estos puntos:

Es correcto declarar su desacuerdo ... pero es incorrecto insultar y ofender! El derecho para declarar un punto de desacuerdo está concedido, pero en la concesión de esto correcto no es argumentar en favor de ataques insultantes contra las personas, los despliegues arrogantes de ira o aniñadas son ridículas. *“Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”* (Col. 4:6).

Es correcto proclamar y defender la verdad ... pero es incorrecto arrogantemente poner en tela de juicio el motivo de uno. Puedo y debo proclamar la verdad, defender la verdad Bíblica y responder a la falsa enseñanza. Pero cuando asumo que conozco la motivación (sin evidencia), y osadamente afirmo esa suposición subjetiva, he cruzado la línea de la defensa legítima de la verdad al juicio injusto. Este puede ser un reto real, pero no debemos dejar que nuestro celo por la verdad interfiera con la bondad, la imparcialidad y la cortesía.

Es correcto reprender al pecador ... pero es incorrecto acusar sin evidencia. Cuando sabemos que alguien es culpable de pecado, es correcto y bueno reprender a ese pecador, este es un acto de amor (Luc. 17:3; 1 Tim. 5:20; 1 Cor. 5). Pero, cuando suponemos que uno es culpable sin evidencia y cuando proseguimos con esta reprensión y acusando con ausencia de evidencia, hemos cruzado la línea (Ejemplo 1 Sam. 1:11-17). Si realmente

El Discernimiento En las Relaciones Interpersonales	
Es Correcto	Pero Es Incorrecto
Declarar Desacuerdo (Efe. 4:31-32; Col. 4:6)	Insultar y Ofender (1 Tim. 1:13)
Proclamar y Defender la Verdad (Hch. 23:1-2)	Poner en Tela de Juicio los Motivos (2 Tim. 2:24-25)
Reprender a los Pecadores (Luc. 17:3; 1 Tim. 5:20; 1 Cor. 5)	Acusar Sin Evidencia (1 Sam. 1:12-17; Prov. 24:28)
Expresar Opiniones (Mateo 23:4)	Obligarla Sobre Otros (Sant. 4:11)
Estudiar la Controversia (1 Tim. 6:4)	Volverse Obsesionado (2 Tim. 2:16)

Diagrama por Warren E. Berkley

estamos interesados en la verdad, debemos recordar - la verdad insiste en la exactitud de los hechos. “*Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina*” (Prov. 12:18).

Es del todo correcto expresar nuestra opinión; pero es incorrecto ATAR nuestra opinión sobre los demás. Una vez más, aquí está un caso donde un derecho es concedido, ¡pero limitado! Ciertamente podemos decirle a los demás lo que pensamos; discutir diferentes áreas de juicio y métodos. No obstante, cuando no solamente nos

expresamos a nosotros mismos sino que tratamos de gobernar y atar - hemos cruzado la línea. Los Escribas y Fariseos estaban haciendo esto, y Jesús los reprendió por esto (Mat. 23:4). Cuando convierto mi opinión en ley, he dejado de defender el camino de Dios; y he exaltado mi camino por encima del Suyo.

Es correcto y espiritualmente saludable estudiar temas controversiales ... pero es incorrecto volverse obsesionado con la controversia. Cuando empezamos a amar la controversia por su propia causa; cuando nos volvemos obsesionados con argumentar, y desear ganar los argumentos por causa de la victoria personal, hemos cruzado la línea de lo correcto a lo incorrecto.

Debemos perseguir la militancia legítima (Bíblica), mientras evitamos la intoxicación de la controversia; estando “*envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas*” (1 Tim. 6:4). “*Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad*” (2 Tim. 2:16). William Penn una vez escribió, “la verdad a menudo sufre más por el acaloramiento de sus defensores que por el argumento de sus opositores”

[The Preceptor, Vol. 41, Pág. 143,
Warren E. Berkley].

COMO SENTIR UN HOGAR EN LA IGLESIA LOCAL

Frecuentemente, los Cristianos se frustran con la iglesia local de la cual son miembros. Miran la Biblia y ven el amor, compasión e interés que Dios designó que tuviera Su pueblo, y se dan cuenta que está faltando donde ellos adoran. Los problemas son más bien fáciles de identificar en la mayoría de los casos, pero a menudo las soluciones no son vistas fácilmente. A medida que este tema es estudiado es esperado que cada Cristiano puede beneficiarse por medio de ver las intenciones y amonestaciones del

Señor.

Dios designó para los Cristianos que trabajaran conjuntamente y animaran a otros en la fe. “*Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras*” (Heb. 10:24). Como miembros del cuerpo todos debemos ver el valor de cada miembro, y el amor y cuidado por todos (1 Cor. 12). La dificultad en algunas iglesias es que alguien tiene un concepto equivocado de lo que el Señor espera en la iglesia.

En la iglesia local cada miembro tiene la responsabilidad de edificar a los demás (Efe. 4:15-16). Muchas personas quieren que los demás los animen, les hablen, los visiten, y le den apoyo, sin hacer lo mismo por los demás. Cuando esto ocurre muchas personas son infelices, y se sienten como si fueran maltratados o ignorados. La solución es vista en la Biblia, “*Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan*” (1 Cor. 12:25-26).

La única forma en que el plan de Dios puede ser efectivo es por medio de que cada uno se esfuerce en hacer lo que pueda. Los ancianos, predicadores, o un puñado de miembros no pueden hacer todo lo que necesita ser hecho. Cada miembro necesita envolverse en **hacer** la obra en lugar de **quejarse** y **lamentarse**. Pedro escribe, “Sed hospitalarios los unos para con los otros, sin murmuraciones” (1 Ped. 4:9 - Biblia de las Américas). Si la congregación

donde usted es miembro parece que tiene falta de hospitalidad, **muéstrelas** como ser hospitalarios con amor y un espíritu humilde.

Para ayudar a un grupo de personas a ser amistosas, hospitalarias y animarlas, unas pocas sugerencias útiles podrán ser apropiadas. (1) Sea regular en la asistencia a todos los servicios. Esto permitirá que los demás lo conozcan. (2) Esté a tiempo en los servicios, y permanezca alrededor y busque a los otros para hablar. No sea temeroso de unirse a los demás, y mire a alguien que parezca estar solo, triste, o angustiado y trate de ayudar. (3) Desarrolle una actitud positiva hacia la iglesia. Usted se sorprenderá cuánto una actitud negativa afectará a los demás y cuán contagiosas son las malas vibraciones. (4) Ame a todos los Cristianos porque usted ama a Cristo. (5) Invite a alguien, o vaya a verlos, y gaste tiempo para conocerlos, sus problemas, esperanzas, etc. (6) No espere que alguien más haga el primer movimiento, y no esté preocupado de que usted está haciendo más que su porción. Dios recompensará el esfuerzo extra (Mateo 6:4).

El Origen del Evangelio

Ninguna historia es tan absorbente a la mente humana como la del evangelio. Para comprender completamente el evangelio, debemos recordar la creación de Dios del hombre y la caída del hombre en el pecado lo cual lo dejó condenado al Infierno. Jehová Dios empezo inmediatamente a manifestar Su plan para redimir al hombre caído. El Antiguo Testamento registra Su selección de Abraham, Isaac y Jacob como quienes a través los cuales vendría la simiente. El plan divino sería una bendición para todas las naciones de la tierra a través de los descendientes de Abraham (Gén. 12:3).

En el cumplimiento del tiempo (Gál. 4:4; Marcos 1:14-15), Dios envió Su Hijo a este mundo. Por tres años, viajó alrededor de Judea y Galilea haciendo bienes y enseñándole a las personas el camino hacia la salvación. La popularidad de Jesús entre las personas comunes era una amenaza para los líderes Judíos; consecuentemente, tramaron Su muerte. Poco hicieron para saber que estaban cumpliendo la voluntad de Dios (Hch. 2:22-23) al crucificar al Señor de gloria (1 Cor. 2:8).

La muerte de Jesucristo, el Unigénito Hijo de Dios, era una expiación por los pecados del hombre.

Su sangre fue derramada para redimir al hombre del pecado (1 Ped. 1:18-19). El sufrió en nuestro lugar; llevó el castigo por el pecado que debía caer sobre nosotros. El sufrimiento vicario de Cristo fue profetizado por Isaías setecientos años antes de que Cristo naciera; él escribió:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros ... Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado... Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho ... y llevará las iniquidades de ellos” (Isaías 53:4-6,10-11).

Los evangelistas inspirados también escribieron de la salvación a través de la fe en el Salvador crucificado. Pablo escribió:

“Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osar morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Rom. 5:7-9).

Las buenas nuevas del evangelio era que la salvación del pecado estaba disponible para el hombre a través de la fe en el Señor Jesucristo.

Oposición Al Evangelio

No todos recibieron las buenas nuevas gustosamente. Ciertamente, hubo oposición al evangelio desde varias fuentes, incluyendo a los Judíos y Gentiles. Los Gentiles consideraban el evangelio una locura (1 Cor. 1:23); los Judíos tropezaron en un Mesías crucificado. En consecuencia, se opusieron al evangelio. Otros ataques contra el evangelio surgieron de las líneas de los Cristianos. Una de las principales amenazas del primer siglo surgió de los Judíos Cristianos que buscaron imponer la obediencia a la ley de Moisés sobre los Gentiles convertidos. Casi todo oponente del evangelio, entonces y ahora, ataque el origen (fuente) del evangelio.

El evangelio declara ser una *revelación* de Dios. Aquellos que niegan el evangelio obviamente no están deseando admitir esta declaración. Están obligados a explicar el origen del evangelio desde una base puramente natural o material. Las defensas hechas por Pablo de Su evangelio son suficientes para contestar la mayoría de aquellas teorías aún hoy día.

El Evangelio Vino a Través de la Revelación

En respuesta a las críticas Judías de su evangelio, Pablo escribió:

“Mas os hago saber hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (Gál. 1:11-12).

Nótese las respuestas de Pablo: (a) El evangelio no es según hombre; (b) el evangelio no fue recibido de hombre; (c) el evangelio no fue enseñado por hombre. Más bien, vino por revelación. Nótese estos puntos individualmente.

1. *El evangelio de Pablo no era “según hombre”*. “Según hombre” es la traducción de la Reina-Valera de *kata anthropon* - “acorde al hombre”. Esta frase aparece en varios lugares en la Biblia (1

Cor. 3:3; Gál. 3:15; Rom. 3:5; 1 Cor. 9:8); significa “según la manera de un hombre”. El evangelio es contrario a cualquier cosa que el hombre en algún momento haya pensado o ideado. ¿Quién habría pensado en algún momento en predicar que la vida eterna podría ser obtenida a través de Uno quien murió en la cruz, la crucifixión del Señor de gloria (1 Cor. 2:8), y la salvación de la humanidad a través de Uno que no se salvó a Sí mismo de la muerte en la cruz?

“Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia” (1 Cor. 1:27-29).

Toda cosa asociada con la redención eterna a través de Cristo es contrario al método del pensamiento humano. Por tanto, el evangelio no puede ser explicado que se ha originado en el pensamiento humano porque este es contrario a los pensamientos del hombre.

2. *Elevangelio no fue recibido de hombre*. Pablo está interesado en mostrar que el evangelio que predicaba a los Gálatas no se originó del hombre o a través de la instrumentalidad humana. La fuente de la cual el evangelio se originó debe ir mucho más atrás que algún simple hombre.

En el caso de Pablo, demostró que su evangelio no se originó con el hombre por su vida antes de su conversión (Gál. 1:13-14). Fue un perseguidor de la iglesia. Se convirtió a Cristo sin la instrumentalidad humana; su conocimiento del Señor resucitado - el evangelio que predicaba — no vino *de o a través de* algún hombre.

3. *A Pablo no le fue enseñado el evangelio que predicaba*. Pablo necesariamente tuvo que demostrar que su apostolado era igual al de los otros apóstoles. Por tanto, debe demostrar que Su fuente de información por la que enseñaba no era otra que Jesucristo. Consecuentemente, hizo una declaración que ningún apóstol no puede hacer; aprendemos el evangelio a través de la enseñanza (Mat. 28:18-20).

Sin embargo, el evangelio no se originó de esta manera. Algun hombre inteligente no ideó el evangelio y envió instructores para enseñarlo. No, el evangelio empezó a través de la revelación.

El Evangelio: La Revelación de Jesucristo

La fuente del evangelio es la revelación — Dios

desplegó Su voluntad al hombre a través de Jesucristo. El evangelio se *originó* a través de la revelación. El evangelio no es una “fábula artificiosa” (2 Ped. 1:16); es una revelación de la voluntad de Dios.

Las explicaciones de los infieles con respecto al origen del evangelio son suficientes para explicar los varios elementos del evangelio. Por ejemplo, Jesús era un Mesías rechazado que murió en la cruz del Calvario. No obstante, la opinión popular era que el Mesías sería un monarca gobernando sobre un reino terrenal. Si el evangelio se originó desde el primer siglo del Judaísmo, ¿por qué su héroe es tan

contrario a la esperanza Mesiánica del primer siglo?

Somos forzados a regresar a la conclusión de que el evangelio vino al hombre a través de la revelación divina, como fue afirmado por los apóstoles. El evangelio, amigos y hermanos míos, se originó en la mente de Dios y fue revelado al hombre. No se originó en la mente de algún hombre perverso dedicado a engañar al público en general. Este vino de Dios. Este es el origen del evangelio.

[Truth Magazine, Vol. 23, Pág. 643, Mike Willis].

Libertad en Cristo (2)

La Participación de Pablo en el Voto Nazareo

En la discusión de la “libertad”, razonablemente uno no puede evitar el contexto de Hechos 21:17-28. Tres cosas han sido establecidas hasta ahora en este estudio las cuales son esenciales para sacar las conclusiones correctas acerca de las acciones de Pablo en este contexto. Primero, los Cristianos Judíos tenían la libertad de guardar ciertas costumbres de la ley de Moisés. Segundo, no tenían el derecho para participar en un acto religioso que se opusiera a la doctrina de Cristo. Tercero, no tienen el derecho para requerir que otros Cristianos obedecieran alguna parte de la ley de Moisés como un medio de justificación. Por tanto, cualquier solución que pudiera ser ofrecida en explicación de la conducta de Pablo aquí no puede envolver a los hombres en la guarda de la ley o costumbres de la ley “para ser salvo”. Eso ya había sido solucionado por revelación.

¿La acción de Pablo fue contraria a lo que él sabía que es la verdad a causa de la aparecida presión? Pablo nunca antes había cedido a la presión de los hermanos Judíos. Deberíamos hacer alguna acusación contra Pablo porque los Cristianos del siglo 20 no pueden entender cómo pudo él hacer lo que hizo, a menos que también entendamos que debemos hacer la misma acusación contra Jacobo, los ancianos en Jerusalén y especialmente los cuatro hombres, obviamente discípulos, quienes habían, primero que todo, tomado el voto.

Procedamos, primero, por medio de observar la acusación, luego por medio de mirar la solución

propuesta la cual estaba designada para neutralizar la acusación hecha contra Pablo. Entendiendo los rumores circulados acerca de lo que supuestamente Pablo estaba enseñando podría ser la clave para entender la acción tomada, porque esta solución ofrecida debe complementar la acusación. Los hermanos Judíos, miles de ellos, habían escuchado que Pablo enseñaba a los Judíos que vivían entre los Gentiles a apostatar de Moisés, y que no debían circuncidarse a sus hijos, ni observar las costumbres (Hechos 21:21).

¿Enseñó Pablo esto? Podría imaginarme que, como resultado de la predicación de Pablo acerca de Cristo haciendo a los hombres libres de la ley (Gál. 6:1-13), que muchos Cristianos Judíos, viviendo entre los Gentiles, pudieron haber encontrado mucho más fácil vivir como los Gentiles vivían; en consecuencia debería haber alguna semblanza de verdad en la acusación contra él. Cualquier enseñanza contra la guarda de la ley de Moisés ciertamente levantaría a los Judíos fanáticos que aún buscaban mantener las prácticas del Judaísmo y traerían su ira sobre el apóstol Pablo, quien sería el delincuente en el asunto, porque era el líder en llevar el evangelio a los Gentiles. ¿Los Judíos no convertidos tenían la libertad de comer todos los alimentos y no estaban libres de los requerimientos de la circuncisión, los sacrificios, etc.? ¡Si! ¿Les enseñó Pablo que no tenían que abandonar su acostumbrada manera de vivir? ¡No! Por favor guarde en mente el parafraseo de esa acusación a medida que trabajamos a través del contexto.

Ahora, mire a la solución propuesta, porque es

una solución contemplada en algo que, obviamente, Pablo y estos hermanos tenían la libertad de hacer. No creo que la solución ofrecida por Jacobo sea un dilema “inventado” para probar al apóstol Pablo. El texto se presenta como un intento sincero por disipar los rumores y producir buen favor entre los hermanos, lo cual indica que Jacobo y los ancianos no creyeron que los rumores fueran ciertos. Pero la solución, debo confesarlo, tienen un sonido extraño en los oídos de los Gentiles de este siglo 20.

Ellos dijeron, “*Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprendrán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley*” (Hechos 21:23-24). Hay algunas cosas que no pueden ser negadas exitosamente — (1) Cuatro hombres que eran Cristianos que habían tomado voto; (2) el voto era el voto Nazareo que era regulado por la ley (Núm. 6:1-21); y (3) Pablo debía participar con ellos para purificarse a sí mismo y ayudar a sostener las costumbres envueltas en la terminación del voto.

Como previamente se declaró, la solución y la acusación deben complementar la una con la otra o no hay en absoluto ninguna lógica envuelta. Pero Jacobo dice que la proposición está designada para informar a aquellos Judíos que “... tú también andas ordenadamente guardando la ley” (v.24b). Mientras este parafraseo es diferente de ese del v.21, debe significar la misma cosa; por tanto, “*no circuncidar a los hijos ni observar las costumbres*” encuentra su contraparte positiva en “andas ordenadamente, guardando la ley”.

Exploración de Alternativas

Tres alternativas parecen posibles. Primero, si Pablo, Jacobo, los ancianos y los cuatro hombres “guardaban la ley” en un forma que era ilícita, entonces violaron flagrantemente la voluntad de Dios. Su celo por los buenos sentimientos entre los hermanos los llevó a hacer lo que sabían que era incorrecto. Esto no parece plausible, en vista de que Lucas, el autor de Hechos, presenta esto sin alguna condenación por parte de Dios de su acción cualquiera que fuera.

La segunda alternativa es que Pablo, Jacobo, los ancianos y los cuatro hombres eran ignorantes sobre la cuestión. Por tanto, ellos se envolvieron a sí mismos con buenas intenciones pero carentes de suficiente información en este punto de su desarrollo en “La Fe”. Tampoco esta alternativa se ajustaría, en vista de que Gálatas y Romanos habían sido escritos por Pablo y ambos, Pablo y Jacobo hablaron en Hechos 15, declarando que los hombres no tenían que guardar la ley. Su entendimiento, como es presentado en Hechos 16, no es solamente armónico, sino que parece estar completamente iluminado.

Nótese el contexto de Hechos 15. Uno es confrontado primero con el origen del problema — “Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circumcidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés” (v.5). Pedro, Pablo y Jacobo replicaron a esa falsa enseñanza. Pedro declaró que los Gentiles eran salvos en la misma que lo fueron los Judíos y que estos fariseos estaban tratando de colocar un yugo sobre la cerviz de los discípulos que ni ellos ni sus padres fueron capaces de llevar (v.9-10). Pablo y Bernabé mostraron los milagros y maravillas que Dios había obrado entre los Gentiles que verificaban su aceptación por parte de Dios. Compare la declaración de Pedro en Hechos 11:17. Jacobo entonces declaró que esto era así en vista de la profecía y dio la sentencia de que los Gentiles no debían ser molestados acerca de estas cosas sino que, en vista de que Moisés aún tenía seguidores en cada ciudad, que deberían abstenerse de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogando y de sangre (v.13-21).

La tercera alternativa, y he sido incapaz de imaginarme algo mas que estas tres, es que Pablo, Jacobo, los ancianos y los cuatro hombres que tenían el voto, “guardaban la ley” en una forma que era lícita. En vista de que ya ha sido establecido que la solución ofrecida debe complementar la acusación, entonces “andas ordenadamente” y “guardando la ley” (v.24), debe ser interpretado a la luz de las “costumbres” que tenían la libertad de hacer, mientras que la ley no se obligara sobre otros y no participaran con el pensamiento de que la ley era afín para ellos ser salvos. Ahora, sea yo capaz o no

de desentrañar todas las ramificaciones de lo que eso incluía, me parece lógicamente forzado aceptar esa conclusión.

¿Pueden los Principios de Estos Pasajes Ser Aplicados a la Paciencia Con los Falsos Maestros?

El contenido de estos contextos aparentemente enseñan la paciencia de unos con otros en tiempos de desacuerdo que separar esa instrucción sería destruir el intento de sus escritos (Rom. 14:1,3,5,13,19; 1 Cor. 8:7,9; 10:33).

Puedo imaginar que el Gentiles con un correcto entendimiento de la naturaleza de Dios y de su propia libertad ciertamente se irritarían ante la insistencia del hermano Judío de que se sometiera a sí mismo a un sistema de requerimientos que no tenían nada que ver con su salvación y restringiera su libertad de comer cualquier cosa que quisiera. La insistencia perturbaría la enseñanza de esa doctrina naturalmente, y yo podría añadir, justificablemente, resulta en una acusación contra el hermano Judío de que él era un “falso maestro”.

En vista del problema creado por la enseñanza de “*algunos que venían de Judea*”, que “*si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos*” (Hechos 15:1), uno sería forzado a concluir que estos hermanos, que eran de la secta de los Fariseos (v.5), eran *falsos maestros*. ¿Puede ser usado Romanos 14 legítimamente como justificación para la paciencia con uno que está persistente y agresivamente enseñando una falsa doctrina? No creo que alguien dirá que Romanos 14 justifica la paciencia con un falso maestro cuando ese falso maestro está llevando las almas a un error el cual es destructivo para su bienestar. La pregunta que permanece para ser contestada es, “¿Cómo determina uno quién es un falso maestro?”

Con completa visión de la impaciencia con la que algunos parecen tan listos a tildar a alguien que pudiera discordar con ellos como un “falso maestro” y una posible acusación de “falta de carácter” de mi parte, me siento obligado a afirmar que el simple acto de desacuerdo de uno y la defensa consciente de una posición no lo hace un falso maestro. ¿Qué más podría ser esperado de un discípulo consciente que defiende lo que cree que es verdad? ¿Sobre qué terreno y sobre qué punto en el tiempo, entonces, puede uno que enseña algo diferente de lo que yo creo ser clasificado un “falso

maestro”.

La única forma en que se cómo contestar esa pregunta es por medio de observar algunos principios de los precedentes Bíblicos. Mientras hay varios pasajes que aluden a los falsos maestros, hay solamente un pasaje en el N.T. que menciona a los “falsos maestros” específicamente (2 Ped. 2:1). Aquí Pedro hace una comparación entre los falsos profetas del A.T. y los falsos maestros del N.T. El efecto que los falsos profetas tuvieron sobre Israel sería similar al impacto sobre estos y todos los discípulos.

He enlistado las siguientes siete categorías como aplicación de los principios Bíblicos que, en mi propia mente, me ayudan a identificar los falsos maestros: *satisfacción, intención, actitud, proceder, conducta, insistencia y resultado*. Eso no es decir que todos aquellos que pudieran correctamente ser considerados “falsos maestros” serían identificables con todo esto; no obstante, muchos de ellos siempre están asociados con los falsos maestros. Ni es para decir que la persona que pudiera ajustarse a una o más de estas categorías es, por virtud de eso, un falso maestro. Le permitiré al lector determinar cuán exacto es este avalúo.

Los “falsos maestros” enseñan “falsa doctrina”. Esa es la identificación más fundamental del falso maestro. Por tanto, el contenido de la enseñanza debe ser la primera consideración en la determinación de quién es un falso maestro. La Biblia advierte contra la falsa enseñanza y urge la adherencia a la sana doctrina. Pablo dejó a Timoteo en Efeso con el expreso propósito en mente de que “... *mandases a algunos que no enseñan diferente doctrina*” (1 Tim. 1:3). Implora más adelante: “*Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, ya la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contenidas de palabras de las cuales naces envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad ...*” (1 Tim. 6:3-5).

Específicamente Pablo advirtió a los ancianos Efesios que no solamente “*lobos rapaces*” (una manera figurativa de describir a los falsos maestros) entrarían en medio de ellos sino también que “*de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas ...*” (Hechos 20:30). “*Cosas perversas*” son cosas que están apartadas de la verdad.

Hubo dos “líneas troncales” de doctrina en el primer siglo que afectaron a los discípulos y fueron, por tanto, enfrentadas y refutadas por los hombres inspirados. La primera era una mixtura de Judaísmo con el Evangelio. Parece que muchos Judíos que se convirtieron en Cristianos estaban deseando aceptar a los Gentiles en la fe solamente si ellos estaban deseando ser circuncidados y guardar la ley. Este era el mismo error enseñado por aquellos que descendieron de Jerusalén a Antioquía (Hechos 15:1-2,5). La enseñanza fue confrontada por Pablo y Bernabé con “una discusión y contienda no pequeña ...”, pero la persistencia y efecto de los maestros precipitó la reunión en Jerusalén con los ancianos y los otros apóstoles. Por muchos años después de eso, esta doctrina perturbó a la iglesia a tal grado que Pablo se enfrentó a la cuestión en una gran porción de las cartas de Romanos y Gálatas. Y, cuando escribió a Timoteo y a Tito, les advirtió de la influencia Judaizante.

El Gnosticismo, la otra doctrina que siguió unos pocos años después y, ampliamente hablando, aún circundando el primer error, fue específicamente identificado como una negación de que Jesús vino en carne. Históricamente hablando, el “gnosticismo” era una forma del así llamado intelectualismo que perturbó grandemente a los discípulos. Juan advierte contra los falsos profetas que enseñan que Jesús no había venido en carne y demanda que tales profetas sean probados por los discípulos.

Ciertamente, hubo otras doctrinas que saltaron de aquí para allá y perturbaron a los discípulos. Por ejemplo, Pablo predijo un “apartarse de la verdad”, el cual fue particularmente identificado con las enseñanzas de “prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos” (1 Tim. 4:3). Por tanto, ¿qué es lo nuevo? Realmente no hay una nueva falsa enseñanza. Básicamente, lo que fue enseñado hace tiempo es simplemente resucitado en nuestro tiempo bajo un nombre nuevo. Es por esa razón que los discípulos deberían ser buenos estudiantes de la sana doctrina — es la única cosa que dará salud al alma y lo guardará a uno de abrazar una línea de mentiras sin fin que fluye de la boca del Diablo. Cada discípulo debe amar la verdad y hablarla en amor (Comp. Ef. 4:15), y, debe haber un tiempo cuando aquellos que hablan otra cosa que no es la sana doctrina deben ser identificados y señalados como “falsos maestros”.

Dios desenmascara la intención de los falsos

maestros, aunque el hombre no sea siempre capaz de verlo. Ellos buscan “arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:30). Los falsos maestros, generalmente, son egoístas — como los pastores que no se preocupan por las ovejas, sino por el lobo.

Los Colosenses fueron advertidos de la filosofía y huecas sutilezas por las que los falsos maestros los tomarían como despojo de batalla (Col. 2:8). Similarmente, el sediento de sangre de victoria no se preocupa por el conquistado, sino por los despojos. Pedro revela que la intención de ellos es la “codicia”, la cual los hace que “por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas” (2 Ped. 2:3).

Algunos fuertes defensores de la sana doctrina tienen actitudes impías, mientras algunos falsos maestros manifiestan amor y bondad. Por tanto, sería un error, afirmar que todos los falsos maestros tienen malas actitudes. Sin embargo, están identificados con tales personajes indignos como Janes y Jambres quienes resistieron a Moisés, “hombres corruptos de entendimiento, reprobos en cuanto a la fe ...” (2 Tim. 3:7-8). Otras actitudes identificables son el orgullo y el amor por sí mismo (v.1 y Sigs.). El proceder y la conducta pueden ser discutidos conjuntamente, porque el falso maestro introduce el error secretamente — “... introducirán encubiertamente herejías destructoras ...” (2 Ped. 2:1). Su modelo de conducta es usar palabras fingidas (aparentar) mientras operan encubiertos (Judas 12). Jesús también advierte de la actividad encubierta — “... que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mat. 7:15). Los falsos maestros no confiesan abiertamente su intención o propósito — ambas cosas son observadas usualmente demasiado tarde. Es difícil para los hombres creer que un maestro respetado se extravié.

¿Y cuál es el resultado del falso maestro enseñando falsa doctrina? La perturbación de los discípulos, extraviando las almas, hablándose mal de la verdad, la contienda, la división, etc. (2 Ped. 2:1-3; Hechos 15:1 y Sigs.; 1 Tim. 6:4). Estos son los frutos naturales del falso maestro (Mat. 7:16-17).

Diferente el trato en paciencia con un hermano que pudiera ser ignorante o que pudiera tener alguna posición personal sobre algo que es diferente a una función práctica de comunión conjunta, uno no puede dar camino, o pasar por alto, o en alguna forma estimular al falso maestro (2 Juan 9-11). Romanos 14 enseña la paciencia los unos con los

otros pero no enseña la tolerancia al tratar con los falsos maestros y su falsa doctrina.

“Guardáis los Días, los Meses...”

En Romanos 14:5, Pablo defiende el derecho de un discípulo para estimar un día por encima de otro; no obstante, en Gál. 4:10-11, expresa su temor no sea que haya trabajado en vano con ellos en que “guardáis los días, los meses, los tiempos y los años” (v.10). ¿Por qué la diferencia?

Ambos, Romanos y Gálatas se dirigen a una mixtura de Judíos y Gentiles. “¿Cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?” (Gál. 4:9). Difícilmente podrían volver de nuevo o desear de nuevo estar en esclavitud, si nunca hubieran estado allí antes. La diferencia entre Romanos 14:5 y Gál. 4:10-11 es que Pablo defiende la libertad de los Judíos para guardar sus días culturales, religiosos para sí mismos pero nunca podían creerlos que eran parte de la salvación.

¿Puede ser hecha alguna aplicación moderna de los días religiosos tales como la navidad, el Día de San Valentín, la Pascua, etc.? Entienda primero que los días Judíos fueron mandados en la ley con instrucciones específicas para la observancia. Aque-llos días eran totalmente diferentes a la Navidad, la Pascua, etc., los cuales tuvieron su origen en la tradición Católica y el paganismo y nunca fueron autorizados por Dios. La participación religiosa en

ellos es incorrecta.

Pero, ¿pueden los Cristianos participar en algo hecho en estos días sin envolverse a sí mismos en una práctica religiosa falsa o un respaldo por la influencia? Romanos 14, 1 Corintios 8,10, todos se dirigen a la cuestión de la influencia de uno. Uno nunca es libre de participar, aún en eso que es correcto, cuando esa hace que un hombre tropiece. No obstante, la comida sacrificada a los ídolos y vendida en la carnicería había sido separada del contexto de la idolatría — era simplemente carne. En el templo del ídolo o la casa de un idólatra quien hizo conocido su origen, esto toma un contexto y significado diferente. La influencia era la clave al hacer las decisiones acerca de la comida.

Mientras alguien del mundo religioso buscar “colocar a Cristo en la Navidad”, el Cristiano entiende que muchas cosas envueltas en la celebración de tales días religiosos modernos han perdido su connotación original. El punto en turno en la determinación de lo que puede ser hecho y no es la influencia, para el Cristiano entendido no comer con sus familiares, intercambiar regalos en un contexto privado, etc, con algún pensamiento o en alguna forma envolviéndose a sí mismos en la participación de una observancia religiosa. Pero el cuidado debe ser observado en la influencia que podamos tener sobre nuestro vecinos religiosos.

[Gospel Anchor, Vol. 17, Pág. 199,
Jim R. Everett].

Prescripciones Para la Buena Salud Espiritual (6)

Contentarme

En artículos anteriores, hemos estado estudiando Filipenses 4 para aprender los principios de la salud espiritual que nos capaciten para disfrutar los mejores momentos de la vida y a soportar sus adversidades. Previamente hemos enfatizado que la buena salud espiritual requiere lo siguiente: (a) Gozarse en el Señor; (b) Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres; (c) Vivir con el entendimiento de que el Señor está cerca; (d) Por nada estéis afanosos; (e) Pensando en las cosas que son puras. La buena salud espiritual requiere también requiere que aprendamos a estar contentos en cualquier situación que nos encontramos. Pablo escribió:

“No lo digo porque tenga escasez, pues he apren-

dido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad” (Fil. 4:11-12).

Hay felicidad para ser encontrada en el contentamiento. Además, Pablo escribió: “*Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento*” (1 Tim. 6:6).

Las Circunstancias de Pablo

Cuando Pablo escribió esta carta sus circunstancias eran tales que pocos de nosotros habríamos estado contentos con ellas. Estaba en una prisión

Romana por predicar el evangelio — sufriendo males por haber hecho bienes. No solamente era eso, algunos de sus propios hermanos estaban predicando con motivos impuros con el expreso propósito de hacerle daño (Fil. 1:15-17). No obstante, Pablo había aprendido a estar contento.

“Se Vivir Humildemente”

Pablo reconoció que había lecciones que una persona aprende de sus enfermedades y aflicciones. Personalmente había experimentado tales sufrimientos. Había estado “en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos” (2 Cor. 6:5). Había estado “... en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” (2Cor. 11:23-28).

Encima de esto lo fue dado un “mensajero de Satanás”, un “aguijón en la carne” (2Cor. 12:7). Tres veces le pidió al Señor que se lo quitará. Finalmente, el Señor le respondió, “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Cor. 12:9).

Pablo aceptó el “no” del Señor. Aprendió no sólo a cómo estar contento, sino a beneficiarse de la decisión del Señor. Por tanto, él dijo, “... de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:9-10).

El sabio nos enseñó a dar pensamiento a las aflicciones. “En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él” (Ecles. 7:14). El mismo Dios

que permite tiempos buenos también permite que lleguen tiempos malos. Como Pablo, necesitamos aprender cómo estar contentos en los días malos.

El salmista vio que las aflicciones de parte de Dios lo condujeron de regreso a Dios. Consecuentemente, escribió:

“Antes que fuera yo humillado, descarrido andaba; mas ahora guardo tu palabra” (Sal. 119:67).

“Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos” (Sal. 119:71).

“Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste” (Sal. 119:75).

¿Hemos aprendido el contentamiento en esta clase de circunstancias? Una de las lecciones que debemos aprender para tener buena salud espiritual es estar contento en medio de circunstancias adversas. Dónde esto no ocurre, los hombres se vuelven amargados, ásperos, y resentidos en sus disposiciones hacia Dios. Pablo pudo decir, “He aprendido a como estar abatido”. Una buena parte de seres humanos han crecido en la prosperidad y han experimentado muy poco abatimiento para aprender las lecciones espirituales que lo acompañan.

“Se Tener Abundancia”

Pablo también declaró que los hombres tenían que aprender cómo tener abundancia. No estaba enseñando las “siete leyes de la prosperidad” o “cómo volverse rico” cuando enfatizó que el hombre necesita aprender “cómo vivir en abundancia”. Hay ciertas tentaciones que vienen con la riqueza las cuales deben ser vencidas. Un Cristiano debe aprender la administración de su prosperidad y vencer las tentaciones asociadas con la riqueza. Desafortunadamente, estas lecciones no han sido aprendidas por la mayoría de las personas que tienen abundancia.

Aquí están algunos pecados que acompañan la riqueza: (a) Atribuir la prosperidad de uno a sus propias capacidades (Comp. Luc. 12:15-21); (b) Hacerse tesoros en la tierra (Mat. 6:19-21); (c) Usar la riqueza de uno para satisfacer sus propios deseos sin considerar a los clamores que le hacen los pobres y los necesitados (Luc. 16:1-31); (d) Volverse arrogante (1 Tim. 6:17); (e) Confiar en las riquezas (1 Tim. 6:17); (f) Pensar que uno mismo es

autosuficiente (Apoc. 3:17); (g) Permitiendo que los afanes de este mundo ahoguen el evangelio (Luc. 8:14). Esta lista podría ser extendida.

He testificado que la prosperidad destruye las almas de los hombres. El amor al dinero ha hecho que algunos Cristianos tomen trabajos que les impiden su adoración con los santos. La abundancia ha permitido que otros Cristianos se envuelvan tanto en las actividades recreacionales (ligas de bolos, ligas de softball, etc.) y con las facilidades de entretenimiento (un bote en el lago) que Dios es eliminado virtualmente de sus vidas. Tales personas pueden tener abundancia, pero no han aprendido a tener abundancia en el sentido que Pablo lo hizo.

Pablo aprendió que la prosperidad de uno debería ser usada para la gloria y servicio de Dios. Había visto el bien que hombres como Bernabé fueron capaces de hacer con su riqueza (Hechos 4:36-37) y, por tanto, voluntariamente usó su riqueza para apoyar el reino del Señor. Trabajó para proveer no sólo por sus propias necesidades, sino también por las necesidades de los demás (Hechos 20:34). No permitió que su prosperidad lo distrajera de su servicio a Dios, como Demas lo hizo (2 Tim. 4:10).

Contenido

Pablo escribió, “... he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (4:11). La palabra “contento” (de *autarkēia*) significa “una mente contenta con su parte”. El contentamiento es una conducta aprendida. Escribiendo en el Pulpit

Commentary, R.M. Edgar dijo, “No podemos adquirir esto de un salto. Debemos servir a nuestro aprendizaje de esto como a algún otro arte. No es una ciencia para ser enseñada teóricamente, sino que es un arte para ser obtenido por la práctica. Debemos ir a la ‘escuela del arte’, debemos sentarnos nosotros mismos seriamente como estudiantes para aprender la lección, y debemos ‘guardar nuestras manos’ en una práctica constante” (173).

El contentamiento acepta el estado de uno en la vida como parte de la providencia de Dios. Aprender a aceptar la parte de la providencia de Dios es una lección que aprendemos lentamente. Algunas pasan su vida sin nunca contentarse con sus circunstancias en la vida; su descontento los lleva a pecar.

Hay pecados asociados con el descontento, tales como la murmuración, la complacencia, la amargura, la envidia, los celos, etc. (Véase una concordancia para ilustraciones). El que no ha aprendido a estar contento con sus circunstancias en la vida no ha alcanzado la madurez espiritual. (Esto no debiera ser entendido que quiere decir que uno debería dejar de tratar en mejorarse a sí mismo o dejar de tratar de hacer mas en la obra del Señor).

Conclusión

La buena salud espiritual requiere que uno aprenda a aceptar aquellas cosas que no puede cambiar con el contentamiento. Este contentamiento no está emparentado a las circunstancias externas (sea que uno este abatido o abundante). Este contentamiento está fundamentado en Dios.

[Guardian of Truth, Vol. 35, Pág. 546,
Mike Willis].

----- Señales de Decaimiento -----

CUANDO el camino al lugar de reunión PARECE DEMASIADO LEJOS,
CUANDO parece que hay mucho contratiempo para estar listo o para salir con el clima para ir al servicio.
CUANDO el cantar se vuelve DIFÍCIL y PARECE MONOTONO,
CUANDO el sermón parece DEMASIADO LARGO,
CUANDO usted ve mucha ANTIPATIA en los hermanos,
CUANDO el predicador o profesor de la lección hacen que usted se DESESPERE,
CUANDO los miembros frecuentemente dicen cosas que lo OFENDEN,
CUANDO LA ORACION es una CARGA,
CUANDO la lectura de la BIBLIA es INSIPIDA y lo pone a dormir.
CUANDO se ENOJA al ser invitado a OFRENDAR mas,
CUANDO trata de dar EXCUSAS POR SUS PECADOS y trata de persuadirse a sí mismo de que Dios NO LO CASTIGARA o Juzgará,
CUANDO se siente que está siendo LEVEMENTE INDIFERENTE,
¡¡CUIDADO!! ES ¡¡DECAIMIENTO ESPIRITUAL!!

SERMONES Y ARTÍCULOS

[2]

Por Varios Autores

Recopilado Por:
Jaime Restrepo M.

Tabla de Contenido

1. Aborrece, No Os Extrañéis Si el Mundo Os	139
2. Adiciones, ¿Ayudas Autorizadas o?	34
3. Adultos, Niños en Cristo	84
4. Agonía de la Derrota, La Emoción de la Victoria y la	173
5. Aguila, Sobre Alas de	166
6. Almas, El Gozo de Ganar	88
7. Amigos, Los	97
8. Ansiedad, La	168
9. Antiguo Testamento, El Uso Correcto del	49
10. Apatía: ¿Qué Es y Que Hay de Incorrecto Conella?.....	140
11. Apatía, Manifestaciones de la	143
12. Apatía, ¿Cuáles Son las Causas de la?	146
13. Apatía: Su Cura	149
14. Arrepentimiento, El	117
15. Avergonzarse, Como Obrero Que No Tiene de Que	56
16. Barro, El Evangelio en Vasos de (2Corintios 4:7)	1
17. Bautismo, Una Serpiente, Un General, Un Hombre Ciego y el	82
18. Capital, La Pena	128
19. Cielo, Un Lugar Preparado Para el Preparado	100
20. Congregarnos, Dejando de	37
21. Congregarnos, Dejando de	94
22. Contrito, Un Espíritu	10
23. Corazón, Dame Tu	11
24. Cristianos, Cristianos Unicamente y Solamente	65
25. Cristo, El Reino de Dios y de	79
26. Cuerpo, El Dominio Propio, el Pecado y Su	91
27. Cuerpo, Glorificando a Dios en Vuestro	101
28. Cuidado Con lo que Dice	55
29. Culpa, La	125
30. Denominaciones, ¿Podemos Estar en Paz Con las?	42
31. Descritos, Los Cristianos	186
32. Desnudez, Definida	26
33. Dificultad, ¿El Justo Se Salvará Con?	187
34. Dios, La Palabra de	61
35. Dios, Jugando a	93
36. Dios, Glorificando a	176
37. Discernimiento	190
38. Engañados, Engañando y Siendo	32
39. ¿Entiende?	185
40. Esaú, La Profanidad de	165
41. Esperanza, Una	188
42. Espíritu, Guiados Por el	59
43. Estancado, ¿Estamos Con el Espíritu?	180
44. Evangelio, El Origen del	192
45. Felicidad, La	169
46. Filemón: Arrepentimiento y Perdón	163
47. Guerra Declarada	69

48. Hacer, Cosas Que el Hombre No Puede	74
49. Hacia Uno Mismo, La Actitud Correcta	122
50. Hogar en la Iglesia Loca, Como Sentir Un	191
51. Hombres, Viviendo en Paz Con Todos los	104
52. Hombre, El Alma del	112
53. Indiferencia, La Ignorancia y la	59
54. Infidelidad, ¿Quién es Lastimado Por Mi?	133
55. Infierno, ¿Enseñan las Escrituras Que Habrán Grados de Gozo en el Cielo, y Grados de Castigo en el?	44
56. Inmodestia, La	21
57. Israel Será Salvo, Y Luego Todo	178
58. Israel Será Salvo, Todo - Romanos 11:26	181
59. Intelectualismo, el Problema del	162
60. Invocando el Nombre del Señor	71
61. Isaías 45:7	152
62. Jericó, La Caída de	70
63. Jesús, Ellos Habían Estado Con	81
64. Lenguas, Algunos Males Sobresalientes Característicos de Nuestras	72
62. Libertad en Cristo (1)	135
66. Libertad en Cristo (2)	194
67. Mal, El	119
68. Manera, ¿Podemos Entender la Biblia de la Misma?	19
69. Mansedumbre, Esencial Para la Felicidad	120
70. Mateo 24, Contrastes en	51
71. Milagros, La Providencia de Dios vs los	34
72. Milagros Han Cesado, ¿Por Qué Deberíamos Orar En Una Era Cuando Los?	38
73. Mujeres, ¿La Modestia Solamente Para las?	22
74. Mundanalidad, Causas Para la	20
75. Mundo, Los Cristianos Son de Este	24
76. Nuestro Ser, Amendo a Dios Con Todo	106
77. Nueva Criatura Es	64
78. Obras, Buenas	8
79. Ocación de Caer, Si Tu Mano Derecha Te Es	123
80. Ojos: Los Espejos del Alma	111
81. Paciencia, La	109
82. Palmas en la Adoración, Batiendo las	171
83. Paz, La	23
84. Pecaron, Los Angeles Que	15
85. Por Siempre, ¿La Tierra Permanecerá?	16
86. Predica, Practique lo Que	91
Prescripciones Para la Buena Salud Espiritual:	
87. (1) Regocijaos en el Señor	153
88. (2) Vuestra Gentileza Sea Conocida	155
89. (3) El Señor Está Cerca	156
90. (4) Por Nada Estéis Afanosos	158
91. (5) En Esto Pensad	160
92. (6) Contentarme	198
93. Primero, ¿Salvos Como el Ladrón, o Como el?	36
94. Pueblo de Dios, Grandes Problemas Para el	99
95. Quemando, Que Estarse	31
96. Ramera, ¿Se Viste Usted Como Una?	40
97. Salvación, Algunas Cosas Que Pertenecen a la	67
98. Salvación Por Gracia Por Medio de la Fe	68
99. Salvará, La Sinceridad No	52
100. Salmo 63: "De Madrugada Te Buscaré"	103

101. Sangre, ¿Por Qué?	80
102. Satanás, Cómo Derrotar a	102
103. Satanás, Ministros de	109
104. Secreto, Discipulado	138
105. Señor, ¿Qué Podemos Dar Nosotros al?	89
106. Soy, ¿Por Qué Soy lo Que?	46
107. Sufrimiento, El Problema del	95
108. Tormento Eterno, Sodoma y Gomorra: Una Señal de	4
109. Ultimos Días, Judas 3 y las Revelaciones de los	126
110. Verdad, Dime la	86
111. Verdad, Decir la	113
112. Vida Eterna, El Que Crea Tiene	47

*Recopilado Por:
Jaime Restrepo M.
Apartado Aéreo 1254
Manizales [Caldas]
Colombia, S.A.
Agosto 5, 1993
E-mail: jaremo@epm.net.co
www.elancladenvagelio.org*